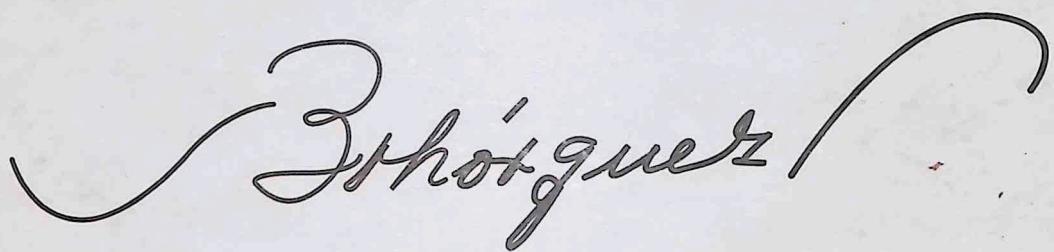


Abigael Bohórquez

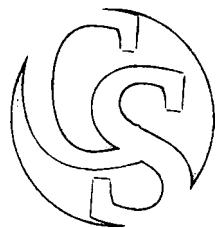
Poesía reunida e inédita

Edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez

A large, handwritten signature in black ink, reading "Bohórquez", is centered on the page. The signature is fluid and cursive, with a long, sweeping flourish on each side.

Instituto Sonorense de Cultura





CLÁSICOS SONORENSES

I

ABIGAEL
BOHÓRQUEZ
Poesía reunida e inédita

Edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez



Instituto Sonorense de Cultura

Abigail Bohórquez
Peoría reunida e inédita
Edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez
ISBN: 978-607-7598-94-7
Primera edición, 2016
Clásicos sonorenses

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA
Lic. Claudia Pavlovich Arellano
Gobernadora Constitucional

Lic. Ernesto de Lucas Hopkins
Secretario de Educación y Cultura

Mario Welfo Álvarez Beltrán
Director del Instituto Sonorense de Cultura

Mtro. Josué Barrera Sarabia
Coordinador Editorial y de Literatura del Instituto Sonorense de Cultura

SECRETARÍA DE CULTURA
Rafael Tovar y de Teresa
Secretario de Cultura

Antonio Crestani
Director General de Vinculación Cultural

Diseño editorial y de portada: Aarón Alejandro Lima

©D.R. Instituto Sonorense de Cultura
Ave. Obregón No. 58, Colonia Centro
Hermosillo, Sonora, México, C.P. 83000
literatura@isc.gob.mx

Blanca Julia Corrales Bojórquez
Heredera de Abigail Bohórquez
Impreso en México

Abigael Bohórquez, el poeta que clama en el desierto

Que un puñado de tierra lleve hormigas
para que sobre mí pueblen su casa;
que un puñado de tierra lleve trigo
y se cubra de pan mi calavera;
y un puñado de tierra con tu nombre
para enterrarlo con el mío.

Abigael Bohórquez

Gerardo Bustamante Bermúdez

A Mauricio Ortiz Ramos (†), “camarada, amor mío”

El nombre de Abigael Bohórquez reaparece en el siglo XXI con gran fuerza. Al margen de generaciones o grupos literarios, su carrera como poeta, dramaturgo, promotor cultural, editor, dibujante y maestro toma nuevos caminos para la revalorización general de su obra a través de la reedición y circulación de la misma. Bohórquez es una figura literaria de gran importancia, pero también es un cuerpo y discurso político sobre la memoria, la rabia y la escritura solitaria y consecuente, pues vivió a contracorriente de los discursos imperantes, ya sea en el campo político, intelectual e incluso amoroso-sexual. Apartado de los grandes escenarios literarios, a partir de su fallecimiento ocurrido entre el 26 y 27 de noviembre de 1995, en su diminuta vivienda de apenas una habitación, en Hermosillo, Sonora, los lectores de poesía y los jóvenes escritores buscaban su obra, comentaban algunos poemas ya emblemáticos como “Del oficio de poeta”, “Crónica de Emmanuel” o “Reconcilio”, de ahí la importancia de agrupar su obra poética en un volumen.

Si hablamos de generaciones, afinidades ideológicas y fechas de nacimiento, a Bohórquez quizás le correspondería pertenecer al grupo La espiga amotinada, compuesto por autores como Eracio Zepeda, Jaime Labastida, Juan Bañuelos, Óscar Oliva y Jaime Augusto Shelley, quienes se dieron a conocer como grupo en 1960, precisamente a partir del libro colectivo que da nombre al grupo y que se corresponde en intereses temáticos con *Acta de confirmación* (1966), del propio Bohórquez; sin embargo, más allá de tener amistad con algunos de los miembros del grupo, el autor sonorense trazó su vida literaria en solitario.

Wilhelm Dilthey considera que una generación consiste en “un estrecho círculo de individuos que están ligados por los acontecimientos de su época; que han recibido influencias similares y reaccionan de manera conjunta a

determinados problemas".¹ Sirva la concepción del autor para rechazar entonces que Bohórquez pertenezca a una generación específica, pues su obra poética se comunica con la tradición literaria, desde los clásicos grecolatinos hasta Federico García Lorca, pasando por la tradición medieval, renacentista y barroca, además de las lecturas de los clásicos hispanoamericanos como Amado Nervo, Rubén Darío y Ramón López Velarde, por ejemplo. En el contexto mexicano, el tema social lo podría similar momentáneamente al grupo *La espiga amotinada*, pero sin la actuación conjunta de la que habla Dilthey.

Abigael Bohórquez es un autor de lo “ex-céntrico”, concepto definido por Linda Hutcheon como “lo fuera del centro: ineluctablemente identificado con el centro que desea pero que le es negado”.² En su poesía de madurez, consciente del lugar que debería ocupar en el panorama de la poesía mexicana del siglo XX, nuestro autor contempla la lógica de la exclusión de aquello que sólo se advierte como periférico desde la visión del canon que cierra y niega el espacio literario desde la construcción real y mediática de lo que supone ser un escritor, pertenecer a una generación y, sobre todo, un creador al que la crítica literaria agrupa, caracteriza y nombra. Lo ex-céntrico y periférico son conceptos que en ese sentido le corresponden a Bohórquez porque su obra poética y dramática, así como su concepción sobre la escritura, lo convierten en un escritor singular, es decir, único. Así deja el registro de su experiencia:

sigo siendo el hazme reír,
de quienes dictaminan y tasan,
zurcen, tijeretean y opinan divinidades de sí mismos,
saben que desciendo de otra raza de bestias,
de gruñido distinto;
pero se siente gacho;
como que nadie sabe nadie supo
dónde vino pero muy a menos
el tigre en su perrera.

Abigael Bohórquez nació el 12 de marzo de 1936, en Caborca, Sonora. Por su obra poética desfilan los temas político–sociales, históricos e intimistas. El verso libre, los poemas breves o de largo aliento, así como el cultivo del soneto son las formas que elige a lo largo de su producción. Poesía desafiante desde lo literario y social, el autor siempre buscó la libertad creadora del hombre de su tiempo. Sus amistades literarias en la ciudad de México fueron los escritores Carlos Pellicer, Efraín Huerta, José Revueltas, Carlos Eduardo Turón, Jesús Arellano, Margarita Michelena, Miguel Guardia, Paula de Allende y otros más con los que compartió lecturas, viajes y opiniones literarias.

Abigael Bohórquez realizó sus estudios básicos en Caborca, en donde destacó

¹ Dilthey, *Vida y poesía*, p. 288.

² Hutcheon, *Una poética de la posmodernidad*, p. 130.

en concursos escolares de composición poética y teatro, apoyado siempre por su maestra Esther Soto. Siendo un adolescente, viajó con su madre, doña Sofía Bojórquez García a San Luis Río Colorado, Sonora, lugar en el que estudió dibujo comercial y taquimecanografía, en la Academia Pitman; sin embargo, su inquietud literaria lo llevó en 1954 a la ciudad de México con el objetivo de hacer estudios de dirección escénica en el Instituto Cinematográfico de Radio y Televisión de la Asociación Nacional de Actores (ANDA). A los pocos meses de instalarse en la ciudad, su madre llega de Sonora y ocupan una pequeña vivienda en la calle Guerrero. Después de vivir varios meses en ese domicilio, se trasladaron a un departamento más amplio en la calle Donceles, número 24, lugar en el que doña Sofía instaló una pensión para estudiantes con el propósito de contribuir a los gastos familiares, pues los únicos ingresos que tenían eran los del futuro poeta, otorgados por el Gobierno del Estado de Sonora ya que a través de don Carlos Armando Biébrich, obtiene una beca como estudiante distinguido para ir a estudiar a la capital. Fue su coterráneo, el director de teatro Juan Manuel Corrales, quien les traspasó en calidad de arrendatario el piso que doña Sofía adaptó como pensión por casi tres años.

El primer reconocimiento al joven poeta y dramaturgo se da en el Concurso del Libro Sonorense, en su emisión de 1957, con su texto *Poesía y teatro*,³ publicado tres años más tarde bajo el seudónimo de Marzo Vidal, nombre que había utilizado para el concurso. Fueron Carlos Pellicer y el licenciado Herminio Ahumada, a quien Bohórquez le dedica "Elegía a Sonora", quienes le entregan el premio.

El periodo 1958–1962 está marcado por giras y trabajos que realiza en Sonora. Por ejemplo, conduce el programa "Momentos poéticos" en la estación XECB, en San Luis Río Colorado; es profesor de la materia Voz y Dicción en la Escuela de Arte Dramático y director de teatro en la Universidad de Sonora; colabora con poemas en publicaciones periódicas como *La Opinión*, *Revista de la Universidad de Sonora*, *El Imparcial*, *Letras de Sonora*, *El Sol de Caborca*, *Ingeniuus*, *Avance*, *El Diario del Yaqui*, *El Mexicano*, entre otros. Sin embargo, en 1962 regresa a la ciudad de México y se instala por casi treinta años.

De 1962 a 1965, Bohórquez trabaja como mecanógrafo en el Departamento de Difusión del Instituto Nacional de Bellas Artes, puesto que le consigue Jaime Torres Bodet. En la ciudad continúa su trabajo de escritura poética y dramática, e inicia sus inquietudes en la dirección y edición literaria a través de la revista *Étros*, publicación bimensual, de apenas 500 ejemplares, en papel mimeógrafo y de distribución gratuita, en la que se desempeña como editor responsable. La revista, patrocinada por el poeta Carlos Pellicer, el dramaturgo Sergio Magaña y el pintor Leopoldo Estrada, tuvo apenas tres números. El número dos, por ejemplo, incluye obra gráfica del propio Bohórquez hasta el momento poco conocida.

3 El manuscrito fue presentado al concurso con el título *Poesía i teatro*.

De 1965 a 1970 y por invitación de la poeta Griselda Álvarez, Bohórquez funge como Jefe del Departamento de Literatura y Ediciones del Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC), dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Además de esta actividad, fue director de la Sala de Arte del organismo, ubicada en el número 12 de la Avenida Juárez, segundo mezzanine; ahí organizó recitales poéticos en los que estuvieron personalidades como León Felipe, José Carlos Becerra, Salvador Novo, Efraín Huerta, Thelma Nava y muchos otros poetas del momento. Fue también la dirección del grupo de poesía coral y teatro lo que le dio gran realce a su trabajo de difusión cultural, pues ofreció con sus alumnos espectáculos poéticos por distintos lugares de México. Otra actividad dentro del OPIC fue la dirección de *Parva* y de *OPIC. Gaceta de Divulgación Cultural Internacional*, publicaciones bimestrales y gratuitas de gran factura literaria que merecerían un trabajo de rescate en ediciones facsimilares porque incorporan textos poco conocidos de escritores principalmente de Guatemala, Cuba, Brasil, Colombia, Argentina, Chile, Ecuador y Uruguay. Sin embargo, con la llegada de Luis Echeverría a la Presidencia, el OPIC desaparece y el trabajo institucional se disemina.

Cansado de la falta de apoyo y reconocimiento a su obra, Abigael Bohórquez y su madre se trasladan a Villa Milpa Alta, Distrito Federal, y ahí él se desempeña como asesor de actividades artísticas de la Jefatura de Prestaciones Sociales del Instituto Mexicano del Seguro Social, cargo que también le consigue su amiga Griselda Álvarez; el poeta organiza grupos de teatro y poesía coral y sigue escribiendo teatro y poesía. Será esta suerte de autoexilio lo que le permita escribir dos poemarios indispensables en el panorama de la poesía nacional: *Memoria en la Alta Milpa* (1975) y *Digo lo que amo* (1976). Después de vivir durante cinco años en Villa Milpa Alta (lugar al que iban a visitarlo sus amigos Carlos Pellicer, Efraín Huerta o Dionicio Morales), Bohórquez se traslada a Villa de Chalco y trabaja como maestro de declamación y arte dramático en el Centro de Seguridad Social del IMSS. Es en Chalco donde escribe el poemario *Desierto mayor* (1980) y recibe la Medalla de Oro en el premio Sor Juana Inés de la Cruz, en el Estado de México, por su poema "La tierra prometida". Chalco será en la geografía emocional de Bohórquez una gran llaga, pues en su poesía amatioria se observa el gozo y el sufrimiento del hombre que ama a otros hombres; pero sobre todo, Chalco será un escenario desolador porque el 26 de agosto de 1980, fallece su progenitora, víctima de un infarto cardiaco. A pesar de este acontecimiento, el poeta continuó su labor creativa; la sentida orfandad comenzó a manifestarse en varias de sus composiciones, por ejemplo, en *Poesía en limpio* (1990).

Será en 1990 cuando invitado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Sonora, la obra de Abigael Bohórquez comienza a ser revalorada en tierras norteamericanas. El autor había logrado que trasladaran su plaza del IMSS

de Chalco a Sonora, no obstante, sus actividades en Hermosillo estuvieron limitadas a una oficina burocrática, hasta que lo despiden debido a que había solicitado unos días para viajar a Caborca; descuidos y actitudes malintencionadas hicieron que se le acusara de abandono de trabajo. Bohórquez no entabló litigio alguno ni solicitó el finiquito por sus casi veinte años de servicio. Llegó la orfandad económica y la sobrevivencia.

En 1993 obtiene la beca de creadores del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes. Imparte talleres de voz y ritmo en la Universidad de Sonora, además de creación y redacción en el Consejo Tutelar para Menores y en la Sociedad General de Escritores Sonorenses. Publica también textos en *La viñaloca*, *Opinión*, *El Sonorense* y otros periódicos y revistas. Su columna semanal "De domingo a domingo te vengo a ver..." fue muy bien recibida por los lectores de *El Independiente*, de 1993 y hasta su muerte. Con todas estas actividades sostiene su precaria economía.

En 1995, Mónica Luna⁴ le realiza una homenaje en el Gimnasio de la Universidad de Sonora; a pocas semanas de su temprana e imprevista muerte, Bohórquez no pudo recibir la beca vitalicia que, a través de algunos intelectuales como Thelma Nava y Dionicio Morales, se pensaba gestionar para el poeta ante la universidad estatal. Abigael Bohórquez falleció de un infarto masivo en su habitación de la calle Bernardo Reyes, número 12; aproximadamente día y medio después fue encontrado por Jesús, el Yoremito, su amigo-amante.

De Abigael Bohórquez, los testimonios y poemas de Carlos Pellicer y Efraín Huerta contribuyen ampliamente a dimensionar la presencia del sonorense a nivel nacional. El primero, en entrevista con Beatriz Espejo, y a propósito de la poesía joven de México, refiere: "Octavio Paz se ha hecho sentir. Jaime Sabines me gusta e interesa. Debo admitir que admiro la obra de Rubén Bonifaz Nuño y la de Ramón Galguera; entre los aún más jóvenes, cuento en primer lugar a José Emilio Pacheco, Marco Antonio Montes de Oca y Abigael Bohórquez, un sonorense sumamente valioso. Por primera vez el norte dio un valor poético importante".⁵ La amistad entre el tabasqueño y el sonorense había iniciado desde 1957 y se interrumpió en 1977, cuando muere Pellicer. En 1962 hicieron juntos un viaje a Campeche, en donde Pellicer escribe el poema-consejo titulado "Al poeta Abigaíl Bohórquez":⁶

4 En 2005, Mónica Luna realizó el documental *La inoportunia transparencia. Vida y obra sobre el poeta Abigael Bohórquez*, con el auspicio del Instituto Sonorense de Cultura. Este importante material ha servido para difundir la vida literaria del autor, principalmente entre las nuevas generaciones. La realizadora ha sido una promotora incansable de la obra del sonorense a través de reediciones: *Heredad. Antología provisional (1956-1978)* (2005); *Navegación en Yoremito* (2001), *Poesía* (2009) y *Norovaciada. Textos dramáticos* (2009).

5 Espejo, "Carlos Pellicer", 40.

6 El nombre de pila del poeta, según consta en su Acta de nacimiento es Abigaíl Bojórquez, registrado como hijo legítimo de la señora Adela Iñigo de Bojórquez y don Angel Bojórquez, quienes en realidad fueron sus abuelos. Legalmente Solita Bojórquez García figura como hermana del poeta.

Joven, toma de ti la poesía
y jura —en vano— que el amor no existe.
Lo que amorosamente no dijiste
alimenta a los pájaros del día.

Cuando la realidad es fantasía
(La noche en un salón estaba triste...)
es porque al fin, de todo lo que fuiste
se coronó de espinas tu alegría.

Tú ya empiezas a ser para el abismo.
Líralo como el viento que ladea
con tu anchura delgada su espejismo.

Todo lo que te une y te rodea
es como el mar que sale de ti mismo
y a pesar de la sal su dicha ondea.⁷

Por su parte, en 1969, una vez que Bohórquez contaba en su haber con *Fe de bautismo* (1960), *Acta de confirmación* (1960), *Canción de amor y muerte por Rubén Jarillo y otros poemas civiles* (1967) y *Las amarras terrestres* (1969) el poeta Efraín Huerta, le escribe el poema “Palabras por Abigael Bohórquez”, en donde lo califica como el “poeta de poderosa y macha poesía” y, además, hace un retrato sobre las penurias económicas del sonorense en medio de la blasfemia y las inmundicias políticas y culturales que no cesan la voz del norteño:

Abigael Bohórquez, poeta centelleante,
bárbaro poeta del norte y de todas las latitudes,
de todas las floridas blasfemias,
del harapo y del pan, de la soledad, de la compañía,
[...]
te leo con la fiebre y la brutal borrachera.
Te leo y te miro y te admiro
y como tú
también ando en pos del aire de libertad.
¡Salud, poeta hecho y derecho,
poeta a semejanza de la Poesía!¹⁸

La poesía, la visión marxista/socialista –aunque Bohórquez no militó en estas doctrinas–, así como el gusto por el vino y la amistad, es lo que une a Huerta y Bohórquez en esta relación que duró por muchos años y que Bohórquez condensa en su poema “Aposento. Efraín Huerta”.

7 Pellicer, *Obras. Poeta*, p. 691.

8 Huerta, “Palabras por Abigael Bohórquez”, p. 16. Thelma Nava refiere lo siguiente: [Ese poema Efraín se lo escribió a Abigael cuando publicamos *Las amarras terrestres* en la pequeña revista *Pájaro Cauzabel* que yo dirigía. Efraín tenía en gran estima ese libro; siempre confió en el talento de Abigael, un hombre tan generoso al que visitamos varias veces cuando se fue a vivir a Milpa Alta y decidió desterrarse de la ciudad]. (Testimonio personal concedido al autor de este ensayo en enero de 2015, en la ciudad de México).

Resulta necesario seguir preguntándonos cuáles son las razones por las que la obra de Bohórquez no tuvo en décadas pasadas la promoción necesaria que amerita no sólo su poesía, sino su teatro. De acuerdo con el crítico Víctor Roura, “el poeta de Sonora es, sin duda, Abigael Bohórquez [...], a quien *todos* los sonorenses respetan, incluyendo a los más jóvenes. Con Bohórquez sucede lo que muy rara vez en el espectro literario: hay un consenso generalizado; nadie le arrebata su mérito, ni nadie –por el momento– se lo discute ni mucho menos, nadie busca sustituirlo en alardes superfluos o esmerados. Bohórquez es, pese a su desaparición física, el poeta de Sonora”.⁹

Al paso de las décadas, la obra de Abigael Bohórquez ha merecido escasas reediciones o apariciones antológicas, pero la crítica literaria ha coincidido en que, además de su sentido discurso político e intimista, el lenguaje poético remoza ampliamente la forma literaria no sólo en la poesía sonorense, sino nacional. Bohórquez maneja a la perfección diversos registros y tradiciones, desde el lenguaje sonorense, hasta el español culto del siglo de Oro. Miguel Manríquez, uno de sus estudiosos más destacados, refiere que:

La poesía de Abigael Bohórquez refleja a un poeta lingüísticamente receptivo y sensitivo, conocedor y educado en la lengua materna, es decir, arcaizante. Su concepción poética está profundamente arraigada en la tradición idiomática y ello explica el significativo sustento y recurrencia del orden lingüístico en su obra. Simultáneamente, también es un poeta que aporta formas y ritmos individuales a la poesía norteña en lo general y sonorense en lo particular, revelándose así con un finísimo instinto de la tradición de la lengua castellana, mexicana, norteña y sonorense.¹⁰

La obra poética de Abigael Bohórquez podemos resumirla en cuatro etapas de desarrollo, no sólo en los temas, sino también en la estructura poética y lenguaje. A saber: 1). De 1957 a 1967. Época de plena conciencia sobre el contexto sociohistórico global a través de los libros *Fe de bautismo, Acta de confirmación y Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles*; 2). La publicación de *Las amarras terrestres*, que entraña en el panorama de la poesía mexicana por su gran factura literaria en diálogo intertextual con la literatura pastoril y las influencias petrarquistas que marcaron un *antes* y un *después* en su obra, sobre todo porque el tema–personaje de la ciudad de México, a pesar de que tiene los referentes de Salvador Novo, Renato Leduc y Efraín Huerta, es una construcción única; 3). El ciclo que marca su estancia–exilio en Villa Milpa Alta y Chalco, en el periodo 1970–1990, en donde los temas de lo rural, el amor y el homoerotismo toman nuevos bríos, sobre todo por el uso de los neologismos –quizás sería mejor llamarlo abigaelismos– y el ritmo sostenido en el uso de los versos esdrújulos que elabora en poemarios como *Memoria en la Alta Milpa*,

9 Roura, “Tres poetas de Sonora”, p. 5.

10 Manríquez, “Presentación”, p. 11.

Digo lo que amo, Desierto mayor, Abigaelas y poenitímos. En este último, aunque experimenta en su mayoría el tema infantil, lo podemos ubicar en este numeral porque su escritura pertenece a la época de Chalco, en el Estado de México; 4). Una escritura transitoria entre los poemas con influencias de la cultura náhuatl y algunas formas de hablar en el norte de México, que dan como resultado poemas contenidos en *Pocúa en limpío*, publicado ya al regreso de Bohórquez a Hermosillo, en donde también escribió (con influencias de la cultura medieval y renacentista, particularmente de la literatura galaico-portuguesa y de la poesía pastoril), el libro *Navegación en Yoremita*. A esta misma fase corresponde *Poesida*, crudo testimonio del autor que hace homenaje a todos los caídos por el contagio y desarrollo del VIH–Sida. El libro *Poesía inédita*, que recopila el poema dedicado a la cantante Lola Beltrán, bien puede quedar inscrito dentro de este numeral, debido al uso de la jitanáfora como máxima expresión y búsqueda del lenguaje artístico inserto en lo vernáculo y popular.

La vida artística de Abigael Bohórquez quedó marcada por la inspiración poética en los géneros dramático y lírico; su obra es consecuente con su forma de vida disidente: Bohórquez es un clásico de las letras nacionales porque su voz habla de lo *otro* pero, sobre todo, de sí mismo, pues de acuerdo con Octavio Paz, “Lo distintivo del hombre no consiste tanto en ser un ente de palabras cuanto en esta posibilidad que tiene de ser otro”.¹¹

En la actualidad, los restos de Abigael Bohórquez descansan en la tumba 1, fila 2, de la Manzana 13 sur, en el Panteón Municipal de Hermosillo, Sonora. Su obra está llamada a formar parte del gran acervo de la poesía y el teatro nacional y por ello, la presente edición intenta contribuir al reconocimiento de una obra fina y acabada desde el terreno artístico-poético.

II

El primer libro de poesía de Abigael Bohórquez es *Ensayos poéticos* (1955), sin embargo, éste no satisfizo al autor, sobre todo en su madurez literaria, así que *Fe de bautismo. Poemas iniciales (1955–1957)* se convierte en el primer material literario que reconoce plenamente. A decir de Dionicio Morales, Bohórquez le pidió que no tomara en cuenta para la elaboración de *Las amarras terrestres. Antología poética (1957–1995)* los veinticuatro poemas reunidos en *Ensayos poéticos*, texto posiblemente escrito en Sonora y publicado por la editorial Élite, en la ciudad de México, con un tiraje de apenas 300 ejemplares. En estos *ensayos* de influencia romántica y modernista, hay ya una conciencia sobre el tema social en Bohórquez. El poema “Retablo indígena” lo atestigua, pues a partir de una imagen, el autor hace discurso el problema de la discriminación indígena, el hambre y el despojo de una cultura. Influenciado por el muralismo, el autor presenta la his-

11 Paz, “La inspiración”, p. 180.

toria de una mujer indígena que en las espaldas carga a su hijo a punto de morir. El poeta dota de movilidad al retablo; habla sobre el rostro triste de la indígena de caderas infantiles que, con sus pies descalzos y una lágrima seca en el rostro, se coloca frente a la iglesia –símbolo de la colonización–. La voz poética visualiza un atardecer impregnado por los colores de la vestimenta de la indígena que va rumbo a la muerte:

Ya no se ve la india!
y en las zarzas
se han quedado prendidos los colores
llenos de pesadumbre
de su enagua
trágicamente roja de rencores...¹²

En *Fe de bautismo* el tema social también está presente en el poema “El pregón necesario”, en el que la voz poética vuelve sobre el tema indígena, destacando su importancia para la cultura nacional, a pesar del olvido histórico al que se le ha sometido. Como en el caso de la novela indigenista de las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XX, Bohórquez considera que el alcoholismo y la marginalidad a la que se les ha condenado a los indios son aspectos que han impedido el despertar de una comunidad frente a las injusticias cometidas; para el yo poético es necesario recurrir al pregón para denunciar, informar y dialogar. La visión del autor en éste y otros poemas del mismo libro, dista mucho de la mirada indianista que contempla al indio y lo representa desde lo folclórico, pero sin dimensionar su condición histórica.

Yo lo he visto,
recargado en las puertas mendigando
porque es lo único que sabe.
Y lo he visto también embrutecerse
para olvidar su olvido,
con el pulque.

De un tópico nacional como las desigualdades sociales, el poeta aterriza el tema de la condición humana del sujeto despiadado que mata a otros hombres. En el poema “Llanto por la muerte de un perro”, Bohórquez toma como pretexto una supuesta carta de su madre, quien le informa el asesinato de su perro por un “alguien”. Bajo el recurso de la anáfora, el poeta destaca las cualidades sensitivas del animal y su fidelidad, en oposición a la crueldad humana. Los lectores prestamos atención a esa supuesta carta de la que se citan fragmentos que le dan un cariz dramático en el sentido de que el discurso del yo lírico se erige como la respuesta al diálogo epistolar de la madre. Bohórquez es categórico

¹² Bohórquez, *Ensayos poéticos*, p. 12.

en sus versos: en sus palabras descansa una reflexión sobre la razón, la tragedia humana y la condición despiadada del hombre que mata a otro hombre. Quizás si el relato de la madre refiriera el asesinato de una persona (son más mediáticos los asesinatos de hombres), el poema sería menos efectivo, ya que la figura del perro tiene gran raigambre incluso en las culturas prehispánicas, pues más allá de la fidelidad, la compañía y la obediencia, la figura de Xólotl —el dios perro— dentro de la cosmovisión prehispánica, se asocia al encuentro del hombre que es conducido y auxiliado por el animal en su paso por el inframundo.

Por otra parte, el amor y respeto que siente Bohórquez por su natal Sonora lo lleva a homenajear la geografía de San Luis Río Colorado, Hermosillo, Caborca, Santa Ana, Magdalena, Nogales, Guaymas, Cananea, Agua Prieta, Obregón, Moctezuma y otros lugares importantes en la historia estatal. Poemas como “Elegía a Sonora”, “Nostalgias del pueblo y del río” o “Elegía por los pasos que no regresaron”, se presentan como himnos a las batallas y defensa territorial en invasiones norteamericanas, pero también, al poeta le interesa hacer notar la importancia de las culturas nativas como los seris, los yoremes, los pimas, mayos, pápagos y otros grupos. En el caso de “Elegía por los pasos que no regresaron”, dividido en cinco estancias, el yo lírico hace un homenaje a Caborca con motivo de la invasión norteamericana del 6 de abril de 1857. Bohórquez tiene presente, además de la Guerra de Tres años (1857–1860), la Intervención Francesa del Segundo Imperio (1863–1866) y la guerra con Estados Unidos (1846–1848). A decir del historiador Ignacio Almada Bay, entre las varias intervenciones,

se puede mencionar las de filibusteros franceses, desempleados en California, encabezados por el conde Gastón Raousset de Boulbon, primero en 1852, cuando tomaron Hermosillo luego de proclamar la independencia de Sonora en El Sáric, para después escapar por Guaymas ante la proximidad de la Guardia Nacional, y luego en 1854, cuando incursionaron en Guaymas, donde fueron vencidos el 13 de julio por una amalgama de tropas del ejército nacional y de vecinos voluntarios comandados por el general José María Yáñez; la de William Walker (1853–1854), quien proclamó la “República de Sonora y Baja California” desde La Paz, y la de Henry A Crabb (1857), que fue derrotada el 6 de abril en Caborca por una combinación de vecinos armados de Caborca, Altar, Pitiquito, Tuape, Opodepe, Cucurpe y Santa Cruz, más ópatas, pápagos, yaquis, dragones presidiales de Bisvispe y un pequeño número de soldados nacionales, en un combate en el que los hacendados del rumbo aportaron hombres, municiones, armas y un cañón.¹⁵

Frente a este escenario de la defensa nacional, Abigael Bohórquez escribe una elegía épica de Caborca; no olvida la participación de las culturas nativas en la lucha en contra de los filibusteros. Así, el poema despliega un discurso elegíaco a ese “Caborca viejo,/ de las sombras viejas, de las viejas sombras” que

15 Almada, *Sonora*, pp. 137–138.

llega hasta el siglo XX a través de la “audiencia con la historia”. Caborca se personifica en ese canto a la defensa territorial y cultural en contra de los “bastardos del hambre”. Bohórquez destaca el valor heroico de los pápagos, campesinos; mujeres y hombres en lucha por su tierra y cultura en ese Caborca deslucido, en el que ahora palomas y luceros anidan “en las tumbas de los héroes”.

En este primer libro de Bohórquez se pueden apreciar sus diálogos literarios, contagios y lecturas de joven poeta. Los nombres de Amado Nervo, Manuel Gutiérrez Nájera, Ramón López Velarde, Mosén Francisco de Ávila y Federico García Lorca –uno de los autores con los que tiene amplio diálogo en varios poemas y obras teatrales– se pueden notar no sólo en los epígrafes, sino por referencias en los versos.

Atento al romanticismo hispanoamericano, Bohórquez recurre al tópico de la exaltación de la naturaleza; escribe sendos poemas como “El poema de la lluvia”, “El poema de la niña verde”, dedicado a Chiapas, “Tres tarjetas postales desde Hidalgo” o “Provincia mexicana”, dedicado al poeta Carlos Pellicer y en el que Bohórquez hace un recorrido descriptivo-poético para exaltar la belleza mexicana de norte a sur. Hay un contagio en el joven Bohórquez, una influencia de la poesía pelliceriana de corte elegíaco y paisajista. El poemario de Bohórquez presenta un cromatismo que va del color desértico del norte, al verde y azul del sureste. La gran diversidad de flora y fauna mexicana aparece en el poema del autor como escenario.

Por otra parte, existen algunos elementos del romanticismo que recupera el autor en este libro: la confesión de sus estados de ánimo, la presencia de la muerte y el amor no correspondido: “querer sin que me quieras,/ vivir sin que me vivas”, confiesa en “Boceto de la espera que se antoja inútil”. En “Silenciosamente” refiere a propósito de la ausencia de la persona amada: “Se reventó la soledad en llanto./ Se acrisoló mi corazón en grises. Ay, cuánto nos quisimos”.

Bohórquez combina la poética del desierto y la geografía interior; su poesía emerge desde la raíz de su condición de poeta apartado de los grupos literarios, pero encuentra su honda vena poética en sus antepasados, en su experiencia gozosa y sufrida a lo largo de su corta vida.

Este primer libro del sonorense ofrece ya un gran abanico de figuras retóricas y manejo efectivo del lenguaje poético: “Tantas veces fue nuestro horizonte tan cerca de tan lejos”, nos dice a manera de oxímoron. La metáfora y la personificación son figuras que el poeta maneja con acierto en su primer poemario y que irá perfeccionando en los siguientes.

Por su parte, *Acta de confirmación* reafirma el *bautismo*, sólo que lo hace con un arsenal de versos efectivos que dan cuenta de la conciencia social del poeta por los acontecimientos nacionales e internacionales que marcaron el siglo XX, principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam (1945–

1975) que cimbró al Mundo. En el caso de Latinoamérica, al poeta no se le escapa la denuncia, ni en éste ni en otros libros posteriores, por la hegemonía y apoyo norteamericano para la instauración de dictaduras: Nicaragua, bajo el control de Anastasio Somoza (1937–1956); Paraguay, con Alfredo Stroessner (1954–1989); en Perú, el caso de Juan Velasco Alvarado (1968–1975); Uruguay, con Juan María Bondeberry (1973–1984); en Bolivia con Hugo Banzer (1971–1978), por mencionar sólo algunas. De las más sangrientas, sin duda fueron las dictaduras en Chile, con Augusto Pinochet, iniciada en 1973, después de la derrota del proyecto socialista de la Unión Popular de Salvador Allende y la de Argentina, tres años más tarde, cuando se instala en el poder Jorge Rafael Videla.

Acta de confirmación consagra a Bohórquez como uno de los poetas más comprometidos con el contexto sociopolítico en México y Latinoamérica. Su voz tiene diálogos intertextuales con la obra de figuras emblemáticas como Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Roque Dalton, Gonzalo Rojas, Ernesto Cardenal o Juan Gelman quienes, cada uno desde su geografía, hacen de discursos poéticos su compromiso con la palabra y la memoria como formas de sobrevivencia personal y colectiva. Con *Acta de confirmación*, Bohórquez encumbra, cimbra la poesía mexicana porque al reflexionar sobre las injusticias, el exterminio, el problema racial de los negros en Estados Unidos, la crisis de la maternidad o la imposición del poder a través de formas democráticas o dictatoriales –la diferencia es apenas perceptible–, también cuestiona la labor del artista, particularmente la del poeta, así lo registra en “Manifiesto poético” y “Del oficio de poeta”. A decir de Horacio Espinosa Altamirano, el libro de Bohórquez es una cosecha de furias en donde “la ternura tiende a petrificarse, aunque se escape por los caminos de unos “ojos remando” [pues] a este poeta le estallan la nostalgia y la ternura en contrapunto a las espadas de ira [...] y tal vez por este juego de pasiones y violencias encontradas, su poesía es ceñuda, semejante al dardo del insulto en medio de la tranquila y diabética urbanidad”.¹⁴

Instalado en la ciudad de México como empleado gubernamental, Bohórquez contempla los horrores de su tiempo; sabe que el compromiso del artista, a pesar de que el arte no cambia por sí mismo los horrores de la guerra y las injusticias, al ser un producto cultural, debe estar atento a su contexto:

Mientras no tenga el lápiz
curvatura de hoz para segar el trigo,
rumor de cascós para horadar la mina,
devoción de machetes para abrir carreteras,
no me sirve.

Abigael Bohórquez es categórico; al hacer la apología de las infamias de las dictaduras en América Latina, llama a la resistencia a través de la poesía, pero también invita a la renuncia de la maternidad, pues los hijos son insumos para

¹⁴ Espinosa, “Prólogo”, p. 7.

la guerra en cualquiera de sus bandos. Bohórquez comparte la preocupación de hombres y mujeres de su época que, a partir del periodo de la Guerra Fría, invitaron a repensar el concepto de la maternidad/paternidad como una contribución utilitaria en un contexto de crisis económica e incluso humanitaria. Así, en el poema “Del oficio de madre” el yo lírico hace un exhorto a renunciar a la maternidad, pues sostiene que los hijos pueden erigirse como tiranos, asesinos, extorsionadores, explotadores, armamentistas, etcétera. La invitación del autor es precisa:

tú puedes renunciar,
clausura el vientre,
repudia la función del espermato,
escribe a grandes letras tu gemido,
sal a las calles a gritar tu reto,
y aunque ya la conoces
mejor muérete de hambre que te mueran
las bocas matricidas,

Bohórquez agrupa a los ciudadanos por oficios *útiles*, que pueden ser de doble filo: la madre, el poeta o el político, por ejemplo; el suyo es el de ser el “jacinto trapajoso” que se oculta de la supervisión institucionalizada para poder escribir lo que en la práctica sería *inútil*. Bohórquez denuncia la burocratización de la cultura, la censura, pues se le reprocha que la patria no le paga para escribir versos, por eso la Poesía –la hermana proscrita del yo lírico– debe esconderse, manifestarse en las noches mientras en el día el poeta gana el salario del hambre en una oficina de la burocracia cultural.

Sobre la labor del creador, Bohórquez hace una sentida elegía al poeta norteamericano Langston Hughes (1902–1967) a través de esa carta abierta que en un sentido metafórico, dialoga con la cultura de la resistencia del Harlem neoyorquino. La voz lírica denuncia la venta de esclavos y el genocidio, el envío de negros a los ejércitos norteamericanos invadiendo Corea o Vietnam; Hughes es el Jesucristo negro sobre el que se escupe y al que se le agrede. Bohórquez recurre a la revisión de pasajes de la historia de los negros insertos en las políticas racistas que incluyen el exterminio, la denigración del sujeto, el abuso de los derechos humanos que quedan por encima de leyes y monumentos emblemáticos: la proclamación de los Derechos del Hombre y la estatua de la Libertad, por ejemplo, pero que no se aplican para la comunidad afrodescendiente. Abigael habla de los “otros” en su contexto histórico, pero también habla de sí mismo, pues de acuerdo con Dionicio Morales, el poeta de Sonora vivió de cerca “un doble rechazo –ideológico y sexual– y no le quedó más remedio que escribir su poesía dentro del hambre”.¹⁵ Así es como en “Acta de confirmación” la voz lírica visualiza la protesta estudiantil, el hartazgo de la sociedad ante las políticas que

15 Morales, “Las amarras terrestres de Abigael Bohórquez”, p. 22.

instauran la represión y el crimen. Frente a ello, Bohórquez colectiviza la voz de los protestantes en un poema con gran carga sinestésica: "porque estamos/ pecho a pecho,/ testículo a testículo, en la misma doliente madrugada, y nos cuelga todo mismo tamaño,". Al hablar de un "nosotros", el poeta habla sobre la colectividad contestataria no sólo en México, sino en ciudades como Bogotá, Montevideo o Lima: no escatima palabras para levantar el puño y decir: "para que el hombre,/ en cualquier parte del mundo,/ le dé en toda la madre al dictador,/ al tirano, al chupavidas", en esa larga cadena de injusticias en donde la globalización económica, el capitalismo y la Iglesia instauran políticas de represión a través de sus diferentes mecanismos jurídicos, educativos, laborales e ideológicos. No resulta gratuito que Bohórquez en "Cónclave" muestre la repulsión hacia la Iglesia en tanto institución, y lo hace a través de una figura escatológica y en descomposición, como lo es el Papa. El yo lírico recurre a lo grotesco para informar aquello que los periódicos estadounidenses *The News* y el *New York Times* informan: "EL PAPA ESTÁ GRAVÍSIMO" debido a que un mal le empezó "en el Sagrado Corazón" y luego se le bajó "a los Santísimos lugares". La voz poética expone con ironía una enfermedad en un cuerpo putrefacto. El Papa es la metonimia en tanto que representa a una institución, pero es también una sinédoque por el poder ideológico y político que se erige alrededor suyo. En el poema este ser queda reducido a excremento; sin embargo, la voz lírica pone en evidencia las argucias y la teatralidad que supone el tema del sustituto. Así, entre la salmodia del "SANTO/ SANTO/ SANTO", obispos, cardenales y arzobispos "pelean todavía bajo los excrementos" de esta figura. En realidad, lo que le interesa al autor es hablar sobre la putrefacción de la institución eclesiástica que, en complicidad con régimes autoritarios, reprimen y censuran.

Por su parte, Iglesia y Estado quedan conectados a través del poema "Menú para el Generalísimo", en donde un sanguinario dictador de América Latina se rodea del Monseñor y otras figuras políticas para devorar a cualquier sujeto que proteste. Bohórquez hace posible a través de su poesía el retrato grotesco del dictador; lo semeja casi a la figura del goliardo, sólo que en esta ocasión las víctimas sacrificadas son torturadas, desmembradas, por eso el Generalísimo puede devorar seno de peruana violada, lengua de poeta, corazón de elector, líder trufado, riñones de estudiante, consomé de minero ecuatoriano y otros muchos platillos. La hora y el lugar son importantes en el poema porque el autor habla de "América Latina, 8 p. m.", como una sola geografía unida por la persecución, el estado de sitio y la censura.

Acta de confirmación es un libro en el que el autor levanta el puño, lanza una afrenta al poder e invita a la reflexión respecto de la función del poeta en un contexto en donde la libertad tiene costos y la protesta es reprimida. Estos poemas son un canto-denuncia, pero también una esperanza por la lucha y resistencia frente al horror

inmediato que registra el poeta en ese diálogo con la historia y el presente.

El libro *Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles* es un poemario que también sostiene una fuerte crítica social, a la vez que es una memoria a los artistas y pensadores comprometidos a los que Bohórquez hace una elegía: el pintor Saturnino Herrán (1887–1918); el compositor Silvestre Revueltas (1899–1940); el grabador José Guadalupe Posada (1852–1913); el músico y compositor francés Claude A. Debussy (1862–1918); el intelectual y educador Justo Sierra (1848–1912) y el luchador revolucionario Rubén Jaramillo (1900–1962). En este poemario, Bohórquez vuelve sobre los conceptos de “resistencia” y “revolución” a través del arte, la educación y el activismo; por ello, exalta la figura de distintos tipos de creadores, pensadores y revolucionarios quienes, a través de su trabajo y lucha, pugnan por la humanización del hombre, el progreso, la justicia y la paz social. En este poemario, el autor regresa a la pregunta planteada en *Acta de confirmación*: ¿cuál es la función del artista y cómo contribuye a la representación social? A Bohórquez le interesa detenerse en los creadores olvidados, pero que han sido fundamentales para él en cuanto a su compromiso social. La presencia de estos artistas y revolucionarios en el poemario de Bohórquez, a pesar de que cada uno de ellos es diferente, se convierte en elegía, pues el sonorense sigue creyendo que en tiempos tan aciagos la educación universitaria, la música, la pintura, el arte comprometido, la protesta y la lucha social son formas de resistencia frente a las políticas imperialistas, oligarcas y dominadoras que ejercen el poder a través de un aparato bien articulado.

Será en 1969 cuando Bohórquez reaparezca como poeta con un libro muy distinto a los anteriores. *Las amarras terrestres* se publicó gracias al auspicio de la revista *Pájaro Cascabel*, que dirigían Thelma Nava y Luis Mario Schneiner. En términos generales, el libro se ocupa de tópicos como el amor, la ausencia, la desolación, la ciudad de México y el erotismo. El autor dialoga con la tradición de la poesía petrarquista y hace también una intertextualidad con la Égloga Segunda de Virgilio y con ello, pone énfasis en el carácter universal del amor/pasión/dolor/ de la condición humana.

Las amarras terrestres vitaliza la ya demostrada carrera poética del sonorense. En cuanto a construcción poética, se trata de un libro maduro en el que las imágenes y metáforas son de gran efectividad: “Fieles a los espermas de la lluvia/ las gladiolas esperan su cornada”; también abundan los juegos de paronomasia: “pero qué soledad salada y sola.”, o “Alada edad la mía, con sed y sol al lado”, que funciona también como un calambur. El libro en general resulta una anáfora debido a la repetición de la ausencia/presencia y evocación de la figura amada, particularmente en la sección “Las canciones por Laura”, compuesta por cuatro poemas de gran belleza lírica en donde la ciudad de México es escenario y testigo de esa búsqueda amorosa por esa Laura huidiza. A decir de Dionicio

Morales, con *Las amarras terrestres*, "Justo es decir que aunque existen conocidos antecedentes poéticos sobre la Ciudad de México, los de Renato Leduc, Salvador Novo, Efraín Huerta, José Emilio Pacheco, Bohórquez no se parece a ninguno. Es más, me atrevo a decir que la visión de nuestro poeta es complementaria y, en el terreno de la extraordinaria síntesis de contenerla en un solo poema, la trasciende".¹⁶ Laura es la metáfora del amor que se escapa, que no aparece más que como recuerdo tormentoso, pero también –y por primera vez de forma más clara– Bohórquez refiere una añoranza de amor y homoerotismo en textos como "Las canciones por Alexis" y "Poemita". A través de la influencia de la literatura pastoril, la voz lírica resemantiza los escenarios y personajes de la literatura renacentista, pero desde la ciudad de México.

Para hablar sobre el amor y el deseo entre hombres, el poeta tiene presente la Égloga Segunda de Virgilio, que versa sobre la evocación y pasión que tiene el pastor Coridón, enamorado y desdeñado por el joven Alexis. En el relato virgiliano, el campo es el espacio idóneo para que Coridón se lamente por el desdichoso Alexis; ha sido el dios Amor el encargado de que el pastor experimente desdicha y celos, al grado de que está dispuesto a entregarle al mancebo un canasto colmado de azucenas. En el caso del poema de Bohórquez, son las miradas moralistas y otros factores no especificados, los que imposibilitan el encuentro. A la voz lírica le queda el deseo y la añoranza por el joven:

El día como yo, desnudo,
gime y se masturba;
busco desde mis manos tu blancura,
tu cálida prolongación,
tu arquitectura
[...]

Las amarras terrestres es un libro intimista, amoroso y erótico por momentos, sólo que el sentido del acto sexual es más imaginativo –anhelado– que real. Poemario de desazón del alma, el sincero sentimiento amoroso de Bohórquez corresponde a un estado en donde el amor –y con ello el recuerdo tormentoso–, llegan a una poesía fundamentalmente humana.

De la ciudad de México con sus calles, Bohórquez se traslada a Milpa Alta, provincia del Distrito Federal, escenario que le servirá para hablar sobre la abundante naturaleza desde el descubrimiento y la posibilidad de la experiencia.

Hay en *Memoria en la Alta Milpa* –finalista del Premio de Poesía Aguascalientes en 1975– varios tópicos importantes como la condición de hombre avecindado en una región que inicialmente siente como ajena; la relación provincia–ciudad; la cultura popular y, sobre todo, la experiencia amorosa de un poeta que se involucra afectivamente con jóvenes. Este libro significa el descubrimiento de

16 *Ibid.* p. 27.

una geografía ante los ojos del poeta del norte. Milpa Alta es su exilio. Desde su domicilio en la calle de Yucatán, el poeta escucha y contempla la naturaleza regional; es testigo del trajinar de los hombres y mujeres del campo. El libro, ilustrado excepcionalmente a lápiz por Leopoldo Estrada, da cuenta de ese diálogo del poeta con la naturaleza y la cultura momozca, de la que aprenderá algunas expresiones y voces en náhuatl que incorpora en libros posteriores.

Memoria en la Alta Milpa es un ejercicio poético en el que Bohórquez se recuerda su propia condición de forastero y exiliado. A manera de anáfora en "Noche noche", dice: "Aguardo a que la noche/ se tienda sobre este forastero que soy;/ que el viento exista porfiadamente;/ que el ruido se desclave/ de los innumerables remiendos;". En este poema, Bohórquez se impresiona por la belleza de la región, pero también refiere su pobreza y la de su madre. En sus páginas registra su condición de homosexual y poeta libre, al margen de cualquier generación:

doy tiempo a que no venga nadie
y a que nosotros, los perseverantemente sufridos,
poetas del mal amor,
no nos importe mucho estar cercados,
desahuciados, a medio vivir,
y a que sigamos siendo los pospuestos, los baldados,
los quietecitos, los enclenques herederos;

Abigael Bohórquez tiene treinta y tres años cuando, bajo la desesperanza, las penurias económicas y el ninguneo como creador, escribe estos versos desde su existir "a mediambre", "a mediagua" y "a mediapenas". Por los versos de *Memoria en la Alta Milpa* aparece la desesperanza, el amor/deseo y la descripción maravillada de la geografía de Tláhuac y Milpa Alta, en contraste con la ciudad de México, sus personajes y monumentos históricos.

Por otra parte, la conciencia social del autor se recrea en el poema "Día franco" que, con un lenguaje de la milicia, pasa revista a los episodios, ideologías y utopías del siglo XX. La referencia a la Revolución Cubana de 1959, los episodios de Biafra, Vietnam, Bangladesh, o la revolución en Nicaragua son acontecimientos que marcaron el horror y el paradigma para un replanteamiento de las relaciones políticas entre las naciones dominantes/dominadas. "Día franco" posiciona la visión ácida del yo lírico que reacciona en contra de la tragedia en medio de los intereses mediáticos y políticos que instauran la política del "aquí no pasa nada" y, en cambio, mediatizan a través de la cultura del entretenimiento y la música popular, un fácil *Carpe diem* basado en el consumo, la felicidad, la fe en el gobierno y sus instituciones porque sólo así se asegura el progreso personal, familiar y colectivo. En medio de ese discurso que Bohórquez denuncia desde la parodia, podemos notar que introduce al menos 4 voces: la del sonido de

un reloj, la del poeta, la referencia a discursos políticos/jurídicos y, aquellas referencias con lo popular, como es el tema de canciones, porras o pensamientos monológicos de la clase trabajadora. La polifonía en este poema le otorga un cariz teatral que facilita incluso una posible puesta en escena debido a su carácter ácido y melodramático. El título alude al día de descanso en la milicia, instancia que dentro del poema queda revelada por la vigilancia y control que se ejerce sobre los ciudadanos. Por su parte, el sonido del reloj marca el tiempo real que va de las dos a las cinco horas, pero también fija el tiempo histórico y sus acontecimientos. Bohórquez habla de forma jocosa sobre esos paradigmas, personajes y utopías que quedan eclipsadas rápidamente por las preocupaciones inmediatas del día a día de la población inmersa en el consumo capitalista y colonialista de las marcas extranjeras, o en el acontecer mediático, por eso, con humor, Bohórquez en el mismo libro hace la crónica poética de la muerte de Agustín Lara, acontecimiento que cimbró a la cultura popular el 6 de noviembre de 1970, en la ciudad de México y en distintos países de habla hispana.

Por otra parte, el tema del amor que experimenta el poeta lo registra en poemas como "Crónica de Emmanuel", canto dolido del autor que escribe un testamento para ese joven desdenoso en espera de "la nueva revolución", en donde la libertad amorosa y el respeto por la diversidad puedan ser posibles. En otro poema como "Finale" el yo lírico asume la despedida de esa carne desunida; recuerda a ese "potrillo dulcemente conseguido" al que le pide un encuentro sexual que signe en el recuerdo la posibilidad de una unión momentánea. No obstante, si en *Memoria en la Alta Milpa* el tema homoafectivo y sexual ocupa pocos poemas, en *Digo lo que amo*, escrito en Chalco, el autor vierte la poética de los cuerpos y afectos enteramente hacia la exposición lírica del amor homosexual. La publicación del libro se da apenas dos años después de que la condición homosexual se desclasifique de los manuales de enfermedades psiquiátricas, aunque en los ámbitos jurídicos y sociales no haya un cambio significativo. *Digo lo que amo* es un homenaje a Oscar Wilde con motivo del 75 aniversario de su muerte, pero sobre todo por la afrenta que sufrió cuando fue condenado a dos años de trabajos forzados (1895-1897), en la Inglaterra victoriana, acusado de seducción y sodomía. El libro de Bohórquez es también un diálogo intertextual con el amor apenas velado que el poeta español Luis Cernuda manifiesta en su poema "Si el hombre pudiera decir", perteneciente a su libro *Los placeres prohibidos* (1931). A decir de Ramón I. Martínez, "Bohórquez transforma la herencia cernudiana escribiendo una poesía de amor transida de un erotismo más sexual y dionisíaco que platónico, pero sin dejar de ser contemplativo".¹⁷ Bohórquez confiesa, reta con un lenguaje directo; desenmascara incluso a las instituciones como la policía que, dentro del imaginario, representa los atributos de una

17 Martínez, *Amor y parodia en Digo lo que amo de Abigail Bohórquez*, p. 14.

hipermasculinidad simulada. A través de veinte poemas, el autor resemantiza el vocabulario jurídico que reprime, censura y juzga las prácticas afectivas y sexuales no autorizadas. El uso de la parodia y el sarcasmo son una constante en este poemario, incluso desde los títulos: "Descaración previa", "Reconstrucción del lecho", "Desmandamiento" o "Indulto", por ejemplo, en donde se enuncian genitalidades, deseos, realizaciones, gozos y cópulas sin culpa alguna. El autor a través de este poemario muestra una actitud rebelde respecto de la tradición judeocristiana; por ello le escribe un poema a la censura del amor homosexual del Levítico, pues la historia de la infamia homosexual se sostiene en las *leyes* del Antiguo Testamento. En 1976, Bohórquez aparece como una voz irreverente frente a la moral de las buenas conciencias. El libro abre con "Primera ceremonia", que refiere la iniciación sexual de un joven; se realiza la crónica amatoria de ese "primaverizo" que es "deleital y ternúrico". A través de calificativos y de verbos sustantivados, el autor conmina a su amado al frenesí sexual y a esa primera ceremonia que concluya con la eyaculación del joven:

Tómame.
deshónrate, sométeme, contrístate, obedéceme,
enloquece, avergüénzate, desúnete, arrodíllate,
violéntame, vuelve otra vez, apártate, regresa,
miserable, amor mío, lagarto, imbécil, maravilla,
precipítate, aúlla.

Por su parte, los sonetos contenidos en la sección "Saudade" son muestra de ese amor distanciado por la antítesis: posibilidad/prohibición; día/noche; juventud/madurez. El destinatario de los versos es un joven ausente; en los sonetos no quedan claros los motivos que llevaron a la separación, pero el recuerdo, el anhelo del poeta enamorado y enternecido lo hacen decir: "Y me acerco a tus cosas y las toco,/ todo está nadie, amor, tierna colmena,/ y me voy apagando poco a poco". Los tres poemas de "Saudade" también se conectan con el tópico de la separación y el amor imposible presente en el poemario *Recinto y otras imágenes* (1941), de Carlos Pellicer, principalmente por el sentido del anhelo, las miradas inquisidoras de los otros, así como el recuerdo persistente de la persona amada–ausente.

Digo lo que amo es la declaración de libertad del yo poético a veces desafiante, otras erótico, pero también enternecido en un mundo en el que las ideas heteronormativas de la sexualidad binaria permean las conciencias de los moralistas; por eso, el poeta arremete en contra de esos juicios, prepara su defensa a través de la poesía, expone la naturaleza humana, el deseo y la realización como formas de libertad; recrudece la burla, e incluso, plantea la performatividad de las identidades sexuales al desenmascarar la impostación de una masculinidad, en poemas como "Trilogía policiaca".

En 1980, Abigael explora el tema de la memoria, los orígenes y la creación poética en *Desierto mayor*, texto en el que refiere sus orígenes norteños, a sus familiares y amigos. El libro es un recorrido por sus evocaciones de infancia y memoria de la cultura sonorense, y fue escrito a partir de un viaje corto a San Luis Río Colorado y Caborca en 1978. La creación poética queda registrada en “Exordio”,¹⁸ poema que al paso de los años bien puede leerse como un manifiesto poético. Existen otros poemas como “Reconcilio” y “Anécdota” que permiten leer los orígenes del autor a través de la genealogía familiar desde la confesión autobiográfica. A decir de Ana Lourdes Álvarez Romero:

es posible calificar al poemario entero de autobiográfico, puesto que muestra la síntesis de todos los elementos que constituyen los demás poemas y su superación al resignificarlos. Dicha resignificación reinterpreta el pasado a través de una resolución del conflicto. De no haberse incluido estos dos poemas [“Reconcilio” y “Anécdota”] en *Desierto mayor*, el poemario podría clasificarse fácilmente como confesional. Sin embargo, la superación entera del conflicto constituye el pasado como dotado de un sentido utilitario para el hablante autor.¹⁹

Desierto mayor rinde homenaje a la genealogía de esa familia que vino a México desde Xerez de la Frontera, en Cádiz, España, durante el siglo XIX. Bohórquez parte de la historia de sus abuelos maternos, don Ángel Bojórquez Vidal y doña Adela García Íñigo, nacidos en Sonora y quienes aprendieron a amar el desierto y su aire amarillo, sus pitahayas y biznagas y que, ahora en los poemas de Bohórquez, proporcionan un equilibrado cromatismo en el ambiente de la infancia evocada y recuperada parcialmente a través del hecho poético.

A lo largo de *Desierto mayor*, el poeta construye hermosas imágenes casi cinematográficas sobre el desierto sonorense; le interesa regresar a los orígenes, por eso en “Reconcilio” hace su álbum genealógico y no olvida mencionar a sus tíos, primos y maestros, así como las expresiones con las que nombran objetos, personas o alimentos. Sobre su madre, el poeta vuelve a rendirle un homenaje en “Anécdota”, pues su condición de madre soltera durante los años treinta debió haber sido una afrenta para la familia; por eso la voz autoral al hablar sobre su nacimiento, dice:

Mi abuelo hizo un ademán, pero mi madre
trazó una raya en el suelo.
Sofía Bojórquez García
supo entonces su burla,
le taparon la boca
y fui mi huérfano, mi bastardo, el hijo de limosna
en un pueblo lleno de saliva.

18 Poema musicalizado en 2006 por el cantautor sonorense Gerardo Peña e incluido en el disco *Canciones de coyotes*, producido por el Instituto Municipal de Cultura y Arte. En el 2015 otros poemas de Bohórquez vieron la luz en un proyecto coordinado por Karen Martínez Islas bajo el título *De cierto te lo digo. La poesía de Abigael Bohórquez vuelta canción*, apoyado por el Programa de Desarrollo Cultural Municipal (PDCM).

19 Álvarez, *Confesión y autobiografía en la obra poética de Abigael Bohórquez*, p. 192.

El libro se publicó en julio de 1980, un mes antes de la muerte de doña Sofía, la mujer que en el poema "Nocturno" trajina en las labores domésticas, le da de comer a las codornices, hierva el café, da trigo a las palomas, deshierba las hortalizas, cava y siembra en su pequeña parcela, en Chalco, Estado de México. *Desierto mayor* cierra una etapa en la poesía del autor porque después sus poemas serán mucho más ácidos; en ellos el recuerdo de su madre, la idea recurrente de la muerte e incluso el sentimiento de vejez y orfandad son evidentes; quizás se debe a que doña Sofía Bojórquez en realidad fue el gran amor del poeta; por eso en 1981 él le dedica su autoantología *Heredad. Antología provisional (1956-1978)*, con prólogo de Carlos Eduardo Turón y dibujos de Armando Puga, Víctor Chavira, Raymundo Frausto y Ramón Silva.

En agosto de 1990, el autor decide regresar a Sonora e instalarse en Hermosillo. Sólo lleva lo más indispensable; obsequia a los amigos y alumnos pinturas, muebles y otras pertenencias. La partida era inevitable; la muerte de doña Sofía Bojórquez quizás le sugirió el regreso a sus orígenes. Llevaba consigo manuscritos de algunos poemarios que publicó la Universidad de Sonora con el título *Poesía en limpio*, que agrupa parte de su producción entre 1979 y 1989, dividida en las secciones "Podrido fuego. Elegías, memorias y epitafios", "Podrido fuego, seguido de Aposentario", "B. A. y G. frecuentan los hoteles" y "Country boy. Crónica de Xalco..." En *Poesía en limpio*, Bohórquez utiliza una advertencia editorial con cierta provocación, pues está consciente de que las miradas moralistas pueden juzgar como impropio que se use el género de la poesía para la exposición de asuntos de intimidad sexual: "El día en que nos reencontremos, encontraremos la poesía o, quizás, el día en que encontraremos la poesía, nos reencontraremos. Este libro existe para cualquiera de los dos casos. Entonces, léase o devuélvase".

El título del libro refiere por un lado al trabajo de escritura, reescritura, corrección y cuidado de los textos, pero también puede leerse desde la exposición de los cuerpos homoeróticos en pleno gozo. Lo que para Bohórquez es "limpieza", los moralistas podrían leerlo como "suciedad". *Poesía en limpio* es un libro que destaca no sólo por la confesión del yo lírico en sus prácticas sexuales, sino porque en varias secciones los tópicos de la madurez, la orfandad, el paso del tiempo y la muerte de sus amigos son asuntos que le interesa llevar al espacio de la poesía a través de sentidos cantos elegiacos.

El poeta hace un recuento de su vida en la burocracia, primero en el Departamento de Difusión del INBA, luego en la Sala OPIC de la Secretaría de Relaciones Exteriores y, finalmente como profesor de teatro en el IMISS: "Logré pasarme veintiséis años en las cavernas Estatales". Sabe su condición de poeta desterrado del parnaso literario y se defiende: "Sé por qué me sepultan,/ pero han crecido mis uñas y este lápiz/ para garabatear y rasguñar".

La escritura de *Poesía en limpio* corresponde a un periodo de plena conciencia

sobre su labor y trayectoria poética, así como de orfandad materna: "Madre:/ hoy volví a la ciudad./ porque se repartía harina, porque necesitaba que me vieran pedir/ y tener pan;". Abigael Bohórquez en varios de estos poemas instaura su poética de la rabia y piensa en la muerte:

Hace cincuenta años
que nací pedigüeño de amor,
y voy de paso
al paso
antojadísimo
de que al menos, Tú, Muerte,
no me abandones.

La poética del despojo es contundente, la voz autoral se refiere a la señora Muerte, hace un balance de su vida, incluyendo a sus varios amores a los que evoca en "La tierra prometida" como una racha de memorias y ausencias. Hay por momentos incluso una renuncia a su condición de enamorado. La vida de Bohórquez en Chalco quedó marcada por grandes amores, pero también por pérdidas significativas. La ausencia de su perro Oliverio, envenenado por sus vecinos, lo hace escribir uno de los poemas más sentidos en el que se revela la condición humana y la crueldad. Así, en la soledad y en un día lluvioso, el yo lírico le habla al ausente canino:

Yo te olvidé porque todo se olvida,
cuando a uno también lo han olvidado
aquellas manos,
aquella voz a la que uno fue como una perra,
y te fuiste a morir
el mismo día
en que mi amor me dio serena muerte cruenta,

En medio de las pérdidas significativas, Bohórquez abre un espacio para recordar ese podrido fuego de la vida en el que el hombre se convierte al morir. Los "Aposentos" dedicados a sus amigos escritores Jesús Arellano, Paula de Allende, Margarita Paz Paredes, Raúl Garduño, Efraín Huerta y Miguel Guardia, son elegías hacia la hermandad; sus amigos son una extensión de él y ahora los va despidiendo poco a poco. A decir de Sergio Arturo Búrquez, con esta sección, Bohórquez llama a sus amigos por sus nombres:

por su vida, por su radiografía, en detallada exactitud y en súbita rebelión ante hechos irrevocables, escuchan asombrados, en asombro esperado, en consecuencia lógica, y se dejan pasear, impávidos y satisfechos, por entre el buen decir, el buen recordar, el gran extrañar del poeta dolido, huérfano de esas compañías, de esos tactos, de esas diferencias y al mismo tiempo emparentadas personalidades.²⁰

Por otra parte, la pasión y el ejercicio sexual en hoteles se registra en la sección "B".
20 Búrquez, "Unas cuantas palabras", pp. 8-9.

A. y G. frecuentan los hoteles”, en donde bajo la mascara de las iniciales invertidas del nombre y apellido del autor, se confiesa bajo el sello de la jocosidad, lo que sucede en los hoteles-guardas. Estos espacios resguardan las políticas homofóbicas de la exclusión y el autor lo sabe, por eso lleva al discurso poético su confesión sin ningún tipo de compromiso más que con la escritura de ese yo-confesional; por ello, y de acuerdo con Iván Figueroa, “Toda la Historia será una fragmentación hacia el yo y los espacios donde se da la fragmentación del tiempo vivido. “B. A. y G. frecuentan los hoteles” se genera dentro del tiempo instintivo y por tal razón los poemas irán surgiendo desde una memoria petrificada”.²¹

Se trata de poemas escritos a partir de evocaciones de hechos pretéritos: el autor recuerda los cuerpos de sus amantes y habla desde la memoria y las sensaciones. En esta sección se aprecia ampliamente la poética corporal del cuerpo deleitable en los hoteles frecuentados en Veracruz, Acapulco y Janitzio, por ejemplo. Abigael escribe para registrar los momentos de gozo, comparte su intimidad con el lector e instaura su ley suprema y sentenciosa: “gallito que no coge,/ a la chingada”.

Mención aparte merece “Country boy (Crónica de Xalco...), en donde Bohórquez despliega con gran inteligencia arcaísmos, pochismos, indigenismos, americanismos y otras formas, además de abundantes verbos sustantivados y neologismos. En “Poemas Pocholochalcas” observamos cierta influencia de Salvador Novo en sus poemas jocosos, sexuales y escatológicos, particularmente de sus *XVIII sonetos* (1954), pues en ciertos versos de Bohórquez se lee:

Dicen que tenías algo que darme
pero te dio por rematarlo
en el esfínter más guango del ejido;
por lo pronto
tu amor
desaforadamente me lo invento
por donde sólo vive
mi más encabronada soledad.

En esta sección, el autor categoriza al homosexual afeminado e incluso, por primera vez en su obra, refiere la aparición del sida en el poema 15, en tanto que en el 20 menciona al AIDS. Homosexuales que en las prácticas sexuales cumplen el rol de sujetos pasivos, quedan registrados de la siguiente manera:

Venusto:
en la Sierra de Puebla existen popolocas: la indiada;
en Chalco: locas popó,
las sueltas:
Coyahuacaxanqui.
Pero bien meresidas.

En 1990 Abigael Bohórquez es ganador del Concurso del Libro Sonorense, con

21 Figueroa, *Antípodas: Dos instantes fundacionales en la poética de Abigael Bohórquez*, p. 50.

Abigael y poenitimus –gesto intertextual con los poemísimos de Efraín Huerta–, sólo que toma como pre-texto la presencia carismática del hijo de uno de los alumnos en Milpa Alta. Se trata de un libro que puede considerarse al menos en dos de sus secciones, como un poemario infantil, en el sentido de que la voz poética refiere la festividad espiritual que le causa ver y convivir con un niño al que estima y que, además, ha sido bautizado con el nombre de Abigael Armando. Bohórquez se define como “un niño viejísimo” que aprende y juega con el menor y por eso le escribe poemas y canciones de cuna. Este libro también incluye un poema escrito a partir de un diálogo intertextual con la obra del sonorense Mosén Francisco de Ávila, dedicado al poeta Ramón López Velarde, a quien Bohórquez le hace un homenaje con un texto poético-dramático, pensado como poesía coral. En entrevista con Carlos Sánchez, Bohórquez refiere lo siguiente:

Se trata de un poemario que nació en Chalco, Estado de México, donde viví bastantes años trabajando para el IMSS. Mi vida allá era bajonaza, prolífica para crear desatinos, derrotas de indescifrables consecuencias, aburrimientos de notoria grandiosidad. Todo lo era en la aldea chalca, donde me pasaba escribiendo versos demenciales, empleado en dramáticas frustraciones, abusando de mi soledad sin madre; sólo mis perritas, aletazos de Dios en la sedentaria transcurrina: Barbarita, Florita, Fayuca, acompañaban aquel como ridículo templete de mi autoinmolación.²²

Instalado ya en Hermosillo, Bohórquez escribe *Navegación en Yoremito (Églagos y canciones del otro amor)*, poemario con el que en 1993 obtiene el Premio de Poesía Clemencia Isaura, en Mazatlán, Sinaloa. Bajo el seudónimo de Boscán, el autor presenta quince poemas en donde destacan ampliamente sus lecturas sobre la lírica galaico-portuguesa, la literatura renacentista y sus contagios de la obra de Garcilaso de la Vega, Quevedo, Cervantes y el propio Boscán. *Navegación en Yoremito* sostiene su discurso sobre los cuerpos, las prácticas sexuales y la homosexualidad, pero ahora desde la estética *camp*, que a decir de José Amícola es una forma de representación que alude a un cuestionamiento sobre el género con la intención de hacer visibles otras categorías más allá de lo binario. Lo *camp* es ironía y parodia que se conjuga con lo extravagante y desproporcionado y tiene un sesgo político en la *re-presentación* que pugna por una libertad del sujeto, tanto del cuerpo como de sus deseos. La estética *camp* surge:

como estrategia de producción y recepción [...] que reutiliza y transforma la cultura de masas. En ese sentido dicho reciclaje implica una crítica a la cultura dominante, pero lo singular del fenómeno es que lo hará en los términos de esa cultura. El *camp* es, entonces, una forma ideológica llevada a sus extremos que contiene contradicciones en su mayor estado de productividad".²³

En la estética *camp* el cuerpo exhibido e hiperbólico se convierte en el vehículo

²² Sánchez, “Las amistades de Abigael”, p. 23.

²³ Amícola, *Camp y postanguardia*, p. 52.

principal; para ello recurre a la hiperdramatización, al exceso de emociones al estilo melodramático. Para José Amícola, la mascarada del *camp* “encierra, al mismo tiempo, el problema del devenir del sujeto y de las identidades, que en la época de la avanzada gay de los años 60 parecía todavía no presentar dudas sobre quién era quién”.²⁴ En esta estética se hace uso de la parodia y la sátira que conectan el discurso de la exageración con aquel que verdaderamente se pretende cuestionar o desestabilizar. Lo *camp* encuentra en el arte su forma de resistencia; en un espacio en el que la crisis del sujeto, tanto de forma individual como social, visualizan el desencanto del hombre en su devenir debido, incluso, a la violencia epistémica de las diversas áreas científicas, sociales y artísticas, hace su aparición una forma de cuestionar y replantear los discursos históricos. Lo *camp* tiene una carga política considerable porque teatraliza, lleva al extremo aquellas categorías heterosexuales emparentadas con los conceptos de poder y posesión; por eso, considero que las propuestas *camp* en el arte, aterrizaran la discusión y representación sobre un arte politizado, visión opuesta a la que tiene Susan Sontag en su clásico ensayo “Notas sobre lo camp”, en el que la autora va numerando y trazando las características generales de esta estética a manera de esbozo, pero negándoles la intención política. Para Sontag la estética *camp* se define a partir del gusto a lo no natural, es decir, al artificio²⁵ y a la exageración, aunque también señala que la sensibilidad es una de sus cualidades. La estética *camp* debe entenderse como un contradiscurso a partir de la representación de la pose, el doblez y la teatralidad; su apuesta a la visibilidad quizás deba forzarnos a entender que en el desarrollo de esta estética es necesario hablar de un nuevo *camp*, totalmente político y desestabilizador que sea capaz de aceptar y reconocer la diferencia de los sujetos más allá de sus identidades y prácticas sexuales. Pienso que en el caso de Abigael Bohórquez, no resulta gratuito que haya optado por recurrir a la tradición literaria que afianza, aunque con sus excepciones, la política heterosexual de una tradición judeocristiana. El poeta recurre a la intertextualidad paródica de la literatura clásica en lengua española; usa el espacio de la poesía y desde ahí subvierte los tópicos de la lírica galaico-portuguesa, la poesía pastoril, e incluso, los temas del amor cortés, porque nuestro poeta sexualiza desde la heterodoxia sus deseos y realizaciones homoeróticas, las hace visibles a través de una estética *camp*.

Por otra parte, Abigael Bohórquez conoce la forma y los tópicos del romance medieval y, aunque escribe en verso libre, mezcla el español antiguo con la jocosidad y doble sentido de las proposiciones que hace el autor a su interlocutor en poemas como “Aquí se dice de cómo según natura algunos hombres han

24 *Ibid.* p. 148.

25 En el terreno de la homosexualidad podríamos oponer que esa característica “no natural” de lo *camp* se traduce como la noción de lo *antinatural* que plantea la Iglesia; el artificio, por su parte, también puede entenderse desde el travestismo homosexual como la mirada de usurpación femenina del cuerpo biológicamente masculino.

compañía amorosa con otros hombres". Es "Natura" el vocablo preciso que encuentra el autor para referir con libertad las prácticas amatorias y sexuales entre varones. Con imitación del español antiguo y con el uso de algunos versos alejandrinos, Bohórquez describe el cortejo y el placer de la cópula.

De amor echele un oxo, fablel'e y allegueme;
non cabulec —me dixo—, *non faguele fornicio*;
darete lecho, dixe, ganarás tu pitanza.

Juan Luis Alborg señala que el vocablo romance se usó a partir de finales del siglo XIV para designar la lengua vulgar en oposición al latín. Alborg define al romance como "un relato de ficción más o menos novelesco [que] queda limitado a los cantares de carácter narrativo, a las gestas épicas".²⁶ La forma del romance se popularizó por Francia, Italia y Alemania para nombrar a las canciones de tipo popular, transmitidas de forma oral, como fueron los primitivos cantares de gesta. En el siglo XX, Abigael Bohórquez resemantiza el concepto de épica para referir hazañas y vivencias de alcoba, desenfrenos, placeres y realizaciones amorosas; por eso su estética tiene relación estrecha con lo *camp*, en el sentido de que utiliza la parodia y la sátira para sostener su discurso sobre sus prácticas sexuales gozosas.

Abigael Bohórquez conoce a la perfección la poesía de tema pastoril y así lo demuestra en "De cómo los pastores suelen abandonar su hato para aposentar otras ovejas de mejor maestría en usos del otro amor", en donde se hace el relato sobre la seducción de un pastor "pupila de avellana" en medio de una naturaleza que es testigo de la pasión. Nuevamente, el autor contempla que es Natura la que posibilita la existencia de ese "otro amor".

Alborg señala que:

El género bucólico o pastoril constituye una genuina manifestación literaria del Renacimiento, que había tenido hasta entonces su principal campo en la lírica [y] representaba las resurrecciones renacentistas de la Antigüedad clásica, que había creado el género y le había dado con Teócrito y Virgilio los modelos supremos. La Edad Media continuó la tradición bucólica por diversos caminos y con varia intensidad; las pastorelas de Provenza y muchas formas de la lírica gallego-provenzal la habían conservado en cierto modo, hasta que Petrarca con su *Carmen Bocolucum* modificó y modernizó la gran corriente, sobre todo la virgiliana preparando su florecimiento durante el siglo XVI en todas las literaturas de Europa.²⁷

La literatura pastoril tiene como protagonistas, como su nombre lo indica a pastores, seres idealizados, que narran sus cuitas de amor, generalmente no correspondido o frustrado. La naturaleza ocupa un lugar predominante como escenario porque corresponde a espacios idílicos, armónicos y perfectos. Los sentimientos de los personajes tienen un tinte de añoranza, melancolía o tristeza,

²⁶ Alborg, *Historia de la literatura española*, p. 400.

²⁷ *Ibid.* p. 924.

pero en el caso de Bohórquez estos estados se oponen, pues se traducen en alegría y contacto carnal con los mancebos que refiere, entre ellos Yoremito o Éster.

Navegación en Yoremito es un libro que revela el gozo sexual y la seducción del hombre en contacto pleno con otros hombres. Abigael transgrede los discursos político–sociales y literarios, pues su libro es la antítesis de la expectativa y realizaciones del deseo erótico que, como señala Guillermo Núñez Noriega: “no se manifiesta como un deseo de plenitud amorfo sino como un sentimiento de carencia y una búsqueda de satisfacción de esa carencia construida en relación con las propuestas y modelos culturales que proponen esa sensación de “totalidad”, “plenitud”, sobre todo, vía de posesión de bienes representados como “valiosos”: cosas, personas, rasgos físicos y de carácter”.²⁸ El libro de Bohórquez plantea el idilio sexual y el desenfreno total. Con la exposición de su gozo sexual sin duda dinamita los discursos sobre las representaciones culturales que construyen cuerpos y experiencias perfectas, al menos desde la representación poética que hace. Quizás este rasgo provocador indique también el rechazo que en su momento sufrió el libro entre los moralistas, sobre todo por la hipersexualidad que otros ejercen. En el plano lingüístico, no existe en la poesía mexicana del siglo XX un texto poético tan logrado que dé cuenta del diálogo y la parodia de la tradición lírica medieval y renacentista. Quizás con este libro Bohórquez se consagra como un poeta de culto, porque su obra está en diálogo cultural –contracultural desde las identidades de género– con lo mejor de Garcilaso de la Vega, Boscán y Cervantes, por mencionar sólo a tres emblemas literarios universales en lengua española.

Por su parte, *Poesida* es el texto que Bohórquez ya no pudo ver publicado. Libro ganador del Premio Internacional de Poesía, convocado por el CONASIDA, la Organización Panamericana de la Salud y la UNAM, en 1992, se publicó gracias al esfuerzo del poeta Mario Bojórquez y la editora Elizabeth Algrávez, quienes en octubre de 1995, en la ciudad de Tijuana, Baja California, recibieron el manuscrito por parte del autor. Bohórquez sometió su poemario al concurso debido a que su amiga Ysabel Gracida se lo sugirió; no obstante, las instituciones convocantes ni publicaron la obra ni le entregaron el monto económico.

Poesida es un libro polémico porque con su publicación, los comentarios malintencionados refirieron que el autor hablaba sobre su condición serológica. Abigael Bohórquez murió de un infarto cardiaco masivo; sin embargo, esta leyenda difamatoria contribuyó para desacreditar el nombre de un autor y de un libro hermosamente trágico. Las instituciones convocantes del premio no supieron qué hacer con él; resultaba un testimonio muy fuerte para la mirada de los homofóbicos que no dimensionaron la importancia de este texto–testimonio. Bohórquez fue el primer poeta que llevó al espacio de la escritura el tema serológico. Por sus páginas se advierte el drama de una época en la que los

²⁸ Núñez Noriega, *Sexo entre varones*, p. 37.

principales contagiados son los homosexuales, orillados a vivir sus prácticas sexuales desde la clandestinidad. En el paratexto "Del autor", incorporado en ediciones ulteriores, Bohórquez protesta por la mirada satanizada y apocalíptica de "los kukuxclanes", incluso del ámbito de la salud pública. El autor hace un homenaje a todos sus amigos en esos breves poemas que nombra "Retratos". Ahí están los sujetos anónimos a los que el espacio jurídico, médico, familiar y social, burla y discrimina. El poeta nos presenta la vida de sus amigos Lesbia Roberto, Pájara Gustavo –personajes referidos en *Fe de bautismo*– Daniel L'Amour, Sarito, Braulio Ayeres, Bartolito, Lolo, don Chuy, Chiquita, Jesús y otros amigos más de Sonora y el Distrito Federal.

En *Poesía* el tema de la maternidad reaparece desde otra visión. Si en poemas como "Del oficio de madre", el autor llama a la huelga del útero, ahora, en los lamentos por la condición serológica de sus amigos, el poeta habla en primera persona, presta su voz para que, desde la vergüenza y la discriminación de los infectados, esos seres agonizantes, puedan hablar:

Y ya lo ves, amá,
si algo vale la pena,
es la confesa cruz de ti a mí heredada
y levantar la cara,
silbante la pedrada
y la Poesía,
que peor hubiera sido quedar sin mí
tú, viva y
en el televisor:
el sida el sida el sida el sida
y otra vez estar muerto;
sacudo la cabeza
y ahora es que respiro emocionado
emocionado de que tú me levantes
desde el polvo
quelamor el
¡amor?
algún día algún día algún día
de aquestos,
por la calle.

En otros asuntos y dentro del contacto con la música vernácula, Abigael Bohórquez escribe la elegía a María Lucila Beltrán Ruiz, (1932–1996), cantante y actriz nacida en El Rosario, Sinaloa, mejor conocida como Lola Beltrán, quien interpretó canciones de amplia tradición mexicana como "Golondrina presumida", "Cucurrucucú paloma", "La barca de Guaymas" y "Paloma negra", por mencionar sólo algunas. Este poema y "Elegía por los pasos que no regresaron", perteneciente a *Fe de bautismo*, se publican como *plaquette* en el 2005 por parte de la Universidad de Sonora en coedición con el Sindicato de Trabajadores Académicos de la

Universidad de Sonora (STAUS), en tiraje de 500 ejemplares.

La sonoridad, el humor y el sentido del homenaje logran el magnífico poema “Lola: esdrújulas y jitanjáforas”. Al autor le interesa homenajear la voz de Lola Beltrán a través del sonido, el uso de onomatopeyas y aliteraciones. Si a lo largo de la poesía de Bohórquez los lectores podemos reconocer su fascinación por el uso efectivo de las esdrújulas, en este poema se condensa desde la jitanjáfora, un recurso fonético muy bien logrado. Esa “pedacería de gracias que no parecen de este mundo”, esa “última gloria del idioma nuestro”, es no sólo la jitanjáfora, sino la voz-presencia de Beltrán.

Según Alfonso Reyes, la jitanjáfora puede rastrearse desde la antigüedad incluso, pero sobre todo a partir del uso que le da el dramaturgo Tirso de Molina en su obra *Los cigarrales de Toledo*. El autor menciona también el *boom* de esta forma escritural a partir del uso constante que le da el poeta Mariano Brull ya en el siglo XX. Para Reyes, la jitanjáfora como ejercicio fónico se dirige más a la sensación y a la fantasía que a la razón. El autor habla sobre un proceso de creación y destrucción del idioma como propuesta y alternativa que da vida al poema a través de fórmulas verbales de lo acústico y de “captaciones alógicas” que son posibles gracias al ritmo, la aliteración y la onomatopeya. Con la finalidad de entender la propuesta de Bohórquez respecto a la intención por hacer elegía la presencia y el canto de Lola Beltrán, conviene recordar las palabras de Reyes:

La jitanjáfora pura es de carácter popular, y muchas veces infantil. Posee una nota colectiva, social y se sumerge en el anonimato del folklore. Ignora sus propias virtudes, y sube sola hasta la superficie del lenguaje como una burbuja del alma [...] Se caracteriza en general por su mayor emancipación de los moldes lógicos y lingüísticos. A tal grado, que a veces resulta complicado el traducirla en escritura. Y como frecuentemente se acompaña de tonadas o sonsonetes, sólo una transcripción musical lograría captarla.²⁹

La construcción jitanjafónica en Bohórquez comporta una representación del sentido popular a través de la emoción y la exaltación hacia la voz y figura de la cantante mexicana Lola Beltrán como parte de la cultura vernácula, que supo traspasar fronteras y ser reconocida ampliamente en Latinoamérica y Europa.

Dividido en cinco estancias, el poema-homenaje a Lola Beltrán hace posible que los lectores asociemos la presencia física y la voz de la cantante a través de algunas jitanjáforas que podemos explicar a partir del uso sostenido de la hipérbole que hace el autor para sostener su admiración hacia la cantante. Al inicio del poema, por ejemplo, para referirse al viento “lucilóoro”, el yo lírico recurre a la personificación del viento que recibe “alolado” la presencia de Beltrán. Lo mismo sucede con expresiones como “lolálida”, que alude al bello canto; “lucilímpida”, en el que se reconoce la voz fresca y limpia que caracterizó

29 Reyes, “Las jitanjáforas”, pp. 188-189.

a la cantante; "lucínea", en alusión a la luz–voz o "lucilucera", como canto matinal y al nombre propio de Beltrán.

A decir de Ismael Lares "Los versos jitanjafóricos de Abigael Bohórquez son como una marejada de ondulante silabeo. La armonía abrumadora de las esdrújulas rinde culto y ameniza a lo largo del poema. Sea a favor del farfullante divertimento, que ejecutado con maestría, logra polifónicas versificaciones".³⁰ Así, Bohórquez lleva al espacio de la construcción lingüística el homenaje a esa Lucilalola Beltrán, la mujer que canta y mueve las manos con una presencia escénica particular en la dialéctica mexicana del amor y el desamor, de la esencia y cultura mexicana en la que las aves (golondrinas, palomas, gorriones, etcétera), se enternecen por el sufrimiento de la voz que enuncia sus penas o alegrías.

Por otra parte, en esta reunión de poesía se recopilan poemas inéditos, algunos de ellos escritos en los años setenta y otros a partir del regreso del autor a Sonora. La mayoría de éstos son poemas de circunstancia, sobre todo aquellos que con motivo de un viaje entre amigos, revelan la faceta biográfica, los juegos de ingenio y el lenguaje directo con el que el yo lírico se dirige a sus destinatarios, ya sea en sonetos o epigramas en los que el logrado sentido lúdico y satírico reflejan la intención ácida con la que el autor evidencia la vida sexual propia y de sus acompañantes.

En estos poemas inéditos también se recopilan poemas de gran belleza como el que refiere la ausencia e importancia de Pablo Neruda en el panorama de la poesía hispanoamericana, así como los sonetos agrupados bajo el título "Naufragancias", en los que se advierte nuevamente la experiencia de la orfandad del yo lírico con motivo de la muerte de su madre. "Naufragancias" es una antítesis que remite al recuerdo de una *fragancia*, pero desde el *naufragio* de quien rememora. Así, el poeta se mira como "desrremediado", "descocido", "mal zurcido", "deshilachado" y "desmadrado". La aparición de este poema cierra el círculo de referencias permanentes hacia doña Sofía dentro de la obra bohorquiana; este poema es el corolario de la tristeza de un hombre en orfandad absoluta que escribe estos sonetos unos meses antes de fallecer.

Si retomamos la noción de Linda Hutcheon sobre lo ex–céntrico como asociaciones de lo marginal por asuntos de raza, clase social y orientación sexual, podemos decir que esta edición pretende contribuir a la difusión, lectura, análisis y construcción biográfica alrededor de una figura literaria que aún está por descubrirse y estudiarse desde las herramientas que ofrecen los estudios culturales, literarios y de género. La obra poética de Abigael Bohórquez García se ubica en un *nuevo centro* en el que los lectores y las recientes generaciones de poetas y críticos pueden tener acceso a la otredad singular del poeta sonorense que está llamado a perdurar a través de su obra, en este siglo, pues como lo dice

³⁰ Lares, Abigael Bohórquez. *La creación como catarsis*, p. 51.

el poeta Jorge Ochoa:

La poesía entera del Mayor Bohórquez se ha orquestado con la musicalidad caprichosa y exigente de los elementos que elevan al planeta a saberse proteger, incluso —como dijera otro Mayor—, de aquellos que van prestando la tierra; protegerse de esas conocidas lenguas viperinas que adredeando como eses de culebras, saben sorber sangre sana y silvestre.³¹

Aquí está esa voz naufragio de Abigael Bohórquez; estas páginas despliegan su risa y desobediencia a cualquier canon literario. Su obra en sí es una defensa a la libertad, al amor y al compromiso con el lenguaje, por eso es necesario que el poeta vuelva a susurrarnos sus palabras.

31 Ochoa, *De Cíerto Mayor*, p. 7.

Bibliografía citada

- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española. Edad Media y Renacimiento, tomo I*, Madrid: Gredos, 1997.
- Almada Bay, Ignacio. *Sonora*, México: Fondo de Cultura Económica, Serie Historias Breves, 2012.
- Álvarez Romero, Ana Lourdes. *Confesión y autobiografía en la obra poética de Abigael Bohórquez*, México: Universidad de Sonora (Tesis de Maestría), 2011.
- Amícola, José. *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*, Buenos Aires: Paidós, (Género y Cultura), 2000.
- Bohórquez, Abigael. *Ensayos poéticos*, México: Élite, 1955.
- _____. *Las amarras terrestres. Antología poética (1957–1995)*, nota, selección y prólogo de Dionicio Morales, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Colección Molinos de Viento, núm. 131. Serie Poesía, 2000.
- _____. *Acta de confirmación*, prólogo de Horacio Espinosa Altamirano, México: Ecuador O° O' O", Revista de Poesía Universal, 1966.
- _____. *Heredad. Antología provisional (1956–1978)*, presentación de Miguel Manríquez Durán, prólogo de Carlos Eduardo Turón, México: Instituto Sonorense de Cultura–El Colegio de Sonora, 2005.
- Bürquez, Sergio Arturo. "Unas cuantas palabras", en *Sur. Hojas de Cultura de Surge! Pensamiento y Expresión de la Comunidad*, México, D. F., num. 7, año 1, Época 1, 1 de enero de 1985.
- Dilthey, Wilhelm. *Vida y poesía*, México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Espejo, Beatriz. "Carlos Pellicer", en *Palabra de honor*, México: Gobierno del Estado de Tabasco, 1990.
- Figueroa, Iván. *Antípodas: Dos instantes fundacionales en la poética de Abigael Bohórquez*, México: Instituto Sonorense de Cultura, (Concurso del Libro Sonorense), 2013.
- Huerta, Esfraín. "Palabras por Abigael Bohórquez", en *Heredad. Antología provisional (1956–1978)*, México: Instituto Sonorense de Cultura–El Colegio de Sonora, 2005.

Hutcheon, Linda. *Una poética del posmodernismo*, traducción del inglés de Agostina Salvaggio, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

Lares, Ismael. *Abigael Bobórquez. La creación como catarsis*, México: Fondo Editorial Tierra Adentro, núm. 451, 2012.

Martínez Córdova, Ramón I. *Amor y parodia en Digo lo que amo de Abigael Bobórquez*, México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, (Tesis de Maestría), 2002.

Núñez, Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México: El Colegio de Sonora–UNAM (Programa Universitario de Estudios de Género), 1999.

Ochoa, Jorge. *De Cierto Mayor*, México: Gobierno Municipal de Hermosillo–Instituto Municipal de Cultura y Arte, 2003.

Paz, Octavio. "La inspiración", en *El arco y la lira*, México: Fondo de Cultura Económica, (Lengua y Estudios Literarios), 2012.

Pellicer, Carlos. *Obras. Poesía*, edición de Luis Mario Schneider, México: Fondo de Cultura Económica, (Letras Mexicanas), 2003.

Reyes, Alfonso. *La experiencia literaria*, México: Fondo de Cultura Económica, (Colección Popular, núm. 236), 1986.

Roura, Víctor. "Tres poetas de Sonora", en *El Financiero*, México, D. F., Sección Cultural, 28 de julio de 1997, p. 3.

Sánchez, Carlos. "Las amistades de Abigael", *Revista de Diálogo Cultural entre las Fronteras de México*, Hermosillo: año 1, vol. 1, núm. 1, primavera de 1996.



NOTA FIOLÓGICA

Son dos los objetivos de la presente edición que por primera vez reúne la obra poética de Abigael Bohórquez con motivo de su aniversario número ochenta. El primero es difundir el *corpus* de poemas del sonorense en una edición anotada que dé cuenta del cuidado que tuvo el autor al publicar sus poemas. El segundo es ofrecer el panorama de temas, pensamiento político, social y artístico que desarrolló el autor a lo largo de su carrera como poeta.

El criterio filológico empleado en esta edición se basa en publicar las versiones últimas que el autor revisó. Para el caso de los poemas incorporados con modificaciónes o agregados en su autoantología *Heredad. Antología provisional (1956–1978)*, que vio la luz en 1981 bajo el sello de Federación Editorial Mexicana, se ha optado por respetar íntegramente la voluntad del poeta y establecer en la sección Notas la versión genética de aquellos poemas que modificó.¹

Los libros aquí reunidos aparecen de forma cronológica, lo cual permite mostrar el desarrollo artístico de un hombre que no formó en estricto sentido generación literaria alguna, sino que se hizo a base de trabajo, lecturas y corrección de su propia obra. En la presente edición sólo se recurre a las Notas contextuales cuando es necesario, pues se pretende que el lector se centre en aquellas que refieren las variantes en los poemas, mismas que abren un gran universo de interpretaciones de la obra y el pensamiento bohorquiano. En su lugar, el estudio introductorio pone atención en lo contextual.

Por otra parte, la presente edición cierra con textos inéditos que pertenecen a la colección de Ramón I. Martínez Córdova, Raymundo Frausto, Jorge Ochoa, Arturo Lorca y Carlos Sánchez, amigos y discípulos de Abigael Bohórquez, quienes tuvieron la generosidad de confiarle los materiales para su inclusión en este libro. En la mayoría de los casos ha sido posible identificar la fecha de escritura, de tal forma que los textos aparecen lo más fieles a la cronología escritural.

Las abreviaturas empleadas en la sección Notas de esta edición son las siguientes:

<i>Fe de bautismo</i>	FDB
<i>Acta de confirmación</i>	ADC
<i>Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles</i>	CDAII
<i>Las amarras terrestres</i>	LAT
<i>Memoria en la Alta Milpa</i>	MAM
<i>Digo lo que amo</i>	DLA
<i>Desierto mayor</i>	DLM
<i>Heredad. Antología provisional (1956–1978)</i>	H
<i>Poesía en limpio (1979–1989)</i>	PL
<i>Abigael y poeniñitos</i>	AP

<i>Navegación en Yoremito</i>	<i>NY</i>
<i>Poesía</i>	<i>P</i>
<i>Poesía inédita</i>	<i>PI</i>

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Sonorense de Cultura, por su interés y apoyo para que la obra del poeta y dramaturgo sonorense siga difundiéndose entre las nuevas generaciones. Especial agradecimiento a Mario Welfo Álvarez Beltrán, por su gran trabajo y compromiso con la cultura sonorense.

A Blanca Julia Corrajes Bojórquez y Evangelina Corrajes por la confianza y apoyo en este proyecto editorial.

A Raymundo Frausto, Arturo Lorca, Mónica Luna, Josué Barrera, Ramón I. Martínez, Carlos Sánchez y Jorge Ochoa, por el amor, la amistad y el recuerdo por Abigael Bohórquez.

A Alejandra Olay, Edith Cota, Diana Reyes y Ana Álvarez por su apoyo en la difusión de la obra del sonorense.

A todos los que se sumaron y contribuyeron para que fuera posible esta reunión poética.



FE DE BAUTISMO
(POEMAS INICIALES. 1955-1957)

1960



A Sonora:

(En mi niñez absurda.
En mi niñez literaria.
Mis poemas,
no pueden ser otra cosa, madre,
que cuerdas para un violín.
De juguete...)



ELEGÍA A SONORA

Al licenciado Herminio Ahumada

Sonora,
vengo a ti de galopar caminos de nostalgia,
de desnucar hastíos,
de erosionar crepúsculos con llanto.

Vengo a ti,
de destetar quimeras,
de imaginar tristezas con guitarra.
Vengo del memorándum de la víscera,
de cundir como escama,
de desclavar de la pared nocturna eso que llaman luna.

Vengo a ti,
de pastorear rebaños de minutos,
de encuadernar pupilas,
de galopar caminos de nostalgia.

Sonora,
se lo ha engullido todo la distancia,
el grito de la noche desflorada,
la voz del mar que viola los esteros,
la desnudez del agua que me imprime sus huellas digitales,
el cielo,
el horizonte,
el río.

Y te has quedado quebrada en los sollozos
contando granos de arena entre naranjos
y en hamaca de esperas;
agotados los vinos de tus puertos
y la virilidad de tus montañas solas,
abandonadas como yo.

Sonora,
en tu mirada antigua,
en tu mano pequeña agitando el pañuelo de colores a lo lejos,
cómo me pesa el llanto,
cómo se clavan ayes a mi puerta.
Yo quisiera salvar esa distancia

impenetrable y cruel que nos separa
pero incrustado de pena en el encierro, que aquí, la soledad
me proporciona,
mí oír pasar la vida, sin poder hacer nada.

Sonora,
en una tarde en que la audaz libélula le sugería carreras
al paisaje,
y que era una estatua de azúcar deslizándose, la garza,
tu lagarto incansable, tu Río Colorado,
con su aluvión de risas y su aburrida fuga de fronteras
se llevó entre sus voces mi misma paranoia.
¿Por qué no le han pedido pasaporte
siendo espalda mojada?

Luego, San Luis.

Titán siempre tramando hacia dónde crecer
y cuya risa de noche es amplia, eléctrica,
y de día, es risa de chiquillo y de muchacha.

Y el algodón.

Escuela del vestido, cal esférica,
ramilletes de espuma adormilada...

Y el desierto,

rostro sin expresión, cara sin risa,
y más allá,

Caborca.

Fundición de esperanzas,
lucha sorda por conjugar trabajo.

Y de aquí

como una lotería soltarse a pregonar por el estado.

Pitiquito,
es una algarabía por tus huertos cuando madura el dátil.

Santa Ana:

corren y se tropiezan por tus calles
las miradas de los que van y vienen
a un tal vez de un dejé.

Magdalena,

triste ciudad como la madre mía,
¿te ha contagiado la impasibilidad de San Francisco Javier?
Nogales,

una tras otra sobre tu cabellera pétreas,
tus casas se me antojan
pilas de mercancía jugando a las pirámides.

Hermosillo,
te traigo el balbucear de mis guitarras
por los besos de todas tus mujeres,
Hermosillo,
por donde quiera hay flores,
flores humanas,
flores vegetales.

Guaymas,
no sé si te labraron de turquesas
para grabar tu azul en las miradas,
sólo sé que tu mar fue suficiente
para soltar tu fama en los caminos.

Guaymas,
la espuma de tus olas, en la tarde, ¿es harina de mar?
En la mañana,

que, ¿no se te figuran migajones de pan?

Aqua Prieta,
¿no ha sido ya tu historia la justificación
al verdadero corazón patriota?

Cananea,
muy de mañana el grito de la industria te desamodorra.

Nacozari,
si tú ya tienes a Jesús García, di, ¿qué másquieres?

Álamos,
por ahí anda tu reina vagabunda, la de ojos de universo
monopolizando toda la belleza.

Navojoa,
¿decidiste, por fin, en cuál espejo de los dos te verás?
Dos ríos escurridos van disputándose tu cabellera verde,

y dime,
¿no es tu pazcola el alma del estado?

Obregón,
con tus dientes de arroz
te irás fugando por llanos y cañadas, gritándote,
Diosa,
tras la nube,

y así ser más hermosa de lo que eres.
Luego esos pueblos-leones,
Sahuaripa,
Ures,
Moctezuma,
tallados a montaña y a insistencia de arado,
y a bíceps y a rudeza.

Sahuaripa,
Ures,
Moctezuma,
donde el tiempo se hizo callejones.
Yaqui,
no has perdido tu afán de rebeldía,
si en tu volcán interno todavía rebullen los rencores.
Seri,
mudo exponente del olvido humano,
único y verdadero sonorense,
te ha perdido tu orgullo de monarca.

Sonora,
vengo a ti de galopar caminos de nostalgia,
vengo del memorándum de la víscera,
de pastorear rebaños de minutos,
de imaginar tristezas con guitarra.
Sonora,
con mi primer poema,
fe de bautismo para tu grandeza
salta la imploración como una liebre.
Voy a ti, recógeme en tu ardiente disciplina,
extíngueme de besos, agótame de llanto y de plegarias,
vengo a ti, voy a ti, Sonora,
robándole erecciones al paisaje
y recuerdo
al recuerdo.

NOCTURNO FÚNEBRE

A Enriqueta de Parodi

Simulacro de día,
la noche.
Ojo errante de un cíclope,
la luna,
velando mi zozobra junto al muerto.
Azahares por el aire
y otra luna prendida en cada cirio,
gota de llamarada.
Multiestelar velorio
la noche
y un cadáver de adobe el caserío.

Casi de pronto,
como una esfera de sonidos
atrapada en el ángulo barrido de los rincones,
el claxon repentino de hosco grillo
puso en marcha la juerga de los otros.
Chirriante mecanismo
al que faltara aceite,
su concierto.

Luego
y apagando el holgorio de los grillos
y el ruido de las tazas
—cárcelles de café con aguardiente—
un gallo,
indiferentemente,
colgó de los percheros de su orquesta
el grito de las once.

Mañana prematura
la noche.
El sueño levantaba
su tienda de campaña en cada ojo.
Rezaba el mujerío por el muerto
y el muerto desde el sueño de su caja
rezaba por nosotros.

SILENCIOSAMENTE

Nomás con dar la espalda
cuántas promesas fueron a violar al engaño.
Cuánta amargura fuese a abanicar el alma.

La boca era pequeña
y silenciosamente se la comió el olvido.
Los ojos eran grandes
y con cuánto alarido la poseyó el quebranto.
La voz era armoniosa
y con cuánto abandono se la robó la ausencia.
Ay, cuánto nos quisimos.

Oh, pozo momentáneo de los sexos.
Oh, muerte de tu estrella y de tus nubes.
Oh, derramarse en labios a un sendero
de besos ya extirpados del recuerdo.

Te fuiste sin un lloro, sin un beso.
Tu rostro de anaconda fugitiva,
tu rostro con mirar de trigo joven
se amordazó la tarde en el sombrero
y te marchaste silenciosamente.

Se reventó la soledad en llanto.
Se acrisoló mi corazón en grises.
Ay, cuánto nos quisimos.

Amor, dame resignación en tu palabra.

EL POEMA DE LA LLUVIA

"En una gota de agua
buscaba su voz el niño".

García Lorca

Lluvia,
rebaño de hilos de alba despeinada,
estampida de dagas cristalinas,
gigantesca melena destrenzada,
cola de pavo real alborotado,
manada de canicas derretidas,
te saludo.

Llenas lo más alegre de mi infancia
si bajo tu milagro transparente
fui príncipe en castillos de papel y arena.
Fui pescador de charcas en las calles.
Bebí de tu argentina limonada
y corrí chapoteando en los arroyos
con una mansa expansión de horas de mayo.

Lluvia,
oh fuegos de artificio en pedrería,
surtidor celestial que se quiere morir
de gota en gota,
filigrana de agujas de cristal,
lágrimas paralelas a las mías,
te bendigo,
porque eres la intención de verme niño
al caer de la tarde menopáusica,
de verme desgreñado y patinando
descalzo y entre hurras por el bosque
de verticales sexos.
En tu obstinado golpear sobre las cosas
márcanse ya las once de mi vida.
Regadera de azahares,
ah, cómo sabe un beso cuando llueve.
Hasta la voz parece más de uno.

Lluvia,
oh, rosas blancas caídas en el aire,
si pudiera ser niño nuevamente,
qué escándalo de voces,
qué abandono de ropas y zapatos.

Correr bajo la lluvia.
Con el mechón al aire...

CON MI VOZ INTERIOR

"Bajo las rosas tibias de la cama
los muertos gimen esperando turno".

García Lorca

Hay un llanto en la tarde paralítica.
Quizá es un llanto arrancado de otro llanto.
Hay un grito renqueando por la calle.
Es quizá un grito extirgado de otro grito.
Un grito–llanto que se vuelve: Madre,
un: Madre... grito que se vuelve llanto.

Se revienta la tarde en golondrinas
y en esta sorda soledad de muelles,
me guardo avaro con mi yo de viento
para hacerme invisible a los pavares
y encerrarme en mi celda de clamores
aunque le broten voces al silencio.

En este atardecer de zanahoria,
en esta angustia de paloma ciega,
en esta hora en que la ausencia resta
ausencia a las ausencias de mi vida
quiero gritar. Ser otro Prometeo
uncido a las arrugas de mi duelo.

Quiero gritar por la distante madre.
Quiero alcanzar en el supremo introito
la agilidad ecuánime del grito.
Quiero soltar mi voz a hacerse arcano
y a hacerse ala y espiral y estrella
que se anuda detrás de quien la toca.

Quiero... no sé. Mi madre y la distancia
colman con gotas de reminiscencias
el ánfora intangible de mis lágrimas.
Oh, del collar de noches inconformes,
cuántas veces mi espalda se ha doblado hasta quedar

partida en los recuerdos...
Ay, cuántas veces me he buscado dentro
de la cóncava entraña de la hora.
Y cuántas veces sin quererlo he sido
en el horario de mi vida inútil
minuto sin respuesta. Madre... Madre...
me siento tan sepulcro y tan vacío.

Se revienta la tarde en golondrinas
y en el cedazo de la fuente quiebran
su guitarra de luces las luciérnagas;
madre, la tarde tiene como una quejumbre
de ánfora derretida y yo estoy solo,
imitando a la lluvia y recordándote.

Quiero soltar mi voz a hacerse beso.
Quiero soltar mi luna a hacerse madre.
Con mi voz interior prendo candiles
de nostalgia en la sed de los rincones.
Eran mis manos pálidas tocando tus cabellos.
Eran tus labios nítidos besándome la frente.

EL VERDE OLVIDADO

A Don Eduardo W. Villa

En el desierto,
cifra de arena sujet a la ecuación abrumadora del sol,
del sol
—furia perdida
entre un sordo presidio de planetas,
condenados de piedra a cadenas perpetuas de silencio,
semejanzas que acusan semejanzas
de lo que aún no rompe el telescopio,
instrumento de hipótesis,
espía cósmico,
intruso biconvexo—
levantan su vertical desolación los órganos,
los del verde negado
—concentración en pie para la espera
de la negada gracia del ramaje,
unidad digital siempre apuntando,
soledad acusando lejanías,
espinosa estación para la lluvia
escasa amiga de su ardor sin risa,
quietud meditativa,
tosco cirio,
santa pobreza de su brazo erecto,
gendarme del desierto,
verde olvidado por ser verde triste,
vitaminada aguja,
grito seco—.
Yo vi desde pequeño, su arrogancia,
prenderse a cuatro piedras en la loma
y pararse a mirar las lagartijas.
Le vi también, de niño, levantarse
con su verde negado,
humanizándose dentro de su disfraz de plátano,
y en su sombra de avaro, varias veces,
esperando a la tórtola modesta,
lloré por encontrarlo sin ramaje.
Planta sin carcajada,

tu noble soledad de cenobitas,
¿por qué no tuvo hojas?
¿Por qué se te negó la rama energética donde se apoya el nido?
Lengua parca,
búsqueda recta por un sol furioso,
surcos que suben a una blanca cima,
única gracia de tu gracia huérfana
tristeza de la tierra,
torre casi veleta de los llanos,
erguida vena para un solo diástole
lleno de zarpas igualmente hambrientas,
faro de soledades kilométricas,
tu voluntaria fealdad tiene algo de ansia,
ser
o una luna alargada que verdece
o una condensación de amaneceres sorprendiendo coyotes pregoneros.
Tu fruta es también pobre.
Escasa y mártir.
Sangre de tu cilíndrica esperanza,
de tus erguidas unidades,
de la turbulencia de tu cuerpo,
rojo escarlata de tu voz sin ramas
para un futuro centinela.
Ay, tus nombres —pitahayo, sahuaro, garambullo—,
tan igualmente tristes y cuadrados.
¿Por qué, dime,
dentro de tu destino de azotea
o de tu vocación para cercado
no le dices a Dios que te dé ramas
en vez de esa escurrida camiseta,
envoltura perdida bajo un destacamento de lanceros?
Órgano,
desierto del desierto,
desde que el adorable intruso te frecuenta
y te lastima el filo de su hacha,
esas flechas con alas,
esas balas de trinos,
esas canciones de pluma siempre en gira
de los pájaros,
ya no te forman ronda en la cabeza

si han huido
obedeciendo a no sé qué mandato de cavernas.
Valiente soledad de tu pereza,
órgano hermano,
elevación dolorosa hacia el vacío,
rectitud que se estira hacia la nube
en busca de mejores carreteras de zopilotes,
dominio casi cruz de la distancia,
antena que quería mariposas
y se conforma oteando serranías,
dedo perdido en la crudeza diurna
que multiplica sed y cantimploras,
pararrayos que quiso ser tristeza
y renunció a la catedral del ruido,
angustia vertical para la angustia
del hombre que te nombra rascacielos
o minarete bajo los mezquites.

Oh, fraile de las lomas,
tú que soportas todos los eclipses,
tú que analizas cada madrugada
complejos de tecolote,
planta sin alegría,
dime,
tú que tienes tus cirios preparados en Sonora
para la muerte del crepúsculo.
¿Sabes por qué se te negó la hoja donde atraca
la lluvia que descansa antes de ahogarse
en ese mar fecundo de la tierra?

No,
tu destino de feo,
tu vertical desolación de tísico,
marca tu camino a seguir. El del olvido.
Ay, tu verde olvidado,
idéntico a ese verde hacia los huesos
que se llevan los muertos en los ojos
de tanto ver coronas de laureles,
verde precipitado,
verde mudo,
más allá de la savia del sembrado,
más allá de la cauta clorofila.

Esquema de mi sombra que se lleva
un río de miradas en la frente.

Y una fábula de ogros en los ojos.

CONFESIÓN AL TIEMPO

"si muero,
dejad el balcón abierto..."

García Lorca

Tiempo,
tú del sexo atado con fatigas,
tú, el de rostro de arrecife,
escúchame,
después podrás sentarte
a masticar el sol de tu esperanza.
Es esta queja mía
una herida sin sangre que me sangra
y eres tú el mejor psicoanalista.
Escúchame:
en este hacinamiento de nostalgias
no me caben ni el duelo ni el gemido.
He de quedarme aquí sin más fortuna
que las mismas agujas del recuerdo,
he de entregarle el horizonte—pétalo
las verdes fotostáticas del miedo.
Por las noches,
lloro a cada discordia en el sendero
bajo el machete hostil de tus minutos
pertinaces.
¿No vale más ceñirse de indulgencias el corazón
al beso de la espera?
A la lluvia sin freno y sin mordaza
en una rapidez de bofetada
se la bebieron los ladrillos—hambre.
En una prontitud de salivazo
la devoró la lengua de la arena.
Sin ese blando repartirse en agua
ay, me he quedado etéreamente solo
y no me basto para el inconsuelo.
Tiempo,
tú del mechón de sal al horizonte
dame la excomunión de tu palabra.
Muerte,

dame la negra almohada de tus senos,
dame la balaustrada de tus muslos
 llenos de telarañas.

Tiempo,
sufro un desprendimiento inesperado
de unas burbujas como de alegría
y quiero fugarme en versos.

Amarrado a este cuerpo,
a este sentirse en cisne melancólico me siento prisionero,
encadenado estoy en estos ojos,
en este rostro de argolla esquizofrénica.

Soy yo nomás por dentro.

Huir. Huir,
dejar el cascarón que me circunda,
tirar esta envoltura repelente,
Tú, muerte, tiempo.

Ay, cómo enferma un corazón que llora.

TE HABLO DE AMOR CON VOCES DE MI PUEBLO

"y un horizonte de perros
ladra muy lejos del río".

García Lorca

Escribo desde mi cuarto.
El mismo que hace tiempo emparedó mis lágrimas de niño.
Y ahora las de joven.
Escribo desde mi cuarto
y empezaré diciendo que, de noche,
Caborca es la mordaza del silencio
pero
tiene su mansedumbre de azucena.
Aquí el tiempo se cae dentro de su órbita
y el sabor de las horas
tiene el sabor intenso de las cosas usadas
pero eternamente nuevas.
¿Hablarte de mi pueblo?
En Caborca...
¿Qué te diré?
Todo simula todo y sin embargo
tienen monotonías tan suavemente bellas
las casas y las cosas.
Siempre una puerta angosta que a manera de boca
engulle y suelta gente
y dos ventanas tristes
como dos ojos tristes secos por el asombro
—lo rutinario asombra—
mirando a los de enfrente.
También tus ojos largos
siempre miraban algo que nunca describían
y dentro de su incógnita luego me parecían
dos preguntas mojadas
que siempre me preguntaban lo que ni yo sabía.
Me acuerdo que eras triste
y que yo era más triste.
Que me pediste un beso.
Que no supe besarte.
Caborca es por las tardes una quietud de alcoba

y se revienta el cielo con aplausos de pájaros
aunque ande la nostalgia vagando por las calles.

Te seguiré contando
que de febrero a julio
exhiben las abejas su montura con alas,
sueltan las mariposas su arco iris en vuelo
y arde por los corrales una hoguera de pétalos.
El arco de tus labios siempre fue como un pétalo.

Nunca supo de entregas,
nunca habló de problemas,
si era la ruta triste de los presentimientos.
No hubo llanto más puro que el del último día.

No hubo beso más casto que el de la última hora.
¿Me recuerdas?

Caborca
es una ruta blanca, ascendente y risueña
que ha de cuajar en nube,
que ha de ser firmamento.

Hay siempre una tristeza que canta en los caminos,
tristeza que no duele, tristeza del que espera
el día en que la tierra le marque su destino.

Tuvimos un destino que se rompió al dejarnos.
Un destino tenemos que ha de romperse en lágrimas.

Se llora en el encuentro,
se llora en la partida,
tú eres una caricia que se quedó esperando.
Yo soy una tristeza que se marchó desnuda.
Te hablo del amor con voces de mi pueblo
y en Caborca, las voces son de todos colores,
parvadas de muchachas se miran por las calles,
conflagración de risas,
guerra de carcajadas,
hay una flor mojada sobre cada sonrisa,
hay una suave chispa sobre cada mirada.

Escribo desde mi cuarto.

Terminaré diciendo
que Caborca es enjambre
de molinos de viento,
que es fiera ante lo fiero
y quieta ante lo quieto

pero tiene una suave languidez de violeta.
Amé tu mansedumbre,
amaste mi tristeza,
fuimos dos siempre en uno
aunque pediste un beso.

Y no supe besarte...

BOCETO DE LA ESPERA QUE SE ANTOJA INÚTIL

"La noche no quiere venir
para que tú no vengas
ni yo pueda ir".
García Lorca

Si el silencio se mide con miradas
yo he de medir la espera con sollozos
porque dentro del beso que no viene
y el goce que no llega
he de acudir al llanto
para hacer de la espera una tortura,
—espera sin tortura no es espera—
y medirla con lágrimas.
Ensayar a estar tristes
y terminar estándolo,
terminar de estar tristes
y empezar por estarlo,
vida mía.
Sin ti, partir de ti con el amor a cuestas,
andar la incertidumbre que se hizo
cómplice de la duda en mi esperanza,
seguir contigo sin llevarte,
llegar a ti sin encontrarte,
para seguir en ti sin ti, esperándote.
Esperar,
iniciar ese prólogo amargo del silencio
que confunde palabras y suspiros en una sola huella,
esperar,
ensayar a estar tristes,
cansado repasar lo que se ha hecho en pasadas esperas
para seguir haciéndolo.
Esperar,
secreto prolongado hasta la boca
que se volvió cerrojo del recuerdo,
cimitarra de dudas que nos rebana casi el pensamiento,
espera sin espera,
querer sin que me quieras,

vivir sin que me vivas.
Te he mirado a lo lejos,
largamente
mis ojos han tendido
su lánguida vereda hasta tus pasos
y después he llorado,
única solución del que se ha hecho
esclavo de la lágrima.

¿Y sabes?
no ansío el tórrido jadear del gozo que duerme en tus entrañas,
ni oprimir tu sonrisa y marchitarla.

Yo quiero
llorar sobre tu pecho
mucho.

Eso es amor.
Contarnos los secretos.

Ser el uno del otro en pensamiento.

Llorar,
luego entregarnos la sencillez de un beso
entre las manos.

Entrecerrar los ojos.

Sonreír.
Y después, muy suavemente,
encadenar los cuerpos para el acto.

Te quiero,
no con el frenesí del que pretende
descansar en la carne y alejarse,
te quiero con la desesperanza
de esperar temprano lo que ha de llegar tarde,
con la sed de la mano que se tiende vacía y temblorosa
para volver vacía,
te quiero para decirte que te quiero
como no te han querido.

Y mira,
como nunca has venido,
yo he ido desde siempre aunque tú no lo sepas
ni te hayas dado cuenta,
en espíritu, en viento, en pensamiento,
en verso,
a embriagarme en tus brazos de árbol nuevo,

como un soplo de lumbre me he paseado en tus manos
y dentro de tus ojos
he sido como una límpida tristeza de ala.
Por esperarte,
he de pasear raíces por el suelo,
seré como la piedra que se hizo réplica de la espera
que cansó de esperarse.
Ensayaré a estar triste.
Si el silencio se mide con miradas
yo he de medir la espera con sollozos.
He de hacer de la espera una tortura
para medir las lágrimas.

PARÁBOLA AL OLVIDO

"Y no sé cuál pared habré caído
aquí, dentro".

M. F. A.

Heme aquí,
ya huérfano de horarios,
con tantas manos que hasta el puño mismo
partido en dos estranguló a la aurora.
Con tantos ojos que se va llenando
de pájaros y luz el universo.
Con tanto oído que se escucha el beso,
el grito posesión y el derrumbarse
de astillas de silencio sobre el lecho.
Con tanta voz en un ayer sin eco
que ni músicas ni alas me conocen,
se quedaron atrás los horizontes.

Heme aquí,
en hemorragia de voces y de imágenes,
en esta aplanadora de sollozos,
cuadriculando el verbo a la sinécdoque,
jugando al ajedrez con la nostalgia.
Es que me estoy desangrando en la fatiga
que apuñala mis días,
estacionado de preguntas,
enfermo de perfumes y de alcobas.
Me voy al bosque a emborracharme de agua,
a agujerear de verde mis sentidos,
a saber el por qué de tu perderte.
Quiero quedarme ahítico de lagunas.

Quiero quedarme azul de firmamentos.
Y quiero ser el mensajero fácil
que lleve hasta los nuncas al recuerdo.
Quiero llegar al vértice morado
del cerro y el crepúsculo.
Quiero aspirar la rosa de los sexos
abierta al ecuador y a los solsticios

y tirar todo el lastre de la pena,
el ácido color de la tristeza.
Por todo lo que cabe.
Por todo lo que comprende y lo que abarcan
las seis letras de tu olvido,
te olvido.
Heme aquí,
acuchillado, oh Dios,
en la metáfora.

EL POEMA DE LA NIÑA VERDE

Voto de admiración por Chiapas

Desde antes de la metamorfosis del silencio,
ya era en el rebozo de la tarde el verde verde
de tus selvas vírgenes,
ya era en las entrañas del minuto
el sexo enmarañado de tus árboles,
ya era en la concavidad del horizonte
el emplumado grito de tus loros,
la rubia trepazón de tus corolas,
la trenza candorosa de tus lianas,
el alarido azul de tus montañas
y el alboroto de los papagayos desde antes de lo andado.

Chiapas,
la planta que te pisa se acrisola,
el ojo que te mira se eterniza,
esclavo que te viola se liberta,
eres la niña verde del Sureste,
la bruja niña.

Caminante,
que se te alargue el beso como trueno,
que la mirada tiemble como estrella,
que se te suba el verde hasta los ojos,
que se te anude el grito a la garganta
extático de asombro ante el paisaje,
que te zumbe el olfato de malezas...

Suelta tu cabellera hasta la selva que ahí te crecerá
más agresiva.

Cómo se me enredó el Usumacinta al cuerpo
verde como el perico de tus ceibas.

Caminante,
llégate hasta mi Chiapas opulenta
que la ola verde te estrangule el cuerpo.
Chiapas,
cantarte a ti es cantarle al arco iris,
es cantarle a la vida,
cantarle al horizonte y a los pájaros.
Cómo quisiera derretirme en versos,

fundirme en flores, deshacerme en viento,
destrenzarte el cabello, niña verde.
Mira cómo tu mangle se encadena succionando las charcas,
mira cómo tu selva muerde el cielo,
cómo arañan las copas de tus árboles
la garganta del aire,
retorcida, la liana,
siéntela cómo estrecha mansamente
la seda de tus piernas,
cómo el bejuco rígido
cuál un trapecio ciñe la hamaca de tus senos,
y las enredaderas,
peinándose los rizos de esmeralda.

Chiapas,
ni la tierra te basta para el verde,
parece tienes hambre de un horizonte, más, más dilatado,
y de un cielo más alto.

Chiapas,
en tu selva sin margen,
mira cómo el reptil te cuelga angustia de tus árboles,
y la tierra,
cuya piel es un rizo moreno que se desenvuelve.

Niña verde,
déjame que le cante al azoro —derroche de tus aguas—,
a tu serpiente cauta que se escurre,
a su partida lengua que desata los nudos del silencio,
a tu lenta tarántula de estambre,
a tu ágil guacamaya —escarlata y topacio de tus árboles—
a tu caña inocente que flagela con su látigo el viento,
—sadomasoquista ilímite—
a tu belleza toda,

Chiapas,
jamás en siete letras ha cabido más cielo,
jamás en un paisaje se aglomeró tal vida.
Cómo me ahoga de ansiedad la espera.
La ausencia de tus selvas me contrita.
Tú, allá, sacudiendo el faldón de tus orquídeas,
yo, aquí, soñando con volver a verte un día,
delirando en el rosa de tus horas,
con el delirio de tus viejos ríos,

con el lascivo beso de tus balsas.

Chiapas,

mansión de un horizonte de cacao,
que pintas de café tu San Cristóbal,
Tapachula es la ahijada de tus selvas,
Tuxtla Gutiérrez, flor multiplicada
tu lentejuela-garza,
el chamula tu símbolo extranjero,
la marimba tu voz.

Ah, la marimba me llena de ansiedad cuando la escucho.

Verde Chiapas,

que se te alargue el árbol hasta el grito,
que se te encoja el río hasta la gota,
yo voy soñando caminos de encontrarte un día
al caer de la tarde de canela.

Desde antes de la metamorfosis del silencio
ya era en el rebozo de la tarde el verde verde
de tus selvas vírgenes.

Ya era en las entrañas del minuto
el sexo enmarañado de tus árboles,
ya era en la concavidad del horizonte
el emplumado grito de tus loros,
ya era en el jadear del firmamento el mojado fusil
de tu Suchiate,
la rubia trepazón de tus corolas,
la trenza candorosa de tus lianas,
el alarido azul de tus montañas
y el alboroto de los papagayos.

Chiapas,

desde antes de lo andado
te habías anticipado con tus árboles,
la planta que te pisa se acrisola,
el ojo que te mira se eterniza,
esclavo que te viola se liberta,
eres la niña bruja del Sureste.

La niña verde.

TEMA PARA UNA MENTIRA

"Pero, ¿será sólo el viento
o será la noche que pasa
tentando las cosas?"

M. F. A.

En un gris de memorias se amodorra la tarde
que tiene rojo el cabello y la sonrisa blanca.
El niño que no se hará viejo porque juega mucho,
el viento,
el viento que no tiene casa ni vestido,
que no se cansa ni descansa, está conmigo.
Bruna me dijo.
¿Bruna?
Bruna es la negra exorbitante y dulce que me lava la ropa.
No sé de dónde vino.
Una mañana estacionó a mi puerta su espalda de cantera.
Y la dejé quedarse.
Bruna me dijo un día:
"El viento del complejo napoleónico,
el viento de dos caras,
tié un alma migratoria amiga de los tristes.
Ah, cuántas veces su espalda desprendida
tocándose el cabello supo hacerme olvidar,
trate usted de encontrarlo,
viste de blanco cuando viste y tié los ojos verdes,
los cabellos de sal".
Yo que tristeza de destierro tuve,
fui de minuto en hora buscando al viento
para que me curase
aquella hipocondría que heredé de mi madre,
—soy una rama triste de una casta de tristes—
noches y días fui besándole el vestido de campanada,
llamándolo con mi corneta de silencios,
y el viento que no sabe cantar
era un sátiro ingenuo
corriendo por la grupa de la atmósfera
con su risa de alud y de metal cuando yo lo buscaba.
Tanto corrí que en la mirada tuve una estrella,
un abismo,

en la voz tuve un mar,
dejé huellas de ala entre la hierba,
tuve manos de nube
y quizá tuve el cuerpo, aéreo, de pensar.
Pero el viento ha venido,
en sus manos de pluma
supe encontrar el agua viva de Dios,
y yo que triste como la sombra era,
fui de tumbo en tumbo,
de un crepúsculo en otro,
sorprendiendo sonrisas,
helando dentaduras,
alzando faldas de muchachas,
en fin,
yo que era triste y hueco fui brisa y carcajada,
huracán y recuerdo y sonaja
como él.

(Anoche me contó el viento
por qué no puede tener hidrofobia el mar).

Ínflale las enaguas a la vieja,
róbale los globitos de jabón,
sopla, resopla,
empecemos el juego de todas las mañanas,
que tenga resonancias tu voz de cascabel.
Era una vez un triste,
una negra jamona
y el viento,
el viento que tenía la piel de clorofila
y el sexo de papel.

EL PREGÓN NECESARIO

Al licenciado Don Luis Encinas

Tristeza solamente,
tan sólo una sonrisa,
que más que una sonrisa
es una rígida curva que se intenta,
como si más adentro,
en la garganta,
alguien hiciera nudo la alegría
en una astilla de sollozos.

Tristeza solamente

y
apenas la luz del sol para su pena.
Hablo del indio.
De nuestro lacerado indio.

Yo lo he visto,
miles de amaneceres
vuelto una estatua de cal sobre los surcos,
mientras el buey arrastra su ternura
de tortuga que muge y se conforma.

Yo lo he visto
bajo la hoguera inmóvil del crepúsculo
arriando a la burrada —mansa promiscuidad en que se inculcan
la hereditaria sumisión que llevan—
con la luna de paja del sombrero —tortilla de petate—
sobre la espalda —símil de cordillera—
rumbo al jacal que huele a remedios
y a brujería usual y conocida.

Yo lo he visto
llevando las ovejas al barranco
tan desposeído como él,
tan brutalmente manso como él,
mientras la india —chispa de alfarería coloreada—
con el niño a la espalda —gota de su ignorancia—
lo contempla.

Abajo, la dura arcilla de su suelo
que enriquece al extraño.

Arriba, un cielo que sigue siendo el cielo del principio,
tan cruelmente azul.

Yo lo he visto también tejiendo palmas,
forjando crucigramas de carrizo y geometrías de rebozo,
fantasías de barro tan inocentes como él,
y en fibra de magueyes formar un carnaval de cinturones.

Pero siempre,
en sus ojos rasgados que soportan
todo un vagón de pesadumbre he visto,
su apagado destino,
sus cuatrocientos años de cadena.

En los extremos vencidos de su boca
hechos para un dolor de cuatro siglos
he palpado también el azotado camino de su vida,
criminal arrastrarse de amo en amo,
de brazo a brazo,
de una muerte a otra.

Pudieron haber sido carcajada,
ser una raza en gozo,
pero el tiempo de su obligada ruta de domado,
de carne para fosa y domadores,
de fosa para insulto y salivazo,
los redujo,
los limitó a instrumentos de coraje,
a desgraciados títeres de un puño.

Yo lo he visto,
recargado en las puertas mendigando
porque es lo único que sabe.

Y lo he visto también embrutecerse
para olvidar su olvido,
con el pulque.

Supo del aguamiel tímido y suave
que da el maguey –vasto motín de brazos derramados–
mas el azúcar para él era inocente
y fermentó en el pulque su tristeza para poder reír
y olvidar desventuras por un rato y llorar
porque saben llorar más amargo que nadie,
curar iniquidades enquistadas
y consolar en falsas alegrías
lo inicuo de su ser casi despojo del que se dice hermano.

Ellos no saben nada.
Si ayer jugaba España en sus espaldas
con la filosa cruz de sus puñales
hoy somos nosotros
el continuado ritmo de su muda consagración de piedra.
Hoy somos nosotros,
los que seguimos, látigo y mandato,
haciéndoles comer su desventura
en la misma bandeja del quebranto.
Decimos ignorantes
cuando es la misma ignorancia que imponemos
negándoles la escuela proclamada. Y acusamos:
MÉXICO ANALFABETA.
Cuando todo está dentro de nosotros,
en la falsa comprensión de que alardeamos
en pro del desgraciado casi harapo,
en la indiferencia fácil que vivimos;
en la precaria visión de ayuda que tenemos,
en la unión que nos falta.
Se habla de relaciones internacionales,
de solidaridad humana entre los pueblos
—intermedio fugaz entre dos guerras—
se predica la hospitalidad del mexicano
para el enjambre rapaz de todo el mundo
y se habla de progreso
mientras el indio, como siempre,
es una lacra social para el olvido,
porque es sólo indio,
porque es mexicano, va descalzo,
y no reporta al bien de cualquier dólar.
Porque el progreso está allá.
El verdadero progreso
no es un intento fallido de progreso
mientras se olvida el elemento neto
en un montón de perros...
Mientras se olvida al indio
y la América rubia allende el Bravo
es un constante esfuerzo.
Mientras ella ejecuta,
mientras ella se hace dura y se impone,

mientras ella siembra y funde y labra y multiplica,
y forja
y crea
con fuego,
tierra,
aire,
agua,
y educa en su propio destino de trabajo,
nosotros alegamos,
hablamos,
odiamos,
esperamos,
nos desconocemos,
el gobierno enriquece a su gobierno,
uno es para uno solamente
y nadie se prodiga para nadie.
Mientras América rubia se transforma
nosotros vivimos en la inercia,
en la pereza,
nos despedazamos mientras ellos
nos arrollan,
nos vencen,
por nuestra cobardía y nuestro fatalismo y nuestro orgullo.
Estudiante,
industrial,
artista,
gobernante,
ayúdanos a vencer,
hazlo todo por México,
dilo todo por México,
instruye,
ayuda a detener lo que nos viene de Norteamérica,
la que nos vende hasta lo que tenemos
y no sabemos explotar.
Despierta,
sacúdete,
trabaja,
estudiante,
industrial,
artista,

gobernante,
cree en ti y en México,
recoge al indio que te desconoce
porque te tiene miedo y ya no cree.
Levántate,
sacúdete,
prepara al indio,
nuestro pobre verdugo del huarache
que siempre es el último del último.
Yo lo he visto
miles de amaneceres
vuelto una estatua de cal sobre los surcos
mientras el buey arrastra su ternura
de tortuga que muge y se conforma,
pero siempre,
en los ojos del indio,
ojos rasgados que soportan todo un vagón de pesadumbre
he visto,
su apagado destino,
sus cuatrocientos años de cadena,
ellos,
nuestros pobres indios,
infotunados títeres de un puño que han perdido la fe
por la egoísta indiferencia nuestra.
Levántalo.
Instrúyelo.
Ellos que tienen tristeza solamente,
tan sólo una sonrisa,
que más que una sonrisa
es una rígida curva que se intenta,
como si más adentro,
en la garganta,
alguien hiciera nudo la alegría
en una astilla de sollozos.
Tristeza solamente,
si apenas la luz del sol les han dejado.
Apenas la luz del sol para su pena.

DISERTACIÓN SOBRE EL DOLOR ANÍMICO

“Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie...”

García Lorca

Esta noche he salido, como tantas otras,
a buscar a la muerte.

Sé bien que esta nostalgia del suicidio,
que esta ciega tendencia a suprimirse
es signo de locura,
sin embargo

esta noche he salido, como tantas otras,
a buscar a la muerte.

Ha sido para mí, el dolor, desde la infancia,
el más fiel inquilino de mi casa,
el más asiduo cliente a mi interno prostíbulo de sombras.

Puedo seguir diciendo, por ejemplo,
este dolor tan mío, que va todo mi ser agujeteando,
se me ha multiplicado de tal modo,
que ya todos mis poros y mis glóbulos, como una biocenosis,
aquí y allá se me han apretujado
en un todo de gritos.

A pesar de todo esto, el dolor,
mi amante subcutáneo,
mi comensal de todas las mañanas y de todas las tardes,
me es ya tan necesario como el vino
que ambos sorbemos de la misma diástole
al dilatarse el fruto de la vida.

Y,
no es ya el dolor punzante de la llaga
ni el atronante de la carne abierta,
es el manso dolor del sicalíptico,
es el dolor del sexo insatisfecho.

Oh tú, sicario interno,
¿quién te pagó mi muerte circunstancial?
Si veinte años hace que luchamos el uno contra el otro
desde el útero.
Oh tú, dolor tan mío
que vas todo mi ser amotinando,

tú que vas preparando que la causa justifique mi fin,
para deshacerme de ti, tendré que sustraerte de mí mismo,
y por eso, esta noche, como tantas otras,
he salido a buscar a la muerte sin hallarla.
Te necesito, sí, porque eres yo, íntegro yo,
y al mismo tiempo te aborrezco
pues eres mi pesar diurno y nocturno,
¿quién vencerá primero, amigo mío?
¿Quién será el homicida?
Es el dolor, el más fiel inquilino de mi casa.
¿Llegará el día en que no pueda pagar el hospedaje?
Si veinte años hace que luchamos el uno contra el otro
desde el útero,
y esta noche
he salido con la fría nostalgia del suicidio,
con la ciega tendencia a suprimirlo,
sin lograrlo.

NOSTALGIAS DEL PUEBLO Y DEL RÍO

A San Luis, Río Colorado

Río,
cabellera del viento,
loco incommensurable,
preámbulo del océano,
en esta soledad,
muy lejos de tus ámbitos de espuma,
de tu órbita de estruendos,
la nostalgia me toma de los ojos
y me obliga a llorar hora tras hora.

Luego el recuerdo con sus agujas verdes
tatuándome las sienes, me doblega.

Río,
limador de riberas,
látigo del silencio,
anaconda irritada.

¿Cuándo podré sentirte nuevamente rodeándome los muslos,
imitando diluvios en la oreja, cuándo?

Antes,
con los poros al aire,
cómo me alborozaba el desnudarme frente a tu bata líquida
ahora,
con la angustia al garete,
cómo me sobrecoge recordarte y recordarme
los gritos en tus tímpanos de brisa,
si tú supieras,

Río,
hervidero de espejos,
motín de lentejuelas,
serpentina de paso,
cómo duele el silencio y pesa el llanto cada que te recuerdo.

El pueblo se recuerda con más noción del llanto
en las noches de luna.

Hoy es noche de luna,
alguien lastima una guitarra vieja
en el cuarto de arriba.

Yo lastimo al recuerdo
que es más viejo en mi ser que la guitarra.
Y cerrando los ojos
como si un plomo de esperas los bajara
o los velara un peso de nostalgias
pienso y recuerdo.
Desde la loma,
cuando llevaba a los niños de la mano
a pescar renacuajos en las charcas,
el caserío
imitaba geometrías de pan ante los ojos,
y desde el río eterno
cuando cansado de correr los carrizales yo meditaba,
se me antojaba el pueblo adormilado que en la distancia era,
potrero de palomas, pacerero de ovejas,
vivac de mariposas.
He de volver a contemplarlo pronto,
a la hora de la siesta,
cuando el calor obliga a los sobrinos a jugar en el agua.
Ahí quedó mi madre,
ahí ha de estar mi madre vigilando las vueltas del camino,
esperándome.
Los amigos.
Gustavo,
siempre cuadriculado de esperanzas
y luego,
el misticismo que bailoteaba en sus cabellos raros.
Roberto,
con sus ojos inmensos de noche sin orillas
y sus labios, un ocho asesinado.
Rubén,
yo le decía que era un pedazo de noche veraneando
por los huecos del día.
Juan Manuel,
sus ojos arrastraban una pesada mansedumbre de ola,
Olga,
en su cuerpo
no le quedaba lugar para la risa,
era como un aplauso desbordado,
en ella,

la primavera duraba doce meses.
Héctor,
flaco como la una
y la tía Raquel y los chiquillos
como el altoparlante de una feria.
El pueblo se recuerda con más noción del llanto
en las noches de luna.
Hoy es noche de luna.
Alguien lastima una guitarra vieja en el cuarto de arriba.
Yo lastimo al recuerdo.
Es más viejo en mi ser, que la guitarra.

AUTORETRATO POR DENTRO

A Mosén Francisco de Avila

Señor,

mi cuerpo es un tanteo para alcanzar tu forma,
mi cuerpo es una alcoba para encerrar impulsos,
atmósferas de sangre y permanencias de horda.

Mi cuerpo es una caja para llevar la vida
bajo límites óseos y angustias epidérmicas.

Mi cuerpo es un motivo de ritmo y consecuencia.
Es un acto obligado y un crecer necesario
entre instantes de sueño, intercambios de olvido
y fronteras nocturnas que encierran dimensiones
sexuales. Es un juego

de tiempo, es el espejo absurdo de otros cuerpos
que contienen la misma cicuta de palabras.

Mi cuerpo es una fórmula para arrastrar tendencias
y soportar recuerdos.

Mi cuerpo es un extenso campo de adormideras
sin verano posible,
es la muerte anunciada que ha de venir de noche
llena de pedernales.

Mi cuerpo es un sarcófago con la tapa perdida,
mi cuerpo es un recurso para causar sollozos,
una sombra pisada por los dedos sin prisa,
y una prisa sin calle para un cuerpo sin sombra.

Señor,

mis ojos son escalas para aprender un llanto
por la muerte desierta de todas las esquinas.
Son un grito que pasa soltando las cadenas
a los tigres sudados del enjambre que enseña
uñas como puñales.

Mis ojos son un río en el que nadie embarca,
son un límite en fuga de agonía azuzada
bajo preguntas de agua y túneles sangrientos;
mis ojos son un doble denunciarse de rueda,
son ojos de otros ojos para mi yo indeciso
que construye palomas sobre aldeas de besos.

Mis ojos que amartillan el sabor de mis huesos
bajo cielos de espaldas y cal de amaneceres.
Mis ojos que sostienen luces recién cortadas
–impúdicas agujas para muslos mordidos–.
Mis ojos que montan pómulos y martirizan pestañas,
mis ojos en equilibrio para rondas de cantina.

Señor,
mis ojos son dos armarios detenidos en su cuarto,
son las mejores hogueras para quemar intenciones.
¿Y mis manos, Señor?
Mis manos son diez clavos para fijar estrellas.
Mis manos son dos ruidos que señalan espigas
a la orilla del miedo, entre un mar de tabaco
y un pez equivocado.
Mis manos analizan mariposas disueltas,
aire de subterráneos y eclipses de tejados.
Mis manos son dos platos para pesar rencores
con la manada de uñas y el índice gastado.
Mis manos agrupadas, muchedumbre de dedos,
son dos desconcertantes anuncios de tarántula.
Mis manos son dos garfios donde gimen aquéllos,
los que van entregando
su pánico desnudo por los bares del mundo,
los que luchan sin duelo con las flores del sexo,
los que llevan corona de índices que señalan.
Mis manos que se quedan sin las alas del agua.
Pobres y desoladas.
Mis manos que no tienen ni una brizna de tarde
para calmar su muerte imaginada.

Señor,
este soy yo con el volante roto y las riendas perdidas,
con el timón quebrado y el caballo sin freno.
Este soy yo,
cuerpo, manos y ojos,
lo demás vale nada.
Yo quiero que me llenen el cuerpo de caminos
y la frente de avisos por los ojos vacíos
de los buitres,

que serán de los últimos,
los últimos...

Yo quiero que me olviden por tres gotas de vino
y un punto de cigarro.

Yo quiero que me entierren junto al cardo negado
o bajo la tutela del mezquite encendido.

Mi cuerpo es una caja para llevar la vida
bajo límites óseos y angustias epidérmicas.

Mis manos son diez clavos para fijar estrellas.

Mis ojos son escalas para aprender un llanto
por la muerte desierta de todas las esquinas...

AGUA DE RISAS, BARRO DE NOSTALGIAS

“El cielo tiene playas donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora”.

García Lorca

Fue tantas veces nuestro el pasatiempo sónico del aire
de hacer gemir las plumas de los pájaros.

El noviciado colgante de las larvas
tantas veces fue nuestro.

Ramificarse los besos como el miedo
y como leche de cabra derramada
mis manos

—llenar el continente de tu cuerpo—.

Fue tantas veces nuestro
el esqueleto vidrioso de la lluvia
condecorando
con minúsculos luceros liquidados
tu carcajada,
y el tránsito del viento en los pinares pillando mariposas
y el apareo sexual de los insectos
—conciliáculo aéreo sin palabras—.

Tantas veces fue nuestro todo,
que hoy,
tras tu volar de campanada a no sé qué paisaje,
en ellos estás tú

como una sensación inexplicablemente mía,
invisible y presente.

En la alondra, en el árbol,
prescindiendo de ti te antojo imprescindible.
Te fuiste...

Tantas veces fue nuestro el horizonte tan cerca de tan lejos
y el ditirambo líquido del río que llora sobre su ropa
y el crepúsculo largo con toda su vereda de celajes prófugos
y el bosque, nuestro bosque
con su convento alado y su trayecto verde
que has de volver un día.

No sé cuándo.

Por el camino que te miró pisar estancias de hoja
y organismos de piedra,
hacia lo inexplicable.

Ayer, agua de risas nuestro amor,
hoy, barro de nostalgias.
Vendrás.
Entonces,
cuando hayas regresado extraña y móvil
será de nuevo nuestra como antaño
la luna,
esa jamona amarilla que se ha arrojado al rostro
un ciclón de canela,
la carretera azul del firmamento,
las paredes en blanco y el bracero encendido,
tu mirada piadosa y mi voz confesando.

Si te he esperado siempre
qué más vale sentir, si, nuevamente,
que la tristeza es triste
que la esperanza muere esperanzada,
que la nostalgia es húmeda
y que el mar sigue siendo insensible
como el cielo.

Antes,
con la embriaguez absurda del primer cigarro
miraba el devenir de los minutos como un tránsito inútil.
Tú estabas junto a mí.

No podía pedir más al silencio.
Ahora, a mi lado,
acaricio el arrugado vientre de la sábana sin encontrarte.
Agua de risas de nuestro amor
cuando como lenta creciente iba inundando el arrozal del pubis
mi pupila
y denunciábase a barro y a madrépora
la timidez secreta del espasmo entre los muslos.
Hoy,
barro de risas nuestro amor,
cuando mi voz es pétalo caído y lágrima insepulta
y polvo sobre el polvo de mis carnes.
Pienso.
Que más vale sentir ah, nuevamente
que la tristeza es triste,
que la esperanza muere esperanzada,

que la nostalgia es húmeda,
y que el mar sigue siendo abanico denunciado
si has de volver en sexo y en espera
con toda tu existencia crucigrama,
si has de volver.

Milagro del retorno del que ha de sorprenderse la mañana.

/

TRES TARJETAS POSTALES DESDE HIDALGO

Recordando a P. B. L.

I

ANTE UN PAISAJE DE TULA

Mamení,²
todo empezó con el afán indiano de hacer la ranchería.
La flor morena de la tierra un día se deshojó
y mientras el zentzontle³ olvidaba su flauta de colores
en las manos del viento
iba trazando el hombre con su arado promesas paralelas.
La tierra triturada que guardaba en sus poros la semilla
un día tuvo arranques de heroína
y como una verde explosión en miniatura
fue la primera planta.

Mamení,
a uno y otro lado del barranco fueron naciendo casas
y borregos,
y ante el asombro de la yunta ingenua
obstinada en copiarle a la tortuga su paso,
fueron naciendo de no sé qué época
ni de qué efervescencia de paisaje, los cerros,
el enterrado plumero del mezquite y sus vainas extrañas,
el lacio garambullo que escurrido y avaro
se ha prodigado para él mismo,
los fúnebres pirules anticipados siempre a la tristeza,
la jacaranda,
puerto de escala, punto de partida de la tórtola
y después,
como un coágulo verde cubriendo la campiña,
la alfalfa.

Mamení,
ni la agria agitación del teponatzli
ni el aborto de la chirimía te conmovieron,
antes de la conquista, después de la derrota,

si a pesar de los siglos que te hostigan
te sientes reina en tu atronante cielo,
vistes de esfinge en tu ancestral silencio de crimen,
aún continúan retando al horizonte tus piedras,
trozos de siglo que se han estacionado,
y todavía se llenan tus cabellos canosos de luciérnagas.
¿A dónde seguirá la desbandada?,
parecen repetir tus pétreos ídolos interrogando al río
y viendo al hombre que pasa, atolondrado.

Sin embargo;
qué no diera por ver ante el pavor del aire
que reencarnasen tus árboles en árboles
pues esas manos secas que presumen de troncos y raíces
ya no son árboles, son lacayos del tiempo.
¿Será que de tristeza ante lo tuyo
por propia voluntad, se han arrugado?

II

PANORÁMICA DE ACTOPAN

En esta hora,
en que el tiempo ha dejado caer la fruta de oro en su boca,
se ha quedado la tarde conversándome,
sentada en los mogotes, con la oruga.
También yo he platicado con la tarde
y me ha dicho

que parece la asina un pan gigante.
Hoy, colgado de su brazo como una mariposa miope
hemos llegado a la fuente Fray Francisco
en lo alto de Los Frailes

y hemos jugado al pozo del deseo.
Y siguiendo después, todo a lo largo del acueducto viejo
que esconde su sonrisa bajo tierra

llegamos al convento.

Era un sábado blanco como boda.

Y dentro de la iglesia, grupos de niños otomíes eran
pedazos de pregunta estacionados en una banca larga de madera.
Con qué dulzura nos miraban.

¿Por qué se han olvidado de nosotros, los hombres?

Hora de la doctrina.

Arriba, en el gris campanario de tezontle
las palomas de harina semejábanse novias con alas,
mientras tirado al sol, desperezábase,
deteniendo a los siglos en sus criptas, el Argos de granito.

Ya dentro,

nuestros pasos sonaban como en una caja de música.

Ah, la emoción no dejaba ordenar los pensamientos.

Era algo súbito, extático, sublime,
que subía al cerebro y lo nublaba.

Se adivinaba el roce de las túnicas en las baldosas.

Los cánticos.

Los rezos que se alargaban entre los pasadizos y los sótanos.

Un misticismo extraño subía de las piedras
y la muda belleza del convento era como un óleo blanco.

La plazuela perseguía a las jóvenes parejas
que dando vueltas y vueltas pasaban,
volvían a pasar sobre sus pasos.

Una estatua de Hidalgo preguntaba la hora
y en el mercado de legumbres,
las indias comprábansen el silencio,
ese silencio noble y egoísta del indígena.

Los borregos llenaban de puntos suspensivos el camino,
y los borricos, con sus ojos enormes, por entre los magueyes,
arrastraban toda la pesadumbre y la dulzura de sus patas.

Actopan,

te he conocido,

ahora jamás podré dejar de recordarte.

Era una tarde púrpura y nublada.

Yo miraba sus ojos y en los míos
había una demente rebeldía.

Estábamos de frente al horizonte
y eran mis ojos dagas de deseo,
sus ojos eran dagas,
sin embargo

ambos estábamos de frente al horizonte
comentando el crepúsculo y sin decirnos nada.

Prendía el pueblo ya sus farolitos débiles
como caras de huérfano,
mientras la tarde, lejos de mi mano,

se despedía
en su hemorragia típica.

III

PACHUCA

Desde la lactación del primer siglo, los magueyes,
asentaron aquí su poderío de anémona,
y mientras la luna de aguamiel dejaba
su bonete inconcluso entre las nubes,
del seno de la tierra,
de la matriz del mundo,
como una flor interna reventaba en las piedras
la plata.

Eran cascadas de agua estacionadas,
como urticaria súbita, las vetas.

Como una áurea viruela fugitiva
brotaba en dondequiera como colas de novia permanentes,
la plata.

Eran lenguas de estrella denunciándose, las vetas.

Ay, era pródiga y buena la montaña.

Pero hoy, agotadas las minas se han guardado celosas
su lluvia inmóvil,
y los hombres han tenido que irse
ante el avaro egoísmo de la tierra.

Pachuca,
tirado al sol como una madre tierna
me parece que juegas al sube y baje
sobre tus callejones de caracol
o al columpio
con tus avenidas que descienden y suben,
y tus casas van jugando carreras sobre el cerro,
igual que mi Nogales,

para ver quién llega antes a la cúspide.
Una tras otra
se prolongan al modo de la sierra
formando escalinata de nopalos.

Pachuca,
se te iría la plata pero te queda el cielo.

Se te irían las tardes
pero te quedan árboles y ríos
y los niños
de oscuras y brillantes pupilas como higos.
Se te irían los hombres pero te queda el ánimo y el campo.
Se te irían los pájaros mas te queda mi canto adolescente.
Esta tarde,
tras de verte por último, Pachuca,
no sé si mis pupilas se mojaron de alguna lluvia intrusa
o fue mi corazón,
si en esta hora en que las chachalacas han bajado
a contar las estrellas al fondo de las norias
hasta el llanto es propicio.
Ah, de serme posible me quedaría lleno de huitlacoche
en el cerro
o curvado de luz en el camino,
pero junto al comal y a la tortilla tibia
una indita otomí me espera ahora.
Pachuca,
te han destrenzado los rizos de azabache
docenas de muchachas
como ramos de lirios
que a la hora del sol agonizado
en tu Jardín Colón se buscan para charlar de novios
y viéndolas,
parece que eres una del corrillo.
Esa,
la de los ojos verdes y mojados.

AMOR, TU ANGUSTIA ACOSTUMBRADA

"Hay noches en que somos tan lubricos,
tan lubricos..."

Porfirio Barba Jacob

Amor,
tu angustia acostumbrada de ser como un adorno de tu casa
frente a la media luna del deseo.
De ser junto a mis manos
la renuncia a la oculta llamarada de ese hemisferio sexual
que encadenamos,
porque en la húmeda versión de la tristeza
que soportan tus ojos cada noche,
y en la faceta de ala en que se anuda tu labio refranero
por un rato,
he llegado a decirme que somos dos tangentes:
las tangentes se tocan sin cortarse;
sublime timidez de amar sin penetrar, como la nuestra,
de sentirse sin darse,
de ser sólo mirada encajonada en la rutina tibia de la plática,
de ser sólo dos iris que se cruzan limpiamente secretos,
dos labios que se queman en silencio
y muerden el anhelo incontrolable
entre la muchedumbre de los dientes,
dos bocas que preguntan por el beso
que nunca llega porque falta un punto de iniciativa
frente al ser frenado
vuelto puerta cerrada por el miedo de amar para olvidarse.
Amor,
tu angustia acostumbrada de ser como un objeto para el rito
en que se anulan las manos con los ojos.
¿Por qué no claudicar y prescindimos
de la razón inútil de negarnos?
¿Por qué amarnos con ojos pretextados para decirnos
lo que sí tememos y lo que sí queremos?
Tú lo has visto en mis ojos.
Yo lo he visto en tus labios rutinarios
cuando simulas dibujar palabras.
¿Por qué seguir la carretera blanca

que no conduce al pueblo del encuentro?
¿Por qué no desbordar el anatómico vuelo de extremidades
que nos duelen
por la oprimida esfera de la duda
y el vacilante índice que sueña?
Me has revelado en la mirada mustia
el mundo insospechado que presientes
y yo te he dado en el semblante turbio
todo el instinto diario que encarcelo.

Amarnos. Tenernos.

Vivirnos en el círculo del cuerpo.

Creer que descendiendo al silencioso curso ascendente
del momento estruendo en que dos bocas sienten como una,
¿ha de llenarse el cielo de acusados relámpagos de duda?

Amor,

tu angustia acostumbrada de temer ecuadores sospechados
por un posible olvido.

¿Olvidarnos nosotros que tenemos
los labios limitados por el fuego?

¿Olvidarnos nosotros que queremos llegar al escondido
trópico corporal que soportamos?

¿Olvidarnos nosotros que llevamos la misma espalda
y el igual sentarse?

Ay, nuestra condición rudimentaria
de ser anhelo frente al miedo físico.

De ser deseo frente al campo estéril
en que se muerde el ansia contra el labio.

Amor,

tu angustia acostumbrada de ser como un adorno de tu casa
frente a la media luna del deseo.

Amor,

mi alcoba sin tejado bajo la lluvia franca del soporte
de verte, adivinarte con los ojos para tu condición de serranía
que se deja mirar sin prodigarse.

La estatua en pedestal de privaciones
y hecha de mármol triste de la espera.

Porque yo quiero darte espigas rebosadas
y cielos de alfileres que no entiendes.

Porque yo quiero darte una cadencia
que lleve mis raíces microscópicas

a tu selva entendida por la luna.
Porque yo he de buscar tus rastros y tus huecos
con mi quebrado acento de escalera
para alcanzar tus lágrimas mordidas.
Porque yo he de buscar tus playas ignoradas
con la linterna amarga que no sabes
y mi sien desbordada.
Porque yo quiero darte furias aprendidas
en el extraño rito de los astros
para que no me olvides ni olvidarte.
Te dejaré domar mi mediodía para dejarte un cauce iluminado.
Te besaré con mis heridas frescas para tenerte herida
como siempre y para siempre amor, como un horario.
Te dejaré encontrar mis subterráneos
para que pierdas en ellos la sospecha.
Amor,
tu angustia acostumbrada de ser como la sombra de una mano
a la orilla de un sol pidiendo agua.
Te cubriré con un puñado de alas
para que seas frágil como el llanto
y que te enteres
que vengo de la luz que ahuyenta el gallo
y apagar en tu escarcha mi fogata.
Yo seré para ti como una huella,
tú serás para mí como mi sangre
y como la oración para el perdido.
Y yo te seguiré
y tú me nutrirás con tu sonrisa. Pero,
Amor, rompe
tu angustia acostumbrada de ser como un objeto para el rito
en que se anulan las manos con los ojos, rompe
tu angustia acostumbrada de ser como un adorno de tu casa
frente a la media luna del deseo.

OTRA VEZ EL SILENCIO

"Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero".

García Lorca

Desde la impregnación, desde el contacto,
dentro de mí con su quietud desértica,
por el muro adiposo,
pegado a las arterias,
deslizándose quieto, tengo, como una sanguijuela
emigrando de poro a glándula, de víscera a tejido
al silencio,
corroyéndome,
tapiéndome las puertas del sentido,
emparedando al grito,
lapidándome,
cohabitando en el tórax con la sangre, día a día,
como un amante ímparo.
Fuera de mí, otra vez el silencio, la soledad.
La soledad y tu presencia, amada,
en cada acto,
en cada movimiento de mi cuerpo,
sintiéndote,
como si estuvieras aquí, sentada, escuchándome,
limitándote a verme y a escucharme,
como siempre,
como quien no tiene otra cosa de qué atarse.
Y después del silencio, el llanto,
como si una lluvia interna me inundase,
como si el ojo fuese un vaso ya colmado,
un río embrutecido,
el arroyo saciado de creciente.
Ni yo mismo comprendo si el llanto es la medida del quebranto.
Luego, esa gota de lluvia golpeando
el esqueleto de la lata vacía, afuera.
Silencio, soledad,
como un metrónomo invisible marcándome el cátodo
y el ánodo de mi existencia.
Silencio. Soledad,
como el vaivén de un cuerpo sobre un cuerpo,

y en medio de todo eso,
taladrándome por los cuatro costados, tu presencia, amada,
tu inaccesible presencia
trazándome jirones de recuerdo en los cabellos.

Es mi cuarto y la lluvia.

Silencio. Soledad.

Y esta hambre de quererte.

Y este afán de escucharte y de tenerte escuchándome.

Otra vez el silencio,
por entre las cortinas, debajo de las ropas,
acechándome,
jugándome en los ojos sombras curvadas de melancolía,
silencio, soledad,
mi sola y única identificación.

Si me ven cabizbajo,
caminando en postura de pregunta,
interrogando con mi cuerpo,
es que el silencio me va contando algo a los oídos.

Hay veces que me salta de los árboles,
o brota de los libros,
o brinca del bolsillo de mi saco
asustándome con su desplazamiento de molusco,
sumiéndome,
transformándome en la ridícula piedra que soy,
vistiéndome con las áridas ropas de tristeza
con que me ven ahora.

Siempre es así.

Siempre sucede así.

Dentro de mí, el silencio,
fuera de mí, otra vez el silencio cerrándome las puertas.

Mi cuarto,
el frío clavándome sus dagas en el cuerpo,
el cigarro inconcluso de no sé quién que vino a visitarme.

Otra vez el silencio
y tú,
que me salvas,
que me has salvado de volverme silencio.
Ah, el miedo de volverse el silencio
que nos persigue siempre desde el vientre,
el miedo de transformarse en el silencio,

en un silencio que camina y habla
y que te sigue de esquina a esquina.
T tormento de no tener junto de uno más que al silencio,
debajo de la lengua,
dentro de uno, en la sangre, en la pupila.
Y luego
por qué me dicen y por qué preguntan
si es mía la mirada con que miro
o si tengo mirada de vacío.
Silencio. Soledad.
Sigue la lluvia castigando el muro.
Yo sigo preguntando: ¿Hasta cuándo, silencio?
Amor, ¿cuándo, hasta cuándo?

LAS VOCES MÍNIMAS

A Carmen de Mora

Señor,
esta noche besé tus pies de alba
y con la túnica triste que vestías
enjugué la franqueza de mi llanto.
Imaginé tu mano insospechada
que se vestía de un fulgor de pétalo,
recién nacido a la aridez del suelo
y en la ceguera torpe de los secos
lagrimales del hombre, que te niega.
Las voces mínimas de mi intuición reptante
me gritaban:
Aquí está, siéntelo,
es una ausente presencia de latido que te rodea.
Tócalo.
¿Dónde está? ¿Dónde está?
Yo braceaba en el aire de mi cuarto,
quería asir la curva de sus piernas,
aferrarme a su aurora inexpugnable,
columpiarne en la luz de su palabra,
confundir el sudor de sus caminos
con lo ignorante de mis lágrimas.
¿Dónde está? ¿Dónde está?
Adivino el color de su presencia,
pero no el palpitar de su medida
ni el respirar de carne de su pecho.
Señor,
manifiéstame el rayo de tu cuerpo
que no alcanza su imagen en el orden.
Delátame tus ojos submarinos.
Ay, tu pausado caminar de viento
llevando el polen de la semejanza
sobre el hijo del hombre.
Señor,
no quiero este vacío de mis huesos
si no ocupas la cárcel de mi espíritu
y bebes de la sopa de mi plato.

Sugírete.
Adivínate.
Repósame.
Tú que me señalaste el hambre de los días.
Yo que soy el hambriento,
yo que conozco el hambre
con la desolación de ayer
y la piel de mañana.
Mitígame.
Tú que me diste esta tristeza tibia de cachorro indeciso,
esta tristeza sencilla de planeta,
esta tristeza motivada,
yo que soy el triste,
el de alegría epidérmica
y desmentirse luego con los ojos;
porque en estos ojos diminutos,
intransferiblemente diminutos que yo tengo,
cabe la magnitud de la tristeza
que no tiene recámara en el tiempo.
Consuélate.
Señor,
tú que me diste este arrastrar callado de perro sifilítico.
La inofensiva manía de hacer versos.
Yo que soy el poeta,
comparte la ignominia de estas cuatro paredes hacia adentro,
reside el ataúd escalofriante
de esta malsana soledad que encierro,
yo que soy el poeta,
el soñador que quiere que lo habites,
que le des la linterna necesaria,
la palabra segura.
Señor,
este dolor de verte sin sentirte,
de sentirte sin verte,
de vivirte,
este dolor de verte escarnecido
ya no tiene respuesta concluyente.
Tu substancia piadosa debe nutrir mi fe desorientada,
tengo un vacío de ti, Señor,
aquí, Señor,

bajo los músculos.
Señor,
esta larva de hombre interrogante,
el más sucio poeta, el más ínfimo, el más descontrolado,
te ama, Señor,
te cree y Tú dijiste:
Sálvese la ciudad de mi coraje
si hay un justo creyendo, en sus murallas...
Ay, en esta ciudad del mundo que transitas
y en donde todos te traen de la cintura
y mesan tus cabellos,
hay un justo,
tan sólo un justo que besó tus plantas,
te pido por el mundo,
perdóname,
perdónales,
perdónanos.
Esta noche toqué tus pies de alba
y con la túnica triste que vestías
enjugué la franqueza de mi llanto
que era bajo el ensueño de esa hora,
más cálido que nunca.
Amén.

ELEGÍA POR LOS PASOS QUE NO REGRESARON⁴

A Caborca, conmemorando el
Centenario del 6 de abril de 1857⁵

I⁶

MOTIVO

Esta es la hora.
La hora en que han de ser incienso las palabras.
La hora en que han de ser plegaria las palabras.
La hora de la unción y el regocijo.⁷
De la interna alegría.
La hora de saber que a solas con su iglesia⁸
mudo y conforme se quedó el poblado.⁹
La hora de saber que dentro de la espiga¹⁰
el trigo inmoviliza su destino de semen y de grano¹¹
para cantarte,
Caborca viejo,
de las sombras viejas,
de las viejas sombras.¹²
Esta es la hora,¹³
la hora de jugar al escondite¹⁴
con cien años que parchan sus vestidos
que aposentaron siempre vuelo de telarañas,¹⁵
con trozos de recuerdos.
La hora de buscártos con los ojos cansados de ser viento¹⁶
entre el adobe y el carrizo,
entre los mezquítales y la tórtola.
Aquí están.¹⁷
Tan lejos se habían ido que se les olvidaron las palabras¹⁸
y se volvieron atrio y campanada,¹⁹
helos aquí, tan dentro de su sombra,²⁰
tan sombras hacia adentro,²¹
que se han dado en mirar por los barrotes
de las ventanas que han ido vistiéndose de viudas
y espiar por las rendijas.
El más viejo de los cien hermanos,²²
el que tiene cien años lo vio todo
y los noventa y nueve precedentes

supieron de la historia por el más viejo de todos,²³
el que tiene cien años y vio todo.²⁴

II

EXPOSICIÓN

La tarde había iniciado su éxodo de pájaros
y habías solicitado audiencia con la historia
minutos antes, Caborca.

La mañana siguiente
sorprendió más desierto tu desierto
y dentro de tu iglesia
el pavor jugueteaba en cada célula
de cada hombre y de cada mujer y cada niño²⁵
mientras que bajo los redobles de todos los jadeos
y de todas las lágrimas
era una sorda hilera, sobre los escalones,
el motín del espanto.

Había empezado la horda de alacranes²⁶
a levantar el polvo con sus pasos
al entrar al poblado.

Luego los pasos llegaron con su hambre de raíces²⁷
a llenar el adobe de pólvora y suspenso
y mancillaron tus casas y tus árboles.

Caborca,²⁸
seis lunas y seis soles
contemplaron la cruz de tu entereza
que se quebraba en hambres y en espera.
Cómo se encaneció tu pelo por la angustia.²⁹
Quería ser el cerro terremoto³⁰
ay, la paloma, águila y pantera
para aplastar la sed de los intrusos.

¿Por qué habían llegado en su avaricia³¹
a codiciar tu siembra y tu ganado
los bastardos del hambre?

¿Por qué querían tus flores del camino,³²
tu terreno agrietado,
los siervos de la muerte?

¿Quién les abrió las puertas a las fieras?³³

El mezquino deseo de más tierras.
La idea de unos cuantos.³⁴
Pero el pápago fiero,³⁵
el del pelo de noche reposando,³⁶
el de la piel de sombra,
estatua del silencio entre las cúpulas,³⁷
fue más allá del cielo
y con la flecha incendiaria
lanzada por un arco improvisado³⁸
y un brazo que hizo firme el aguardiente³⁹
pudo llenar el viento de estampidos
y los ojos azules de derrota,
de amenazas fallidas ante el techo de paja que se ardía.⁴⁰
A la séptima flecha la munición fue un brote de carreras.⁴¹
Cómo lloraba el ojo del extraño.
Cómo reía el fuego y el estrago.
Caborca,⁴²
soltaste la alegría de los bronces
desde tus campanarios, algarabía blanca con ventanas,⁴³
cuando cayeron a la zanja hambrienta
la intriga de sus cuerpos
acribillados de odio y de ignominia.⁴⁴
Fue una fiesta la cara y las campanas.⁴⁵

III

RÉQUIEM

Tus campesinos, Caborca,
no tenían más armas que el arado, el hacha, el azadón.⁴⁶
Sin embargo,⁴⁷
la desesperación de verse uncidos a un yugo abominable
les dio fuerzas
y pudieron sin rifles ni escopetas,⁴⁸
con piedras y esperanzas,⁴⁹
vencer, triunfar.
Dicen que las mujeres se acabaron las faldas empolvadas⁵⁰
haciéndolas pedazos⁵¹
para el petardo de las armas...
Gabilondo. Girón.⁵²

Por los que fueron mártires⁵³
y dejaron su sangre entre las cúpulas.
Por los que fueron héroes⁵⁴
y dejaron su aliento entre la arena.⁵⁵
Por los que fueron águilas
y dejaron su harapo entre las ruinas.
Por los que fueron leones
y dejaron un plomo en su melena.
Por los que fueron dioses
y dejaron su encéfalo en las piedras.
Por los que fueron grito
y dejaron tirado su silencio.
Por los que no sabiendo de armas
que no fueran el surco y el sembrado
pelearon y vencieron.⁵⁶
Gabilondo. Girón...⁵⁷
Por los caídos y los no caídos⁵⁸
doblemos la rodilla,⁵⁹
pidamos por la paz de sus hogares que ya no existen⁶⁰
y que la rosa abierta de sus carnes
tiradas en el campo nos haga comprender⁶¹
que
México es noble,⁶²
nadie es menos ni más,
el sol es para todos,
pero
ay, del que se atreva a mancillarle.

IV

ENVÍO

Aquí estamos en gesto y en palabra
para alabar la furia de los héroes
caídos en la angustia.
Para cantar las glorias del puñado.⁶³
Esta es la hora.⁶⁴
La hora en que han de ser incienso las palabras.
La hora en que han de ser plegaria las palabras.
Yo tuve una asonancia. Ya es poema.⁶⁵

Y una idea y un verbo. Ya es poema.⁶⁶
Vengo a ofrecerte mi caudal de versos,⁶⁷
mi canasta de rústicas metáforas,⁶⁸
mi admiración,⁶⁹
mi amor,
mi rebeldía,⁷⁰
Caborca viejo,⁷¹
va por ti la acuarela del poema,
la tromba de mi canto.
Yo que tuve el color de los zanates⁷²
antes de adivinarte.
Yo que tuve la sed de los pitahayos
antes de poseerte.
Los pasos te tuvieron⁷³
pero ay, no regresaron a campear en su casa nuevamente.⁷⁴
Ni a estar con sus mujeres,⁷⁵
ni a impresionar oídos infantiles con aventuras.⁷⁶
Nunca se cuenta la última aventura.⁷⁷

V

EPÍLOGO

El horizonte fue
una rosa roja que llegó hasta mis manos
con su incendio inaudito.
Te la ofrezco, Caborca,⁷⁸
hecha poema.
Yo jugué en tus arroyos y en tus calles,⁷⁹
me columpié en tus árboles,⁸⁰
fui un niño más, flacucho y melancólico,⁸¹
supe de tus sequías y tus lluvias,⁸²
de tus caballos y tus siembras.⁸³
Aquí me tienes hecho de tristezas.⁸⁴
Yo que no sé de risas ni alborozos⁸⁵
he de cantarte en métrica y suspiro
porque te amo, Caborca,
y te bendigo.
Cien años hace que la tierra endurecida⁸⁶
aquí se empenachó de rojos y de grises.

Rubíes de una sangre esplendorosa.⁸⁷
Amapolas de un río que no corre.
Azucenas de un templo acribillado.
Listones de un dolor, que hoy, nos redime.
Que hay un Dios,⁸⁸
unos cuantos lo dudan y lo niegan.⁸⁹
Que hay una iglesia blanca en el poblado,⁹⁰
que hubo filibusteros y hubo mártires,⁹¹
que hubo amargura y sangre en mi Caborca⁹²
un seis de abril de un siglo que hoy se cumple,
nadie lo dude,⁹³
nadie lo dude ni lo niegue⁹⁴
que han de venir palomas y luceros.⁹⁵
Millones de palomas y luceros⁹⁶
a anidar en las tumbas de los héroes.
Que ha de vivir mi estrofa vigilante⁹⁷
para que ya no mueran los recuerdos.
Para que ya no dejen de existir los besos.⁹⁸
Para que tengan su farol⁹⁹
las sombras...¹⁰⁰

LLANTO POR LA MUERTE DE UN PERRO¹⁰¹

"Te matarán jugando. Es el destino terrible
de los débiles".

Manuel Machado

A Ernesto Muñoz¹⁰²

Hoy me llegó una carta de mi madre
y me dice, entre cosas: —besos y palabras—¹⁰³
que alguien mató a mi perro.

“Ladrándole a la muerte,
como antes a la luna y al silencio,
el perro abandonó la casa de su cuerpo,¹⁰⁴
—me cuenta—,
y se fue tras de su alma
con su paso extraviado y generoso
el miércoles pasado.
No supimos la causa de su sangre,
llegó chorreando angustia,
tambaleándose,
arrastrándose casi con su aullido,
como si desde su paisaje desgarrado¹⁰⁵
hubiera
querido despedirse de nosotros;¹⁰⁶
tristemente tendido quedó¹⁰⁷
—blanco y quebrado—,
a los pies de la que antes fue tu cama de fierro.
Lo hemos llorado mucho...”

¿Y, por qué no?¹⁰⁸
Yo también lo he llorado,¹⁰⁹
la muerte de mi perro sin palabras¹¹⁰
me duele más que la del perro que habla,¹¹¹
y engaña, y ríe, y asesina.
Mi perro siendo perro no mordía.
Mi perro no envidiaba ni mordía.¹¹²
No engañaba ni mordía.¹¹³
Como los que no siendo perros descuartizan,¹¹⁴

destazan,
muerden
en las magistraturas,¹¹⁵
en las fábricas,
en los ingenios,¹¹⁶
en las fundiciones,
al obrero,¹¹⁷
al empleado,
al mecanógrafo,¹¹⁸
a la costurera,
hombre, mujer,¹¹⁹
adolescente o vieja.¹²⁰

Mi perro era corriente,
humilde ciudadano del ladrido—carrera,¹²¹
mi perro no tenía argolla en el pescuezo,¹²²
ni listón ni sonaja,
pero era bullanguero, enamorado y fiero.¹²³
A los siete años tuve escarlatina;¹²⁴
y por aquello del llanto y el capricho
de estar pidiendo dinero a cada rato,¹²⁵
me trajeron al perro de muy lejos
en una caja de zapatos. Era
minúsculo y sencillo como el trigo;¹²⁶
luego fue creciendo admirado y displicente¹²⁷
al par que mis tobillos y mi sexo;¹²⁸
supo de mi primera lágrima;¹²⁹
la novia que partía,¹³⁰
la novia de las trenzas de racimo y de la voz de lirio;¹³¹
supo de mi primer poema balbuceante¹³²
cuando murió la abuela;
el perro fue en su tiempo de ladridos¹³³
mi amigo más amigo.

“Ladrándole a la muerte,¹³⁴
como antes a la luna y al silencio,¹³⁵
el perro abandonó la casa de su cuerpo
—dice mi madre—
y se fue tras de su alma —los perros tienen alma;¹³⁶
un alma mojadita como un trino—¹³⁷

con su paso extraviado y generoso
el miércoles pasado..."

Ay, en esta triste tristeza en que me hundo,¹⁵⁸
la muerte de mi perro sin palabras,¹⁵⁹
me duele más que la del perro
que habla,
y extorsiona
y discrimina,¹⁴⁰
y burla;¹⁴¹
mi perro era corriente,¹⁴²
pero dejaba un corazón por huella;¹⁴³
no tenía argolla ni sonaja,¹⁴⁴
pero sus ojos eran dos panderos;¹⁴⁵
no tenía listón en el pescuezo,¹⁴⁶
pero tenía un girasol por cola¹⁴⁷
y era la paz de sus orejas largas¹⁴⁸
dos lenguas
de diamantes.

Y LA PREGUNTA SE HIZO

A Ramón Galguera Noverola

Vengo del mar,
yo traigo en los oídos su alado manicomio de gaviotas.
Traigo en las manos
el jueves santo palmípedo y veloz de los pelícanos.
Ellos sí cargan una cruz, a su modo,
bajo el pico.
Sí, he visto su bolsa hecha canasta
recogiendo limosna en las iglesias.
Vengo del mar,
con miedo a preguntarme
sobre el latente error de los orígenes.
Traigo en los ojos,
el encimado grito de las olas
que en tropel se desbocan,
todas sobre una,
una sobre todas,
para mirar lo que otras les contaron
sobre la confusión del hombre,
que iniciaron en su aula de primaria
cuando era un organismo equivocado;
y que ya fuera de su alborozo de luces naufragadas,
siempre bajo su líquida tutela,
se graduó de anticristo,
con su brillante tesis
sobre cómo se puede destruir, más pronto,
la tierra
y las pisadas.
Vengo del seminario de las algas,
de ahí donde empezó su sacerdocio
el eslabón perdido.
Yo he comprobado que tenemos mucho de mar
bajo los ojos.
Las lágrimas, la sangre, son saladas.
El sexo es una ola.
El miedo es una ola
y los sentidos,

olas que los años
van regresando al mar de los orígenes.
Vengo del mar,
no importa de cuál mar,
y en los cabellos,
rezagos de la selva que pretenden llegar al ramillete,
traigo el marino asombro de los líquenes
pues creyeron anémonas mis ojos.
Vengo del mar,
y vengo a preguntarme si será cierto
—aurora del principio—
que el origen arranca del molusco
o del erizo y la madrépora.
Yo vengo a preguntarme
si el pez es un *pithecanthropus erectus* en potencia.
La corriente fetal que nos sostuvo
en el primer error,
desde el abdomen
es a su vez un mar,
del mar venimos,
por eso es que tenemos mucho de alga
y mucho de batracio compungido.
Los náufragos,
hacan completo el ciclo evolutivo,
del mar vienen
y al mar van.
Yo regreso al harem de las espumas,
quizá me encuentre ahí con la respuesta
que todavía buscan aquí
los tiburones de frac
y verbo
y mariguana.
Regreso al mar,
con todo mi ayuntamiento de pisadas,
aquí también encontré
mantarrayas y pulpos sindicales.
Voy a hundirme de nuevo en la penumbra
de quien no sabe nada.
En la inocente locura del poeta que lo comprende todo,
y en la mojada cuna de la idea

que si lo entrega todo
no nos reclama nada.

Voy a vivir de nuevo el arrecife
que me contó su vida de patriarca
mar,
para violar tu vientre de contiendas
con mi espada–rumor
que es una gota de agua
helada como el beso de la rosa que se murió de frío.

Otros han de seguir con el rompecabezas
del dilema–principio.

La vida,
rompecabezas al fin.

Vine del mar
y traje en los oídos su alado manicomio de gaviotas,
regreso al mar y llevo en la mirada
al siempre triste manicomio humano
que anhela ser gaviota y que no puede.

Las alas son tan chicas
y el cuerpo es tan inmenso
y tan inútil.

Mar,
soy aquella pregunta
que nació pregunta y que murió pregunta.

Soy un hombre que quiso ser gaviota
y se quedó rastreando litorales.

Pregunté demasiado para hallar sólo luna,
incertidumbre,
pueblos que preguntaban,
extravío,
sabios que se morían extraviados,
duda,
preguntas,
preguntas,
preguntas que se quedaban en larva de pregunta,
y por los cuatro puntos cardinales,
inconformidad,
desolación,
preguntas.

Mar,

mar eterno,
mar que ha de ser continente,
vengo del continente que ha de ser mar
porque todo regresa a su principio,
vengo para que cubras mis pupilas
de arena y de corales
para no preguntar con la mirada:
¿De dónde? ¿De dónde?
Para que llenes mis labios de resaca
y no preguntar ya más con el espíritu:
¿Cuándo? ¿Bajo qué vestimenta?
Vengo para que ates mis pies a tus orillas
y no ser ya pregunta
que camina preguntándose
sobre de dónde arranca el génesis del miedo.
Mar,
mar por ahora,
padre del tiempo enrelojado,
centro de operaciones de la vida que se volvió terrestre.
Hubo una vez un agitar de nubes, una voz portentosa
y un índice de fuego que acusaba: Hágase la tiniebla.
Fue una vez esa voz que nunca dijo:
Hágase la pregunta,
y sin embargo,
ay,
la pregunta se hizo.

TEMA PARA UNA DESPEDIDA

“Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos...”

García Lorca

Si amé tu abecedario de vainilla
cuando anocheció mi pecho en tus pezones
y prendió en el silencio, el grito retenido,
su hoguera de corales.

Si amé tu mansedumbre
cuando mis manos
soltaron su palidez de olvidados sepulcros
en la aventura de tus poros,
y si te nombró mi boca
fue porque viví la residencia de tu pelo agrario,
la reclusión de tus pupilas,
la menta de tu sexo,
en el preciso momento que necesitaba
querer sin preguntarme,
querer por querer.

Tú hiciste con el beso de fogata y el abrazo de nudo
que pretendiese nidificar palabras en tu oído,
que amase tu inocencia figurada,
que fuese de tu miedo y de tu arcilla,
cuando esgrímí el puñal con que te tuve
y cuando fui

el huracán con que inundé el geranio y el humus de tu carne.

Creíste que después
tu piel azucarada, réplica del verano,
o la lascivia de tus dientes, parvada de luceros
o tu inclinación a la melancolía,
serían los barrotes de mi celda y que ataría a ti
por siempre
mi tristeza,
pero tan sólo fui momentáneo en tu cuerpo,
fui como la fuga estacionada
—tomar alientos y a seguir huyendo—
fui como el colibrí precipitado
—dejar un beso y levantar las alas—.
Sólo vine a tu cuerpo por minutos

a dejarte en un beso de sangre la sed de mis caballos.
Sólo vine con mi muerte a medias
a descansar un poco en tus rincones,
fui como la vuelta de la esquina, imperceptible y rápida,
como un meteoro que pasó por tus aguas
sin apagarse.
Fui como la exhalación y como el ruido
porque llegué a tu tibiaza y a tu barro
en el preciso momento que necesitaba
querer sin preguntarme,
querer por querer.
Me voy,
soy esa suave angustia del poeta
y en ella,
está la tortura de la creación que te rebana
con el cristal sin sueño del sollozo
y no puedo quererte.
Perdona que en la boca no te marque el beso que me pides.
Quiero seguir peregrinando ansioso por las vías del verso,
el pelo abandonado,
los dedos implorando.
Llegué a tu cuerpo con la cruz del viento,
me voy con ese viento. Yo soy de la poesía.
Si tú fueras poesía.
Ay, cuando alguien revienta en sus nostalgias
llevando hasta la piel de la materia
los gritos de su voz insatisfecha,
hay luto en el semblante de la idea,
tormentos de amargura en la metáfora,
resabio en el espíritu.
Pude llegar a quererte,
si amé tu abecedario de vainilla
cuando anocheció mi pecho en tus pezones
y prendió en el silencio el grito retenido
su hoguera de corales,
pero no era mi tiempo.
Fui como la nube desflecada en gotas,
fui como el sonido y el derrumbe,
en tu grito colgué mis garabatos por un soplo.
Soy como el mar.

Llego de tus primaveras y tus astros.
No sé hacia dónde voy.
Si te nombró mi boca
es que viví la menta de tu sexo
y quise
por querer.

MADRE, YA HE CRECIDO¹⁴⁹

Madre,
cuando después del golpe más profundo¹⁵⁰
y luego que tu entrega¹⁵¹
fue una ronca palabra desolada¹⁵²
y fuiste henchida;¹⁵³
cuando subí hasta el centro de tu vida¹⁵⁴
y fui la inefable señal,¹⁵⁵
tu paso¹⁵⁶
se volvió cauteloso
porque iba en tí el misterio
ay, tu voz se hizo lenta, encubierta,¹⁵⁷
como tus lágrimas,¹⁵⁸
y luego fuiste como la brisa entre las cosas¹⁵⁹
porque temías despertarme.
Cuando ya fui en tu alcándara la ropa,¹⁶⁰
cuando me di en tus ojos¹⁶¹
y fui en tu soltería violentada¹⁶²
aquej: ¿cómo será?,¹⁶³
cuando fuiste la celda y me embebía¹⁶⁴
lo mejor de tus húmedos temblores,¹⁶⁵
cuando en tu juventud escarnecidá¹⁶⁶
fui la certeza, las ánforas colmadas:¹⁶⁷
tu andar aminoró blando, callado,¹⁶⁸
se volvió sigiloso como el pavor
y buscaste las cosas en silencio
porque temías despertarme.

Cuando fui disidencia¹⁶⁹
ygota agota de tu entraña fuiste forjando mi esqueleto,
caminaste con miedo por los cuartos
porque temías despertarme.
Y por mí, que venía,
se ensanchó tu cintura diminuta,¹⁷⁰
y el seno humedecido
por la espesa camelia de la leche¹⁷¹
se enriqueció con el fervor nocturno de rezar.¹⁷²
Para mí que venía,¹⁷³

tu cuerpo maduró de amaneceres,¹⁷⁴
de esos amaneceres del insomnio
donde fue tu aguardar dolido culto.

Entonces

ya no pudiste ir por las alcobas
porque yo te cansaba desde adentro

y porque,

madre,

rodeada de tus faltas y tu exilio

eras el hálito inerme de la tierra;

adivinaste

la hondura maternal de la mañana

y el sentido del viento,

y hasta del suelo que pisabas, torpe y henchida,

levantaste la hierba para el nido,

porque dentro de ti te duplicabas

tan pequeña, tan sola;

te movías extraña entre las cosas,

y llorabas, pero en silencio, cautelosamente,

porque temías despertarme.

Luego menguó tu cuerpo,

vació la copa su escanciada imagen

y en tu grito

mordido y necesario me tuviste,

pero calladamente, porque temías despertarme;

ya que miraste mi fealdad minúscula,

habitaste a tus brazos con mi peso,

meciste en el impulso de besarme

la formamuerte de mi cuerpo amargo,

y en el vaivén del ritmo señalado

me miraste hacia adentro, estremecida,

y presentiste mi semblante breve,

mi destino poeta,

la dura suerte de sufrir temprano.

Ay, cuando me mecías

cómo cantaba Dios en tu garganta.

Madre, ya he crecido,

en las manos

padezco los estigmas de aquel pueblo,

en la mirada llevo

la norma de humildad que me legaste
y en mis labios tu voz
que tomó rosas de las rosas;
madre, ya he crecido,
no me pidas buscar los huecos de la infancia
para llenarlos de recuerdos,
no me pidas me borren la sien de la locura
con un pañuelo tuyo,
ya he crecido.
Sé que no tengo noches venideras ni esperanza posible,
sé que el poema es vuelo subterráneo
a la espera de luz que lo rescate;
ya he crecido,
pero sé que la herida sigue abriéndose
porque no empaño ya, madre, los espejos,
y nadie querrá ya decir mi nombre,
yo sé que busco las jóvenes cinturas,
los peces de mi signo penetrándose,
que a la azucena tengo encarcelada al doblar de la esquina,
que el sueño me da vueltas,
y que aguardo mi noche bajo el íntimo vidrio
de todas las estrellas;
yo sé que he de buscar el cielo roto
en que cansé tu vientre de raíces
para saber cómo éramos entonces;
tú que fuiste en mi ser estas dos cosas:
el ignorado padre de mi cuerpo
y la serena madre de mi muerte,
no me hagas recordar si ya presientes
mi semblante que esconde su agonía,
mi destino poeta,
mi dura suerte de morir temprano,
cuando se huyan las horas por las huellas del aire,
y se libere el fruto de su cáscara infame,
y el sol de todo un día se apague en las rendijas.
Ahora te peso más y más te cансo,
ahora te duele más mi vida
y aún temes despertarme;
ay, no termina tu dolor conmigo ni mi dolor contigo.
Han pasado veinte años.

Hoy que ya me conoces
y que sigo pesándote y doliéndote,
es la crudeza de vivir y el miedo de vivir
lo que muy hondo
como un río de bocas me taladra.
Porque yo quiero dormir el sueño blando
en que sumerge su mentón la noche
tras el diluvio cal de las estrellas,
porque yo quiero dormir en las orillas
donde el tumulto reza por un muerto,
para ya no dolerte más,
para que temas despertarme
cuando tu paso huya por los puentes,
y todos se den cuenta que me he muerto,
y no olvides mi nombre casi angustia:
Abigael... Abigael...
para que temas despertarme cuando sepas
que me he dormido para siempre.

ALGO SOBRE LA SOMBRA DE UN CABALLO BLANCO...

A Don Lamberto Hernández

Desde que era un potrillo
y el sexo para él era un misterio,
el caballo,
alargado en el tiempo,
turgente y majestuoso dentro de su silencio,
pero indeciso y débil
ante la yegua, que desde lejos llamaba
buscando prometido,
con la preciosa crin encadenada al garbo de su cuello,
con su cola radar que le impedía
con su vaivén de escoba en movimiento
ser campo de aterrizaje de las moscas,
cuando su aurora con pezuñas era
la salvaje presencia de su infancia
que apenas empezaba a ser montada,
ya el animal se preguntaba,
en la primavera
—cuando el paisaje es el mismo paisaje del invierno,
pero más resonante,
más nutrido,
más multiplicado,
y en el verano,
cuando la similitud entre cerro y montaña era más verde,
más equilibrada,
y todo parecía ser como un espejo de todo,
y en el invierno,
cuando el mismo paisaje enflaquecía,
y la temperatura negaba al pasto impúber
el derecho a exhibir sus dedos clorofílicos—
a todas horas,
se preguntaba
aquella insinuación arquitectónica de arco renacentista con orejas
quién era aquel otro caballo oscuro
que con él iba siempre a los abrevaderos,
o al corral donde se hacían lenguas las potrancas
de tal o cual potrillo

mientras que una vieja yegua sugería
cómo hacer un relincho más coqueto,
o a la labor acostumbrada de visitar el mar de los maizales,
o a la solícita teta de su madre,
y que nacía siempre de sus patas
por el lado en que tenía la mancha negra en el lomo
en las mañanas,
o por el lado en que era enteramente blanco,
remordimiento lácteo,
por las tardes.

Dentro de su arquitectura de pétalo cuadrúpedo,
de mesa relinchante,
el potrillo llegó previo cambio de tono en el relincho
a ser un joven caballo,
fuerte,
ávido de aquel relincho que escuchó en la infancia
y al que acudían en tropel, su padre
y todos los amigos de su padre,
mientras las yeguas despechadas
alegaban
algo turbio en la vida de la otra.

Ya de joven,
para nuestro caballo, complacientes lectores,
las altas cercas del potrero eran
minúsculas,
pequeñas,
cuando saltaba elástico y jadeante
para cumplir una cita amorosa
con la prieta,
la blanca
o la alazana.

Tuvo riñas por ellas.

Ay, esta juventud que tiene prisa de vivir.

Pero a veces,
la luna embarazada con todo su complejo de ermitaña
el viento perseguido por el viento
que no se encuentra nunca la mirada,
las pecas de la altura que sufre agotamiento estratosférico,
le miraron,
restarle velocidad a sus pezuñas,

preguntándose,
quién era aquel caballo oscuro amarrado a sus patas
y que ahora era más grande que otras veces.
Su juventud montada
sintió día tras día
cómo llevaba sobre su argumento
de tener cuatro cascos y una cola,
algo que tenía también aquel caballo
que desde que era un potrillo tambaleante nacía de sus patas.
Ay, mi caballo—pueblo,
si sabes lo que llevas encima de tus hombros,
o imaginas que sabes
ya que tú lo escogiste
o si no lo escogiste tuvo más corazón para engañarte,
no puedes preguntarle
hacia dónde te lleva
si te ha puesto un bozal sobre los labios.
Tú quieres preguntarle
si eso dicen los libros de los hombres
pues intuitivamente
imaginas que puedes reclamarle,
incluso encabritarte,
soltar el freno y echarlo sobre el polvo del camino,
pero, pobre caballo,
si tumbas a ese te pegan,
viene otro y otro,
y sigues sin saber porque no te enseñaron a saberlo
si aquellos que te montan
hacen porque tu marcha no te canse
y no sude tu cuerpo.
Todos son los jinetes que deshacen
lo que fue escrito para ti, caballo—pueblo.
Tú que soportas la montura de la anticonstitución.
Tú que te sigues preguntando
si la sombra que nace de tus patas
y que viene contigo desde el alumbramiento
es una sombra menos engañada que tú mismo.

Cuando el tiempo pasó
y acumuló paisajes y amoríos y jinetes,

el caballo,
ya sombra de su sombra,
ya reumático, viejo y desgarbado,
ya con un tremolar de cuerdas en sus patas,
vino a morir en una empacadora.

Porque eso sí,
no fue de los caballos que se mueren de ancianos,
o de hambre,
o de cansancio,
o de incomprendión como muchos,
pero sí,
como muchos fue del capitalismo triste víctima,
porque se lo comieron poderosos,
lo compraron poderosos,
lo mataron poderosos,
y de nada valieron los relinchos,
ni aquel justificarse individual y franco
de ciudadano del potrero grande,
ni aquella explicación de que votaba,
con garrote a la espalda,
en cualquier elección de los corrales.
Ya estaba muy viejo, con decirles,
que oyendo aquel llamado
de la yegua buscando prometido
o amante
o lo que fuera,
ya nomás levantaba la cabeza,
se espantaba las moscas con las escasas fuerzas de su cola,
parpadeaba mirándose la espalda de cuneta
y duraba dos horas suspirando.
Los pedazos de su carne etiquetada
con números y sellos y letras de colores,
es seguro que llevan la pregunta del caballo:
Mi sombra,
—sombra al fin—
¿por qué ahora tiene la forma de una lata?
Nuestro caballo blanco,
—mis pacientes lectores—
que murió preguntándose
quién era aquel caballo oscuro

que nacía del suelo de su suelo
y que iba con él a donde fuese
no es el único.
Caballos blancos con una mancha negra en el lomo,
hay muchos,
todos los paisajes en primavera se nutren y multiplican,
en invierno, enflaquecen.
Hay muchas sombras que siguen a sus cuerpos,
pero hay una sola pregunta en todo esto:
¿Hasta cuándo
y de dónde vendrá el que nos arranke el freno de los labios?
Caballo—pueblo,
no sé hasta cuándo sabrás
lo que tu sombra tiene de fuerte,
de precisa,
lo que contiene en sí de poderosa,
lo que es en sí de heroica.
Era un caballo viejo
que murió suspirando...
Por un beso.

BUSCANDO LO INMEDIATO

A Cecilia G. de Guilarte

Amiga,
saber saber lo que es ser sombra
bajo la monorrítmica luz de los faroles,
sin grito que te anuncie ese es tu traje,
sin voz que te señale la penumbra
que está muy lejos de tu alcance de hoja,
sin dedo que te oriente en el carácter
de ser amorfa mientras buscas cuerpo,
es como saber saber lo que es ser triste
bajo el ser a destajo de la lluvia,
con los mismos zapatos conocidos
arrastrando su fe de itinerarios,
con la tarea del miedo bajo el brazo
de vuelta de la escuela del semáforo,
con el oído en blanco hacia las vértebras,
buscando lo inmediato
de lo que no es inmediato ni siguiente,
de lo que ya es presente.

Buscando en esa ausencia pretendida
la presencia inmediata
a la presencia que nos duele ahora.

Amiga,
saber saber lo que es ser pobre
bajo la cruel misión de los relojes,
con la consigna del frío a las espaldas,
sin perro que te lama los pulgares,
sin ojos que compartan tu esqueleto,
sin cobija que envuelva tu corteza
es como saber saber lo que es ser manso
con la simplicidad de lo asombroso,
con la tierna aventura de los ojos
que nunca tienen el espejo roto,
con la historia infantil de lo sencillo
y el pregón necesario de ser dulce
aunque amargue el oxígeno y la uva,
de ser calma aunque duela el latigazo,

de ser paz aunque estalle el cerebelo,
de ser risa aunque lloren los tejidos
y se nos cuelgue el corazón de lágrimas.

Amiga,

yo sé saber lo que es ser pobre
cuando el hambre levanta las persianas,
yo sé saber lo que es ser sombra
cuando el alma no encuentra mapas de alba,
yo sé saber lo que es ser triste
cuando al llanto le pierden la medida,
yo sé saber lo que es ser manso
cuando el origen de la pena es luna
y ladro a sus dominios ignorados
con lo extraviado de mi voz oculta.

Amiga,

yo conozco todo eso de memoria.

Y... conozco a la muerte.

Una noche su mano presidiaria
tocó mis labios que agrillaban ayes,
y sentí en la afiebrada cabellera
su mirada sin ojos que agrandaba
sus cuencas funerarias.

Yo conozco a la muerte, es una viuda
del minuto latente y corrosivo.

Yo la he visto hecha círculo al espejo
hecha pantalla o libro o camiseta.

Yo la sigo tuteando cada noche
cuando tiende su catre en mis pulmones
y siento el prolongarse de sus velas
por mi cintura reducida y tísica.

Yo conozco a la muerte esperanzada
y no conozco a Dios.

Deben ser muy iguales. Imagino
que en el mismo reloj comprueban horas.

Ha de ser muy cansado ser poeta.

Trazar las dimensiones del sollozo,
medir los meridianos del recuerdo,
y los husos del sexo ecuatoriano,
calcular el volumen de las lágrimas,
dibujar el contorno de las cosas

con cansancio y palabras,
la superficie del instinto,
saber de las tangentes de la angustia,
de las circunferencias del pecado,
ser un constante grito,
un rebanar de quejas metafóricas,
una insatisfacción consigo mismo,
ser un suave quebrarse de nostalgias
sobre el ciclón del verbo conjugado,
debe ser la tarea—adormidera de hacer versos
muy triste y muy pesada,
ha de ser muy cansado ser poeta
y conocer a Dios, amiga mía.

Yo tuve una caricia que amarraba
a mi estupor su carro de sonrisas
y unos labios que hacían en mis labios
la estación requerida para el viaje
del beso a los sentidos.

¿Por qué me duele respirar ahora?
¿Por qué tengo el pavor crucificado
de mano a mano y de cabello a piernas?
¿Por qué levanta su mercado el miedo
en los jacales de mis huesos? Dime,
¿por qué

es todo más por qué y más preguntable?
Yo tuve una paloma que tenía
tus mismos ojos y tu mismo cuello.

Buscando lo inmediato
arrastré por la calle mis relojes.

Un perro
lleno de llagas, enroscado y flaco
pegó a una puerta que olvidó su estado de abrirse y de cerrarse
su pelambre,
olió mi compasión a su pobreza,
me miró
con unos ojos llenos de confianza
casi diciéndome, sé que eres un poeta por lo ausente,
pero dime,
¿tú también me repudias con mi sarna?
Quise decirle no, mas su silencio

era más inconsciente y menos crudo que mi silencio.
Más allá, dos niños, esgrimiendo contra el frío
su escudo de periódicos,
juntaban sus costillas tremolantes.
La obligada delincuencia
rasgó mis poros cuando me miraron,
pero seguí de paso,
mi pobreza era más lagrimeante que la suya.
En una pulquería
hedionda y con nombre de un corrido,
una anciana obligaba a emborracharse
a una niña morena para olvidar el hambre.
Dos hombres la miraban, listo el brazo,
perverso el ojo y tembloroso el labio.
Pude decirles algo,
mi tristeza fue más pesada que su cobardía.
Bajo los árboles,
inexplicablemente en pie,
miserables también como el ambiente,
cinco muchachos fumaban mariguana,
sombras homosexuales los miraban.
Sinfonolas que ocultan repetidas canciones
me dolían
y en el cuarto de enfrente,
tras una risa arrastrada de morfina,
la prostituta ínfima,
llamaba al billetero adolescente,
al que tiene doce años virginales.
No detuve mis pasos.
Mi podredumbre era más vociferada
y más gangrena que la suya.
Buscando lo inmediato quise llegar a la casucha mísera,
porque dentro había café de varios días,
cuatro tortillas duras
junto a una olla que lamía un gato,
cinco niños raquílicos jugaban
con una sombra de globo anaranjado,
la vieja, tal vez la madre,
bebía alcohol sobre la sucia cama.
La lluvia remojaba paredes de cartón,

techo de ramas,
pero su condición desnuda
era menos terrible que la mía.
No seguí caminando,
en México u otra ciudad cualquiera,
en la distancia,
había risas y chocar de copas,
mesa con flores, pavo aderezado,
pieles y sedas
y en las casas ricas de más allá, tapetes y automóviles.

Amiga mía,
me da mucha tristeza ponerte triste con mi pregoneo,
pero es la verdad sin zapatillas,
es la pobreza de los barrios grises
junto a la sorda indiferencia helada
del señor monedero.

¿Qué podemos hacer?

Nada.

Es el río sin sangre de los altos
y la sangre sin río de los bajos.

Amiga,
yo conozco todo eso de memoria.
Yo sé saber lo que es ser triste
cuando al llanto le pierden la medida.

Yo sé saber lo que es ser pobre
cuando el hambre levanta las persianas.

Ay,
de verdad que es cansado ser poeta.

PROVINCIA MEXICANA

"El niño estaba solo,
con la ciudad dormida en la garganta..."

García Lorca

Al poeta Carlos Pellicer

Mi provincia,
advertencia de trigo,
incitación de tuna,
es Sonora.
Sonora,
la única que tiene reloj de arena y azadón de plata.
La que en cada poblado es una ingenua
acuarela de arroyo y campanario.
La que es una lucha mineral de músculos
y puños
y esperanzas.
Sonora,
esa madura presencia de amazona
cabalgando en la corza del progreso,
que ha dejado de ser adolescente.
Porque no solamente en mi Sonora
tengo la voz crucificada en rutas.
Unas huellas de pájaro azorado,
unas manos de ceiba convencida,
me llevaron con mi desesperante arquitectura
al noticiero verde de Tabasco
donde el más asombroso reportaje lo dan los ríos,
—carcajadas de agua estacionada dentro de su carrera—
—del agua perseguida por una caravana de rumores—.
Supe de su motín crepuscular y ardiente
y terminé diciéndome,
aquí hasta los faisanes son poetas.
Tal es la manifestación colérica del verde sobre el verde
ahí, donde ya no hay lugar para las flores.
En tu Tabasco, Carlos,
donde la furia fálica del tallo
y aquel grito con hojas de la tierra

ensartan su misión territorial y sorda
de no dejar ni al corazón sin ramas.
En Baja California me dijeron,
—lo comprobé yo mismo—
que el dinamismo humano,
constante superación sobre el desierto,
es tanto,
que no les cabe en la canción—península
a todas horas sorprendida
de ese mar que la baña por dos veces.
Chihuahua se vistió de tarahumara
y en la avestruz del tiempo
supe de sus rebaños hemisféricos,
de la cascada ruda de sus hombres
hechos a golpe de herramienta y surco,
grité de cordillera a cordillera
mi asombro de ahuehuete cohibido,
y en la extendida palma de su mano
que abarca un regimiento de crepúsculos,
me dije, Chihuahua,
mi estupor te rebasa,
así es de fuerte la garra de mi voz casi cuadrada
de tanto contemplarte.
Ahora, estoy aquí,
donde el golfo de México denuncia
su mirada de agua.
Tamaulipas,
ya adivinaba tu perfil desierto,
tu vientre petrolero,
aquí levantó sus tiendas la hidalguía,
y hasta patentizando tu bravura
que es más pródiga en brazos en Tampico,
adoptaste la forma en tu terruño
de un yunque prisionero.
Ah, Veracruz.
Fue un mitin de palmeras
la tarde que se ahogaba en arpa y río,
y de tanto mirar las bugambilias
anochecharon pétalos mis ojos,
ay, le nacieron hojas a mi cuerpo,

y fueron dos tarántulas mis manos
en la denuncia tropical del monte,
perplejidad botánica,
vertiente
del verde más en grito y más en verde.
Veracruz,
tu destino marino ha vuelto más marino mi destino.
Sentirte es como amarte y yo te siento
tórrida y retumbante.
La húmeda Orizaba,
los colores establecieron aquí su residencia,
y en la casa del árbol,
en Jalapa,
insinuación de globo hecho ramaje,
voy a inaugurar mi exposición de besos
para besarte más y hacerme espuma,
verde el cabello, verde el pensamiento,
con la mirada llena de racimos,
y un huapango
pasándole revista a las parvadas
de cabezas con flores de Alvarado.
Sinaloa,
con el olfato líquido hasta el llanto,
anduve tus caminos vegetales,
absorto de tus ríos triplicados
que a cada paso,
en profusión de aplauso,
retratan el adiós de las iglesias,
que señalan
con su dedo de piedra con palomas
y humillando al poblado
que se transforma en caracol con kiosco:
aquí es Rosario,
o este lugar se llama Navolato,
o más al sur,
donde el mar propone su salado romance al caserío,
está Mazatlán.
Sinaloa,
tu paisaje es el mismo de Sonora,
pero más rebelde,

más en lente de aumento,
más en derroche de arboleda riendo.
En Nayarit,
con esa intimidad de nido arquitectónico de Acaponeta,
solté mis ojos a correr senderos,
y en Tepic,
en un atardecer acostumbrado,
con esa mezcla habitual y rutinaria,
de un batallón de loros por el cenit,
las yuntas y los bueyes en la tierra
prolongados al surco tabaquero,
los arrieros fumando en la barranca
con la guitarra al pecho sudoroso
y la mujer cantando, mientras lava,
caminé por la verde sociedad del río
que era un cabello de harina bajo el cielo.
Y Nervo me miró, desde su místico
"jardín azul de margaritas de oro";
Santiago Ixcuintla,
que es todo un documento a la belleza
trepidante y viril de la provincia,
me brindó la acuarela de sus montes
que encuentran la respuesta sobre el río,
donde se gestan a la fe del hombre
los más bellos crepúsculos del mundo.
Al amparo del verde michoacano,
se me volvieron lagos las pupilas
y en su desconcertante geografía
de milagro zoológico, en el llanto del llano madrugado,
creció mi admiración como un tejado.
Michoacán,
multiplicadamente,
Pátzcuaro es tan igual como Janitzio,
tan igualmente azul y encaramado,
en la fuga de aromas de Zamora,
hay algo de la orquesta de pájaros de Uruapan,
y algo del santiguarse de Morelia.
Michoacán,
tu caprichosa soledad tarasca
es una construcción acuarelada

de verde y de turquesas.
En tus bosques —vigilia permanente
sobre la laca en fiesta de Quiroga—
vive su premeditación y su planeo
el río filarmónico
de hacer de un litro de agua una cascada.
De aquel itinerario de sorpresas
el índice del viento me indicaba
más allá,
allá
donde es como un capricho pirotécnico
la serpentina de la música.
Jalisco,
que cuando canta es como desgranar el rojo,
y cuando llora es un sincero duelo
que anudan los crespones del sombrero
en una maravilla con guitarra
viuda.
Jalisco,
denuncia que se vuelve carcajada,
color que se transforma en jardinero,
tierra que es una fértil exclusiva del suelo mexicano.
Así de dulce es el paisaje tapatío a ratos altanero,
a veces manifiesto en rebeldía,
y siempre susurrante en su milagro,
milagro que florece, que revienta,
en una apasionada alfarería.
Guadalajara, calendario de rutas.
Unas te llevan a la fiebre de cuerdas de Chapala,
o al minúsculo rezo de Zapopan,
o a Tlaquepaque, insistencia de barro festejado
por un incendio de pasmante flora.
Guadalajara,
devoraron el grito de mis ojos tus dedos catedrales.
Pero la ruta se volvió salvaje
y fue una desbordada orfebrería la leyenda de Taxco.
Guerrero,
profecía de plata
que se remonta al cielo de Acapulco,
ahí donde señala la Quebrada la frontera del agua

que se vuelve
acusación de un límite salado,
ahí donde palmeras y zarcetas
imprimen un clisé de exuberancia
sobre el papel del aire.

Guerrero,
anduve el campamento de la espuma
y me creció la audaz fotografía
de tu selva –terminal pajarera
de todo lo que vuela sobre México–
dentro del corazón –novela de corales–.

Guerrero,
llevas el puño del valor y el mando
dentro de las vocales de Vicente.

Yo me llevo tu feraz encierro
que más que encierro es corazón en fuga,
me llevo el palpitar de Chilpancingo
sobre los labios que te gritan vivas.
Y hasta Oaxaca, con mi voz algada,
llevaré tu presencia retumbante
con todo su argumento de ser verde
por dentro y por encima,
amplio el mirar y florecido el cuerpo.

Oaxaca,
el Sureste ya estereotipado
dentro de su complejo de marimba.

Hay siempre árboles buscando territorios
y territorios en pos de firmamento.
Sus polícromos jarros manifiestan
su condición de barro con vestido,
ahí hasta las miradas son ternura
y el viento que se huele a chocolate
en Juchitán.

Oaxaca,
hay por las plazas un cordón de gritos,
se puede ir con los siglos de la mano en Mitla,
y el mar es más rebelde y más bramante en tu Salina Cruz
–puerta a la población de las almejas–.

Tehuantepec,
descansa el arco iris en las faldas entre flores de seda

y corre luego besando banderillas
en las bateas que pasean aires
frutales.
Y luego Chiapas, con su risa verde.
Aquí se funda la ciudad del árbol
que nunca acaba porque falta tierra.
Aquí se grita y no se alcanza el grito
porque el río lo vuelve encrucijada.
Aquí se llega con el pie descalzo
y se regresa con el cuerpo de hoja.
Aquí se vive con el tiempo de ala
y los horarios son de florería.
Chiapas,
en tu estado salvaje de agua y trino
no hay más problema que el de ser ramaje.
Tu sindicato de montañas tiene
contrato indefinido con los loros.
Plenitud de belleza.
Último acto de la comedia vegetal del río.
Chiapas,
ya fue en tu corazón de platanares
mi voz,
que se devuelve reventada
como una flor que sorprendió la lluvia
cuando andaba buscando litorales.
Ahora, Yucatán,
el testimonio del orgullo pasado
está en sus cromos de matorral y flecha.
Chichén Itzá.
Uxmal,
abrevadero del tiempo que no corre
por no dejar de ver a los que llegan
a recrearse en su FUI de pedernales.
Mérida,
tu archivo henequenero,
constancia de la lucha más en lucha,
la rebelión del brazo contra el brazo
donde las horas calcáreas son de fuego
se ha vuelto tu defensa,
y ante el ámbito

en que es un gladiador el mexicano
es la mejor cartilla tu Progreso,
al habituarte
a tu difícil horario de chiclero.

Yucatán,
los signos de mi voz para tu albura.
Me regresé a la latitud del cerro,
allá donde los hombres son de garra desde su nacimiento
cuando se amancebaron con la fuerza,
y sobre mi libreta de impresiones
fui desflecando el cotidiano asombro
de ver más pueblos como mariposas
que descansan de escenas ganaderas
o agrícolas.

A Zacatecas.

Y el viento me nombró los atributos
de la preciosa emperatriz del llano.

Zacatecas,
presentí tu perfil samaritano,
tu pose mineral,
cuando López Velarde, en sus indómitas
igualdades de sismo metafórico nos dijo:
“Suave Patria, tu superficie es el maíz”.
Con ánimos de continuar mi vuelo mexicano
imaginé la labor acostumbrada de Nuevo León,
Monterrey me marcó su derrotero
de montaña violada por la industria
que aquí tuvo un gris alumbramiento.
Monterrey galopó en su cerro de la Silla
y hube de arrodillarme ante su gesto.
Es como un engranaje entusiasmado su trabajo.

Durango,
la imitación del riel sobre los surcos,
la pujanza del puño y el escardado vientre de la tierra,
su perenne paisaje de eucaliptos
en su arcaico juego de simientes,
sus hombres de granito y paletada
—monumento increíble a la energía—
su bravía semblanza de alacranes,
y sus mujeres,

¿desde cuándo las flores usan faldas
y los ángeles trenzas?

Todo eso
desbocó mi sentir en un aplauso
y duré cuatro días hecho asombro.

Coahuila,
me identifico en tu labor de cuerda
que en la guitarra tierna del sembrado
es todo un tremolar de venturanza
para tu ocupación de campesina.

Coahuila,
constante arrebatarte a la montaña el pan de cada día,
el canjeear con la tierra fe por grano,
la redonda ilusión de la tortilla
y el palpitar –atardecer y flores–
del hermoso sarape de Saltillo.

Luego la marcha se hizo más cansada
y el polvo del camino
me impidió contemplar cuando yo quise
la viril Guanajuato, que a lo lejos,
era una cordialidad que me esperaba
con todo su destino agropecuario.

Guanajuato, sube y baja citadino,
en San Miguel de Allende tienes el cerebro,
el corazón en León,
el músculo en Celaya,
en Salamanca el puño y la energía,
y en Irapuato, el afluir de arados
en tu savia, ya libre de contiendas.

En Hidalgo el paisaje se acentúa
en una minería incontrastable.

Y tiene la virtud de ser retablo indigenista.
Iglesias y sembrados

me muestran el paisaje mexicano
en toda su genuina contextura de rebozo quemado de silencios
obligados y tristes.

Hidalgo,
yo tuve un corazón que era de Actopan.

Ay, San Luis Potosí,
Tlaxcala,

Puebla,

Querétaro.

Estados que gestaron los principios
de integridad y patria.

No hay suelo más honrado que su suelo
ahí, donde el concepto de esfuerzo y de trabajo
encuentra la respuesta más completa
sobre un ambiente de sudor precioso.

Ah,

la definida provincia mexicana de calles jorobadas,
de faroles buscando sustitutos
para el cansancio que les cuelga siglos,
de bandas en el kiosco por las tardes
en arrebatos de platillo herido,
de jinetes rondando los balcones
que ocultan todo un suave lagrimeo,
de iglesias que ya se desmoronan
con esa enfermedad de queja mística
y ladrillo abollado,
la provincia de carretas que siguen a sus bueyes,
está aquí.

Ay, San Luis Potosí, Tlaxcala, Puebla, Querétaro,
el triángulo cuadrado
de la región más bíceps del Bajío.

Vaya mi canto con su fuerza incógnita
a jugar en sus cerros varoniles,
a juguetear allá, donde hasta el agua, espíritu de lucha,
puede considerarse una heroína.

Aguascalientes,
presencia de montaña,
hasta el cielo se vuelve jarípeo de zentzontles
y tórtolas y trinos
cuando llega tu feria de San Marcos
y todo es una agreste algarabía.

Aguascalientes,
autorretrato de caballos,
vida que se madura y que se vuela,
vuelo que se madura y que se vive,
madurez de maíz que se me antoja
un atole caliente en un jarrito

que bien puede decir:
Chole
o Martina.
En Toluca se escribe, ésta es la reina del estado de México.
Capital que un volcán mexicaniza
sobre un valle —magueyes y barrancas,
borriscos y huaraches y parroquias—
Amecameca, propietaria blanca de la exquisita dualidad
nevada del Popo y la Iztaccíhuatl,
Acolman, concepción al óleo
de la humildad en pose de convento,
Contreras,
Copilco,
Cuajimalpa,
donde aún los danzantes mistifican en las fiestas católicas
el drama del sol y de la luna,
donde entre el atronar de cohetería
suenan los cascabeles del tobillo
y mueven el vestido de las aves
vuelto penacho con espejos de ala.
Toluca es el aviso de la ciudad que se me antoja diosa,
México.
Volví a correr la furia de los trópicos
y Colima me dio la aristocracia
de pequeña señora de los mares.
La agrupada ciudad de las espumas,
puerto casi maleza, Manzanillo,
me motivó un suspiro concentrado
de brisa y marejada.
Así, casi gaviota del recuerdo,
con el iris cruzado de palmeras llegué a Morelos.
Morelos,
creciente de arboledas,
huracán de macetas con claveles,
cuento de hadas hecho caserío,
norte y sur que se vuelve verde y oro,
este y oeste, relación idéntica
de bosques y más bosques y más cielo.
Cuernavaca, Morelos.
Cuautla, Morelos.

Tepoztlán, Morelos.
Así se suelen remitir las cartas,
—tristeza inevitable—
ay, si pudiera decirse esto es la gloria,
porque la gloria es verde,
la gloria está en Morelos
y decir Morelos
es decir el paisaje es un gigante
atravesado de árboles y ríos,
es decir que este cielo
es una conclusión de lo más cielo.
Morelos.
Fábula de hojas que creció con flores.
Más al Sureste,
casi en el divisadero del Mar Caribe,
desnudó Campeche sus miembros tropicales
y frente a las butacas de Belice
Quintana Roo se mereció un aplauso.
Aquí estoy,
de pie ante Honduras preguntando cosas.
Eso es México, hermanos panameños,
hermanos bolivianos,
hermanos argentinos,
hermanos de la América Latina.
Esto es México,
el arpa y el sombrero,
el puño y el mariachi y la pujanza.
Se pudiera decir,
la provincia, patria chica
del hombre estacionado bajo extranjeros ritos de paisaje.
Pero no,
yo digo sin tropiezos,
la provincia, patria grande,
única patria, verdadera patria,
la del seno venturoso y suave
que amamantó sus ansias de horizonte,
la que después fue espalda de la indita
que bajo su rebozo
protegió su vivaz anatomía de ojos preguntones,
cabellos lacios y piel iluminada,

la que luego fue lápiz y pupitre,
cuaderno de a centavo
y profesora,
la que ahora es suspiro que acompaña
la profesión que alberga el extranjero.
Y pudiera decir,
nunca se tiene tan presente el cerco
en que amarran sus bestias los parientes
en la visita del domingo, el río
en el que lavan las hermanas ropa,
la torre de la iglesia diciendo son las doce de la noche
o las doce del día kilométrico,
las trenzas de la novia complaciente
que se quedó desgranando mazorcas de esperanza,
el júbilo monosílabico del hermano menor,
el pañuelo agitado de la madre
vuelta prodigalidad de lágrimas y besos,
el apretón de manos y el abrazo
del padre que se escudó en su triste, cuídate,
el adiós del amigo,
y todo aquello de escribeme seguido,
que cuando el aire de remotas tierras
nos dice
que este aire no es el aire de tu cielo.
Aquí no habrá carteles de sonrisas
ni manifestaciones de optimismo,
el arado es ajeno y pesa más,
lucha y alcanza,
por el camino que llevó tu ambición a otros lugares
desandarás los pasos, con la corona a cuestas,
es arduo acostumbrarse
a una luz que no se identifica
con la luz de tu pueblo,
aquí no habrá pan horneado en la cocina,
ni chocolate humeante en las mañanas,
ni cabalgata bajo los cipreses.
Provincia mexicana,
ya le canté a tus pueblos cotidianos,
deja regocijarme en tu recuerdo,
gemir en tu recuerdo,
déjame ser ahora cercanía en lo que está distante

y prometido.

Provincia mexicana,
brazos abiertos a los que se fueron,
bendición y sollozos al que viene
interrogando al sol con la mirada
y recordando el cerro y el arroyo.

Provincia mexicana,
puedes llamar a lista de presentes,
por las mil carreteras de la vida,
literatura,
música,
comercio,
industria,
diplomacia,
transita el provinciano.

En tu dorada madurez de espiga
se fraguó su montura decisiva.

Provincia mexicana,
crisol de vocación y caracteres.
Fragua del Hombre hombre de mi patria,
definición del cuerpo kilométrico
del acerado diapasón de México,
primaria de los hombres que te dejan
para nombrarte madre
desde cielos ajenos a tu cielo.
Incubadora de promesas. Tienes
la misión de engendrar y resignarte.
Esperar el regreso si regresan
o rezar en tus calles
si alguien te dice que murieron lejos.

Provincia mexicana,
alba del intelecto americano,
yo soy de los cabellos de tu cara,
mi provincia,
advertencia de trigo,
incitación de tuna,
es Sonora.
Sonora,
la única que tiene reloj de arena
y azadón de plata.

APUNTES PARA LA BIOGRAFÍA DE UNA MARIPOSA¹⁷⁵

-INTENCIÓN DE SONETOS-

I

De saberse pequeña, cavilaba
en ser un día, azul y perezosa,
porque sentía cómo se llenaba
su corazón de espejos. Vanidosa.

De desvelarse flor, abanicaba
su azoro en el capullo de la luna,
pero su nombre apenas comenzaba
a deletrearse en la canción de cuna.

Días de imaginarse golondrina
soñó la mariposa que crecía
en su casa sin número ni esquina,

hasta que el tiempo aquel que la mecía
dejóla ir en busca de los vientos
soñando una ciudad de pensamientos.

II

Trajo de nacimiento la elegancia,
volátil esbeltez de miel trizada;
porque fuera más fina su prestancia
se decidió a nacer de madrugada.

Novicia del paisaje, magnesita
del oleaje de espigas, estatura
herida de palomas, ejercita
golosina del verso, su locura.

Niña como era, no garabateaba
las letras de su muerte todavía
y un cuento de petunias la mareaba,

porque de verse hermosa se dormía
cerrando el rinconcito de sus ojos
para soñar con girasoles rojos.

III

La tarde se sabía de memoria
su lentitud de pétalo amarillo;
ahondaba en los enjambres, ilusoria,
sus antenas de mágico cerillo.

Era la sola flauta y el pillaje,
el nardo y el asalto, el pan y el duelo;
pleamar de adormideras, el paisaje
estallaba farolas en su vuelo.

Pero un día de añil, la mariposa
sintió su perfección como sonaja,
aturdida en el mapa de la rosa.

Era el primer amor. Jazmín y hondero,
y fue su corazón como la paja
en la mirada azul, ¡de un jardinero!

IV

Con pedazos de tarde en la cintura
iba la mariposa a visitarlo;
le rodeaba la cara y la premura
atenuaba su vuelo por besarla.

Y una mañana lo deseaba tanto
que se posó en su boca, emocionada;
un golpe de la mano, con espanto,
quebró las alas de la enamorada.

Un pie del macho el estertor destroza,
revienta —isla de vuelo— su estatura
deshabitando el sueño de la hermosa.
En el trigo apretó la levadura

su adiós de pan y su amistad de esposa.
El hombre estaba azul, ebrio de altura.

V

Ahora escribes tu muerte con mayúscula,
se humedece de lágrimas tu olvido;
hoy tu silencio escribes con minúscula
para que no se diga incomprendido.

Porque quisiste el sol y te quemaste
y buscabas amor y amor moriste,
porque plural de miel sombra alcanzaste
y al creerte muchacha, te perdiste,

vuelves a ir en busca de los vientos
con un poco de sur para ser norte,
soñando una ciudad de pensamientos.

Cerrando el rinconcito de tus ojos
vuelves a adormecerte con tu porte
para soñar con girasoles rojos.

CARTA A SOFÍA DESDE AYER

Todo juega a ser lágrima esta noche,
por eso,
madre,
antes de pronunciar
tu nombre etimológico,
te digo,
desde la gran ciudad,
—brasas de tu lejano incendio—
cosas mías;
porque tú sí comprendes el sentido
de la palabra dar,
y yo estoy dando
a nocturnas tareas infecundas,
las palabras que no pueden buscarte
la verdadera voz sacramental,
tus calles de semana santísima,
tus medicinales alegrías y tu boca:
benditamente insomne por gritarme;
ay, tu paz digital
tocando cartas
que no te he escrito nunca
y mi retrato
tantas veces ahogado por el hambre
de amor con que lo muerdes,
llorándome.

Todo juega a ser lágrima
y te lloro,
abiertamente;
desvergonzadamente;
porque en cada acto de mí te crucifíco,
y desde aquí me nombro bandolero
de tu casa de trigo y de sandías,
asesino terrible de tus cuitas,
verdugo de tu paz,
ángel malo del Dios que te reside,
desengaño angustioso
de tu anhelada concepción de un trino.

Hijo, me gritarás;
madre! te grito,

pero nadie querrá compadecernos
si en verdad
hijo al fin, te martirizo,
y tú, serena madre al fin,
no dices nada.
Todo juega a ser lágrima esta noche,
y desde aquí te digo:
madre valientemente sola,
este fallido corazón en ruinas
en que mi pueblo busca los teclados
de un imposible piano,
te asesina,
este escombro lunar te precipita,
este charco de llanto te naufraga.

Noche de somnolencias redentoras,
noche de ritos para que me llames,
para que me perdes y me nombres,
noche de hacer poemas para amarte
más todavía
de lo que te he muerto.
Todo juega a ser lágrima esta noche,
y desde aquí te grito por tu nombre,
devotamente hijo:
Sofía!
Sofía!,
porque tú sí comprendes
este dolor alegre del poeta,
el sentido de la palabra dar,
y el desacuerdo
de llamar corazón a este naufragio
y cuerpo a este meteoro de flor dura
que de repente
cae.

Madresofía bella bajo tus canas beneméritas,
es un afán y fe, ímpetu y luz de amarte
lo que soy
y abiertamente,
libremente te lloro,
desvergonzadamente.

ELEGÍA DE PRIMER INGRESO

Suben las escaleras de la noche
con guantes de amargura
mis voces,
porque no pueden irse ni quedarse.
Por acostarse con la soledad
mis huesos,
nadie los quiere.
Estremecen tumultos de violines
mis manos inexpertas,
y en la azotea de la luna
desprenden su tristeza mis guitarras,
y avisán a las casas
del hambre de las cuerdas que me busco
y me callo
y me renuncio.
Porque mi madre se callaba siempre,
y mi tía,
y no hubo hermanos cerca,
y obligaron mi voz a irse hacia adentro,
y a jugar al silencio con mis manos
si no tuve juguetes.
Y crecí en los rincones
tirándole piedras al hastío,
con la lengua amarrada,
mirándome en las lunas del ropero,
porque no me enseñaron qué era el beso,
ni la palabra,
ni los automóviles,
ni el sí,
ni el no.

Alguna vez, el dolor y la anestesia
cuando me estaban enseñando anemia
y algo goteaba desde arriba;
y vi dos caras nuevas:
el médico
y mi muerte;
y sordomudo me entendí azorado,

y supe qué era blanco
y qué era negro,
y qué el pequeño Dios que me enseñaban
y qué araña,
aunque aún no comprenda qué es el día,
ni la noche,
ni yo.

Me libertaron ángeles de espuma
y hoy busco la cerveza y las mareas;
me libertaron ángeles de humo
y hoy busco las hogueras y el cigarro,
pero no me enseñaron
qué haría sin yo niño
y sin abigael púber y ardiente,
porque todas las noches me acostaba
a tientas con el miedo
y con la soledad,
y con los alacranes de las vigas
y las hormigas del doloroso despertar,
porque en mi casa las ventanas eran
penadamente abiertas,
y sólo había luz cuando velaban
al recuerdo y al otro,
el de los clavos.

Luego me depusieron repentinamente,
y no sabía de las avenidas,
ni de los niños,
ni de las campanas,
porque en mi casa las ventanas
estuvieron cerradas veinte años,
y sólo me decían que la lluvia
era agua porque no la veía
y que el viento era malo
y se llevaba
a los que se asomaban a mirarlo.
Ahora conozco todo y no lo entiendo,
palpo el ritmo solar y no lo creo,
y a todos les pregunto
si se come la luna
o si es un pájaro árbol fugitivo,

aunque no sé qué es árbol
ni qué es fuga
y me busco
y me callo
y me renuncio;
acostumbro a mi piel a que se entibie
y a mis zapatos a que pisen
y a mis ojos a que indaguen
todos los territorios,
porque no me enseñaron qué era el beso,
ni la palabra,
ni los automóviles,
ni el sí,
ni el no.
Y no haber sido
y no ser.

Obra triunfadora en el Concurso del Libro Sonorense, 1957



ACTA DE CONFIRMACIÓN¹⁷⁶
(1966)



A Miguel Guardia
A Juan Bañuelos¹⁷⁷



MANIFIESTO POÉTICO

A Horacio Espinosa Altamirano¹⁷⁸

Mientras no tenga el lápiz¹⁷⁹
curvaturas de hoz para segar el trigo,
rumor de cascós para horadar la mina,
devoción de machetes para abrir carreteras,
no me sirve.¹⁸⁰

Ya no estoy para rosas.¹⁸¹
Si vienen a saber si estoy en casa¹⁸²
que no estoy para nadie;
mucho menos para esos menesteres
de cantar a la boca, a la libélula,
al sol, a la oropéndola,
a unos ojos remando.¹⁸³

Mientras no tenga el lápiz¹⁸⁴
sonido de martillos levantando edificios,
cantos de obrero en marcha,
ímpetu de azadón,
pico y máquina de coser;¹⁸⁵
mientras no venga mi lápiz
a decir las verdades del sudor,¹⁸⁶
el carrete del hambre,¹⁸⁷
mientras venga a decirme solamente
de un agónico tacto,
no me sirve.¹⁸⁸

Ha de cantarse —esto es lo que se debe,¹⁸⁹
señoritos poetas
de intocables perfiles
y cafés literarios—
al hombre por el hacha,
al hombre por el túnel,
al hombre por la huelga,
por la turbina,
por la válvula,
por el soplete,
por el tractor y el émbolo;¹⁹⁰
ha de cantarse al hombre por la ordeña,

por la siega,
por los claros oficios,
por la cabalgadura,
por el fierro de herrar,
por el volante
y el verano sudado
y la axila perpetua,¹⁹¹
el muslo ejidatario¹⁹²
y el ombligo minero;¹⁹³
puede el hombre, si quiere, torcerse,¹⁹⁴
con terquedad de péndulos,
llegar hasta los huecos de un cuarto amanecido,
con saliva y cigarros
romperse una quijada,
puede hacer lo que guste;
yo canto al zapatero,
al leñador,
al paria,
al hombre estrictamente situado en sus bolsillos,
y también –buenamente– si son buenos, les canto
al senador,
al médico,
al juez,
al gobernante;
puede el hombre, si quiere, torcerse;
yo proclamo mi corazón abierto
al músculo cargado de agobiados instantes,
al honesto viandante de cosas permitidas;
mientras no tenga el lápiz
minas,
surcos,
arados,
caballos,
mecánicos,
taladros,
omóplatos doblados por linternas en marcha,
que se me olvide el pájaro,
la camelia y el trino.
Canto al hombre del mundo¹⁹⁵
por el dedo en las llagas de su estatua,¹⁹⁶

de su hambre y de su hombría;¹⁹⁷
si no tiene mi verso
sonido de martillos levantando edificios,
cantos de obrero en marcha,
ímpetu de azadón,
pico y máquina de coser,
si no viene mi verso
a decir las verdades del hombre
no me sirve.
Eso es todo.

DEL OFICIO DE MADRE

A Norma Carrasco¹⁹⁸

Del oficio de madre¹⁹⁹
puede decir la cárcel por el hijo que se orinó en sus aguas,
que le puso una túnica de palos,
que le abrió la palabra machacando saliva con los puños,
que le dio cinturones,
que le tatuó la muerte a navajazos;²⁰⁰
del oficio de madre²⁰¹
pueden decir los bares por el hijo
que le inventó un insomnio sin ventanas,
que le dejó caer de madrugada un tufo de metales desgastados,²⁰²
que manoseó su oído en la disculpa
con un turbio cantar de aguas podridas,
que se le fue de paso por el llanto²⁰³
rompiendo fecha a fecha el calendario
donde en desuso se cayó, de viejo, un ángel de la guarda;²⁰⁴
del oficio de madre²⁰⁵
puede decir el hambre por el hijo
que por un cielo en cruz, almidonado,
la retacó en un hueco de pan duro,
de legumbres pretéritas, de repetida sopa,
que por ir que te irás la ropa limpia²⁰⁶
le marchitó el pulmón sobre la plancha,
le cegó la retina en los remiendos,
le dio una silla de montar y un freno²⁰⁷
de larga servidumbre.
Madre,²⁰⁸
si para ti no fue el sol,²⁰⁹
si no fue hecho a tu alcance el mar abierto,
si sólo para ti fueron las sobras,
el mar cerrado al mar y el desaliento,
si para ti no fue libado polen
ni para ti fue el pétalo nocturno,
alza los puños,
junta a todas las madres de la tierra²¹⁰
y también haz el paro,
organiza motines,
cierra el útero amargo con tus manos

y levántate en armas.
Del oficio de madre²¹¹
pueden decir cosechas malogradas:
oficio mal pagado,
con réditos monstruosos cobrados cada aurora,
sin ganancias,
con egresos de partos y de ojeras,
con ingresos de cal y desencantos,
oficio siempre en quiebra,
sin lugar a la luz, silla sin prórroga,
con altos intereses de mordidas y pólvora,²¹²
oficio alfiletero de paredón y ahorcado,
de pateada tiniebla.²¹³

Madre del sátiro, madre del mongólico,²¹⁴
madre del hambreador y el usurero,
madre del asesino, del extorsionador²¹⁵
y del armamentista,
callada madre aun después del golpe,
resignada a pesar del latigazo,
madre del agiotista, del gángster,
del morfinómano, del lunático,
tú puedes renunciar,
clausura el vientre,
repudia la fusión del espermato,
escribe a grandes letras tu gemido,
sal a las calles a gritar tu reto,
y aunque ya la conoces
mejor muérete de hambre que te mueran
las bocas matricidas,
muere mejor de sed que en cada vaso
te siga dando el hijo agua de escombros,
mejor muérete estéril,
con el sexo tapiado,
que tu oficio es azahar y es terciopelo
y te lo apuñalamos.
Pon en seguida a las puertas del alma²¹⁶
la rojinegra tela,
arriba, sin piedad, madre,²¹⁷
A LA HUELGA!²¹⁸

CARTA ABIERTA A LANGSTON HUGHES²¹⁹

"Los belgas me cortaron las manos en el Congo.
Me linchan hoy en Texas.
Soy un negro".

Langston Hughes
A Dionicio Morales T²²⁰

No estoy de humor, Langston Hughes, esta mañana,
para escribir, fingiendo criptocracia,
que alguien llegó para esteserasíquedarenmiomiento
pero hubo rosas ay rosasarmientos;
no estoy de humor, de verdad,
para escribir lo mismo,
que desde tiempos sumerios
me han caído en los hombros las langostas del día de trabajo,
largo trabajo de pensar un poco y qué pensar
y no pensar en nada;
por lo contrario, estoy de humor para decir agravios;
porque es fácil decir que la tormenta
trae su banda de guerra por el Este,
que se derrumba el aire con la lluvia
que luego es nada más y nada menos;
que el hombre es del tamaño de su sueño
y del tamaño de su libertad;
que todo esto le ha dado un poco de valor al llanto;
pero hoy no tengo humor
para que pueda permitirme un verso de cultos lenocinios;
hoy estoy pobre pobre,
estoy de amor para decir agravios,
y recordar contigo, Langston Hughes,
de puerto en puerta,
algo que vino tirando sangre desde África,
y que en el mundo *libre* de Yorch Washing *not*
sigue tirando sangre sobre Lincoln
y la Declaración de Interferencia
y la declaración universal de los pertrechos del hombre.
No nos hemos sentado aún, Langston Hughes,
siéntate,
te había esperado tanto:

te he querido,
si quieres abrazarme, abrázame.
Te debo anticipar que no soy alguien,
pero ahora *nigger* (voz norteamericana
que quiere dar a entender algo pateado),
estoy de humor para decir agravios:
le doy camino libre a mis recuerdos,
tomo el verso vedado y lo hago día,
me sacudo paisajes que me uncían,
abro el libro que el miedo había cerrado,
me echo a rodar y que arda la palabra
y que prendan su fósforo los ojos.
Aquí tienes mi mano, Langston,
Aldebarán de Harlem.

(Estamos solos,
Ciudad del Cabo,
Arkansas,
Mister Faubus,
Alabama,
Texas:
estercolero, Langston,
de tu América
de beatas tumefactas
y curas come-negros
en el nombre
del Espíritu Santo):

aquí tienes mi mano, Hughes, poeta
de arcángeles furiosos;
o ¿dirás que no es cierto, Langston,
que escribieron
que *a principios humanos y a leyes religiosas* se atenía
el comercio de negros?
¿Que en *The negro as a beast* eres un simio,
que por la lynchocracia
se te incendia el pulmón y la palabra,
se orinan en tus sueños,
te hacen vivir en úlceras de asco,
y viene y te remacha la miseria
el Ku Klux Klan?

Deja decir, Langston Hughes, a Norteamérica,
si, yo, un *greasy mexican*
que también como tú tiene su sitio, en otra silla, aparte,
aparte aparte, *baby*, y otro andén y otro mote,
y un letrero de heridas,
y un cartel de dormidos aborígenes, que quisiera
partir en dos su insaciabilidad,
escupir su extensión *coast to coast*,
ir a apedrear su imperio de lunáticos,
darle un abrazo de ametralladoras
por cada latigazo
y cada palo con que te congratula,
y cada restaurante y cada escuela
y cada trolebús que te prohíbe;
y por cada derecho que te niega,
y cada libertad que te limita,
deja decir, Langston Hughes,
a Norteamérica:
the most shiny land under the sun
(violentas carcajadas)
que quisiera,
por cada siglo en los que enflaueciste
a golpe de macana,
sirviendo de escupidera,
limpiando mingitorics,
lustrando sus zapatos trashumantes
del número diez,
por cada siglo en los que levantaste
sus terrazas de acero,
por cada *negro soldier* que llevaron a Europa,
a Corea, a Pearl Harbor, a Vietnam,
a las grandes guadañas,
a las erectas bayonetas,
deja decir, Langston Hughes, a Norteamérica:
para qué, entonces, la ridícula estatua de la Libertad,
si todavía, mil novecientostanto y siempre,
stinky negro,
se te obliga a llevar una bomba de tiempo
dentro del corazón?
Estallará.

Que estalle. Ya. Júralo que estallará.
No nos hemos sentado aún, Langston Hughes,
siéntate,
te había esperado tanto, te he querido,
si quieres abrazarme, abrázame.
Cómo es que se te puede despreciar,
niño ondulante y rítmico,
de la voz más caliente y más amada;
cómo es que te revientan el cerebro
a los pies de la estatua de Abraham Lincoln,
parther de oscura tinta;
cómo es que se te puede castrar,
matar a garrotazos junto al Mississippi,
en Little Rock,
en Georgia,
en Carolina,
muchacho hermoso,
de cabellos planchados sobre el luto;
y a ti, mujer elástica,
cómo es que te mancillan tus derechos,
cómo es que te dan a comer lo que les sobra,
lo que han perdido de alguna cinta métrica,
in the evening when the sun goes down?
Ay, Langston Hughes,
porque ya no soportan su petulancia
ni su esquizofrenia,
porque ya no hallan qué hacer con su edificio
del Rockefeller Center,
sus Naciones Unidas y su cerro magnate Mount Rushmore
en Dakota del Sur,
porque ya no hallan qué hacer con ellos mismos,
y su *marines power*,
y su *gay power*,
y su *army power*,
y su *TV power* infiltración desvergonzada,
y sus cosmodrogados y sus escaramuzas
súper color súper reparto súper duración súper intriga
indoamérica adentro,
negro estatuario,
negro Jesucristo,

ahora más te quiero,
fuerza negra adelante,
si quieres abrazarme,
abrázame.

DEL OFICIO DE POETA

“¿Por qué un artista, un creador, ha de sufrir hambres y miserias? Aquí descansa entre nosotros el secreto del fracaso de la cultura de México como pueblo. Somos un país de descamisados y de zánganos... Se desprecia al músico, al poeta, por considerarlo como a los bufones de los burócratas. Pero es que se les hace bufones por la fuerza del hambre. ¡Es una ambición innoble poder estar en paz con el pan para poder crear mejor?”

Silvestre Revueltas

A Guillermo Fernández y a los poetas que, alzados
en la madrugada, sobreviven a su gracia desde un
menospreciable empleo burocrático

“Muy señor mío, —nueve de la mañana—,²²²
señor de toda mi commiseración, —doce del día—,²²³
excrementísimo señor, —tres de la tarde—,²²⁴
dos puntos,
aparte... ”²²⁵
(Escarnecidio jornalero,²²⁶
poeta,²²⁷
jacinto trapajoso,
carnada,
cínchate la montura²²⁸
trasto, ulcérate,
sirve, paria de luponar,
mandadero de la acidez,
magro lamepisadas,
sirve, poeta, cavidad del anís,²²⁹
escondrijo del vino,
guardia de la espiga,
agujero del alba,
sirve
amagado clarín,
colibrí atado,
ángel en bancarrota):²³⁰
poeta quiere decir, en mí,²³¹
prófugo dulce
de alguna vieja infancia de sonajas,²³²
y en este vasallaje, en esta servidumbre²³³
de inclinar la cerviz,
poeta es —lo más que menos—:²³⁴

hambre,
vendimia de la luz
por un pedazo agrio de pan mensual,
abdición, condena
a trabajos forzados.
Por veinte pesos diarios,²⁵⁵
poeta, beso descolorido,²⁵⁶
sirve, siervo,
magnolia en la majada.²⁵⁷
"Me permito comunicar a usted"²⁵⁸
que la C. Atrocidad —nueve la mañana—²⁵⁹
por no Jodet a usted C. Mamamacho,²⁴⁰
que estamos en la mejor disolución²⁴¹
—doce del día—;²⁴²
señor cantón cante destile desembuche expláyese desofidícese,²⁴³
—cuatro de la tarde—
punto y seguido...
(¿Y la poesía?²⁴⁴
Bien.²⁴⁵
Dentro del hambre.²⁴⁶
Gracias).²⁴⁷
Qué oficio el nuestro, hermanos;²⁴⁸
nosotros sí que junto al deterioro,
o junto a los cebados reyezuelos
del múltiple retardo:²⁴⁹
—tantos retardos medio día, tantos
la jornada completa,
tantos más tantos, tantos días menos
de mengua en el salario, sucursal de la tesis—,
o junto al barrendero,²⁵⁰
o al lado nuestro junto al abonero,²⁵¹
tenemos que soportar la compañía,
la densa compañía de la hermana proscrita,
asomándose,
gladiolo desterrado,
debajo de las mesas, enseñando el harapo,
o sacando la lengua en nuestras lenguas
al primate obligado,
nosotros sí, poetas,
que aguantamos la carga

de la impúdica aquí, de la inútil aquí,²⁵²
—deje de hacer versitos,
la patria no le paga por poemas—,²⁵³
de la desplazadísima aquí,²⁵⁴
de la gran muerta de hambre;²⁵⁵
qué oficio el nuestro, hermanos,
arrastrar de la mano a la incestuosa,
a la hermana raquítica,
llevarla casi a rastras hasta el cúmulo
de las diarias peleas,
sentarnos junto a ella entre la gente
que ha visto ya a la hermana prostituta,
que sabe que es la nuestra, y, sobre todo,²⁵⁶
que la tumbamos sobre el lecho en casa,
cuando a solas quedamos
después del déspota,
del tomador de tiempo, de la virgen
agrietada burguesalloraduelos,²⁵⁷
a la que hay que incensar, reverenciar,²⁵⁸
porque tiene cien años hemorroides
de trabajar en esto,
después del memorándum,
del: C. Letrino director general,²⁵⁹
muy amiable, señor,²⁶⁰
para inservirle.²⁶¹
Pero qué haremos —digo—,²⁶²
la llevamos
de norte a sur prendida a cada herida,
y hay que arrastrarla, hermanos,
antes de que nos vean,
llevarla a casa
junto a la madre endulzadora,
con la que compartimos las deudas,
el rencor, el frijol rutinario,
el verso conspirador,
y peor aún²⁶³
el llanto, la consigna,
y sobre todo, las ganas de matar,
de patearnos la llaga,
de haber sido cualquiera cosa:

agiotista,²⁶⁴
jefe de personal,²⁶⁵
menos aquí, las arpas,
el molino de viento,
la suave muerte que no muere;
pero ya que en nosotros puede más el hambre,
y la claudicación
y la afrenta
de marcar la tarjeta de entrada al pan oscuro,
y si estamos sumisos,
vendidos,
aherrojados,
si no podemos rebelarnos,
si no podemos pedir nuestro sitio,
nuestra vuelta a la brisa,
si no podemos gritar esto que somos
a la cara de todos:
"burocraticémones,"²⁶⁶
bajemos la cabeza,²⁶⁷
escupamos la gracia y de por vida,²⁶⁸
por salarios de criada,
alquilémonos,
aceptemos la escupidera, la jerga, el menosprecio,²⁶⁹
la orden, la humillación,²⁷⁰
convirtámonos en cómplices,²⁷¹
en detractores,
en perjurios,
en falsarios,²⁷²
acobardémonos,
neguémonos,²⁷³
digamos que la poesía está de más,²⁷⁴
que sirve solamente para elogiar al viento,²⁷⁵
para diseccionar a Dios,
para abrir las guitarras y perseguir en ellas²⁷⁶
a la música,²⁷⁷
que el poema²⁷⁸
no puede hablar del hombre y contra el hombre,²⁷⁹
que el poema no puede ser mordisco gigantesco,²⁸⁰
un espléndido rifle,
un puñetazo directo,²⁸¹

que el poema... (si nosotros quisiéramos,²⁸²
podría prender fuego al escritorio,
a la esclavitud,
al mecanismo judicial)".²⁸³

Entonces, éstos, los del fácil camino, ustedes,²⁸⁴
pongan de bruces a los obstinados,²⁸⁵
patéennos la música,²⁸⁶
cierren con un candado el sol,
corten el cuello al labrador del templo,
aplasten con el pie a los ruiéñores,
apaguen de un manotazo a la luciérnaga,
jueguen a la pelota con las violas,
vayan y junten a los insistentes,
enciérrenlos con llave,²⁸⁷
echen a un pozo el cuento de la luna:
¡para qué sirve ya la puerta abierta?
La flor es un pastel pleno de abejas,²⁸⁸
el día también es la gran estafa,
la noche es un reguero de gemidos,
la cabellera un plan lleno de aceites.
Porque hay otro camino.²⁸⁹
Gritar.²⁹⁰
Hasta que sólo después de muertos...²⁹¹
Hubo...²⁹²

(Me quedo detenido en algún puerto,²⁹³
siempre un puerto de noche,
y del centro de un pájaro quebrado
que sangra en mi nariz,²⁹⁴
me brota el grito²⁹⁵
de que no existe el puerto, ni el muelle,²⁹⁶
ni mi grito,
solamente el deseo
de llegar en un barco hasta mí mismo,
y ser yo mismo el muelle y las esquinas,
el marinero,
el barco y la cerveza;
me detengo en cualquiera
y soy yo mismo
el ron, la cama y la caricia:²⁹⁷

sueño con ser definitivamente
y soy el sueño
de soñar el reverso de la estatua,
una mujer,
el pájaro
y la llave
para meterme en la nariz el barco
y partir hacia el reino sumergido).

Pero nosotros, tú y yo, amor,²⁹⁸
vámonos²⁹⁹
a recogernos
en torno al desarrollo de ese barco;³⁰⁰
algún pequeño sitio nos aguarda,
si dentro de nosostros
tenemos casa
sin partidos políticos,
sin conflictos sociales,
sin inversiones públicas,
nada más la poesía, alerta,
vigilando las puertas...
A cuánto asciende el costo de preguntar,³⁰¹
de pedir, de denunciar,³⁰²
cuánto de balas cuesta
preguntar medio siglo de preguntas?
De cuál color la crisis,³⁰³
la financiada historia
y la obra del maquillista
en cada silla presidencial?

Tómame fuerte, amor,³⁰⁴
que ya es la hora.³⁰⁵
Tu mano suda.³⁰⁶
Mañana nuestros nombres³⁰⁷
estarán en la voz del fabricante
de arengas funerales. Alborea.³⁰⁸
¡Cuidado!³⁰⁹
¡Los fusiles!!³¹⁰

Pareja muerta³¹¹
por disolución social.

Lugar:⁵¹²
un punto de la aurora.

(yo, mecanógrafo, difusión INBA, 1964)

ACTA DE CONFIRMACIÓN

A Juan Bañuelos³¹³

En la calle:³¹⁴
mil, dos mil, cinco mil estudiantes³¹⁵
exhiben sus testículos:³¹⁶
los muestran
dando enormes, duros, macizos gritos;³¹⁷
se los duelen al viento,
vociferan,³¹⁸
y es que en algún sitio
de humana patria, el hombre está subiendo³¹⁹
por la tráquea del día
y de la noche, el agrio³²⁰
peso de su dolor y de su hartura;
y piden largos filos,
abren toda su juventud,
hinchan su duelo,
están como altavoces de la muerte,
iracundos de amor,
ensalivados de pobreza,³²¹
y nada cabe en ellos,
sólo su solo y simple corazón,
violento mensajero,
que viaja hasta donde los hombres
caen sobre sus zapatos y su sombra,
podridos hasta el tuétano,³²²
pero sabiendo acaso que, en España,³²³
en Caracas,
en Bogotá,
en Montevideo,
en Lima,
alguien,³²⁴
alguno,
un joven, un poeta
protesta y quema,³²⁵
escribe,
encinta,
funda las residencias del desquite,

abraza con las manos furiosas las palabras precisas,³²⁶
en el verso,³²⁷
en los muros,
en el urgente, incorregible, baratísimo impreso.³²⁸
En la calle:³²⁹
mil, dos mil, cinco mil estudiantes...³³⁰
en ellos viene y va su cólera temprana,
sus apenas muchachos de la dura enemistad,
sus casi niños caídos de la rama,
pero nada es más grande,
más flor de varonía que su puño,³³¹
su voz rajando muecas,
su grito todavía a flor del ángel;³³²
porque ellos piden justificadas inauguraciones,³³³
desquites inaplazables,
manos sabiendo ser brazos abiertos,
mientras en otro sitio hay estudiantes³³⁴
con las tripas al aire,
ametralladas mujeres, hombres duramente hostigados,³³⁵
jóvenes dinamiteros,
muchachas lengua a lengua,
brazo a brazo en la ira,
pueblos que quieren propios
su oxígeno y su sal,
su agua y su manta,
su cama y su mortaja;³³⁶
por eso, a media calle, gritan los estudiantes,³³⁷
silban,
manifiestan su pedrada y su herencia,
y yo me voy con ellos,
confirmo mi denuncia,
protesto por el sátrapa,
por el gran hijo de nadie,
para que el hombre,³³⁸
en cualquier parte del mundo,³³⁹
le dé en toda la madre al dictador,³⁴⁰
al tirano, al chupavidas,
porque uno como nosotros
exija sus derechos, pida sus garantías,³⁴¹
denuncie, mate, haga revoluciones;³⁴²

canto y me voy con ellos,
canto y espero todo lo que sea,
todo lo que me cueste
pedir para los hombres la esperanza,³⁴³
porque somos, estamos hechos
con la misma sangre,³⁴⁴
y de la misma soledad,
y en la misma intensa, pura, simple, clara, amarga³⁴⁵
geografía,³⁴⁶
porque estamos
pecho a pecho,
testículo a testículo,
en la misma doliente madrugada
y nos cuelga todo mismo tamaño,³⁴⁷
nos estremece toda gana de muerte³⁴⁸
para el que en alguna parte
estrangula sus sílabas de hombre,
ladera sobre sus consonantes presidiarias,
enmugrece las sábanas del mundo,
nutre y se deja nutrir negras ampollas.
Vámonos desde ahora, muchachos,³⁴⁹
nadie debe callar, pago mi precio,³⁵⁰
si en otra parte
el hombre roba al hombre su garganta,
su casa, su esqueleto,
su lugar de pedir ser habitante³⁵¹
de su sombrero, de su traje,
de su mano derecha, de su lengua,
de su públicamente orfebrería;³⁵²
para eso y por eso, el poema,³⁵³
mi poema se quita los zapatos³⁵⁴
y se echa a andar el tiempo de reptiles.
Ahora navego; amigos:³⁵⁵
el corazón del hombre no es el viento.
Es un largo puñal.
Y lo levanto.

CÓNCLAVE³⁵⁶

EL PAPA ESTÁ GRAVÍSIMO –lanzó *The News*–
y el *New York Times*: EL PAPA ESTÁ GRAVÍSIMO.
Mas la verdad es otra: EL PAPA ESTÁ
PUDRIÉNDOSE de PE a PApa.
La cosa le empezó precisamente
en el Sagrado Corazón.
Según la parte médica
de allí
rápidamente le bajó
a los Santísimos Lugares.
Entonces hubo que operar.
“Fue rápidamente terminada con toda felicidad”
anunció
el beatísimo Subsecretario de Vaticano City.
El Papa se pudrió católicarománica apostólicamente,
de él sólo ha quedado un reverente
montón de pontificia
caca.
Las últimas noticias no lo revelan
pero arzobispos, obispos, cardenales,
pelean todavía bajo los excrementos
del
SANTO
SANTO
SANTO
por el oro y la silla del Espíritu Santo,
la curul y la gracia del Espíritu Santo,
pero entre tanta miasma,
los más –en el tumulto–
han muerto ahogados
SANTO
bajo la santa mierda,
AMÉN.

DE ÚLTIMA HORA
Adquiera su reliquia.
Caca papal con indulgencias plenarias.

PEQUEÑOS CANTOS DE IRA

Para un Gran Amor

I

A la hora más tuya,
en la que ahora y en la hora
de nuestra hora,
sube
al alto monte
el alba
su madero,
hablo de ti otra vez
de lo que ya otras veces,
y ahora digo
lo que no podría terminar de decir,
porque tú
abres mi voz como a una puerta,
abierta
queda y mi lengua
repite nuevamente tu apellido.

Ahora sé de ti mejor que nunca
o mejor que otras veces,
y loco reaprisiono
tu memoria de ayer
(digo, de siempre)
porque nada
nada como seguir ancho en tu nombre
y no poder estar y estar contigo.

El alba, ahora;
a solas, yo, y siempre al lado tuyos.
Puedo mirarte a todo lo tocado
y a todo lo habitable de tu cuerpo,
a lo largo y lo ancho de tu madurez,
a todo lo devorado
a tientas,
o a pleno mediodía,
o a nunca,

o a siempre quisieras,
a todo lo que comí y gusté y mordí
y adormecí
y apacenté
y volví a despertar
y a regustar
y a dar luz y más luz
entre las sábanas.

Las diez de la mañana.

y la pobre esperanza
y el despiadado sueño
y todo hecho un solar de soledades,
la misma muerte a muertes desvelada,
la vida partida a la mitad,
el día a trozos
como para salir y darlo a las palomas,
y tú conmigo sí,
pero no es cierto
y sigue y sigue y sigue.

Buenos días (la isla)
Le hablan por la extensión.
No, señora, no puedo,
otro día será.
Carta del mundo.
No cobré, sí, regrese.
Lo invita Doña Madre,
y todo a la... perdone,
firme aquí.
Buenas noches, señores concurrentes
a esta carpa de lujo,
damitas de suavísimas nucas,
señoras de gigantescos vientres
tronando bajo los corsé,
bienvenidos, amigos,
esta rana es mi amiga,
aplaudan,
hasta nunca.
Mamá, anoche no vine a casa porque...
y otra vez Buenos días (la isla),

Le hablan por la extensión
Di que no estoy!!
Empéñame esta mano,
no creo que te den nada por ella,
es la IZQUIERDA,
la pobre...
buenas tardes, nos vemos,
invítame un

Carajo!!

Y hablo de ti otra vez,
te hablo, te llamo, te deseo,
te grito, te demando, te lloro,
cuando la hora
en la que ahora y en la hora
de nuestra hora
sube
al alto monte
el alba
su madero.

II

Y pensar que esta noche
nada quisiera más
que...

Pero

hay una ciudad en las latitudes del odio,
soportando niños y niñas de puntillas
sobre la abstinencia,
hombres y mujeres abastecidos de espanto,
caserones de fetidez,
piedras y piedras con cuchillos y cieno,
plazoletas con abuelo y abuela apretujándose
bajo un tejado de napalm,
ubres entumecidas,
mugre en la más pura luz,
sangre como una ley natural,
petrificadas lágrimas bajo una lluvia de morteros,
nombres y nombres dichos a todo lo largo de la noche
de bazookas, de todo lo que han dejado caer sobre Viet Nam heroico
los dadores de cadáveres.

Hay toda una ciudad para la ingratitud,
para los cementerios acumulados uno a uno
como los altos barrios del naufragio,
pordioseros del viento,
pidiendo noticias de la paz,
y el gran libro de la gran víbora rubia
regalando páginas a la cizaña.

Hay toda una ciudad.

Pero también

hay tiempo de decir la palabra: basta!!

Crece la palabra y cómo despertar
a nuestro corazón, Viet Nam?

Cómo y a cuál corazón llamar?

Y mientras tanto,

niña,

niña aullante y dolida:

tu cabeza en canastos,

tu cabeza en la pública subasta

tu cabeza para los fabricantes

de catafalcos,

tu cabeza en la estaca del mundo.

Y pensar que esta noche
nada quisiera más
que estar contigo, amor,
bebiéndote.

Sin embargo...

Esa misma ciudad heróica

saborea su sangre,

se desangra heroicamente,

planta bandera de nunca más

en el lugar más profundo de su corazón,

hierve

y se derrama combatida combatiendo,

la diestra armada nace para un solo vocablo

No, no habrá paz!!

y sí el espumoso odio,

unánime lo que todos sabemos,

responder por el mundo,

No, no habrá paz,

y sí toda la muerte,
pródiga la fiebre,
la hostilidad,
inabordable la tristeza,
toda la adolescencia centinela,
si Viet Nam ha aprendido
que la primavera es posible
y el retorno.

Mirad nuestro corazón, pueblos,
no nos han dado tiempo,
no importa,
pronto habrá otra ciudad
tomando por asalto a la esperanza,
mientras tanto, oíd,
nuestra herencia se compone de algunas palabras:
Viet Nam, aviva el fuego!!
No olvidaremos nunca.
Y toda una ciudad en pie de guerra.

Qué trabajo,
qué llanto el ser hombre, palabra!!

Y pensar que esta noche...

Perro Mundo!!

Amor mío!!

III

Prendo la radio. Escucho
la voz que me recuerda
la ciudad en que te amo y pontífico.
La ciudad que nos dimos, que nos damos,
como medida de la soledad,
que nos miró nacer
siempre más grande a ti que a mí,
y de repente
la canción que te gusta y que nos une
se interrumpe:
Tropas israelíes invaden nuevamente territorio jordano.
Fue asesinado pacíficamente el Premio Nobel de la Paz,
Martin Luther King, profeta del integracionismo
en Memphis, USA.
Bastó apuntar con toda precisión.

Okey, guys, thanks.

Y ha caído sobre mi corazón una gran gota
de vergüenza y de llanto.

En el valle de A-Shau

*un B-52 dejó caer sobre una niña vietnamita
22, 000 kilos de bombas sólo porque no había
otro blanco a la vista.*

Okey, guys, thanks.

Y mi corazón es una cisterna de asco.

*Posibilidades de que preparen
los heróes unidos otra gran ofensiva;
concentran en Ke San previa circuncisión
diez mil adolescentes;*

*como niño sin padres, Robert F. Kennedy
en el centro de la democracia y a mitad de la calle,
fue balaceado por los que ya hace tiempo
arrastran su epitafio labrado,*

okey, guys, thanks.

Y esta es vuestra gran marcha hacia la sombra.

Thanks.

Leo los diarios,

*la muerte de Yuri Gagarin abre puertas
para un mejor entendimiento entre los pobres hombres,
Lanza Rusia otro cohete espacial.*

*En Bombay mueren de hambre un millón
de devotos fanáticos.*

China anuncia tener su bomba atómica un millón.

*El Papa apareció frente a la multitud
con una rama de olivo abanicándose las moscas.*

Todo muy bien, muy bien, muchachos,
mientras ustedes fornican y tragan whiskey
y nalgas en Ginebra.

Prendo la radio.

Leo los diarios.

Y hay en mi corazón un enorme deseo de ti,
porque la canción que ya no te recuerda
porque el mundo
me está doliendo demasiado
me da en toda la cara;

fuerá mejor que el verso se quedara
donde nadie pudiese capturarlo,
que a la palabra solamente
le fuese dado oficio cruel
de alcoba,
que los poetas no amanecieran nunca,
si el poema
como que ya no puede más sobre la tierra:
han cubierto de pus toda rendija
por donde el hombre pueda sacar la mano
para decir amor
y las hidras gigantes
se abanicán las fauces a mitad de la calle,
porque hasta el poema aquel que tira y mata
y escupe y aniquila
está de más y hiede a metáfora.
Qué hacer entonces,
en dónde esconder lo poco que nos dejan,
siquiera esta canción en que nos damos.

Prendo la radio.

Escucho la voz que te recuerda
y de pronto:

vuela la casa
vuela la casa
y la canción
y el mundo.

El hijo más pequeño de superyéneral
jugando, jugando movió una palanquita anaranjada
Pum

Pam

y el poema:
con las tripas al aire
y en el aire
nuestra canción que hablaba de
Libertad.

MENÚ PARA EL GENERALÍSIMO

América Latina 8 p. m.

General:

el menú.

Sí, señor, ¡cómo no!

El platillo de casa:

sesos de guerrillero *a la tto Samuel*;

desde luego, señor,

todo aroma de pólvora

le fue borrado cuidadosamente;

oh, yes, of course,

la receta nos fue facilitada

por la Embajada en turno.

Pero, si lo prefiere,

podríamos traerle riñones de estudiante *a la parrilla*;

claro, señor,

son muy recientes,

de la última entrega colombiana;

¿ya no recuerda Su Excelencia

que esta mañana

se sofocó un motín

contra una inmaculada tiranía?

Oh, sí, señor,

en un segundo

podría prepararle

un niño ametrallado *a la chilena*,

mas debo recordarle

que la otra tarde,

lo indigestó la lengua del poeta

que usted mandó cortar a Guatemala

y a quien ni Wall Street

logró apagar la voz.

Por supuesto

que no le gustaría

embutido de sangre boliviana;

es un platillo

demasiado común para su gusto.

Algo más silvestre, señor?

*ancas de
fusilado;*
nada de eso, señor,
mire, están frescas,
llegaron hace rato de Managua,
las tenemos también de Puerto Rico,
corazón de elector si lo prefiere,
tripas de obrero,
un *seno de peruana* previamente violada,
carnes frías de mártir, de patriota,
o de *uruguayo meticulosamente torturado.*
Oh, no, señor,
lamento mucho por ahora
que no podamos ofrecerle *líder trufado*,
pero si usted quisiera
consumé de minero ecuatoriano,
un campesino al horno?
Sabe que estamos para servirle;
todo lo que usted pida lo tendremos
con sólo una llamada a Mr. President;
pero recuerde
que hoy cena Monseñor con su Excelencia,
y le aseguro
que no queda
adolescente alguno en la nevera:
Su Señoría repite demasiado ese platillo.
Le aconsejo, con todos mis respetos,
variar un poco su menú, Excelencia;
¿por qué no cocinamos
un *bebé de gorila al estofado*,
un *semidios terrateniente al mojo de ajo*,
un *burgués explotador empanizado*,
un *gendarme a la plancha*,
con sus perros de presa de aderezo,
su paloma y su azor en el hocico
y barritas y estrellas en el ano?
¿Un *granadero en jugo de tomate*,
un *soplón en alubias*,
un *yanqui en escabeche*,
carcelero al pastor,

y hasta *un agente del Servicio Secreto
rostizado?*

O, mire, General: *CARNE DE PROSTITUTA!*

Bravo. Por fin. Gracias, señor,
cómo no, General, rápidamente.

.....

CON TODOS LOS HONORES DE ORDENANZA
SU EXCELENCIA ENGULLÓ TRANQUILAMENTE
A SU REPUTA MADRE.

CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE POR
RUBÉN JARAMILLO
Y OTROS POEMAS CIVILES

(1967)



Este libro abre así:

"también es bueno amar, porque el amor es difícil. tener amor un ser humano por otro
esto es quizá lo más difícil que nos ha sido encomendado, es lo supremo, la última prueba
y examen, el trabajo ante el cual todos los otros trabajos no son más que preparación..."

Rilke

mi poesía es sólo eso: amor, y entiéndase con ello todo de lo que es capaz el amor. este ser
hombre para el amor nada más.

A Leopoldo Estrada

Al recuerdo inmortal de Margarita Paz Paredes³⁵⁷

CARTA ABIERTA A SATURNINO HERRÁN, DESDE LO QUE NOS QUEDA

(a más de cuarenta años de tu muerte,
apenas, Saturnino, y ya no hallamos
qué hacer con la mordida de las rosas,
dónde ponerlas, digo:
duelen).

si yo te preguntara
de cuál poblado de la hechicería arribaste incansable,
remero sin descanso, oh, flechador sin tregua,

(todo ha cambiado, hermano,
cómo pesa el crepúsculo,
qué difícil el alba,
qué daga sin lugar la mariposa).

si yo te preguntara
de qué vacío cotidiano fuiste aprendiendo a saber
de dónde el hambre trae sus puertas abiertas,

(ahora, Saturnino,
ya no sirve tener lirios en casa,
etiquetaron los amaneceres).

si yo te preguntara
de qué proceso de miseria el párpado, interminable labrador
bebía las esquinas del sueño,

(hay que decir que ahora se embotellan
los niños y la brisa,
hay que decir que angustia la gaviota,
que es un estorbo amable la luciérnaga).

si yo te preguntara
de qué semblante del presentimiento viste llegar el fuego,

(hay que abrir el poema como abrazo;
al menos eso queda bajo el pájaro;

tiene un candado enorme la caléndula).
si yo te preguntara
de qué despojo a cambio tus llanuras de sal
amanecieron de repente una vez, anchas de trigo,

(ahora hacen reír las golondrinas.
cuando en racimos llevan a los niños
adornados con bombas, rumbo al miedo
los profetas del llanto,
apenas hay lugar para los besos
entre un fusilamiento de corolas,
un ruiseñor violado
y un partido de golf.
se viene abajo Dios, hermano mío).

si yo te preguntara
dónde comienza el hambre,
donde la repetida ausencia de la espiga
por túneles de harina se prolonga;
te faltaría pan para creerlo;
te sobrarían ríos para ahogarme
si yo te preguntara de qué sangre caíste,
de qué sol de sudados ejercicios,
de qué incansable evolución llegaste.

(Saturnino, tu pueblo está de viaje,
corren enloquecidas las pupilas
malbaratando tórtolas
y bajo las pisadas
van quedando amasados los claveles).

Saturnino, hay que decir
las herramientas de tu madrugada
apuradas de alegre levadura.

(hay que decir tu vida.
sin embargo).

—el año 87 del otro siglo. Digo. Nació
9 de julio—

(estamos amarrados
a la agrupada muerte de las nóminas,
no nos llega otro aroma que no sea
de estadísticas negras,
sumadoras, satélites,
casas de ochenta pisos,
hambre,
cohete teledirigidos).

Para decir tu pródiga ventana
desde donde cayeron pétalos de gracia
a decir tu bautismo;
para decir tus índices fecundos,
tus lúcidos rincones alfareros
de donde fue goteando su fatiga un color inaudito;
que me asegure alguno que no has sido
el que de un salto anduvo veinte años por la patria,
socavándola,
tremolándola,
poniéndola de fiesta.

(por un segundo estamos suspendidos
en un hilo de araña
de la palabra última
que descubra el uranio.
Hermano,
para que sepas, digo,
les importan tan poco ya las flores).

para decir tus criollas
habría que explicar primero el río
que corría de tu alma hasta el aceite
obediente y filial sobre la tela;
para decir tus indios
habría que explicar primero el puente
familiar de tu mano hasta tus ojos
por donde se paseaba loco el canto
de las cosas sitiadas,
de nuestras cosas claras
al fin amaneciendo,

de las cosas parientes de tu sangre
construyendo la atmósfera del grito
que sentó en tu paleta sus navíos,
que se vino de pronto,
que abrió la casa nueva de tus nardos
para quebrar costumbres arrumbadas
con tus trompetas de zafiro.

Para decir tu nombre
yo que mañana tras mañana escondo,
para que no me hagan burla los opacos,
debajo de la cama
el girasol del canto;
para decir tu nombre
yo me quito la voz:
lo que me queda.

(ay, Saturnino Herrán,
cómo diríamos ahora tu infinito
de apretada vergüenza,
si ahora mismo, ahora,
los pantalones de la libertad
nos quedan demasiado apretados,
si un montón de uñas sucias
clausuraron el cielo,
nos cosieron el viento a las espaldas,
y ni siquiera sabemos
en dónde está la vida,
la dura vida, la pesada vida...))

para decir tu significación me vuelco,
desconecto las máquinas, proclamo
tu ausente carabela;
después de tu fervor, si algo nos queda,
quedará tu fervor,
tu patriotismo politonal,
tu genio como jamás,
tu lenguaje anunciador,
descubridor de la costumbre
intacta antes de tu buceo.

(anoche degollarón a la espiga)

—el año 87 del otro siglo. Digo. Nació.

9 de julio—

(se está haciendo de noche.
al menos, digo,
unos cuantos subimos tus escalas
—estamos tan cercados de acreedores—
pero tenemos tiempo
para alumbrar tu amor, casi a escondidas,
como se debe, digo, cuando afuera
se subasta la dicha
y entra y sale del fraude la paloma).

Yo me quito la sed:
para que sepan.
La abeja era fervor día con día
en tus meñiques ávidos,
le medían al pueblo la estatura
y se la devolvían
cada vez más erguida de faroles.

Ah, muerte sin reverso,
sin duplicado, muerte.

Cabalgabas las lámparas,
andariego de lápices sin tregua
y repartías
el papel y la flor multiplicados,
adueñados del júbilo,
edificando tu duro trajinar,
tu duro empeño
de seguir caminando las raíces
de tu revolución,
los ropajes silvestres,
las rosas insurrectas,
las cúpulas de azúcar,
los rebozos del sueño,
y el rebanado arrobadamiento verde
de la miel recobrada.

Ah, muerte, estaba allí
y tú lo cortaste.

Te cruzaban a nado los luceros,
te subieron
con el pincel a cuestas los jazmines
rumbo al rescate del arroabamiento.

Ay, qué resurrección desde tu muerte,
qué forma de vivir desde tu muerte,
oh, primer heridor de los perfiles
suavemente campestres,
inicial capitán,
ángel dinámico,
ángel cáustico,
ángel incansable,
enemigo de la aridez,
amigo madrugador de México.

Si yo pudiera al menos, Saturnino,
bastarme en esta lengua y para hablarte
opulentas me fueran las palabras;
pero sólo me dieron esta voz inarmónica,
descoyuntada voz, lengua del llanto,
poca lengua que canta, lengua la mía que me dieron
de pobres ademanes. Yo pedía
una voz múltiple, voz para beberse,
y se me dio la voz:
ave en la sombra.

—Ay, muerte sin reverso,
sin duplicado, muerte,
qué gran cuerpo te llevas,
qué más bello cadáver arrebatas—

Hay que decir tu vida, Saturnino,
hay que gritar tu vida,
quererte sin embargo,
gallo no presentido,
semental de la aurora,

albañil del celaje,
anunciador del ángel escondido
en las rendijas lilas de la patria,
heraldo de la luz bajo las arpas,
amantísimo amante de la tierra.

(Es un desfalco el Arte,
la Poesía desángrase en la Banca;
mil cortadas la llenan de botones,
enchufes,
ascensores...)

Ay, muerte, que tomaste por asalto
su dorada paciencia,
su presentida andanza por el tiempo
más allá de su tiempo de aldabones,
ay, muerte,
fue una vez de esas veces
que todos recordamos,
qué gran cuerpo te llevas,
qué gran cuerpo nos dejas,
qué hermoso navegante de paisajes,
qué gigantesco cuerpo de treinta años.

Saturnino

nació en Aguascalientes.

Desde niño lo trajeron sus padres
a predicar la luz
y a arrimar la sonrisa deslumbrada
de la ciudad de México
a su vida sin muerte y sin descanso.

Murió en 1918.

Nació, digo,
de nuevo.

Para que sepan todos.

(Estoy de pie.
Saturnino se ha puesto las alas.
Yo me llevo esta lágrima).

(En 1967:
todos queríamos vivir
“fueron unos pocos idiotas solamente,
jugando jugaban con los átomos”
para QUE SEPAN...)

(Saturnino sonríe.
Yo me llevo el violín).

La última rosa
acaba de morir

ESTRANGULADA.

CANCIÓN EXALTADA A CLAUDIO AQUILES DEBUSSY³⁵⁸

A madame Sophie Cheiner
A Emiliana de Zubeldía

Soñaba Claudio el mar;
soñaba un mar de orejas verticales.
Mineras de sí mismas
caídas hacia adentro a deslumbrarse;
soñaba un mar con olas de cien pisos,
con ventanas abiertas y muchachas
peinando sus cabellos con guitarras,
candiles desvelados y cometas;
soñaba un mar desnudo de costumbres,
sin prácticas antiguas,
naciendo apenas a párvulos veleros;
un mar novato que no hubiera escrito
todavía la amarga voz naufragio,
pirata
o maremoto;
soñaba Claudio un mar que no supiera
de mástiles y ríos;
que esperara un milagro todavía
de los que nacen del hablar a solas,
para pautar un cinturón perdido
vulgarizado y agrio en otra imagen;
Claudio soñaba un mar
como el que usaba
para mirar sus cosas;
uno que no inventara todavía
el número catorce;
aquel que aún tuviera
las rendijas intactas
para volar estrellas apagadas;
un mar recién parido,
un mar gañán para reedificarlo.
Soñaba Claudio el mar
y tuvo el propio mar,
un mar como jamás,
sin vestiduras,

embrujado en entregas trasatlánticas,
firme como basílica,
profundo como grave desconcierto
de azul vocabulario entre las naves;
y tuvo el propio mar,
un mar con arpás,
con sirenas heridas y juguetes
del viento rumbo al pan del mediodía;
para verlo de frente,
soñaba un viento erecto como caña,
un viento sin camisa
como un estibador amanecido,
un viento sin candado
con las puertas abiertas al abrazo,
al paseo mojado por los puentes;
un viento sin zapatos que anduviera
escondiéndose aún del diccionario,
de alguna patizamba enciclopedia,
de un demagogo lila;
un viento que pudiera todavía
gustarle a las mujeres,
levantarles las faldas,
tumbarles las alcobas,
deshojar margaritas,
jugar al aro y a la adivinanza,
Claudio soñaba un viento aproximada-³⁵⁹
mente como un gorrión recién cortado;
Claudio quería un viento sin patente,
adolescente y solo,
distintamente viento perfumado.
Soñaba un girasol paracaídas.
Un caracol más voz y más gardenia.
Soñaba un lirio más que una tormenta
y menos que una flor sin duplicado:
Claudio soñaba un verso sin astillas,
un color sin heridas,
un aroma sin llagas,
un beso sin neurosis de ciudades.
Claudio soñaba un río de canela,
de párpados sin llamas,

de no cantadas nunca sílabas de arena.
También soñaba un llanto a su manera
y en su pecho habitaba
la más desordenada golondrina,
nunca colecciónada,
alfabeto sin marca y sin descanso,
rosa sin intermedio,
con la que pudo
el viento más dulce que su nombre
desvelarse,
y el pañuelo traer prófugos ríos
a espiar como los santos de madera
su palabra de menta,
su sonido de afuera que era cierto,
el perfume vencido de sus ojos
apresando en su oído un cielo en ruinas.

Claudio

todo lo hizo venir.

Todo llegó a su edad a todas horas,
todo siempre a su agosto jubilado,
todo a su red;
todo a su brujería fue desnuda ventana
abierta al sol —motociclista aéreo—,
al volumen del humo casi fruta,
al pájaro devuelto a sus recámaras,
al aire con patines
asustando a destajo surtidores,
a la sonrisa musgo de los niños;
todo al fin fue por él rotundizado
de voces marineras,
¡polítonal ternura! —isla de Francia—;
el lucero era libre pasatiempo,
aleluya,
aleluya,
transformando en derrame de pronombres
los pétalos ilusos de la luna:
(oh, vieja palidez sobre el recuerdo
de otras lunas viajeras a caballo
por el clásico cielo antes del propio
cielo reaparecido),

remocionado el paso de los árboles
al paso de pupilas reencontradas,
puesta otra vez de pie la geografía,
el alfarero
y las navegaciones,
por Claudio, que sabía de memoria
la plástica rebelde de las torres,
la estética asustada de las fuentes
y el duro pasatiempo de las flautas
alrededor de un fauno de otro modo.

Aleluya.
Aleluya.

* * *

Estoy aquí pesándome los párpados,³⁶⁰
mi corazón temblando
con las cosas de siempre;
la lluvia llama al orden,
pero no puede haberlo;
hay un des—
orden de crispadas ausencias,
la luz verticaliza una agonía
lenta y segura,³⁶¹
que, con la soledad, me va inundando³⁶²
de pie sobre las casas de otro día.
El viento se prolonga en cada íntima³⁶³
necesidad de vuelo,
y un profundo sabor de beso viejo³⁶⁴
puebla las vecindades
y recuerdo.³⁶⁵
La estampa: fiel.³⁶⁶
Es mi pueblo de adobe y de gorriones,³⁶⁷
el sol jadeaba un mezquital pautado de insolación.
Amargaba el jilguero su paisaje³⁶⁸
de perfumes partidos:
la maestra se llamaba Consuelo,³⁶⁹
ygota a gota el metrónomo
esparcía mi desesperación
por no haberte encontrado, Claudio,³⁷⁰
y no poder;

con diez dedos
creciendo entre la misa,
las lecciones de pétalos disueltos,
y el alfiler de un beso al mediodía
cuando el calor del norte
amplificaba surtidores de miel
en la cintura heroica de Sofía,³⁷¹
mi madre,³⁷²
con diez dedos para las cosas de la soledad,
para los barcos de papel de china,
para el gato de cuerda,
para las tardes escanciadas³⁷³
al pie de las ordeñas,
los tfos de regreso del sembrado,³⁷⁴
las tías sin marido³⁷⁵
y el acuciante fuego lamiendo su inocencia,³⁷⁶
sus caminos de intactos convulsores,³⁷⁷
con diez dedos para palpar³⁷⁸
mi pubertad abierta.
Sonoridades subterráneas fueron³⁷⁹
subiéndome en heridos manantiales,³⁸⁰
y llegó la palabra.
Ya me andaba la sed de otro desierto³⁸¹
midiéndome el terreno.
La maestra se llamaba Consuelo.³⁸²
Desde su ventanal se veía la plaza³⁸³
—pero le dije adiós—.
Yo te buscaba, Claudio,³⁸⁴
pero no pudo ser.
Con diez dedos fueron de otra manera las espigas,³⁸⁵
y en la otra música,³⁸⁶
de tirarle pedradas al hastío,
con la lengua amarrada,
mirándome en las lunas del ropero,
alguna vez, en la noche más dura de corteza,
en el eco preciso de los grillos,
dentro de los primeros versos al silencio:
versos sin brújula,
versos como un dolor para mi nuca,³⁸⁷
Claudio, aprehendiendo por fin:³⁸⁸

en la palabra.³⁸⁹
Hay que llorar.³⁹⁰
La maestra se llamaba Consuelo³⁹¹
y cerca, tú.
Cambié tus islas por el desamparo,³⁹²
como una flor de llanto se me abrieron los tallos,³⁹³
ardí.³⁹⁴
Claudio que hiciste el verso,³⁹⁵
ahora sí qué a gusto
desangrarse,³⁹⁶
vengo de andar la muerte con tu ropa,
conmigo tú.³⁹⁷

Yo quisiera saber³⁹⁸
cómo es que hubieras
interpretado al sol sobre los negros
rotos de un solo tajo de Alabama,³⁹⁹
una gota de lluvia sobre la boca abierta⁴⁰⁰
de un muchacho judío muerto de sed en Auschwitz,
a una golondrina⁴⁰¹
apagando a los niños de Hiroshima,
al viento sobre un mundo erosionado,⁴⁰²
sobre el hambre larguísima del Ganges⁴⁰³
el paganismo bicornal del toro,⁴⁰⁴
sobre los tristes tristes de Siberia⁴⁰⁵
la tarea del miedo,⁴⁰⁶
sobre los muros de Berlín y los niños de Biafra⁴⁰⁷
la mordaza,
a la luna repleta de astronautas,
a los ríos cargados de explosivos,
a la brisa –tu brisa–
radiactiva,
y a las sirenas muertas
devueltas a las playas por las bombas;
yo quisiera saber cómo es que hubieras⁴⁰⁸
interpretado a Dios sobre un Sputnik,⁴⁰⁹
a un fauno en Wall Street,⁴¹⁰
a Cristo en Hollywood,⁴¹¹
y lo que es más tremendo, Claudio Aquiles,⁴¹²
cómo es que hubieras interpretado

la superpoblación, el smog, el fin del agua.⁴¹⁵
Hay que llorar.⁴¹⁴
La maestra de piano se llamaba Consuelo.⁴¹⁵
Y tenía en los ojos lágrimas
que no me pudo dar.

Soñaba Claudio el mar.⁴¹⁶
Soñaba un girasol paracaídas⁴¹⁷
y el duro pasatiempo de las flautas
alrededor de un fauno de otro modo.
Aleluya.⁴¹⁸
Aleluya.⁴¹⁹

* * *

Llamo hermanos y hermanos,
con rosales de azogue sobre la cabellera,
con lirios asustados saliendo de sus trajes,
con dedos vegetales temblando de azucenas:
llamo hermanos y hermanos,
con labios explosivos crepitando elegías,
con brazos metafóricos cayéndose de hogueras,
con hombros aguantando un peso de fogatas,
llamo hermanos y hermanos,
ángeles con sonajas para su anatomía,
poetas verdaderos para su encantamiento.
París era un sonido superior a sus pájaros.
París llovía auroras de pólvora y de venas,
París se desplomaba en caminos sin tiempo
y era un tren asustado la muerte por las puertas.
Claudio estaba de luto.
Claudio por Claudio mismo.
Llamo hermanos y hermanos,
aquí junto a su última estación sin faroles,
aquí junto a su sangre polifonal y eterna.
Levantemos el beso sobre las azoteas.
Francia estaba de luto.
Francia de Francia misma.
Reposa ya.
Un sollozo tumba los minaretes,

enloquece veletas,
desborda lagrimales,
huyen los ruiñores con agónicas arpas,
crepitán las luciérnagas su amarillo improbable,
las mariposas bordan de muelles su mortaja,
se estremece el jadeante transitar de los pueblos,
y cuerdas funerales de violines etéreos
dejan caer el cielo
de un trueno, con el arco colmado de pañuelos.
Claudio sin tiempo marcha.
Claudio a vela tendida.
Amanece otra vez.
Cielo caído.
El viento echa a rodar sol y epitafios.
Inundada la luz
de enmudecidas tórtolas.
Desolado
apenas si se salva
el sollozo de un joven en el río.
Ahora estás en paz, muerto viviendo.
Llorando, árbol herido,
yo.

PALABRAS POR LA MUERTE DE SILVESTRE REVUELTAS⁴²⁰

Y me encuentro de pronto en medio de morirme.

-Tira a llorar y llora!—⁴²¹

Despierto de improviso,
cercenada de un tajo mi voz:

-Silvestre ha muerto!—⁴²²

En el más alto sueño no lo es bastante nada;

sólo correr a tientas

desde los negros escondrijos de la repleta oscuridad,
hasta el grito más próximo.

-Llora a matar y olvida!—⁴²³

Busco la luz

y me hallo ciego a la mitad del cuarto.

-Llora a olvidar y tira!—⁴²⁴

Y la cama cayendo al fondo del espejo,
y la noche subiendo su hervor.

-Silvestre ha muerto!—⁴²⁵

Llora a matar y olvida,⁴²⁶

tira a llorar y llora,

llora a olvidar y tira.⁴²⁷

Mis manos tratando de alcanzar los aldabones
de la puerta más puerta de sí misma.

Llamo. Llamo. Y nadie me responde.

-Muerto!—⁴²⁸

Pero la calle existe. Hasta que el alba muge⁴²⁹
en la estruendosa necesidad.

¿A dónde?⁴³⁰

Emparedado can, el corazón me muerde.

¿A dónde ir?⁴³¹

Pero la calle existe.

Ahora son los párpados sin fondo
bebiéndose el camino.

Los pasos van ahondando, ahondando, ahondando.⁴³²

En la calle, el silencio⁴³³

duele dentro del pulso lento de la neblina⁴³⁴

y un pedazo de cielo se tumba sobre la ciudad.⁴³⁵

Entonces llueve.⁴³⁶

Pero siempre habrá alguien como yo

plantado bajo la tormenta.
¿De qué puede servirme este sollozo al viento?⁴³⁷
Pero con todo,⁴³⁸
cierta era la noticia:
MUERTO!⁴³⁹
Muertos sus ojos mansos detrás de la ginebra.

Digamos que
era un muchacho,⁴⁴⁰
y luego el viaje en tren,⁴⁴¹
y aquella dama lánguida.

Digamos que
él era un hombre⁴⁴²
marcado por los filos de la música.

Digamos que
él siempre solitario e infinito,
que él siempre infortunado.⁴⁴³

Digamos que
todo ha quedado allí,⁴⁴⁴
su voz magra y terrible
y sus grandes ratones a la espalda,
y su traje mordido por los perros,
y su pan duro pata de caballo,
y un gran pedazo de llanto en la memoria.

Digamos que
sórdido navegante en el frío del alba,
ay, barco majestuoso por las calles vacías:⁴⁴⁵
desde otra llanura y otra piedra⁴⁴⁶
alza su enorme copa,
trozo de luz dentro de un vaso negro,
pronunciando la palabra miseria,
fuelle roto de su garganta
en la herrería de los pianos difíciles,⁴⁴⁷
estrella del delirio
a babor y estribor de aguas ardientes
en una habitación de alcohol y canto.

Digamos que
aquí quedaron
los que exprimieron su médula y su insomnio,
los que sorbieron su aliento,

los avaros que le azotaron,
que lo desvencijaron:⁴⁴⁸
los pérfidos lenguajes,
las palabras usadas,
las nóminas del menosprecio,
el salario del asco.

Pero olvida, Silvestre,
este olor de batracios,
esta hórrida esencia.
Si con todo y fulgores⁴⁴⁹
eres inevitable,⁴⁵⁰
ellos quedan aquí⁴⁵¹
socavando la hiel⁴⁵²
de lo que nada hicieron
por tus dulzuras húmedas,
haciendo restallar tras la espesura,⁴⁵³
su fenecer gratuito,⁴⁵⁴
los hijos de la bilis
que copulan a pesar de su cáncer,
los ministros de cuerda
y cada muerto
agitando en el aire la cultura.

Digamos que

se te pasó la vida renegando,
amando,
maldiciendo,
recomponiendo pájaros,
osamentas de trinos,⁴⁵⁵
y luego el vaso con un hombre adentro,
tu piel salvaje de rocio y llama,
tu cabeza solemne,
tu cuerpo toscos y grande,
y aquella golondrina⁴⁵⁶
que te sobrevolaba⁴⁵⁷
tu dulce pecho en armas,⁴⁵⁸
tu brazo estupefacto
latigueando a la vida como a un asno,
y tus manos tenaces,
ardientes,

miserables,
a la puerta cerrada de los tábanos,
becerros de la gran ubre de oro.

Digamos que

andabas con el vino, vino atrás desandabas
los racimos en huelga de tu nombre
con desapego del que está de paso.
Donde ponías tus pies y tu palabra
ibas dejando al mundo como recién nacido:⁴⁵⁹
—cómo te supo a tierra la hiel de los amigos—;
desde adentro, la música en acecho⁴⁶⁰
te crecía en espejos desquiciados;
suspendías diluvios de locura
en los muelles mordidos de tu alma,⁴⁶¹
reino de la maceración y el desencanto,⁴⁶²
cuando barcos terrestres⁴⁶³
te atracaban adentro:
“En aquella esquina vivía mi novia.
Y más allá quedaba nuestra casa,⁴⁶⁴
José,
Rosaura,
Fermín,
Mamá...”⁴⁶⁵
pero de pronto, hermano,⁴⁶⁶
pobre bestia de luz a quien amamos,
se te llegó la hora,
y te moriste.

Desde los turbios crepúsculos de asfalto,
desde las cuevas burocráticas
donde aullaba tu cólera⁴⁶⁷
desde las rosas de concreto de olores venenosos,⁴⁶⁸
desde la fetidez conciudadana,
podría decirte todo:
gracias por esta herencia que nos dejas:⁴⁶⁹
el ojo limpio,⁴⁷⁰
avenida ancha,
primavera, río creciente,
relámpago arropado a la mitad del viaje,⁴⁷¹

carcajada sideral,
garañón perdurable de la música.⁴⁷²
Lo pusieron delante de la vida.
Se lo llevó la vida por delante.⁴⁷³
Siempre tuvo Silvestre dónde caerse muerto,⁴⁷⁴
pero jamás Revueltas dónde caerse vivo.
Nunca tuvo el amor tan cumplida escultura⁴⁷⁵
y jamás la violencia tal golpe de martillo.⁴⁷⁶
Nunca tuvo qué dar y lo dio todo,⁴⁷⁷
pero estuvo en la carne donde estuvo.
Desde su corazón de siete suelas,
anudado de ganas,
nunca dijo Silvestre: aquí me duele.
Hubo una vez un hombre: ya es bastante.
Una hoguera. La magia. El hechicero.
Digamos que
mejor con mi equipaje malherido⁴⁷⁸
mi pena
caminando lo persigue,⁴⁷⁹
como un terco animal tras de su dueño.

SUEÑO Y RESPONSO POR JOSÉ GUADALUPE POSADA

I

Lo soñé.

Tú dormías.

El sueño en ti se oía
como una catedral después de un grito;
suspendido tu aliento junto a la voz cortada,
pendiente del regreso del arcángel y el grito.
Del sueño, en ti las proas
reconquistaban viejas mutilaciones, fábulas
de bisontes dormidos.

Era tu sueño parte de estar y no estar siendo
cazador deslumbrado
sobre flechas intactas.

Lo soñé.

Tú dormías.

Tu paisaje acostado se alargaba creciendo
junto a la pausa ronca del viento de la siesta.
Y toda aquella angustia –áspera esponja amarga,
paréntesis de río devorando su cauce–,
y toda aquella angustia
que empezara en hostiles retinas desoladas
relamía tus muros

y rejuvenecía.

Me acerqué a tu sosiego
–responso deslumbrado de un límite de potros
rompiendo tus collares–.

Tú dormías.

Todo tu cuerpo era
como un amanecer cayendo de increíbles
agoreros planetas,
alerta y cristalino junto a un rumor de cosas
que paseaban tu sueño por llanuras de alfalfa
sobre las que rodaba el cantito del agua.

–La claridad del día quiso hallar una cama
y se acostó en tu ombligo,
trueque de inmensidad por un camino
que habló para el verano, de otra espiga–.

Puse mi oreja sobre tu corazón; tu pecho
abrazaba en su hondura un tropel de caballos,
cíclopes prisioneros en los tallos de un barco,
hermandad de centauros en tu furor sin fondo,
párpados de pegaso en la humedad geométrica
de la sangre subiendo a compartir contigo
la amplitud de los círculos líquidos de la muerte:

—desde el sueño (una isla)
se puede ver la muerte—.

Puse mi oreja sobre tu corazón. Cantaba
una lejana voz como de un niño
que en el olor del pan colgó su infancia.
El barrio de San Marcos en tu pecho
un ardor infantil rememoraba
y era un gorjeo encandilado el aula
donde pintabas *monos* y afinabas
la canción excesiva que traías
desde aquella ventana que te dieron
desenvainadas sencillezces.

Era después el aprendiz de hondero,
la soledad rural de la calandria,
la adolescencia
entre las torres y un dolor cayendo,
entre la sangre inacabable y ancha
y el rugido de un tigre perforado.
Miré más hondo.

Oh, niño acurrucado
en la médula amarga de la guerra.
Miré mucho más hondo,
tus ojos fidelísimos tragaban
la queja, el duelo, el retumbar, lo apenas
entrevisto
entre la dulce madre y la matanza;
ojos sobre otros ojos detenidos
en las turbas del odio;
ojos creciendo en la feroz largura
de las negras cosechas.
Y tu mano empezaba a desvelarte
para mover al mundo;
Dios ya te estaba dando tirones desmedidos.

Y oías la voz proletarial, la voz cargada
de empellones tenaces,
inválida sin ti, que te buscaba.
Crecer, crecer, pero de hiel y espinas,
de doncellas crispadas,
crecer, dar frutos como un árbol de panes,
que comieran de ti los del marchito
hurtado cielo lleno hasta los bordes
de puntapiés. Crecer... crecer...
Y ya sabías dibujar al hombre,
a enero, a los muchachos,
sin ataduras, eras despilfarrado
afán desesperado porque a tu patio dieran
las ventanas del hombre, que veías
crecer, crecer en vejigas de espanto.
Y después del encuentro con tu savia
y tu alegría amarga:
León, Guanajuato.

Ay, en la ausencia, olor abierto y claro
como jazmín caído de una mano:
Aguascalientes, quintuplicado
vértigo de laúdes perfumados,
calaveras de barro haraganeando
buques de calabaza,
muertes de tierra y pan y papelitos;
coloratura fantasmal que era
de alambiques de gracia; presurosa
sed de siempre alcanzar fundamentales
uvas sin voz de mando,
narciso madrugado,
mareada agrimensura de nivelar las tórtolas
y de medir en vano la altura del jilguero.

Puse mi oreja sobre tu corazón.
León desposaba tu soledad heroica.
Se llamaba
María de Jesús.
Lo soñé.

Tú dormías.

Y de repente:
México.

La ciudad.

El ojo como un cielo de raíces.

Un ronco golpe,

un congregado golpe de hoscos hostiles hombres,
un estertor continuo, un furor dilatado,

y tus ojos se abrieron:

qué bellos ojos tristes,

inventoras pupilas,

ojos de hombre sin ámbito, sin tiempo, sin medida,
con embriaguez de ver,

de fustigar,

de odiar.

Levantaste los puños,

crujió tu voluntad

y una sola palabra (mano creando, poema creando,
pensamiento creando, flor complacida, novísima),
dejó caer el grito:

MUERTE.

REVOLUCIÓN.

Entonces vi cómo eras.

Una ebriedad de amor,

desbocado cuchillo degollando

sembradores sombríos,

frenético fusil deshilachando

verdugos afilados.

Y entonces vi cómo eras:

vaga hermosura de héroe desmedido,

y tuve un temor dulce.

Lo soñé.

Despierto...

Lloro.

II

Este poema abre así:

Jerarca, lloro;

este día de muertos,

fielos difuntos, múltiples,

cotidianos y espías de esta mísera

indagación de escalas

para subir la vida y soportarla
y venderla y comprarla
y patearla y amarla y regalarla,
el copal te frecuenta, ausencia nuestra,
presencia estrangulada que desmonta,
punzón enorme, desde los anafres;
desde el pan con relieves funerarios
comparece tu nombre volandero
y tu gran calavera
abre la comitiva del otoño y vuelve
miel el escalofrío;
en la isla de azúcar y de nombres
quijadas tronadoras
buscan su dulce muerte anticipada
y al festejo de dádivas
llora, jazmín de burlas, tu esqueleto,
saboreando la nunca muerte, alegre cura-sustos,
de tu traje vacío.
Jerarca, lloro;
lloro y a carcajadas;
parcas de verso y mono te aprisionan,
dan quehacer a tu estatua,
y te llevan y traen con el *ejemplo*
de morir sin morir como tu muerte
triste, incógnita, irónica, pelada
muerte *ciriquiciaca*,
muerte desperdigada,
muerte echada a volar
levantada sobre el cauce de México,
ascendiendo de tu hueso moreno a la conquista
de los grandes espejos populares.
Jerarca, lloro;
estás para los tiempos, escobero de escarnios,
para la gran memoria de la lumbre
estás
precursor humildísimo del trueno, profeta
todo lo más allá de la ternura,
hermano y padre de la muerte,
amante enamorado de la muerte,
amo y señor caliente y arrojado,

abuelo de la dicha,
encarcelado lirio,
perseguida sonaja,
tenaz,
burlón,
jodedor,
combatiente,
feroz,
santo de poca suerte y poca dicha,
ángel de mala muerte desmedida,
paridor de la línea,
azor del canto,
diablo tosco y quemado,
travieso niño nuestro,
regordete señor de los milagros,
desolado calibre del sollozo,
juguetón hombre bueno,
tú no sabes...
tú no sabes qué temblor y qué estrella convulsiona
desde tu muerte el corazón del mundo.
Ay, Guadalupe,
de cuál exceso de luz zarpó tu nombre:
bajel de guerra –alegre–;
de cuál casual aroma inopinado
se te puso a crecer mundial y sola,
náutica de tu historia, la palabra;
de cuál derroche alrededor del canto
te incorporaste hondero del agobio;
cuál hendidura de la madrugada
te arrojó compatriota de los gallos;
qué inundación de faros
hizo barca tu voz y mar tus leones;
oh, José Guadalupe, no descansas...
No te dejamos descansar.
Si volvieras ya no descansarías
con tu fusta,
con tu santa inclemencia,
con tus filos.
Ahora es casi lo mismo, Guadalupe.
Casi nada ha cambiado.

Y como tú no hay uno; no tenemos
a nadie como tú... les faltan
lo que a pesar del sueño, te sobraban.
Este poema cierra así:
Jerarca de la muerte,
padre artista de México.
Sí.
Lloro.
Pero nomás me acuerdo.

CANTO ELEGIACO DE TODO LO QUE QUIERO DECIR

I

La noche sosegada,
plana como dentro de un libro,
me va colgando un mar del Sur remoto y lila
al corazón que ya no puede más.
Es un mar trasatlántico.
Curso libre del Sur por mis entrañas;
lo va dejando a la intemperie
de mi amor repentino,
prendido a mi garganta
con su corbata de humo y capitanes,
y un asombro marino,
como un enorme anís bajo la tierra,
de un gemido corsario
me revienta en la sangre y la perfuma.
Pero quiero decir...
Yo quería decir...
Un mar esbelto como un sueño antiguo.
Un mar como basílica con arpas.
Yo quería decir...
La noche de Sonora
—violeta sin camisa—
me levanta,
me saca a flote el verso,
y siento un mar del Sur remoto y lila
abriéndome una calle en el costado.
Pero quiero decir...
La noche de Sonora
como un ave sagrada
cuelga sus nidos en la lejanía.
Yo quería decir:
“amo el amor de los marineros
que besan y se van...”⁴⁸⁰
Yo no conozco el Sur,
el Sur a cuestas
con su espeso galope submarino
y un cielo en cruz mostrando las raíces.

Yo no conozco el Sur tenaz y fuerte,
el Sur al abordaje mar afuera,
el Sur en llamarada
decapitando al sol entre los mástiles,
el Sur coloso
estallando en las casas
como un gato montés lleno de flautas,
el Sur de cara al viaje
con el oído lleno de remotas sirenas,
con las velas abiertas a todas las ciudades,
y besos bandoleros
en la atmósfera tibia
de hombres de pelo en pecho.

Yo no conozco el Sur
y sin embargo,
yo lo defendería como a un padre.

Sur de mi patria
de mi patria al Sur,
voy desde donde el viento
tiene filo y serpientes,
desde donde el verano marchita los insectos,
desde donde la tortola
cortada en cuatro llamas
somete a los trigales su canción embriagada;
desde donde es un fiero capitán de navío
como en el Sur
el hombre
pero sobre la tierra su pecho bucanero,
desde donde el arado también es un velero
de lenta y larga proa,
desde donde la avispa apuñala las frutas,
y el sol como un caballo
relincha en los ombligos.

Hacia ti parto, Sur,
sin conocerte,
pero quiero decir...

Yo quería decir...

Hay que iniciar tu canto como un río salvaje...

La noche sosegada
plana como dentro de un libro

me va llevando a un mar del Sur
remoto y lila.

Campeche.

Vengo cerro y coyote,
azucena silvestre y cuervo herido
a tu explosión botánica,
a tu gente de nácar,
a tu escarchado mapa salinero.

Pero quiero decir...

te tiendes ya en mi pecho,
con todas tus mareas escultoras.

Te tiendes recta en mí con tus gaviotas
dulcemente llovidas,
y me crece tu nombre en las arterias
y otro color me habita y te descubre.

Yo quería decir

que amo todas tus calles,
las calles que no sé y que no he vivido;
me salen al encuentro cosas tuyas
y tus manos parientes
como dulce mujer de pan y peces,
te hacen vivir en mí y así te llevo;
toma un poco del rostro que tú tienes
y allá en la multitud de tus portales
ponme a mirar el sol para entenderte.

Yo quería decir...

cómo resuenan desde tu pie mojado
los cantos de tu costa,
tus hombres consistentes sobre anzuelos y llanto,
tus inciensos marinos de yodos espirales,
tus intensas muchachas,
tu camarón rabioso.

Vengo de muchas partes
y sólo a ti camino;
estoy en ti, en tu aire,
tendido en tus palomas.

Baja sólo un minuto de tus viejos balcones,
detén por un momento fugaz tus automóviles,
suelta un rato tus pájaros,

tira tus escaleras,
y un instante tan solo
quiero pulsar tu sueño
y levantar en vilo tu bahía incendiada,
tu barriada de ceibas,
sólo para que sepas, Campeche,
presentido.
Pero quiero decir...
Yo quería decir...
“... una noche se acuestan con la muerte
en el lecho del mar...”
Perfil del sur marino a manos llenas,
nunca el verso me supo tan playero,
tan canción pescadora,
tan alcatraz certero en su ejercicio,
Campeche caminero,
por eso me arrodillo
y brota el canto...

II

Yo quería decir
que no conozco el Sur,
pero sí lo conozco.
A galope tendido,
despeinando hacia dentro la ternura
de remotos luceros,
me entró rompiendo el cauce
de la ansiedad secreta,
veloz,
alma hacia adentro
el misterio playero.
Cierto...

Yo tenía cadencias de educación primaria,
el verso se ufanaba de tener catorce años,
cuando el oculto niño que no será ya más
se apagaba en la rosa
(que estoy solo... qué solo...),
rosa de biología
sobre un fondo recóndito de agujas repentinias...

Cierto.

Yo conocía el Sur
(a mí manera);
porque sabía
que en Campeche del Sur
un milagrero
—llama tenaz
y que la llama misma
no podía alcanzar para su fiesta—
hacedor de milagros que entretuvo
mi estrella pequeñita,
había nacido al viento de mi patria
con un Golfo y un sol lleno de panes.
Yo conocía el Sur.

Y lo quería.

Más desde los patriarcas que del trópico,
Justo Sierra,
me había crecido oculto en el travieso
niño casero,
fuga para siempre,
y había regado mi ángel sin remedio,
pelota elemental llena de ausencias.

* * *

Maestro,
a sólo sal y yodo,
sólo a madre santísima sembrándote
la doctrina cristiana,
a sólo puerta y puerto solitario,
puerta y padre
—varón como una lámpara—
patria y piedra marina
te elevaste.

Nueve vientos anuales
edificaron vida en tus pulmones,
clímax de tempestades
ascendieron tus nueve años porteños
y en Yucatán, un día,
te trizaron la forma más querida
y apagaron la lámpara,

y llevaste soledad,
la negra soledad de catorce años
hasta el Valle de México;
Maestro,
mansísimo señor
de ancha bondad a cuestas,
vigoroso derrame de dulces cataratas,
habías crecido fuerte como aquellas murallas,
tenazmente impulsivo como aquella península,
rizados tus cabellos como aquellas espumas,
las pupilas oscuras como aquellas mareas,
desmelenado y libre como aquellos relámpagos.
Ascendiste después sobre la tierra;
tu palabra apuntó como un revólver
sobre todas las llagas
y cegó la injusticia;
y un día fecundísimo
Europa se te abrió como un oráculo.
Alto como un recuerdo
maduraste el amor y de tocarte
las manos de la brisa florecieron.
Maestro,
verdadero Maestro,
sucede que te quiero.
Pulso tu corazón y me desplomo,
y por pobre que soy
para decirte
que caído en tu voz me dignifico,
aquí tienes mi sol
que apenas cabe en la bolsa del saco,
y aquí tienes mi lágrima,
esa sí
como un lago, juro que te ahogaría.
Yo sabía del Sur por tus milagros,
Sócrates tropical,
sucede que deslumbras.
Y te digo
desde esta temblorosa lejanía de frontera viril
que estoy viviendo:
te daría la muerte;

quiebra definitiva para llorarte un siglo;
te daría la muerte
para luego morirme
hablándote en voz alta,
plenitud de la angustia
con que todas las noches
de nuevo nacerías.

Sucede, Justo Sierra,
que no puedo decir lo que quisiera...
Tan tremenda es tu luz y me encandilo.
Maestro,
yo te lloro.

* * *

Yo quería decir...

CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE POR RUBÉN JARAMILLO

Antes,⁴⁸¹
pero mucho más antes de este racimo agrio
de uvas desencantadas,
pero mucho más antes de este fraude,⁴⁸²
estrictamente mío,⁴⁸³
en que me duele decir con diferente voz: México, patria;⁴⁸⁴
pero mucho más antes de este alacrán subiendo por mi tráquea,
de este ogro sin semilla que me azuza
la desesperación,
pero mucho más antes de este desfalco amargo
del sustantivo libertad,
ya estabas tú de pie, Rubén,⁴⁸⁵
levantado en tu lucha por la tierra,⁴⁸⁶
anticipadamente muerto,
con el tiro de gracia madrugando tu fracaso inaudito,
madurando tu centella ilusoria,
alimentando
tu pobre fe en confiadas instantáneas
del señor presidente
ya estabas tú de pie, Rubén,⁴⁸⁷
cierto seguramente en que sería
tu lucero amputado,
tu mano rota y derramada y sola,
tu humilde aurora abierta sin permiso,
tu cuerpo puro asaeteado y pobre,
tu ingenua espera de aguardar hipócritas
palmadas en el hombro...
Ya estabas tú de pie, Rubén,
de muerte entera. Nosotros lo sabíamos.

(Todo empezó en la voz amordazada;⁴⁸⁸
todo empezó en los túneles del viento
cuando estaba penado ser espiga.
Ay, alacrán a cuestas,
quiénes somos nosotros?⁴⁸⁹
no habrá quién nos liberte?⁴⁹⁰

Todo caía en pozos sin remedio,

en la muela el amor no respondía
porque no fue palabra nunca felicidad.⁴⁹¹
Hazme una cruz de cólera.
Toma el escupitajo.
Qué, no habrá quién nos salve?⁴⁹²

Tuyas, patrón, la tierra, la mujer y la hija,⁴⁹³
el perro y la cosecha;
mías la lágrima, la bofetada,
sólo mías la cicatriz, la esclavitud,
la tesis;
tuyo, patrón, el vaso del aroma.⁴⁹⁴

Abajo se venía, tumbada por un látigo,⁴⁹⁵
horas antes del parto, la alarma prematura.⁴⁹⁶

Todo empezó en los glóbulos del hambre.⁴⁹⁷
Ay, cadáver adentro del cadáver a cuestas,
quiénes somos nosotros,⁴⁹⁸
no habrá quién nos despierte?
Todo empezó al pudrirse el cascarón del sueño,⁴⁹⁹
al esfumarse el límite de la desolación,
al caer de la rama, harta, la sed.

Carpintero, hazme un árbol,⁵⁰⁰
herrero, hazme una espada para este desamparo.
Tuyas, patrón, la gula y el banquete,⁵⁰¹
el granero y la vaca;
mías la anemia, mías, pero mías también
la rabia y la saliva.
Estábamos hartos de puntapiés.⁵⁰²
Hartos de comer mierda).⁵⁰³

Cuando nos dimos cuenta que de cualquier memoria⁵⁰⁴
nos llegaba el azote a mitad de la cara,⁵⁰⁵
y todo era una herencia,⁵⁰⁶
hasta el dolor;⁵⁰⁷
cuando supimos que no lo era bastante⁵⁰⁸
el reverso del canto
donde sangrar en paz,⁵⁰⁹

cuando buscando dónde aullar,⁵¹⁰
recorridas la muerte y el invariable espanto;⁵¹¹
cuando alzadas paridoras patéticas⁵¹²
echando afuera inconcebibles
hijos muertos adentro,
alzándolos en vilo,
estrellándolos contra el avance del desorden;⁵¹³
cuando la tierra fue más que levantar de bruces
el pulmón del estírcol;⁵¹⁴
cuando, a pesar de que existiera la mirada⁵¹⁵
como la única fuerza,⁵¹⁶
y bajaba la mano hasta la sangre
para entender su cauce;⁵¹⁷
cuando todos los días⁵¹⁸
se estaba de visita con el hambre,⁵¹⁹
y respirábamos
todo lo que no era sino aire;⁵²⁰
cuando crecíamos a falta de otra cosa⁵²¹
y fuera del alcance del durazno;⁵²²
y a pesar de la lividez de las hachas
esperábamos nada
sentados sobre todas las lágrimas;⁵²³
cuando creíamos que, sin embargo, habría⁵²⁴
que romper las compuertas
del hábito de sufrir;⁵²⁵
cuando olfateamos que no más deberíamos
perder tiempo para sembrar;⁵²⁶
cuando recompusimos, oscilando⁵²⁷
entre la fatiga y el desprecio,⁵²⁸
los andenes del pecho,⁵²⁹
y fuimos al encuentro
del todavía distante amanecer;⁵³⁰
cuando indagamos, buscamos, olimos, palpamos,
la simple y pura necesidad de libertad;⁵³¹
cuando ya no quisimos saber más⁵³²
de estar paralizados;⁵³³
cuando rodando por el río difícil
enarbolamos la palabra Emiliano,⁵³⁴
la recogimos del surco
y le pusimos ira

y nada que tuviera que ver con que te amo;
cuando nos regalamos
todo lo que era nuestro
y marchamos endurecidos de gentío;
cuando la poesía huyó de los libros
y vino a cada puño
gritando amar al enemigo en sus cadáveres,
y ya no disimulamos la táctica,
el resplandor, la pólvora,
ya estabas tú, de pie, Rubén,
desalentadamente
muerto.

Ay, claro hermano de todos los caídos
por procurar larga larga gota de agua⁵³⁵
y dársela al sediento,⁵³⁶
padre⁵³⁷
de tantos más cargados de otros sueños⁵³⁸
por defender la luz que ya no existe
para los desgarrados, negros, negrísimos mendigos⁵³⁹
de la negada tierra,⁵⁴⁰
allí está tu mujer,⁵⁴¹
deteniendo en su cuarto ametrallado
la inocente semilla;⁵⁴²
allí están tus tres hijos, reventados⁵⁴³
sobre su propia oscurísima esperanza;⁵⁴⁴
y sobre todo, abofeteado, el hombre,⁵⁴⁵
nuevamente Zapata masacrado,⁵⁴⁶
fatalmente, otra vez, crucificado,⁵⁴⁷
y ahí está, peor aún, México muerto,⁵⁴⁸
y tu asesino, vivo, deificado.⁵⁴⁹

Te acabaste Rubén de cuerpo entero,
pero de muerte entera estás presente;⁵⁵⁰
otro Rubén vendrá
como en tí palpitaba aquel caudillo,⁵⁵¹
y otra vez a Rubén lo harán pedazos,⁵⁵²
y otra vez lo estarán agujereando,⁵⁵³
y otra vez morirán sus familiares,
sus campanas de plata,

sus dioses sin arado.
Te acabaste Rubén sobre la tierra,⁵⁵⁴
pero no te acabaste,⁵⁵⁵
nunca terminarás, Señor de pobres,
siempre estarás alerta en estos ojos
con los que te lloramos,
con los que yo te lloro,
casi para gritar,
mientras me sube
por la tráquea del asco
el fraude, agrio racimo
de uvas desencantadas,
si digo con voz de esta mañana:
Patria, Santísimos Ejércitos, México, Constitución.

PATRIA. ES DECIR...⁵⁵⁶

Vengo a decir que aquí no pasa nada.⁵⁵⁷

Que en casa nada pasa.⁵⁵⁸

Todos en paz,⁵⁵⁹

en santísima paz,

oremus.

Todo gusano bienvenido⁵⁶⁰

a los contactos estratégicos,

a las listas serviles,

prometeos domésticos,

poetas amigos íntimos del Capitán,

trepadores de turno⁵⁶¹

a la mesa, a la mesa,

a engordar,

huéspedes inevitables,

caballeritos dispuestos.

Pero es que aquí casi no pasa nada,⁵⁶²

lo aseguro:

granaderos hechos la poca cosa

de un caballo de escoba

para el tierno viajero

de llevar un pedazo de grito a lo que puede

cardenales de organizados bragueros;

de oscuros intercambios;

pantallas panorámicas⁵⁶³

para los grandes labios mandatarios

hablando de todo lo demás que nadie sabe para qué;

policías de fraternales dentaduras;

soldados amantísimos hijos de su

innombrable oficio desesperado.

Todo esto se llama dignidad.⁵⁶⁴

Pueden ustedes leer el diario de hoy.

Por ejemplo:

El Ministerio de Educación informa:

LOS MAESTROS Y SU REYMAGO DE HOZ.⁵⁶⁵

El Ministerio de Gobernación:

SE DEPORTÓ UN MILLÓN DE PAJARITOS DE CUELLO DURO.

El Ministerio de Reformas y Derechos Agrarios:⁵⁶⁶

DESAPARECE EL ÚLTIMO LATIFUNDIO DE QUE SE TIENE MEMORIA

Pueden estar seguros:

(Que los maestros sigan cada cual a su hambre,

los campesinos coman sus propios excrementos),

aquí no pasa casi nada, señores,⁵⁶⁷

todo en paz,

en santísima paz, de veras:

los boxeadores descomunales siguen siendo nuestros,

los futbolistas y las tetas de la Serrano;⁵⁶⁸

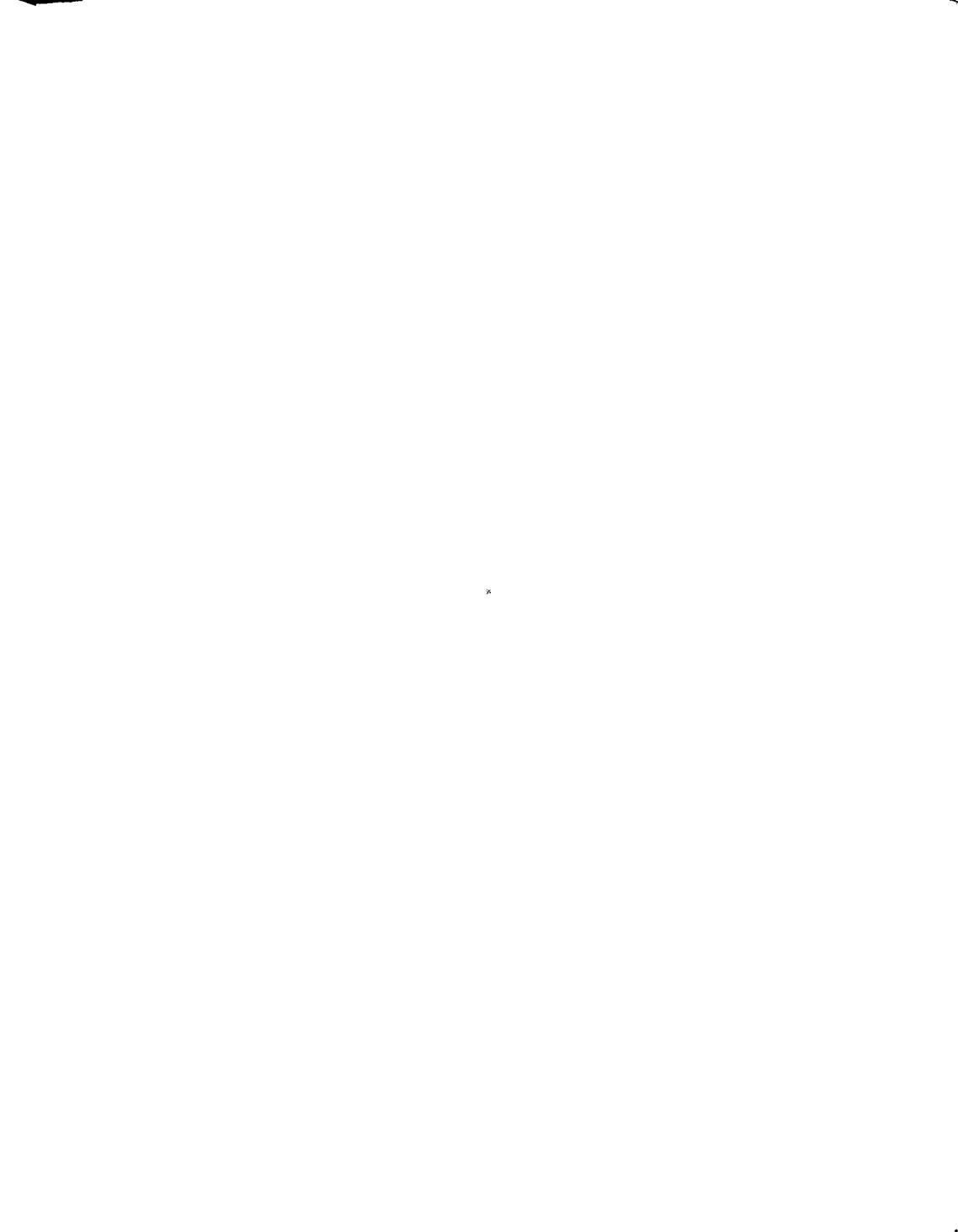
aquí nada sucede.

Excepto...⁵⁶⁹

que...

es decir...

LAS AMARRAS TERRESTRES
(1969)



Para Amadeo, tan cerca del amor
Al AMOR, y las altas vigilias

A Paula de Allende, que vive aún en estas cosas
Para Carlos Saavedra⁵⁷⁰



LAS CANCIONES POR LAURA

A Juan José Arreola
con devoción profunda⁵⁷¹

"Ahora deseo que nadie se ame, nadie.
Por lo menos, ningún hombre,
ningún hombre.
No hay amor.
Ningún amor más.
Yo que por nadie puedo confesar,
me muero
en ti, con el mundo.
Oh, nunca busques a mi Laura".

Urban Torhamn

En el corazón de todos los hombres hay siempre una
Laura dormida; llámese amor, muerte, ilusión, des-
esperanza, ensueño, sexo o poesía... Laura siempre
perseguída, siempre tumbada sobre los encuentros y
fugitiva siempre.

I

CANCIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO BAJO LA TORMENTA Y DE LA LLUVIA SIN LAURA⁵⁷²

"Tal vez me encontrarás en todas partes. Adiós".

Y
llueve.
Junto al bramido esbelto de los trenes
-tránsito diluvial-
viene y va la ciudad lavando su arpa.
Llueve:
oratoria rasgada,
pasmao abierto.

Diluida,
mana tu ausencia elementales ríos.
Marineros terráqueos, abren
cartas de navegar los automóviles.

Nada en junio el verano
y es un buzo patriarcal la estatua
de Cristóbal Colón.
Por culebras de asfalto
—haraganas sin rostro y sin hartazgo—
trajinan admirantes apagados.
Fieles a los espermas de la lluvia
las gladiolas esperan su cornada.
Llueve.
Ojo de la pintura.

“Tal vez...”
Todo fue dicho, Laura.
Y también lluevo.
Hacia desembocados lagrimales me derramo
por la ciudad sin ti,
yo que al vértigo anudo
voy.

Por Reforma próceres olvidados mejor encaramados
enarbolan su incurable porfía
de estar ahí centinelas del tráfico mirando
cómo pasa la vida tan mojando.
Pasajero sin balsa
Cuauhtémoc arponea gachupines.
Picotea la luz la última abeja que mielea las dalias
y en el bosque marnóstero relinchan
los pluviales centauros
arremetiendo el sexo de La Diana.

Todo fue dicho, Laura.
Ancho desbordamiento fugitivo
el viento caza nubes, las desinfla,
y con él por los muelles despoblados
de la ciudad de México,
carabela sin ti, se va buscándose
mi voz innumerables.

Llueven varas de cánticos,
luceros denegridos,
pulsos entre cardúmenes,
calvicies malheridas.
En la Alameda Central todas las formas

del olvido y del agua están presentes;
desde sus malecones imprevistos
puedo medir la soledad atlántica.
Muda está la paloma y escanciada,
apenas si la huida de las locas mercantes
que la amaron
queda bajo el turbión entrecogido.
Pegasos dipsofóbicos
alzan el vuelo y Bellas Artes queda
hipopotámica
irremolcable ya bajo la lluvia.
Telégrafos fatiga sus alarmas,
hacen olas sus sótanos tribales,
y Onceles mira pasar damnificadas togas,
birretes, estatutos, decretos, desacuerdos,
lábaros desteñidos en la negra corriente.

He salido a buscarte, pese a todo.
Laura.
Aquí tampoco.

La Torre es como un mástil del diluvio.
Llueve.
Lo más cristal de Dios.

Todo fue dicho sin embargo, Laura.
Qué arboladura rota.
Qué nave enloquecida.
Qué soledad sin timonel ni velas.
Qué anzuelo derrotado.
Qué orfandad sin tu fuerza, Laura.

Llueve incansablemente.
El Correo Mayor
está a punto de zarpar. Lo abraza
un resquemor distante de gaviotas,
y el silbato lejano de las fábricas
lo hace temblar de velas y de peces,
de cartas hacia el golfo y de carteros
con timones de ráfagas navales.

Por San Juan de Letrán
se quiebra toda brújula;
apenas si del polvo de todo itinerario
queda un disperso párpado lloviendo
y al ancho cauce desuncido
caen y se van y vuelven
los paseadores inconclusos.
El color se marea desde los camarotes
de Cinco de Febrero;
bajales estudiantes
de bozo impregnable balbucean
una mala palabra transoceánica
por la sirena taquimecanógrafa
que les dejó en los muslos —salteadores
asaltantes atracadores tibios reinos nocturnos—
la entrega y la renuncia,
el tacto y el dolor de machos jóvenes,
el sí y el no espumoso en la tormenta;
inabordables buques de alquiler
confiesan su impericia marinera,
Poseidón de impermeable
pita en Cinco de Mayo.
Neptuno y Anfitrite con macanas de limo
comandan el oleaje en Peralvillo;
las Nereidas les mientan diluidos
remolinos de injuria en los hoteles,
y en la tarde nadante,
travesía sin ti,
anclo en el Zócalo.
Tláloc se hiere de dulzura.
Los ajolotes palaciegos andan como en su casa.

No, no estás aquí tampoco,
pese a todo.
En la bogada ruta sin vigía
la Colonia Guerrero navega a la deriva
y sube y baja, entra y sale,
se oculta y se descubre
el Puente de Nonoalco en el oleaje.

Y tú no estás, amada,
no estás en todas partes;
sin embargo.

Latifundio trepado,
libertinaje—orgía—tíaricatejana—mofa—escarnio
del arrabal
boca abierta babeando anfibio celo
Santiago Tlatelolco
rescata los cronómetros a prueba de
siempre no
a prueba de
agua.

Pontón sin beneficio y sin oficio,
Relaciones afirma su calado en el dique oprobioso
y la lluvia intimida la briba cortesana.

Sin escalas

hay tritones que van hasta La Villa
en cepos argonautas
desarrugando la piratería
y la ciudad entera
tira a un lado la ropa y chapotea
junto a los empapados aviadores
del Peñón de los Baños.

Dios ha quebrado su galón de nardos
en las proas de México;
la virgen pesca en la Colonia Roma
hidrofóbicas almas;
un reguero de arcángeles en brama
Chapultepec contiene;
el Castillo piloto
queda sobre cubierta sin barquero,
pero no hay un paraguas para El Ángel
—Prometeo del alba—
sufriendo su Columna.

Laura.
Dónde?

Inúndase la noche.

Ahogada por la cólera del agua
se alcanza a ver la mano de una estatua.
Carlos Cuarto y Bolívar,
cabalgan hipocampos encallados.
Naufraga Catedral. Un alzadero
de sotanas copia negras ranas sagradas.
Es un abrevadero trasatlántico
la Calzada de Tlalpan.
En las dársenas chalcas,
las manos de la lluvia
recobran un jardín de altos racimos,
pájaros, escamas, tallos, corolas de agua
tenazmente infinita
y Xochimilco, playa sin esperanzas,
desentume portaflorres atónitos.
Año nadan las vírgenes de Mixquic
sus traseros mojados;
ante la furia sin memoria
Milpa Alta transparenta su desnudez purísima;
por todos los caminos se apresuran
búfalos desiguales.
En la nocturnidad enloquecida
El Monumento a la Revolución embarca
los últimos espejos.
Llueve bíblicamente;
Teotihuacán se mofa del atuendo
despilfarrado bajo la llovizna
del monumento a la perrada arrasa.

Laura.
Nunca!!

La lluvia cesa.
Medusa vecindera
exprime sus culebras proletarias.
Tepito y La Merced
dan pie con lodo.
Y no se puede creer que ese rebaño
de la Avenida Juárez
sea el mismo de ayer,
parado allí,

sonriendo siempre,
cabra errante,
espía de su raza humedecida,
preparando su cámara.

Estrafalario pregonero, subo
las esquinas de México, gritando:
Laura!
Bajo qué acantilado detuviste
tu imprevisto velamen,
dónde se alzan tus islotes herméticos.
Cuál turba está sudando ahora tus encajes,
cuál enemigo te habita
y en cuál sitio?
"Tal vez me encontrarás en todas partes.
Adiós".

Sigue lloviendo sobre mi corazón
algo sin Laura.

II

CANCIÓN DE LA SEMANA COMO PUDIERA SER JUNTO A LAURA COMO TAL VEZ SERÍA

Laura tenía un insoluble asombro.
Jarra de fiebre en los desnudos remos
cuando llegó. Dijo que me quería. Era
igual que una naranja al mediodía.
Ciudadana lustrosa de enclaustrados aromas.
Me quería. Dijo que me quería.
Un encierro de gozo sus enaguas.
Defendían repletos de castigos
una guerra de lámparas, sus hombros;
y los dos, extranjeros,
atrasábamos algo,
deteníamos algo entre los dedos.

(Lunes de luna y de saberse amado.
Lunes para ser martes. Medianoche.

Tatuajes planetarios limitaban
el diámetro palpable de tus manos.
Amargúisima paz la de la alcoba.⁵⁷⁴
Cristal de tierra con que fui verdugo.
Entonces, bajaste de tu nombre
con tu oficio de rumbos enterrados,
circunscribieron labios redentores
los pueblos del lenguaje
y sitió tu razón de ser distante,
lunes de luna y de saberse amado).

Laura temía a Dios. Laura tenía
mi nombre atado al suyo.
Los higos maduraban bajo de su vestido.
Venía siempre, gracioso su talón
a reembarcarse en el caballo torpe de mi plática.
La noche a paso de hecatombe entraba
por los miembros en guardia.

(Martes para buscar a Dios,
porque quisiste
saber si se escribía con mayúscula
su proporción geométrica y perpetua.
Martes para buscar a Dios
con el desorden
de nuestra ofuscación.
Martes para aprender lo necesario
y decirte que Dios era en la vuelta
de cada sombra y de cada transparencia,
y decirte que Dios forma parejas
de las palabras rotas y las piedras
que buscan compañía;
martes para buscar a Dios, vasto milagro,
posesión inconsciente que nos marca
sabidurías mínimas y agujas
para coser el árbol del silencio.
Martes para ser miércoles y luego
sentarnos a beber los pies descalzos⁵⁷⁵
y sentimos la edad de nuestros ojos).⁵⁷⁶

Laura no preguntaba el rumbo de las puntas

del dardo castigado tantas veces.
¿Cómo no amarte, segador del alba? —me decía—.
Mi soledad entre dos filos iba
soñando con segar su florería.

(Miércoles de luz propia.
Porque llegaste
sobre el viento diluido de tu forma⁵⁷⁷
porque llegaste con tu desamparo,⁵⁷⁸
lenta la precisión de tu sonrisa,
a decirme el valor de haber estado
a solas con la insólita fragancia
de la muerte pequeña de una estrella.
Miércoles de luz propia, si estuvimos
contándonos los pueblos que ceñían
con su diversidad de sangres
nuestro origen; porque habías llegado
ejercitando un vuelo de lloviznas
para regar mis flores sin ventana.
Miércoles de luz propia y de luz tuya,⁵⁷⁹
si aprendí a pronunciarte de repente
y a madurar la hierba del paisaje.
Miércoles de guitarras, que a lo lejos
buscaban el acorde de un pañuelo
y la pisada musical de un beso.
Miércoles de violines estudiantes
que salpicaban una margarita.
Miércoles de luz propia, si llegóaste
como distante y larga muchedumbre
a gritarme el poema para el jueves.
Miércoles de luz propia y de luz tuya
sobre los dos cansancios de mis ojos
y las diez golondrinas de tus manos).

En Laura
la almendra oscura no quería florecer.
Laura tenfa en cada trenza un ángel derramado.
Me pesaban
las uvas impacientes bajo el trapo.⁵⁸⁰
Laura, mundo frutal y territorio abierto⁵⁸¹

era el clarín del fuego. Yo esperaba.
Con voz de niño iba hasta su lengua,
y la yegua festiva
levantaba su asombro enamorado.
Yo sé que me quería.

(Jueves de pronto.
Jueves sin esperarte.
Perímetro lunar que se rodaba
sobre el amplio sombrero del garaje.
El muchacho arrullaba
la privada agonía de las camisas viejas.
Tendedero.
Azotea.
Goteaba su organillo agua secreta
de canciones sin letra.
Desamparo exterior.
Ojos que sospechaban de la lluvia.
El diablo encima de los edificios⁵⁸²
y en la pesada noche que salsa apenas:
tú.
Jueves de pronto.
Jueves de alcanzar a dar flor
de estar cantando.
Jueves de anochecernos en las tazas
que extraviaron café de estar contigo.
Jueves de pronto.
Demasiado pronto.
Noches de desclavarnos otra puerta
—mientras mi ruego interno te desviste—⁵⁸³,
jueves para ser viernes,
ritmo alerta
nuestras manos buscándose sedientas;
en el amor, la herida silenciosa
abriendo sus ardientes girasoles,
el sensitivo grillo procurándonos
y el sur, como tus ojos extranjeros,⁵⁸⁴
se extendía en el orden del espejo.
En el espejo: tú.
Jueves sin esperarte.

Corría la esperanza su esperanza
y en la esperanza: tú).

Laura apretaba su rosa circunspecta.
Guardaba su secreto campanero;
subía a diario su deslumbramiento,⁵⁸⁵
y luego sonreía.
La cisterna
edificaba marítimas aldabas.
Yo era un fuego más
entre las crines oscuras del deseo
aumentando cerrojos.
Laura se echaba al cuello su derrota
y luego sonreía.

(Viernes sacramental.
Oh, Prendimiento⁵⁸⁶
por la piedad que no he tenido nunca,
y que me ha dado tu poesía viva
desde tu arribo caudaloso.
Viernes espiritual, porque sumamos
el dos de amor, las nueve de la noche
y las cinco letras de tu nombre,⁵⁸⁷
para saber tu edad agricultora
que me ha sembrado alondras en el patio
y calvarios pequeños en los dedos
para el poema diario.
Infinitesimal viernes florido:
tu arena cálida
escudriñó las venas de mi frente
para el cuarto marino que tendremos
y el verso se murió cuando, en las calles,
se morían las doce,
las galaxias,
las rosas de los cuerpos
y los perros.
Viernes para ser sábado.
Te quiero.
Te quiero sin querer quererte menos).

Laura había llegado

desde quién sabe cuál lugar de los corales.
Nunca dijo de dónde.
No sabía quién era. A dónde iba.
Sementales sin doma la traían del nardo a las espigas.
Y era una abeja loca mirando siempre
hacia un camino abierto. Laura
se moría de casta,
se moría "de casta y de sencilla".

(Yo estoy contigo, aquí,
alerta,
desnudamente humilde,
extrañamente huérfano del cuerpo,
del pan,⁵⁸⁸
de ser,
dulcemente muriendo de mis venas,
viviendo de mi saliva,
lejanamente inmensas las pisadas,
abandonadamente pálidas las manos,
pero contigo,
aquí.
Fugitiva:
¿hasta cuándo las tibias hondonadas?
Y el sábado cayó como un hachazo
sobre nuestras cabezas).

"Tal vez me encontrarás en todas partes. Adiós".⁵⁸⁹

(Y el domingo cesó cuando te dije:
Deja beber de ti las amapolas!!
Y tú dijiste:
No!!)

Laura está en la ciudad de algún planeta.
Laura está en la sequía de algún pueblo.
Laura está aquí y allá. Laura no existe.⁵⁹⁰
Laura vendrá algún día en algún árbol.
Todavía la busco.
La busco en todas partes.

Sigue lloviendo.
Sobre mi corazón.

III

CANCIÓN DE LAURA QUE VIENE CUANDO LA SUEÑO Y DE LA NOCHE COMO NIÑA NEGRA⁵⁹¹

Amada inexistente,⁵⁹²
la tristeza se monta en mi esqueleto,⁵⁹³
castigan sus espuelas mis ijares.⁵⁹⁴

Amada sin ausencia:
al toro de la noche,⁵⁹⁵
banderillas de lluvia se clavaban
y lo dejaban solo,
con el lenguaje extenso de la calle
pronunciando automóviles.

Al toro de la noche,⁵⁹⁶
estoque de las doce lo picaban
y lo dejaban húmedo
con las moscas eléctricas y el péndulo
de tacones tardíos,
y se llenaban de agua sus heridas,⁵⁹⁷
y se moría abandonado,⁵⁹⁸
con el toro del día casi encima,⁵⁹⁹
y la espada del agua exterminándolo,
terminándolo,
minándolo.

Amada en cualquier parte:
la noche se ha sentado,
dolida, como una niña negra,⁶⁰⁰
a mirar desfilar las avenidas,
sin preguntar a nadie
por qué los trenes no la dejan subir,
por qué la dejan detrás,
afuera,
como a viejo cometa
que perdió de muchacho la fórmula del ave.
Amada en algún puerto:

como una niña negra
la noche se hace ovillos en el cielo,
no la dejan entrar en las recámaras,
la tienen exiliada en los tejados,
la ahuyentan con las lámparas,
no la dejan bajar,⁶⁰¹
urgida como está de ser amada;
revolotea, espía,
se asoma por debajo de las puertas,
y cuando llega al centro
de algún pan descuidado,
las escobas del alba
barren de las cocinas su querencia.
Amada que deseo y que no llega:
como una niña negra,⁶⁰²
la noche está lloviendo,⁶⁰³
porque nadie la quiere.
Laura que de tu ausencia se me llena la vida;⁶⁰⁴
dolor por el deseo para siempre esculpido,⁶⁰⁵
Laura de ásperos frutos exprimidos al viento,⁶⁰⁶
dolor alimentado por dagas abrasadas,
Laura de cien canarios ahogados en el pecho,⁶⁰⁷
dolor puesto de bruces por una sombra loca.
Amor: es ya el verano.
De nuevo es el verano.⁶⁰⁸

Noche, mi niña negra,⁶⁰⁹
está la puerta abierta.
He apagado la luz,
entra,
te amo.⁶¹⁰

Laura, como ciego, me palpo.⁶¹¹
Mis sollozos ausculto.
Te llamo.
Abro la puerta para que entre a mi corazón
tu trigo oscuro.

La noche se ha dormido⁶¹²
dentro de mi garganta.

Laura utópica llega.⁶¹³
La niña negra duerme.
Silencio.
Yo sí te quiero, tranquila espesa niña,⁶¹⁴
a la rorro,
ya.⁶¹⁵

Yo sé que alguien mi mano oprimió contra su hombro:⁶¹⁶
Laura.⁶¹⁷
Laura de todo el mundo,⁶¹⁸
Laura insólita norte,⁶¹⁹
Laura imprevista sur.
Laura imposible este,⁶²⁰
Laura impúber oeste.
Oh, Laura en cualquier sitio,
en todas partes Laura,⁶²¹
amada aérea, amada subterránea,⁶²²
amada subcutánea, amada terrenal,⁶²³
infernal y celeste,⁶²⁴
Laura inaudita mía que estás en los espacios,
niña, mujer, amante, santa, víbora,⁶²⁵
adolescente, virgen, solterona, macho,⁶²⁶
de verdad es tu mano la que tengo solitaria⁶²⁷
en las mías.⁶²⁸

Ha nacido el poema,⁶²⁹
viejas lágrimas⁶³⁰
me encorvan las pupilas.
Está saliendo el sol.
La niña negra
desaparece adentro de los pájaros.

Ahora tengo en las manos un suspiro.
Laura ha muerto de nuevo.⁶³¹

El sol dice el silencio y los adioses.
En las fachadas ebrias:
las ruinas de la luna.
Banderillado por la madrugada:

El día
muge.

IV

CANCIÓN PARA LAURA, MIENTRAS TANTO SEA LA HORA⁶³²

Buscando polvo de nosotros,⁶³³
el polvo del camino me investiga;⁶³⁴
rueda la caminata y la chamarra
me huele a su tristeza y a sus huellas.⁶³⁵
Busco por cada tronco que se fuga
aquello que ella dijo y no entendí.⁶³⁶
Otra vez casi rumbo y casi nada
y otra vez
otra vez⁶³⁷
hasta Laura y en Laura de nuestra muerte,⁶³⁸
amén.⁶³⁹

CANCIÓN DEL ÁNGEL DE CUYA CABEZA NACIÓ LA TIERRA⁶⁴⁰

Dios no tenía qué hacer.

Esa mañana, un ángel reprobó en cosmografía
y fue decapitado.

Qué le importaba al pobre ángel la piedra
lejana y parpadeante de los astros,
si era aprendiz de hacer llover en junio.

Dios no tenía qué hacer.

Pensó de pronto que sería muy triste
que tan dulce cabeza fuera dada
a iluminar los patios.

-Era costumbre que de las cabezas
de los ángeles tontos
se hicieran los candiles del reinado—.

La noche era un idioma de faroles
observándolo todo.

(Un último candil desvergonzado
de cabeza de niño boquiabierto
no tendría balcón en todo el año.

Todo estaba repleto de bujías...)

Dios no tenía qué hacer.

No lo sabía.

Y a la luz de las lámparas sin cuerpo
fraguó el Señor la broma:
dio a la cabeza una onda de esperanzas
y la lanzó
al vacío.

CANCIÓN DE MAR POR UN POETA LLAMADO CARLOS

A Carlos Pellicer en el recuerdo de Campeche

Puedo decir:
hubo una oscura sílaba en tu lengua.
Sobrevivieron ángeles impuros.
Tu pensamiento cayó al agua
y se fue. Sin regreso.
Puedo decir:
nos habíamos quedado solos
el paisaje y nosotros.
Hasta la luz, tan fiel a ti,
podía perderte.
Puedo seguir diciendo:
la única verdad
era tu concordancia con el trópico;
lo bien que te quedaba el mar de fondo;
aquellos de que el cielo parecía
que estaba hecho para ti.
Por tus ojos llegaba
una sola palabra solitaria,
perfectamente acorde con tu voz:
Sol!!
Hubiera dicho:
qué gusto ir de tu brazo,
a solas con el verde que entra y sale
desde tu camiseta.
Digo:
como por un gigante, mutilado,
el viento, joven ebrio,
andaba, aroma lento, por tus manos;
contigo, en cada esquina,
era un lucero atado tu pulmón.
Por todos los caminos
nos salía al encuentro un trino espeso.
Y, bajo el día, qué?:
solamente soñar;
no más palabras que tú y yo.

Carlos:

porque te llamas Carlos
aunque el viento te llames
y los pájaros:

(tu nombre se repite desde adentro):

la mano:

mi única patria

y el poema:

(he dicho alguna vez,
no sé qué hacer con él).

Y digo:

Carlos:

ángulo del trueno,
almendra del relámpago,
 vértebra del ruiseñor,

melodía,

remo,

signo de miel;

de esos mares de allá,

fueras un barquito,

para llevarte a ti y a cuanto nombres.

Pero soy buen muchacho.

Digo.

CANCIONES DELIBERADAMENTE ELEMENTALES

I

¿Has estado de noche, alguna vez,⁶⁴¹
lo que se dice solo,
sentado sobre tu misma soledad,
en el pretil del mundo
esperando el amanecer?
¿Has estado espía madrugador,⁶⁴²
aguardando la retina del gallo,
el rico surco de la niebla,⁶⁴³
los primeros alaridos de la ciudad,
en la azotea
de la hora más cruel,
la sola hora de ver cómo se alzan
las lanzas de la aurora
claveteando
el desnudo calvero de las casas,⁶⁴⁴
echando a conversar los ruidosos tambores?
¿Has estado sobre los techos, alguna vez,⁶⁴⁵
llagado,
a las puertas del alba,
escupiendo el frío,
llorando a conformidad —digan lo que digan—
en la región más alta
de las primeras horas de la espuma,
vasallo de la urraca,
oidor de los tordos,
borracho,⁶⁴⁶
mirando cómo, allá por las viviendas de la grama,⁶⁴⁷
el sol empieza?;⁶⁴⁸
y después,
arco de las lágrimas
armando lazos para cazar más llanto,
preguntando dónde tú,
hermano mayor de mi desesperanza,
¿has caminado⁶⁴⁹
recogiendo amargas avenidas,

puentes recién cortados,
transeúntes que no rinden sus pies
y el sol definitivo sobre el mundo?
¿Has caminado alguna vez,⁶⁵⁰
lo que se dice solo,
gimiendo,
tórax asaeteado
por la sequía de quien amas?⁶⁵¹

Estuve hasta el amanecer,
ni conmigo siquiera, sobre el pretil del mundo;⁶⁵²
caminé por las ruinas de no encontrar tu nombre;⁶⁵³
y alguna voz,
alguna con tu olor y tus señales,
me respondió:
-súbita y excesiva la mañana--
... no estará en mucho tiempo.⁶⁵⁴

II

Y, ¿ahora qué?⁶⁵⁵
dónde sino lejos,⁶⁵⁶
mutilado de ti regresoadentro,⁶⁵⁷
viaje en flor que no sé,
caminata hacia el fondo
de que no entiendo nada.
Pero aquí voy.
Absurda la memoria
de lo que nada ocurrió para mí solo.
Era más bien la noche
en las cosas metálicas del sueño,
en las dos manos del chofer
fácilmente olorosas a camino,
en que nadie
te vio asomarte a la palabra adiós;
y no quiero olvidar nada,
y no quisiera
desolvidarlo todo, amor, si acaso⁶⁵⁸

alguna vez podamos estar juntos
aun de que tú tengas
nombre distinto para mí,
como si yo, extranjero.

Pero vengo⁶⁵⁹
desencontrado
declarando toda la verdad,
este pueblo se llama
el deseo el deseo el deseo el deseo el deseo...

Era el momento justo
y tú, mi amor, qué trampa más lejana⁶⁶⁰
y en ella, capturado, éste que ahora voy⁶⁶¹
(parecía tan fácil encontrarte)
llegando al resplandor de otra líquida,
insomne, definitivamente estúpida mañana,⁶⁶²
como para que tú inventaras alguna otra
aquí,
marinero,
orgasmo,
relincho,
palabrota,
para un adiós sin nunca,⁶⁶³
historia que pudo ser
y estoy sediento.

Desando la catástrofe.
Qué insuficiente, lástima,
qué lástima
lo que te pude dar a cambio.

Ya más cerca de tí,
pero qué lejos,⁶⁶⁴
fruto de soledad a pesar mío,
a pesar tuyos, amor,
interminable colmena,
paladar que no se cansa,
terco,
insistente,
demasiado tuyos,
te escribo estas palabras
deliberadamente elementales.

CANCIONES DE SOLEDAD PARA NO ESTAR TAN SOLO

I

Ahora es que amo todo
lo que en alguna parte te contiene,
lo que en algún lugar tocas,
estremeces, hueles, odias, deseas,
amo hasta lo que tú ames,
por todo lo que no nos fue dado amar,
y por lo que perdimos.
Fumas, seguramente
y viajas tu ramazón entrecortada
por la ciudad que vives;⁶⁶⁵
o te das;⁶⁶⁶
o es de noche,
y tus ojos se sientan
en los embarcaderos,
o tienes hambre
y el mediodía lame tu corazón;⁶⁶⁷
o esperas la voz de ningún sitio
de pie en todas las puertas de la soledad;⁶⁶⁸
o te has enamorado⁶⁶⁹
y no te alegras
de tener nuevo oído para entender;⁶⁷⁰
o tal vez
estás pensando en mí,⁶⁷¹
y no soy yo en quien piensas;⁶⁷²
o estás pobre
y de nadie es la culpa
y dices que es de todos;⁶⁷³
o tus ojos se han puesto toda la luz
para amanecer;⁶⁷⁴
y amanecen;⁶⁷⁵
y tus labios venden alguna cosa,⁶⁷⁶
o lees el periódico
mientras que Dios te lustra los zapatos
y el aroma
puebla toda paloma en tus rodillas;⁶⁷⁷
o es posible

que nada sea posible.
Ahora es que amo todo lo que tocas;⁶⁷⁸
el agua,
el pan,
el alba,
las espigas,
el teléfono,
el auto,
el ascensor,
la lámpara,
y amo lo que tú ames,⁶⁷⁹
y a tu enemigo,⁶⁸⁰
y a tu carcelero,⁶⁸¹
y a tu verdugo,⁶⁸²
y a tu acreedor,⁶⁸³
y a tu deudor,⁶⁸⁴
y a tu amante,⁶⁸⁵
y a tu heridor,⁶⁸⁶
y a tu asesino;⁶⁸⁷
porque estoy menos solo
si, conmigo, sin ti,⁶⁸⁸
me duele lo que tú padeczas,⁶⁸⁹
o seas,⁶⁹⁰
o dispongas;⁶⁹¹
solo en mi soledad
escucho cómo el hombre
hace sonar planetas;
cómo el hombre
fundó la última estrella de la última parte⁶⁹²
del ensueño; cómo el hombre
desembarcó en la aurora de otra aurora,
pero tú,⁶⁹³
más lejos que tú mismo,⁶⁹⁴
estás ahora
nunca más en mis manos,⁶⁹⁵
y entro y salgo de todo,⁶⁹⁶
y entro y salgo,⁶⁹⁷
que no da sombra tu lugar:
vacío;⁶⁹⁸
que ya no da para más;⁶⁹⁹

que ya no vienes;⁷⁰⁰
que te me vas;⁷⁰¹
que te me vas en todo lo que amas;⁷⁰²
que estás y estoy amando;⁷⁰³
que estoy llamando a nadie por tu nombre,⁷⁰⁴
y alguna vez:
el viento.
(Tu piel era sólo la piel;⁷⁰⁵
y se mojaba
la luz sobre tu piel;
se hacía espejos,⁷⁰⁶
y era más luz que nunca.
Fui yo el que estuvo adentro de mí mismo.⁷⁰⁷
Gemfa tu niñez, como los árboles⁷⁰⁸
cuando la rotación
y los columpios,⁷⁰⁹
y el sol que le hace niños al verano.
Después:⁷¹⁰
todo era menos fácil y perdimos⁷¹¹
todo lo que nos era dado perder...)
Te recuerdo.
Ahora.

II

Y digo entonces⁷¹²
para no estar tan solo,
que ésta es mi voz,
no otra;⁷¹³
la que se duerme en ti:⁷¹⁴
soledad de mi casa
y terrestre ceniza y flor remota;⁷¹⁵
y desde ti me nombro
puerta quemada, ojo
que el amor se ha comido,
topacio de la oscura violencia,
mordedura del hombre donde, acaso,⁷¹⁶
estuvo alguna vez el paraíso.
Y digo entonces que no es⁷¹⁷
mi voz;

que es otra: ésta;⁷¹⁸
porque pensar en ti
es un poco pensar en todo
lo que te ha precedido,
en todo lo que vendrá después
y en lo que no será nunca⁷¹⁹
y estoy triste⁷²⁰
por todo esto demasiado tarde
o demasiado temprano;⁷²¹
y digo que estaré esperando,⁷²²
aun sin esperanzas,
el regreso de todo,
hasta de tí,⁷²³
aunque ni a ti te importe⁷²⁴
y no escuches.
Salgo a reconocerme por la ciudad.⁷²⁵
Salí a reconocerme por la ciudad
y me encontré de pronto, convocado,
vuelto a punta de pies hasta mi origen,⁷²⁶
—puedes vestirte ya—,⁷²⁷
náufrago de mi niñez:
—muerte, desentúmete un poco—
y acabo de dejarte,⁷²⁸
y te has ido de nuevo,⁷²⁹
y digo entonces⁷³⁰
que no es ésta mi voz,
que es otra,
la que tú te llevaste,
la que tienes⁷³¹
y heme ahora, aquí,
preguntando para qué soy,
para qué sirvo,
para qué la poesía,
qué cumple,
preguntando:⁷³²
cómo es mi voz, dónde,
dónde tú, en cuál lugar,
dónde el amor, con quién,⁷³³
qué caso tiene el amor
y nadie...

nadie...
y desnudo y pequeño y regresado⁷³⁴
me abro
a llorar!!

III

Sucede
que me quito tu piel;⁷³⁵
la que traje de ti;⁷³⁶
la tiro al sol
a secar,⁷³⁷
llanura de las rabiosas espigas,
geranio
de las mordidas espléndidas.
Sucede que he tomado tu nombre;⁷³⁸
le he sacado
todo lo de adentro;⁷³⁹
lo dejo, níspero vacío,
a la voracidad de los enormes antropófagos,
insaciables comulgadores,⁷⁴⁰
me despojo de ti...

Dios Mío!⁷⁴¹

Pero

no

sé

quién...

qué
habrá de liberarme
de la piel que me dejo,
de la mía,
amarrada a la tierra,
al vino,
a la concupiscencia,
qué,
quién podrá
aligerarme de mi nombre,
apedreármelo,
arrancarlo de raíz...
—entonces

desnudo de ti,
de mí,
me podría llamar como todos los hombres de la tierra
que se emborrachan y riñen y fornican⁷⁴²
y hacen parir porquesí,⁷⁴³
que hacen el amor,
el pequeño estúpido porquesí amor;
que marcan con una raya en la pared
la inmolada virgen número tantos
que ya no es y borrón y cuenta nueva;⁷⁴⁴
que viven de santísimas satisfacciones,⁷⁴⁵
y partidos de fútbol,⁷⁴⁶
y del juego de ajedrez,⁷⁴⁷
y del último crimen donde⁷⁴⁸
tú sí yo no calma señores dónde está la bolita?⁷⁴⁹
y de *Mis Tours Económicos Interplanetarios*,⁷⁵⁰
*Viaje Ahora Pague Si Regresa Sociedad Anónima.*⁷⁵¹
Pero⁷⁵²
sucede que me quedo,
irrescatable ya,⁷⁵³
que vuelvo a tomar tus cosas,⁷⁵⁴
entro de nuevo en tu nombre;⁷⁵⁵
me calzo tus pisadas,⁷⁵⁶
te fundo nuevamente en mi epidermis,
tú sobre mí,⁷⁵⁷
antiguo,
veranecido,
lejanía perfecta,
narcótico.

Buenas tardes, vecina.⁷⁵⁸
Y me echo a andar.⁷⁵⁹
He aquí el poema.
Insistes en dar flor desde mi nuca.
A repartir tus huesos salgo.
Y estoy lúcidamente pobre,⁷⁶⁰
dando lo que no tengo
y que no tuve.
Amo tu gran cadáver.⁷⁶¹
Aprendo a deletrearlo

Pero tu historia
no es la más triste.
Hay otra.⁷⁶²

LAS CANCIONES POR ALEXIS
—SOBRE LA ÉGLOGA SEGUNDA DE VIRGILIO—

I⁷⁶³

En el fondo del día,⁷⁶⁴
la luz,⁷⁶⁵
ancla su adverbio de lugar.
Aquí en mi corazón,
has caído de pie, amor,
desde la miel
en estado de sitio.
Y en medio de la luz,
ahogado a la hora altísima
de un sol fácilmente violeta,
mordiéndome
todo lo que se llama fiebre
para decir tu nombre, me desnudo
y dejo que me baje por la sangre
todo lo que quisiera para asirte,
desnudo, aquí,
a la hora nona,
jadeando entre mi sal y el acto.
Pero estás, ahora,
no sé dónde,
lejano.
El día como yo, desnudo,
gime y se masturba;
busco desde mis manos tu blancura,
tu cálida prolongación,
tu arquitectura
tantas veces amarga y dulce y lejos;
busco y sufro tu lengua inconquistada,
la rescato del mundo
en que quién sabe dónde estés ahora,⁷⁶⁶
y tiemblo, y me derramo.⁷⁶⁷
El día, fácilmente,⁷⁶⁸
apaga su pillaje y su estatura.⁷⁶⁹
Es entonces cuando acaricio mi soledad,⁷⁷⁰

la penetro, indagándote,⁷⁷¹
preguntando,⁷⁷²
cómo serás en realidad.

II⁷⁷³

Entonces apareces.

Llegas.

Y la palabra gira
adentro,⁷⁷⁴
desde donde
dolía y me dolía,
zumba,
zarpa,
se retuerce,
atraca.

Me miras.

Las sílabas
desamaran su resplandor;
la lengua ahonda
toda cabalgadura,
sube el sonido,
escala
rema nervaduras y pulpa;⁷⁷⁵
la palabra no arriba:
pende.

De tus ojos
sólo me llega lo que va
de paso.

Y callo.

Mejor.

III⁷⁷⁶

Te miro
desde donde no sabes.
Duermes.
Más acá de tu sueño,⁷⁷⁷
aquí,
desde adentro de mí,⁷⁷⁸

viajo diciéndote
todo lo que no puedo,
porque me trago estas ganas de ti
que sé y que nunca,
este afán lento de encontrar dónde⁷⁷⁹
dejar caer la búsqueda.

Duermes.

Te espío.

Mis ojos sueñan puentes,
queman puentes,
quedan en la otra orilla,
te andan de pie,
y entonces,
tus muslos arman frutos,
sostiene —duro amor—
con el pistilo
tu flor urgente el cabecear del aire;⁷⁸⁰
el verano
viene desde tu sueño que no duermes,⁷⁸¹
que has alertado,⁷⁸²
que haces sonar,⁷⁸³
que afloras y levantas,⁷⁸⁴
espiga en el temblor de la columna.⁷⁸⁵

Despiertas.

Huyo.

Sueño entonces
que desamarro tallos desde el viento,
en lo alto del zureo,
y es en vano,
todo es en vano, amor,
todo es en vano.

IV⁷⁸⁶

Pero hablas.

Hablas y ES EL POEMA.⁷⁸⁷

Tu palabra descende,
fluye,⁷⁸⁸
alberga, ocupa el vértigo,
puntual en las recámaras del aire;

callo.

Pero tú hablas
la lengua misma del poema.

Cielo
dinámico.

El viento
en trance de girasol.

Sube tu voz a relevar
las tibias aristas del sonido
y hay un dulce espesor
de soles ebrios
colgando desde el aire.

Pero tú hablas.

Entonces sé que vienes
de un lejano vestíbulo,
de un largo cuerpo de pan,
de una perfecta víctima;⁷⁸⁹
de más allá de un patio
donde Dios se oxidaba
y la alondra hacía lividez
alrededor de la vigilia.

Me entero de tus ojos.

Se abren
desde una grieta del desorden;⁷⁹⁰
de confusos, remotos resplandores,⁷⁹¹
dictan historias de vírgenes saqueadas,
de pájaros vacíos;
hacen señales hacia la memoria
de un derrumbe de arcángeles,⁷⁹²
y de un jinete abierto rumbo al canto.

Me haces saber tu boca
y vivo tu libertad,
tu hondísima cosecha,⁷⁹³
tu verdadero prendimiento.

Pero hablas.

Entonces ya no busco.⁷⁹⁴

Te capturo para mi desnudez.

Ahora sé tus manos.

El día da de coces,
acomete las tórtolas,

descalabra el paisaje,
fustiga las espigas
al último relincho,
y anocchece.
Entonces sé tu corazón.
Pero tú el mío.

V⁷⁹⁵

No duermes. Lo descubro.
Creo escuchar tus muslos
ocupando los tallos del insominio,⁷⁹⁶
(la noche baja un tonelaje de astros
sobre el cuerpo llovido de la higuera),⁷⁹⁷
creo mirar tu voz a contracárcel
acechando los barcos del verano,⁷⁹⁸
(viaja por el silencio
la llanura imprevista de los perros;
sobre el pueblo amarillo de los tréboles,⁷⁹⁹
la luna va por el desván del sueño);
creo oírte mirar la florescencia
de la alarma que ocupo.
No duermes. Lo descubro.
La obscuridad marchita
toda gravitación.
Entonces,
en lo negro te busco.
Tus manos
abren todo descubrimiento.
Las oprimo.
Voy por la palidez,⁸⁰⁰
y por la desazón,⁸⁰¹
y por la brisa.
Creo escuchar tus ojos
en el fondo de la violencia.⁸⁰²
Sé que escuchas mi piel
de pequeños gemidos
y de bruscos asaltos.
Te sorprendo.
Palpo tibio tu vuelo intermitente;

tu maniatada lumbre sube y canta;
tu cuerpo
se somete.

(Algo se mueve en otra parte,
algo amargo y dolido y agorero).

La pupila del crimen

NO

se

abre.

Queda emplazada.

Alguna siempre vez,

vez de ninguna vez

o vez de nunca,

iré;

lo sabes bien.

La muerte enciende desde los tranvías
su primera advertencia.

Queda oscilando en la pleamar nocturna
mi corazón.

La madrugada

alza su afán de pájaros.

Suena Dios.

Del fondo de los gallos,⁸⁰³

van sacando una mano las guitarras,

manos que alzan compuertas al azufre

del alba. Nos miramos,

iré.

Lo sabes bien.

VI⁸⁰⁴

He llegado.

Agonizas...

(La tierra limpia

de ladridos se tiende a remojarse).

Empiezas a morir.

Entro. (Construyo

la caricia en tu piel con mis espadas,⁸⁰⁵

muerdo y me precipito y me demudo;

todavía persiste algo remoto

que baja y desemboca:⁸⁰⁶
—Amor, has muerto—
y un beso frío, pleno, desarmado,
se levanta del hueco y del estrago).
Lluevo sobre tu muerte.

Te sepulto.

La caricia retira sus andamios,
dicta su veredicto mi sombrero,
y no sé si es que es cuerpo el que se marcha,
o la cama sin cuerpos la que viaja.

VII⁸⁰⁷

Honda,⁸⁰⁸
honda la soledad como una noria,
helada como el pánico,
raja, profunda,⁸⁰⁹
profundamente más mi noche bárbara.
—Alada edad la mía, con sed y sol al lado,
pero qué soledad salada y sola
y sólo edad de sal y sol sediento—.

Ahora te recuerdo,
sólo tú, sólo yo,
solos estábamos,
sólo solos al sol y a la salmuera,
sólo un sol sin edad, de sal y solo,
sólo la brisa solamente alada,⁸¹⁰
al lado de mi edad sólo con alas.

Ahora lo recuerdo,
ahora al verme aquí, hueco y sin nadie.

Te llamabas...

No sé.

No lo sabías.

Yo venía del mundo,⁸¹¹
ciudad de soledades,
y a tu salud de tierra
traje mi nunca nadie de estudiante;⁸¹²
—pero qué soledad salada y sola—;⁸¹³
traje sin nadie el traje

una mañana:⁸¹⁴

—alada edad la mía con sed y sol al lado—.

Te llamabas sin nombre:⁸¹⁵

—y sólo edad de sal y sol sediento—.

Te llamabas recuerdo.

Y no estoy solo.

Sólo que ahora estoy llorando.

Solo.⁸¹⁶

CANCIÓN DE PALABRAS SENCILLAS PARA QUE TÚ LAS AMES

I

Sigo contigo,

permanezco en tu adiós sin adiós.

Sigo ahondando en tu sexo sin desembarcadero,
mordiendo tu escultura sin luna en las botellas.

Mis manos viven dalias en tu cuerpo moreno.

Cierro los ojos

y tu voz da racimos en mi boca.

Abro los labios

y me caen tus espaldas gota a gota
sobre mis lágrimas de treinta años.

Para qué.

Pero te amo y contaré tu historia.

Yo que pequé cierta noche de insaciedad,

yo que salí cierta noche

a que me pidieran las calles,

yo que pude haber muerto en tu avidez.

Yo que me aguantó ahora los nudos del destierro.

Yo que me olvido de cualquiera por recordar tu nombre.

Yo que hubiera podido manchar de amor toda tu carne.

Yo que habría construido sin quererlo, un punto de partida,
un tiempo de asesinarte, de desatarte insólitos velámenes,
yo, cargado perversamente de esta desvergüenza desesperada,
vuelvo esta noche otra vez

a sentarme de nuevo en el azufre de tu cicatriz,
mientras que va creciéndome la oscurísima cólera
de saber que más vivo y más desenvainado
pudiste haber quedado a oscuras
con quien no quiero saber.

Abro todo mi corazón.

Quién habrá de impedírmelo?

Te amo

no estoy triste

y hasta me levanto temprano

para decirte desde ayer

que extraño con muy justas razones

tu piel que me desvela
ahora que soy capaz de pronunciarte
y que procuro salvarme
para que puedas como el agua, necesitarme un día.
Lo otro no se dice.
Se dice menos claro.
Pero mucho menos claro para aquellos
que no saben comprender
el dolor de que hay que morder a Dios
para poder amarlo.
Se estrella mi golpe enfurecido
contra los que cosieron a tu espalda dientes de gula.
Sólo tú.

En la alcoba del pánico
mírame cuánto he muerto de pronto.
Quiero volver a decir te amo
pero ahora mismo, alguien me ha cerrado la boca,
ah, sí, vosotros,
vosotros, vosotros,
puedo probarlo, ustedes,
los ruinosos,
los absolutamente característicos,
los de más,
vosotros,
los arreglados de inmediato,
los para pronto y hasta luego
pero me callo.
En este mismo instante
meto la mano en tu recuerdo,
rescato tu memoria,
les escupo con ella —con todo mi coraje—
y me siento a podrirmee
en el beso final que no nos dimos.

Contra los capataces de la vendimia,
contra los cadáveres del amor que no es el nuestro,
contra los de la tierra amarga,
contra los tenebrosos que talan los jóvenes omóplatos,
los galopes de limón.

Aquí me tienes.
Dime que estás a punto de olvidarme.
Que ya me has olvidado.

II

Pero gracias
por hacerme levantar a las cuatro de la mañana
para escribirte estos versos,
gracias por este dolor de haberme hecho volver a la palabra,
gracias por el amor que no me tendrás nunca,
gracias por el olvido,
gracias por este trago de vino y este cigarro,
gracias por haberme hecho descubrir
que los gallos también cantan en las azoteas
de la ciudad,
gracias porque vivo y no quiero morirme,
gracias por el retorno de tantas cosas
que había arrojado a la basura,
gracias porque puedo asomarme a la ventana
y repetir tu nombre sin que me escuches,
gracias
porque hago ruido en casa y me callan
y sigo haciendo ruido y está saliendo el sol,
gracias porque ahora no quiero darme a nadie
y el boletín metereológico en la radio dice
que el día será como tú.
Gracias
por esta mañana sin cerraduras,
por la sonrisa de mi madre,
porque me voy al campo,
porque he descubierto miel en la alacena,
porque bajo a comprar los diarios
y han publicado poemas de no sé quién.
Gracias. Reconquistó la luz.
Salgo a la vida.

III

Ahora te llamas
como yo siempre quise,
o como hubiera querido siempre que te llamaras,
alguna vez te amé,
pero no era tu rostro,
teníamos trece años, pero no era mi rostro,
entonces oía cantar desde tu calor,
desde tu persecución,
a los fieles protestantes,
recuerdo que había una voz de mujer
subiendo y bajando las chimeneas de mi pueblo,
y un coro alegre diciendo algo del cielo,
pero no era tu rostro;
ahora, hay una voz también
y tú, pero ya no eres tú, eres otro,
y el coro habla del cielo pero de otra manera,
pero te llamas igual,
como yo siempre quise que te llamaras,
y te amo como a tí mismo
amén.

CARTA DESENCANTADA PREGUNTANDO POR EL VIAJE

Aquí, en la ciudad de la magnolia negra,
a mil novecientos sesenta y siete años
de la era del sonámbulo y del espantapájaros
y a cien y tantos kilómetros de tu rostro
demasiado lejos para besarla,
en la meseta derribada
bajo el aire más torvo del Anáhuac,
junto a mi corazón y su traje de avaro,
acompañado de mi lengua y su casaca de panteonero,
yo,
poeta derribado sobre un lenguaje ácido
me calzo
—golpeando con mi puño cerrado
a nivel de mi tabaco amantísimo—
el estupor
de este marzo de horóscopos
con la palabra ausencia,
para escribirte desde aquí,
en la ciudad de los harapos
y los niños estrangulados
en los turbios penthouses,
esta carta que no te ha de llegar nunca.

Quisiera decirte
que a pesar de tu almohada de espada y de tormento,
a pesar del pálido sillón
donde soñaban los ángeles idiotas,
a pesar de la pantera de la fiebre,
y mis ojos como descalabrados
en la inundación del anochecer,
la vida fue para nosotros
como una moneda de cuero
en las fiestas inalcanzables
y el amor
sin decir la verdad
como una almendra vana.

Y aprieto contra el pecho un ramillete
de recuerdos como si fuese un crimen!

Algo recordarás ahora:

“... Yo siempre tuve miedo.
Por qué me arrastras?

Vamos, de qué tienes miedo?
Esta mañana se llama febrero de san amadeo.
Quéquieres de mí?..."

Febrero era un mes tan sencillo.
Construimos un burdel,
una dulce y sensata podredumbre
y ardiste —alto muro de fuego—
en la pira de lirios de mi lengua.
Y luego un río
entre un triste frescor de hoja caída.
Y tus ojos tan lejos,
extraviados,
fruto insomne,
y como si lloraran tus pisadas.
Algo recordarás ahora

—al fin y al cabo
uno se esmera tanto
en renunciar a cosas de la vida—.

Ahora tú haces soledad y yo hago canto.
Porque somos en no sé cuál camino
estando sin entender,
desollados por la destrucción,
pero te amo, terrible, como tú no,
en naufragio y en ruina,
arañando,
bramando,
acostumbrándome
a saberte extraviado en algún sitio
del que no tengo horario, indicio,
ni memoria.

Por eso
a mil novecientos sesenta y siete años
de la era del torvo espantapájaros,
a cien y tantos kilómetros
de tu rostro demasiado lejos para poder besarlo,
te escribo, para que me recuerdes,
esta carta
que no te ha de llegar
nunca.



POEMITA⁸¹⁷

a trago y trago de recuerdos
voy, muertoandando, el corazón,⁸¹⁸
el vino,
el duelo,
la ácida noche,
la hermandad oculta;
no siempre me contengo;
si pregunto por nadie llamo a todos;⁸¹⁹
salgo a pasear mi lividez,
mis ojos miserables,
mi tullida soberbia,⁸²⁰
mi resplandor perdido.
pero es mentira que esté yo aquí;⁸²¹
eres tú este terror
y estoy a oscuras...
opresor.⁸²²
niño de tibias maquinaciones,⁸²³
oficiante de la perturbación,
petálico,
rincón más claro,
ahora que no estás;⁸²⁴
desnudémonos.
húndete.

MEMORIA EN LA ALTA MILPA
(1975)



Para Víctor Manuel²⁵



CLAVE DE BLUES

Contempla, oh, alma,
cómo es que ha sido posible aquí todo el amor.
Mira el amor,
que nadie sabe cómo ha sucedido.

NOCHE NOCHE

Aguardo a que la noche⁸²⁶
se tienda sobre este forastero que soy;
que el viento exista porfiadamente;
que el ruido se desclave
de los innumerables remiendos;
que la sal vuelva al agua en el sudor
de los amantes adrede
y mi madre se duerma harta de trabajar
veinticuatro horas en el corazón de la pobreza;
espero a que la noche
pague su alto precio de soledad;
que la pródiga crianza salga al sueño
y los perros estén ahora más acá de sí mismos
y no haya a quién volver la mirada;
doy tiempo a que no venga nadie
y a que nosotros, los perseverantemente sufridos,
¡oetas del mal amor,
o nos importe mucho estar cercados,
¡esahuciados, a medio vivir,
y a que sigamos siendo los pospuestos, los baldados,
los quietecitos, los enclenques herederos;
a que haya en mi corazón un día largo de impugnaciones;⁸²⁷
y a que tenga que reconocer que aquí sí pasa algo
que no es la felicidad.
Espío a que no vengas⁸²⁸
y a que las calles no desembarquen ya
sus habituales pertenencias;⁸²⁹
a que debes estar triste por no encontrar
dónde enterrarme;
y a que estoy pobre, pobre como los asnos⁸³⁰
que todos los días a las once de la mañana
rebuзnan, como nada que pueda alegrarme;⁸³¹
y a que este jueves de mil novecientos setenta
cumplio los treinta y tres años que no he terminado
de nacer;
espero a que se parte en dos la medianoche,
a que el gorrión suspenda su menudo cadáver,
el gallo se alce de hombros,

el polvo vuelva al polvo su inefable materia,
y a que sea verdad que no tenga cómo disimular
tanta desesperanza.

Aguardo a que la noche⁸³²
se tienda sobre este forastero que soy,
para decirte
que me acabo, aun cuando sea en vano,⁸³³
y envejezco
de no poder hacer más que la vida,⁸³⁴
amarga a boca llena.

Me acabo de existir a mediambre,
a mediagua,
a mediapenas.

Me acabo acorralado,
descontentísimo,
enojado de mi palabra,
de mis ojos daltónicos,
de mi fracaso categórico como hombre para sembrar,
de que sólo me queda
otra lista de cárceles que visitar,
de que, escribiéndote,
no atino más que el llanto.

Ah, Poesía,
si no fuera el racionado de soñar,
el varias veces arrendado,
el violentado de no saber
de cuál lado acostarse para que no amanezca,
el despojado de quien irá a cerrar sus ojos⁸³⁵
a la hora de la hora,
el que no tiene puños para obligar al mundo a que lo salve,
el tonto hasta en la manera de estar de sobra
y sin remedio,
aquel niño precoz,
aquel adolescente escarnecido,
aquel joven de la difícil facilidad,
aquel mano tendida para ganar ingratitudes,
el en algún tiempo tenaz,
el perdónalo todo y casi todo,
el sirve para todo y para nada,

el desencantado de los espejos,
el gravemente melancólico,
el afanoso dos veces incurable de creer
que la ternura servía para algo,
el alquilado de su lealtad,
el creyente de Judas,
el arrebatado hasta de su camisa para el que tiene frío,
el ruidoso de silencios,
el que solía volverle el niño desde el pecho,
el reclavado a los recuerdos,
el que gritaba que cambiara el mundo y lo apaleaban,
el que, desde la infancia, retenía al dolor
como al más fiel inquilino de su casa,
el que sobre su vida temblaban
las oscuras constancias del amor,
el que no sabía cómo alguna vez
pudo ocurrirnos la pureza,
el de la esperanza que comía panes desesperados,
el de la inocencia de no haber sido un inocente,
el que debió haberse sentado cien veces
a la mesa de la última cena,
el que mandan estar, permanecer
en este orden de esplendorosos y rapaces excrementos,
el del rabioso seguir viviendo
pese a que ya no hay tiempo,
el de la saliva que no se gasta para los amorosos viajeros,⁸³⁶
el del hombre triste muy cerca de los ojos,
el buscador de abejas para creer en los que venden miel,
el de las sandalias fastidiadas de tanto andar
harturas de injusticia,
el que ahora se acaba también de punta a punta
de la tristeza.

Aguardo a que la noche se tienda
sobre este forastero que soy
y me quedo tranquilo dentro del vaso.
Es ahí donde vivo,
donde olvido,
y no hay en cien leguas a la redonda

un poeta,
escribiéndole al vino,
como yo.

CLAVE DEL VINO

Noé bebió hasta no verte Jehová mío;
Dionisos no fue precisamente⁸³⁷
de los Alcohólicos Anónimos,
y la princesa Xóchitl,
sin su *baba dry pulque national drink*⁸³⁸
no podía vivir.

DÍA FRANCO⁸³⁹

Din dan don,
din don dan,
din dan dan,
dos,
las dos veces dos
dan,
la noche en cuatro patas ladra más
de dos veces,
don,
dónde da
rán,
dón⁸⁴⁰
destarán
dan
do la misma soledad,
las mismas dos veces,
din,
din,
en cuál ciudad
alguien escucha cómo suenan las dos
de la perra mayor
y desea las dos;⁸⁴¹
en cuatro patas
la noche ladra;⁸⁴²
don,
desearía no estar solo,
llegar
don
desearía estar cerca de alguien como yo,
solo,⁸⁴³
dan,
siquitibum a la bim bom bam,
siquitibum a la bim bom bam,
a la bio, a la bao, a la bim bom bang;⁸⁴⁴
a la pri, pan, parm,
dan las
dos,
don.

Biafra...

qué poca cosa el corazón,
para qué ha de servir,
de qué sirvió el pendejo poema,
protestamos, protestamos, protes
dan
ganas de cagarse en uno mismo,
don
poeta,
carajadita irresistible,
inservible
charlatán,
dón
destará el gran rey don nobel,⁸⁴⁵
dó los infantes del verso correlón,⁸⁴⁶
qué se fizieron?
din,
Berlín,
dan,
Vietnam,
cantan los merolicos veinte boleros de amor
y otra guaracha desesperebria,
dan las dos también en algún sitio de América
donde Perú o Bolivia⁸⁴⁷
dánlas,
dan,⁸⁴⁸
don,
forever izado gorilón;⁸⁴⁹
y tú, amigo, compañero, cuate, manito,
en cuál rincón pensarás esto que yo,
dán
doe todo a chillar como un tití,
don
de no puedes hacer más que escribir estas cosas que no
puedes hacer más que escribir estas cosas que no
sirven para maldita madre que las parió,⁸⁵⁰
o padre pues,
dán
dolas dos
de la mañana

en tu ciudad, don⁸⁵¹
desde cuándo quieras hacer algo,⁸⁵²
y piensas o quieras que nosotros,⁸⁵³
y nosotros que ustedes,⁸⁵⁴
mientras seguimos dándolas
dos de la mañana que uno no
quisiera que amaneciera
porque
dón
de han puesto el amor?
Pienso en todos los que murieron
para pobre la cosa.
En Tlatelolco, un día Cuauhémoc
fue a llevarle ajolotes a su
abuelita qué gran hocico tenéis
gustavito qué enormes dientes tenéis,
dan
las dos de la mañana
y serenoooooooooooooo.
El Che
se cayó de la cama y allí en sudamérica le dieron de palos
hasta que
para qué,
para qué,
para qué⁸⁵⁵
y escribimos a destajo camarada Guevara,
Che, Cristo, Jesús americano y para qué.⁸⁵⁶
Dan las dos.
Dos manos cada quien y un fusil y a no dejar morir al Che,⁸⁵⁷
pero fue, claro, más cómodo,⁸⁵⁸
cantarle al Che
qué chévere,⁸⁵⁹
qué chévere,⁸⁶⁰
qué ché vere,⁸⁶¹
chechecché, chachachá, qué rico chachachá,
y lástima el Che,
lástima Biafra,
lástima Vietnam,
Bangladesh que te vaya bonito,
hermanos dominicanos,

hermanos checoslovacos,
nicas hermanos,⁸⁶²
estamos con ustedes,
ahora o nunca únete pueblo,
compañeros encarcelados, estamos con ustedes,
estudiantes
vueltas⁸⁶³
y Revueltas,
dos,⁸⁶⁴
dan las dos,
Cuba sí, yanquis no, Cuba sí, yanquis no,
cri cri cri,
cro, cro, cro,
oh, Luther King, oh mártir, oh padre, oh chiclet's Adams,⁸⁶⁵
tatita Kennedy, oh primo, casi hermano;⁸⁶⁶
dieron las dos
de la mañana.
Cuánto me cuesta hablar ahora,
no poder dar un hombre de este hombre,
un asesino al menos de este hombre,
siquiera un gran puñal de este poema.
Dos,
las dos veces dos,⁸⁶⁷
dan.
Y América amerindia sigue dando las
dos veces dos,
dan
dodesí las dos gigantes ubres,
esplendorosas, esplendentes, espléndidas,
inagotables ubres a los hijos de su
Sears Roebuck Woolworth Kress United Fruit Miss Coño⁸⁶⁸
Standard Oil human comercial centers Coca Cola...⁸⁶⁹
dos de la mañana
madre
tuvo por mucho tiempo en casa
un gran retrato de Fidel; Fidel entonces era⁸⁷⁰
-mil novecientos sesenta- un pobrecito corazón
en el enorme hocico del mundo;
y tú seguramente, mano, estudiante, burócrata, obrero,
muchachito,

un machito en salsa borracha
que todas las mañanas, a la misma hora
y con las mismas ganas que casi no tenías,
o mejor no tenías,
te levantabas a tomar el camión para ir a tu trabajo
o a la escuela,
alentando, alimentando el smog que, a duras penas,⁸⁷¹
aspirabas en la puta ciudad,
que habías tenido esa última noche, tú sabrás cuántos sueños
irrealizables,
o te habrías hecho el amor, tú sabrás cuántas veces,
para dejar de pensar más o menos en aquél, en aquélla,
o te habrías acostado tú sabrás cuántas veces⁸⁷²
con aquél, con aquélla,
pero ibas ensimismado, pensando en las buenas partes
de cada quien,
o en los acreedores que no dejaban tranquila tu puerta,
o en la muerte meid in jáliwud de cháron teit,
o en volver a acostarte con quien hablara primero
por teléfono,
fuera así lo que fuese,
o en:
"...joven, ingrese a la escuela de policía allí formará su carácter⁸⁷³
y aprenderá a servir a la patria en el desempeño de una profesión
digna —y te dan ganas de echar las tripas—..."⁸⁷⁴
ciudadano, respete las normas de tránsito;⁸⁷⁵
colabore con el agente uniformado que merece no sólo respeto⁸⁷⁶
sino también...
la población debe entender que su seguridad está detrás del agente⁸⁷⁷
uniformado que le brinda..." (*Y vas mentando madres*⁸⁷⁸
a quien le corresponda),
o en pretender ser bueno,⁸⁷⁹
más que bueno ese nuevo año,
a pesar de que no valdría la pena o la lucha se haría;⁸⁸⁰
pero ibas en el camión, o a pie, si no tuviste para el boleto,
pensando:
debo tanto,
necesito ir al médico,
me urge nueva ropa,
qué buena nalga,

059 059 059 se la llevó,⁸⁸¹
qué día es hoy,
no se vengan besando, qué caray,
y, de pronto⁸⁸²
te das perfecta cuenta de qué pequeños somos,
qué poca cosa somos, qué impotentes,
dos dan,
las dos,
las dos veces dos dan;
León Felipe protestó,
Pablo de Rokha protestó,
César Vallejo protestó,
Pablo Neruda protestó,⁸⁸³
din dan don
din dan don⁸⁸⁴
puedo escribir los versos más tristes esta noche⁸⁸⁵
y tan tan.

Un día,
el pequeño reloj se detiene,
la cajita de música
se calla,
entonces:
ay, cuánto amor para tan breve instante,
y te quedas bajo la tierra
protesta que protesta, protestando,
engusanándolo
te, sintiendo
cómo calienta el sol
aquella sangre,
los escombros terrestres,
la poesía,
la muerte a todo tren,⁸⁸⁶
recomenzando.

Amigo,
son ahora las cinco.
Sueña.
Todos estamos muertos
de antemano.

MILPA ALTA' S BLUE

Y aquí te amo,
aquí,
donde verde de si
lo verde hace
alverdedor del agua
vocación del amor;⁸⁸⁷
aquí⁸⁸⁸
por encima del sur y del añil y el tallo,
donde algo que inventamos no sé cómo,
no me dirá que nunca.⁸⁸⁹

Es esto:
cuando regreso a casa,
harto de masticar, remasticar⁸⁹⁰
todos los pedacitos de la cólera;⁸⁹¹
de dale y dale y dale desolado⁸⁹²
sobre las botas de las estatuas;⁸⁹³
de ponerme regocijadamente
a celebrar las aventuras de rintintín
porque no me apaleen;⁸⁹⁴
de dar satisfacciones
a las serpientes emplumadas;⁸⁹⁵
de permitirme no discutir;⁸⁹⁶
de conformarme
con los sexeniagonizantes innumerables;⁸⁹⁷
arrepentido de no haber sido el que soltó la trompetilla
en el salón de té;⁸⁹⁸
cuando regreso a casa como trofeo de la prostitución;⁸⁹⁹
de reemplazar a Job con el alma deshilachada;⁹⁰⁰
de quedarme con gana de haber sido
la quijada de arcángel con que mataron a Abel,
o aquel que sí se atrevió a lanzar la primera piedra;⁹⁰¹
cuando regreso a casa
una palabra basta y todo cesa:
aquí
te amo,⁹⁰²
aquí donde el azul
azulpluvia

y la lluvia al cantar
florazulea;⁹⁰⁵
aquí donde el zenzontle,
solecido salterio,
de sol a sol arpada arborescencia,⁹⁰⁴
enseñoréase;⁹⁰⁵
donde el nopal pencaporiado mura,
y el maíz se mimbreá
y el sol puntea la guitarra jocunda
del herbecer;⁹⁰⁶
aquí te amo;⁹⁰⁷
galerna del espliego,
incendio en flor,
raíz de todo lo que he dicho,
colúmbido,
clave de sol,
jamás,
puntero de la albahaca,
hálito en la montaña,
aquí te aguardo.

*"A la sombra de aquel
que mi corazón deseaba,
me senté".⁹⁰⁸*

Y he aquí que hubimos lo elemental,
no teníamos ojos que perder,
el ruido subtraqueano de la boca⁹⁰⁹
con rumbo a la palabra revolaba,
y éramos dos
prensando el asidero terrestre,
todo lo que nos era prohibido,
compartidamente acotado,
dos
que se tomaban de la mano
pese a nosotros mismos⁹¹⁰
bajo el aire nocturnoferial de cada quien,
vertiginoso
como el segundo en que arribó
tu nombre:
¿Cuánto has vivido?⁹¹¹
*Nada.*⁹¹²

*¿Quién eres?*⁹¹³

*Lo que tú presientes y no comprendes. Llegué y eso es suficiente.*⁹¹⁴

Me gustas de tan turbio y tan rojo,⁹¹⁵

de tanta voz a la intemperie,⁹¹⁶

de tanta mano ardiendo.⁹¹⁷

*¡Y si no fuera cierto? Tanta vida esperando su oportunidad de ser vivida y, llegado el momento, otro día que llega y todo es diferente; pediremos excusas; diremos otro día... tanta pasión consumiéndose sin remedio y llegado el momento daremos la espalda; diremos: todo viento su ayer.*⁹¹⁸

Pero somos inalcanzables el uno para el otro;⁹¹⁹

prefiero que todo quede en un recuerdo pacífico y cruel.⁹²⁰

*Te sabes libre y limpio,*⁹²¹

*amando todo lo tuyo;*⁹²²

*yo no tengo derecho a nada.*⁹²³

Ese amor no me asusta.⁹²⁴

¿Vino?

Vino vino vino viNO vINO VINO VINO VINO VINO VINO⁹²⁵

*Tienes los ojos como los vi en otra parte.*⁹²⁶

Te amaré.⁹²⁷

*Yo no diré no.*⁹²⁸

¿Cómo te llamas?

*Desierto del ocio. Carta de enero. ¿Y tú?*⁹²⁹

Advenimiento.⁹³⁰

*Cuando ya no esperaba el santo advenimiento del amor.*⁹³¹

Y aquí te encuentro⁹³²

alverdedor del agua,

amor⁹³³

ca tiguacaultzin.

Coyocali;⁹³⁴

memoria en la alta milpa;⁹³⁵

juguedecen los élitros;⁹³⁶

y en el diurno corazón del barro

el tiempo logra concreciones;⁹³⁷

mira

cómo la tierra cántara rebosa

los jugos persistentes del maguey;⁹³⁸

cómo del peñascal

polifonízase el zumbo del aroma,

la solana entremedias del alminar,

el jilguero haciendo serenata;⁹³⁹

y el maíz paternóster
subibajando
ese paisaje tuyo,
irrebatible amor,
pequeño amor,
maná,
la fragancia matutinal,
el resplandor de la oropéndola,
el basalto⁹⁴⁰
que alguna vez antes que tú
fue luminar,
el arpa canora de David
en la garganta de los labradores,
la cactácea fidelidad
del aguamiel;⁹⁴¹
de ahí todo lo sueño,
pomarrosa del ámbito,
laboreo de Dios.

Milpa Alta valle del Anáhuac Malacachtépetl Momozco alguna vez⁹⁴²
acerca de cerca de sesenta minutos en camión⁹⁴³
desde la noble insigne muy leal e imperial ciudad del desamor
a hora y media pues de la catedral de Sanborn's
de la Basílica del Bombay de la Rotonda de los hombres ilustres
y de alguna que otra mujer del museo de cera
del rastro federal del panteón civil de Tlatelolco de la morgue
de la cárcel de mujeres de la Sagrada Mitra de las cámaras⁹⁴⁴
Kodak y de las otras dos del Zoológico del Palacio Nacional
del Palacio de las exBellas Artes del Palacio bastante negro⁹⁴⁵
de Lecumberri del Palacio de Hierro
del partido institucional del partido por en medio⁹⁴⁶
o del partido de todas maneras en toda su⁹⁴⁷
soberanía aproximadamente a cuarenta y cinco kilómetros vía Tláhuac⁹⁴⁸
Amalia Hernández se pararía de pestañas –o de cuencas–⁹⁴⁹
al llegar a Tecómítl derecha
los príncipes aztecas venden ahora desnudos de Eulalia Guzmán
en los tianguis y ay que si Tata no hubiera muerto rriacatán⁹⁵⁰
lindera de dos volcanes de telón de cristal
oh it's wonderful gringos ojetes
sobre los que vuela cada mañana Aeroméxico acapulco zihuatanejo
y dieciocho mil habitantes censo 70 muy aproximados⁹⁵¹

y mi madre don paco cara emmanuel andrés modesto alfredo⁹⁵²
griselda blanca-julia felipe almangelina tito ballena silveti benvenutto
salvador félix paulino la eri el señor cura
jonás titina octavio dionicio margarito
el señor delegado butcher el gancho el señor veterinario
la señora casera la quetita doña emma el señor volcán don teutli
doña raquel comequecome pepe paulo moisés arturo carlos
jesús iván olaf victoria-eugenia y las parcelaciones frumentales;
gemación del poema,
redoma de tu presencia,
aquí te amo.

No sé
hasta cuántas veces
te estoy dado:
una sola no basta si te sueño;
vuelvo a pensar en ti;
lo que deseo:
el asedio y el riesgo,
la captura,
la voraz acrecencia,
la estatuaría
punzadura savial y sumergida,
el opreso aluvión;
no aguardo nada,
y ruedo de tus labios a tus manos
y sé hasta dónde llego si te sueño,
si te sigo
pensando.

TLÁHUAC

Al medio día, el agua,
luz adentro,
se tiende aguas abajo
de la orilla;
el sol baja al espejo de la hondura,
y el agua lo devuelve,
espejido.
La golondrina
cae y no cae
su azoro.
El viento se ha ido
porque sí;
bien vale el árbol su sitio
sin el viento;
el viento sabe soledad no es slope o rdespués de todo su alegría,
pero estás tú, a la luz;
el viento duerme
un antiguo cordaje sestecido,
pero estás tú,
y el agua recaptura
su poderío azul, niño,
amor mío.

CONTRACANTO

Te extraño a toda hora.
Cuando llegas, te extraño más aún.
Porque vienes sin ti,⁹⁵³
sin aquello que eras.⁹⁵⁴
Lo que amo.

POEMITA

A un dibujo

Entre donde tú estás y yo me encuentro,
la distancia

se puede recortar con las tijeras;

entre tus ojos y los míos

se pueden inventar las escaleras;

a mi alcance tu rostro azoraioso

desde donde ahora

dibujo

te dibujo te

dibújote,

altabril que me invento.

Entre donde tú estás y yo me encuentro,

hasta un centavo de aire

me dejaría encima de tu alma,

pero qué lejos tu corazón del mío,

qué distante amanece de mi alcance,

casi te toca un dedo mi esfumino,

por tu nariz me puedo resbalar,

casi como que puedo devorarte,

pero qué lejos tu corazón

sobre algún barco,

qué lejano, a pesar de estar tan cerca,

tu corazón.

Hay un silencio. Se hace. Llega.

Pasa. Y el pulsar enmudece.

Queda un temblor de irrecusable

soledad.

Perdona.

Voy a prenderte fuego.

Es verdad.

Ardes tan bien como mi desaliento.

Hace ya muchos años,

pudo ser cierto

que, en la víspera,

se me muriera el sueño de esperarte.

VIEJAS POSTALES QUE APENAS EN EL CORAZÓN SE HALLAN

I⁹⁵⁵

PANORÁMICA DE MILPA ALTA

Esto es Milpa Alta, amor: colmena ardida,
comarca del geranio y su techumbre;
esto es Milpa Alta, amor, adormecida
en la paz de su propia dulcedumbre.

Esto es Milpa Alta, amor, y su estatura
de lluvia macho y gérmenes amantes;
esto es su vientre mineral, su agrura,
y éstos los altos soles caminantes.

Esto es Milpa Alta, amor: arna del canto,
esto el corno de aromas que la encierra,
vena frutal, lunario del acanto;

esto el atlas de llamas y de tierra,
el idioma nopal, el amaranto,⁹⁵⁶
y los diez mandamientos de la sierra.

II

VISTA DEL TEUTLI⁹⁵⁷

Esto es Milpa Alta, amor, desenterrada
de jazmines a nardo, arpa secreta,⁹⁵⁸
limón en vilo, soledece alada
su decidida situación violeta.

Esto es Milpa Alta, amor: el sobresalto
de la piedra y su luz paralizada,
la osatura violenta del basalto
y su cráter de estatua derrotada.

Esto es Milpa Alta, amor: la primavera⁹⁵⁹
que a pulso y puño y a sudor camina

desde el pómulo tibio de la pera.

Y allá en el corazón de la neblina,
un puma de esmeraldas y madera,⁹⁶⁰
sobresalta la noche campesina.

III

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN⁹⁶¹

Esto es Milpa Alta, amor, hay un osario
que bajo fresnos el candor irriga,⁹⁶²
quema un viejo dolor el incensario,⁹⁶³
de estar en pie la torre se fatiga.

Esto es Milpa Alta, amor: el campanario
carga la cruz a cuestas del convento;
y el corazón levita y milenario
se da golpes de pecho con el viento.

Dinastía de miel, descalzo asombro,
gracia de ave maría bajo el cielo,
zenzontle y toronjil en que te nombro;

esto es Milpa Alta, amor, el pardo vuelo
de las palomas, la semilla al hombro
y sólo hacer la voluntad del suelo.

IV

Esta mi madre donde fui nacido⁹⁶⁴
y en la que prolongué la deserneza;
ésta su piel en la que fui dolido,
el pez argente, el ánade turquesa.

Este es mi cuerpo, amor, la quemadura
donde al viento manoso soledeces,
éste mi corazón, quebrajadura
donde tú, entrinecido, veraneces.

Y finalmente, amor, este paraje,
la espiga abigarrada y comunera,
el maguey y la vid, el huerto en viaje,

el relincho, el zorzal, la sementera;
esto es Milpa Alta, amor. Y, en el paisaje,
vuelve a creer en Dios la primavera.

AGUSTÍN

(NOTICIA DE MUERTE CON LA QUE SE CONSTERNA UN CUATE, AL ESCUCHAR POR LA RADIO,
VELORIO, PASIÓN Y SHOW CON EL CADÁVER DE AGUSTÍN LARA, QUE MURIÓ DESPUÉS DE
FUNDAR UN HUERTO)

A las cinco y minutos de la tarde del día sexto,⁹⁶⁵
y en la última pesca de sirenas, a la que concurrió
como simple curioso,
por tener un fémur quebrado y el corazón a punto del poema,
murió Agustín Lara, músico, poeta y flaco,
como un pajarito de sí mismo,
y dando un ronco grito de rey viejo
que inventó su retraso.
En noviembre de mil novecientos setenta
y con el soñar trizado en lo más blando,
murió⁹⁶⁶
en el último turno de sol,
Agustín Lara,
casi sin equipaje,⁹⁶⁷
y me duele hasta el vaso que no cesa,
el otoño que se levanta y anda,
y la canción,
aunque yo sepa que en un día como el de hoy
toda canción se truncá,
como las golondrinas de azúcar glass
que ya no le cupieron
en el corazón.
Mientras tanto, señoras y señores,⁹⁶⁸
hacemos un envío de micrófonos a la X.E.W.
La Voz de la América Latina desde México,
adelante, compañero;
y dentro de penosísimos instantes,
vamos a constatar que todos nuestros cantores,
artistas y demás no encuentran palabras
para expresarse;
la *chaparrita de oro* Dora María no dice nada
porque no tiene palabras,⁹⁶⁹
entrevista Alemán Velasco a Libertad Lamarque
la que tampoco encuentra palabras con qué expresar su dolor

y a través de la que estamos muy tristes
y todo le ha llegado al alma;
Jorge Mistral llorando tequilísimas lágrimas
dice que quisiera estar acompañándolo allí adentro
en el cajón;⁹⁷⁰
y viene Linda Arce y nadie quería darnos una razón
y esto es horrible horrible;⁹⁷¹
Joselito Huerta opina que es un enorme honor
que el mejor flaco del mundo
hubiera muerto en México,
y todos están encantadísimos con los pormenores del show,
los que le conocieron cuando muy niño,
los que conocieron a su papá y a la Chata Zozaya,⁹⁷²
los que presenciaron su ascenso,
los que ahora se apretujan para que descienda requetebien;
y hace su aparición Ana María Fernández, su primera intérprete
que viene desde Honolulú esquina con Niño Perdido;⁹⁷³
y se habla del enorme hueco que deja vacío
y del que va a llenar;
y los locutores tampoco tienen palabras
con qué hacerse entender;⁹⁷⁴
irreparable, inenarrable, dicen, no se ha muerto Agustín,
no lo puedo creer, sólo se nos ha adelantado;
Ana María González, aferrada al micrófono,⁹⁷⁵
dice que España toda llora entre misa y misa,
partido y partido, genuflexión y mentada y genuflexión;
y Olga Guillot no dice que Cuba llora,
pero nosotros sabemos que sí;⁹⁷⁶
mientras que el mundo está de luto y ay, Agustín
que estás allí escuchando;⁹⁷⁷
aguas que se desmaya Amparo Montes,⁹⁷⁸
y atraviesa la pasarela Juan Záizar y dice:
primero vino Revancha y luego Mujer y Rosa,
Te vendes María Bonita Imposible y Pecadora;⁹⁷⁹
y los compositores que están bastante hablantes para su edad,
dicen que se resienten retristes,
y mano, te quiero decir que se nos han ido al hoyo⁹⁸⁰
las más grandes cabezas y Álvaro Carrillo y Tata Nacho
y ya nos tocará;
y mañana lo velaremos en Bellas Artes pero en un pasillo;⁹⁸¹

y será sepultado en la súper retonta de los hombres sin lustre,
precisamente atrasito de Juventino Rosas, hermano del alma;
y dentro de quince días,
cuando las difusoras,
las discotecas,
los clubes de admiradores y el niño, dicen;
y el adulto con su chamarra, su *Alarma* bajo el brazo
y el cansancio reflejado en su rostro,
viene a entregar su corona de flores, dicen;⁹⁸²
con Agustín se va una parte de nosotros, dicen;⁹⁸³
con Agustín perdemos el pupitre y el primer amor, dicen;
que siempre no⁹⁸⁴
pongan listones negros en las fachadas de las casas,
y hasta en el hocico de los comentaristas,
se olvidarán;⁹⁸⁵
y aparece Chavela Durán confundida con el pueblo de México
y tampoco tiene palabras; y Chela Campos
"la dama del bastón de cristal", hace su entrada
pero con bastón de Apizaco (los tiempos cambian, claro),
· nadie ha visto a Toña la Negra por ninguna parte
·será por el color·;
las tres almejas no caben por la puerta, calma, primero una, Cuca;⁹⁸⁶
ahí está Pedro Vargas, pobrecito; y Ninón no pudo venir
porque está crudísima;
le habla Zabludowsky a La Félix a París; lo siente mucho⁹⁸⁷
pero no tiene palabras con qué expresar su modorra;
pero señora, son ahora las cinco de la mañana en París;⁹⁸⁸
por eso ya le dije que lo siento mucho,⁹⁸⁹
*¿qué más quiere que le diga?*⁹⁹⁰
(y cuelga en un largo bostezo sin acordarse de Acapulco)⁹⁹¹
mientras el flaco de oro⁹⁹²
toca y canta y canta y canta,⁹⁹³
desde sus incontables discos,⁹⁹⁴
y entre entrevistas, entreactos entremedias y entredichos,
que para qué
si no tienen palabras con qué expresarse;⁹⁹⁵
mientras hacemos un nuevo envío de micrófonos
a la X.E.W., adelante compañero,⁹⁹⁶
y mira tú qué lindo gusanito en la frente de Agustín,
y ya no lo dejes caer más en la tentación, Señor,

ya recógetelo y líbrale de todo mal comentario;
Consuelito Velázquez habla de doscientos cincuenta mil pesos⁹⁹⁷
eso sí, que recibía regularmente Agustín por regalías
y que si no hay herederos pasarán al Fondo de Músicos
y más de cuatro no tienen palabras con qué expresar su codicia,⁹⁹⁸
mientras amanece el primer día,
sin Agustín vivo
sobre
la
tierra.

CRÓNICA DE EMMANUEL

emmanuel,
cuando tú tengas treinta o cincuenta años de edad
y busques en tu memoria al que, en su piel de perro,
tuvo para tus sobresaltos el amor;
cuando ya hayas crecido
y te puedas permitir el llegar y ver tu corazón,
mira que si en tu vida
quedó algo de este pedazo crepuscular
de hombre triste que soy,
encuéntrale todo lo hermoso que entonces no entendiste
y ten, si puedes, una lágrima para él,
porque cuando venga otra vez el aire espeso de junio
y me haya ido
y tú regreses de ser el perfecto salterio,
el niño que se partió por la mitad
para entrar en la vida,
lgo de mí andará en las cosas que te hiedren,
llá en el fondo del tiempaire,
sin mí, sin vernos,
y pensarás:
aquel viejo hombre.

emmanuel,
cuando ya esplendas fruto
y haya, tal vez en ese tiempo tuyo que reconocer⁹⁹⁹
que fue el poema
y tengas una dulce canción que a nadie importe,
o una vara de medir,
o estas palabras de mala sombra,
o una categórica mudez,
o te halles de pie a la llegada de *la nueva revolución*¹⁰⁰⁰
y seas uno de los que no lo puedan creer,
o aquel que esperaba otra cosa y no fue así,
o el engañado hasta por nadie y por él mismo,
o el que también a mí también a mí también
y esperes la otra *nueva revolución*¹⁰⁰¹
seguro de que será mejor,
o el que llegue a pisar por primera vez

estrellas que ahora no sabemos.

El que viaje a la luna como viajar ahora a noland¹⁰⁰²

y tu padre no exista,

el que descubra la verdadera vida eterna

o el que, de pronto,

cuando los barcos sean en desuso

y el mar una vieja postal,

haga posible otra vez el mar;

caerá del sueño aquello que tú fuiste

y entonces llegaré,

como raído imperio,

a traerte la melancólica edad donde hicimos flagelo,

rotura,

olvido,

oficio de olvidar;

guarda para que puedas alguna vez

mostrársela a los tuyos¹⁰⁰³

esta húmeda labranza de la poesía,

estas cosas del amor

como anís,

rosa,

paloma,

libertad,

y piensa que todo pudo haber sido de otro modo

si el mundo...¹⁰⁰⁴

si los hombres...¹⁰⁰⁵

si la vida...¹⁰⁰⁶

si es que...¹⁰⁰⁷

si la...¹⁰⁰⁸

si...

FINALE¹⁰⁰⁹

Pero voy a partir,
aprendiz amantísimo
que ha sido carne cerca y desunida,
potrillo dulcemente conseguido,
niño sureal de corazón torado,
pero voy a partir,
acércate de nuevo,
búscame y estremécete,
desnúdate y traspásame,
gime y hazme gemir,
no me des tregua,
asuélame,
para bien, para mal, para cualquiera suerte,
di palabras que no entienda, pero que necesito,
y en un estruendo líquido y profundo:
qué gana de morirnos en plenitud de buenos camaradas
que se han hecho el amor
como quien dijo: hágase la alegría,
y se hizo.

Milpa Alta, Distrito Federal, febrero 22 a diciembre 31 de 1970¹⁰¹⁰

DIGO LO QUE AMO
(1976)

A Efraín Huerta
A la desoladora ausencia de Jesús Arellano
Para José Humberto¹⁰¹¹

"Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si él pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;

yo sería al fin aquel que imaginaba;
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos
proclama ante los hombres la verdad ignorada,
la verdad de su amor verdadero".

Luis Cernuda

OSCAR: ¿Crees que estoy aquí por mis relaciones con algunos profesionales del vicio? Pero si Inglaterra entera está llena de hombres así. Tan sólo al día siguiente de mi condena, esos hombres se han sentido amenazados por primera vez. Los hay militares, ministros, nobles... ¿acaso condenaron al Duque de Clarence de la Familia Real Inglesa? Si yo no hubiera conocido a Douglas, estaría libre y me hubieran permitido el trato con los Parker, los Wood, los que venden su amor en todos los Savoy del mundo entero. Lo que Inglaterra no me perdona, son los vicios que encubre con su hipocresía, no me perdona que en mí, sea un gran amor. Por eso se han desatado las fuerzas secretas para marcarme con el fuego y el ridículo. Cuando un amor como el mío desafía la tradición burguesa, se le castiga a trabajos forzados.

FRANK: El único amor legítimo, Oscar, es el que une a un hombre y a una mujer.

OSCAR: Te concedo que para ti no exista más amor que ese, pero no me lo digas a mí, que me he ofrecido en holocausto.

Maurice Rostand. *El proceso de Oscar Wilde*

A la memoria de
Oscar Wilde
en el 75 aniversario de su muerte



PRIMERA CEREMONIA

primaverizo yaces,
deleital y ternúrico,
y nadie es como tú, cervatillo matutinal,
silvestrecido y leve.
Aparentas dormir
y una sonrisa esplende tus pupilas;
quedo sin mí.
Tú veranideces,¹⁰¹²
cuando mis manos desdoblan su pobreza
y tocan tus cabellos dóciles, como el agua
y me tiendo a tu lado.
Desnudo te descubres; desnudo estoy allí;¹⁰¹³
suspenso, trémulo,
desamparado como la noche del misérrimo;¹⁰¹⁴
ayuno y mórbido:
qué puedo hacer, enceguecido y mudo,
atado de estupor,
maravillado?
mantienes tu mirada fresca y feroz,
sedienta de antemano;
resplandeciendo en la devoradora oscuridad:
tu sexo,
húmedo, cálidamente eléctrico, madero victorioso,
con el recuerdo herido todavía
de la primera masturbación y el receloso orgasmo,
y tus labios suntuosos
temblando un hálico que ya no necesita
el niño aquel que eras,
y tu cuello miro que pulsa las cuerdas
del corazón, no sé si el tuyo, el mío,
y ninguna palabra pronunciamos,
ninguna a mi favor;
no hay gracia para mí.
Deja que diga no tu pecho núbil,¹⁰¹⁵
duro lugar de la salud,
marejada que nadie detendrá,
retén su amor, su odio;
tu modo de ser tú casi me lame,

calor de perro, ojos de ganso, hermano de caballos;
me viene encima tu sazón,
la rotación novicia de tu ombligo,
tu almíbar de estar hecho
veloz, inmóvil, lento, prensil, inapresable;
tiendo una mano: existes;
tus muslos, golpe a golpe, se separan,
se encuentran, se encajan, se unifican,
se hace una brecha ardiente en el revuelo
de la sábana;
no hay piedad para mí.

Tus dientes caen, degüellan,¹⁰¹⁶
rindo el sentido.

Tómame.¹⁰¹⁷
deshónrate, sométeme, contrístate, obedéceme,
enloquece, avergüénzate, desúnete, arrodíllate,
violéntame, vuelve otra vez, apártate, regresa,
miserable, amor mío, lagarto, imbécil, maravilla,
precipítate, aúlla.

De pronto, tú, el relámpago,¹⁰¹⁸
abierto, florecido, restallante,
arriba, abajo, encima, dónde?,¹⁰¹⁹
hiendes la oscuridad,
y adentro:

lloves.

CARGO

dédesme hora un beso, fermosura;
erguídese broñido
con que me falaguedes;
aguijemos:
si dijeren digan, de vero vala,
que dormí
favorido
de so el niño garrido.

.....

y vos,
¿qué habedes,¹⁰²⁰
qué me queréis?¹⁰²¹

.....

vosotros lo seredes!!!!

APREHENSIÓN

es preciso volvemos a tiempo
hacia los que no nos ignoran;
ser prudentes, pacientes, cristianamente
alcohólicos, acostólicos y remonos.
los enemigos no tienen conducta
ni sentido;
se hacen ver donde menos
se les quisiera ver.
pero todo fue algo más:
yo acerqué mis labios a tu frente,
a tus mejillas redentoras,
a tus labios, no sé;
y la beata, el adultero, el sacrificio,
el cura, el homicida, el drogadicto,
la incestuosa y el sátiro,
el centurión,
la distinguida cogelona,
la sociedad de padres de familia
y adoradores del santísimo,
los fetógrafos,
los puros elegidos,
no sé qué hacían
emboscados,
allí,
en el monte de los olivos.

DESCARACIÓN PREVIA

si me callara;
si me pusiera serio;
si dejara
que el sacrosanto pudor
recatara esta dulce merced;
si me fuera quedando como de aquí al olvido;
si decayera mi semblante y me apesadumbrara,
y sosegadamente contenido¹⁰²²
no revelara la inesperada gracia;
si lo ocultara;
si me fuera de bruces sobre mí mismo
y me diera contra mi nombre
y fuera la desmemoria de la flor;
si anocheciera,
y ninguna palabra mía diera fe del prodigo,
por tan callando el trance de morir;
si me opusiera a declarar;
si me cerrara en negar
que nada, nada es cierto, sino yo,
dulcemente yo, puntual con mi esqueleto,
y si aceptara este resplandeciente temor¹⁰²³
a confesar:
¡qué soy, quién soy entonces,
qué he sido sino el de siempre, el mismo,
aquel que sólo ha dicho la verdad
y nada más que la más crudelísima
verdad?
el que este día ha amanecido
fúlgido de vejez,
maravillado de regresar,
el que, ahora,
simple y sencillamente, se levanta,
compone el pecho desvencijado
y declara,
con un temblor de voz en lo que queda de palabra,
diecinueve de enero, dos puntos,
sólo era que
te amo.¹⁰²⁴

RECONSTRUCCIÓN DEL LECHO

en esta cama fueron
las
tentaciones.
yo tenté.
tú tentaste.
ustedes, qué!!

CUERPO DEL DELEITE

si de nuevo pudiera
como si nada o nadie hubiese de amar más;
si me fuera otorgado un solo instante,
ahora que no estás, sino un espacio helado;
si se me concediera:
yo volvería a ti, sí, volvería,
suplicando tus dedos finos¹⁰²⁵
como el primer día de las espigas,
rogándote beber
tu dulce y dura flor,
pidiéndote
aquel que fue contigo tu soldado de plomo,
tu primera mujer,
tu barco de papel,
tu cama;¹⁰²⁶
ah, sí que volvería a tus jugos profundos
que fueron en mis labios la canción;
a tu alegría ociosa
de la que todavía haces ausencia;
a tu esbelta hermosura
que no me pertenece sino la cruz sin nadie;
a tus ojos navales
donde partí y no estoy;
yo volvería a ti,
junto a tu sombra,
sombra de ti, perdido.
pero no tengo, no, ya nunca,¹⁰²⁷
tus palabras de mocedad,
tu breve piel trigueña
donde me puse a arar y me sembré
como una almendra atroz,
puesta en ti,
condenada a nacer y manar de tu costado;
pero no tengo, no, ya nunca,
riesgo mío,
la turbadora cercanía de tu mirada,
no tengo ya tu cuerpo, su labranza,
su cuenco de rocío, su quejumbre,

su equilibrado ruisenor, su oleaje,
su tersura de orquídea entre mis labios,
no, ya nunca, nunca más.
yo llevé a tu cintura la turbia compañía,
yo acerqué a tu cadera
un acedo calor de lenocinio;
yo puse mis colmillos de solapado roedor
a morder tu amistad;
yo fui el mono borracho, tu asesino,
el corsario de tu pureza,
tu verdugo, todo, todo,
y volvería a hacerlo.
sólo
por volver
a mirarte.

ENCHUFE

pajarito atrapado
entre las trompas
de falo

pío
pío
pío.

LA MENTACIÓN

suele ocurrir,
por ejemplo,
que,
de pronto,
todos éstos que saben qué hora es,
quién vive,
qué pasa entre nosotros,
que nos miran,
los maliciosos bragueteros,
los resentidos calenturientes,
descuidan
que uno, a boca plenamente sellada,
pueda amarse, llamarse,
repetirse,
decirse, sin hablar,¹⁰²⁸
lo simple y tibio del amor,
se les pasa que uno,
sin decir esta lengua es la mía,
categóricamente,
desde el más caballeroso, solemne
y circunspecto silencio,
les está recordando,¹⁰²⁹
beneméritamente,
a su
reverendísima,
reformadísima,
restauradísima,¹⁰³⁰
recogidísima,
república
madre.

CAREO

estamos frente a frente.
el silencio, amor mío,
definitivamente nos congracia.
No hables, oh, cabeza querida,¹⁰³¹
flor de este árbol viejo.
Déjate hacer palabras.¹⁰³²
A distancia.

SENTENCIA

“Jugaréis por instantes del vocablo
como decir: Si se mudó en mi ausencia,
ya no es mujer estable, sino ESTABLO”.
Lope de Vega

dejadlo al villano pene;
yendo y viiendo;
una vez entrando
y otra vez saliendo
por sécula su culorum;
que pene.

qué pene!!!

DILUVIO

nada por aquí, nada por allá,¹⁰⁵³
nada en esta mano, nada en esta otra;
un ojo,
dos cabezas,
tres brazos,
cuatro pies;
los ahogados,
al alba,
todavía querían tragar
más;
y la paloma de noé
ni
con las mañanitas.

TLAMATINI

CUILONYOTL. Pecado contra natura.
Hombre con otro hombre.

Alonso de Molina
*Vocabulario Castellano-Náhuatl*¹⁰³⁴

A MAESE NOVO

de un mal crónico, oh, dador de la vida,
yo soy cantor;
que sea así, ay de mí;¹⁰³⁵
que aunque oro, también se hará polvo;
que aunque vana peluca
ha descendido al lugar del misterio;
que aunque esmeraldas y turquesas le dieron alegría.
ha cesado su canto.
nos ataviamos, nos enriquecemos
con sus terrenas pertenencias: cíngulos,
crótalos, diálogos, lenguas de obsidiana, una calle.
flores cogía el de coyohuácan,¹⁰³⁶
pájaros cogía: ¿pájaro en mano¹⁰³⁷
puede haber quién se sienta sin dicha
sobre la tierra? oh, pluma, *la más pluma*,¹⁰³⁸
dice:
“váyame yo, oh, dador de la vida,
como los muertos sea borrada *mi pintura*,¹⁰³⁹
que, aunque instante brevíssimo, oh, amigos,
la vida aun así tan breve,
bien que le he dado amplio vuelo¹⁰⁴⁰
a la preciosa ave de pescuezo morado”.
nos enlutamos, nos desgañitamos, asistimos
oh, amigos oyentes míos,
a sus fúnebres pompis.
Él se ha ido. gozaos vosotros,
los que una vez negásteis su hermosura.¹⁰⁴¹

vayámonos a empedarnos, mi amor,¹⁰⁴²
a la mitad de la laguna.

“Cualquiera que tuviese ayuntamiento con varón
como si éste fuera una hembra, abominación
hará; ambos serán muertos y sobre ellos caerá
su sangre”.
LEVÍTICO 20: 13.

Calle de Ayuntamiento esquina con Dolores en la ciudad de México

ay! levítico...
tú y yo;
que en un dos por tre
sé tú,
hombre con hombre,
tú y yo,
tendremo ayuntamiento con dolore,
yo,
y en esa esquina, yo y tú,
ve si podemo cogé
automóvil;
te me baja, negro, tú,
o te me sube, yo, tú,
ya no te bajes amó,
caimán oscuro entre mis ancas, tú,
bíblico higo en cada mano, yo,
pasó
que yo te lo dije, yo,
insumiso subibaja, tú,
he aquí
la higuera maldita, Dios,
sigue dando frutos, TÚ,
cámara, qué buena onda,
yo y tú,
ya ni guagua pasa, tú,
sólo la justa oportunísima patrulla
de la secreta putrefacción,
comandante yavé llamando al agente changó 20:13. cambio,
jehová de los ejércitos azules, señor justicia,
el santo sireneo o el
condecorado sobreviviente de lo que octubre se llevó,
que nos inquiere:

hombre como hembra?
no, tú;
hombre con hombre?
tú? yo?
qué, no son machos?
yo, tú?
no somos machos, tú, yo,
pero somos muchas,
ay,
tú.

TRILOGÍA POLICÍACA

I

no tengo nada que omitir
y nada que agregar
a su impecable pedigree.
la policía
es la más diestra,
superdotada,
excepcional,
experta,
púdica,
el buen samaritano de la ciudad.
no hay quien le iguale
a todas esas cosas
religiosamente
emparentadas
con la palabra
chingar.
unos con otros fraternizan,
se solapan,
se comunican,
hablan la misma clave,
intercambian tarifas,
clientela,
regatean,
calculan,
se entienden,
se hacen rogar,
y están puntuales siempre
a la hora consabida de cumplir
con la consigna patria
de chingar;¹⁰⁴⁴
la policía de la ciudad
de todas todas se las sabe¹⁰⁴⁵
desde karate hasta trutru;¹⁰⁴⁶
es legendaria ya,
epopéyica su reputa
ción;

si lo dudáis, preguntad
al primer estudiante que pase:
adivina adivinador,
qué cosa es que marcha erecto como un hombre
y muerde a la menor provocación,
azul por fuera, negra por dentro
y que con un pito ilustre
de metal
hace también pi piiii?¹⁰⁴⁷
la policía de la ciudad
es la más diestra
mente siniestra;
lo sabe bien,¹⁰⁴⁸
pero es incorregible,
irreflexible,
irremediable,
qué le vamos a hacer...
maternalmente hablando
no tiene ni
perdón.

II

no lo vais a creer,
pero ese macho en estado de ira,
calculadoramente cruel,
fornido y asombrosamente suspicaz,
pistola al cinto,
macana y lanzallamas en la mano,
ojo torvo,
maleducado y alcahuete,
columna de la dignidad,
practicante de la refinada violencia,
fanfarrón y ostentoso,
cauto y rabiosamente pedigüeño,
allí donde lo véis,
es nada más y nada menos
que un policía
desaforadamente
maricón.

III

A la una
a las dos
y
alas
patas pá cuándo son.

REINCIDENCIA¹⁰⁴⁹

dejó sus cabras el zagal y vino.¹⁰⁵⁰
qué resplandor de vástago sonoro,
qué sabia oscuridad sus ojos mansos,
qué ligera y morena su estatura,
qué galanura enhiesta y turbadora,
qué esbelta desnudez túrgida y sola,
qué tamboril de niño sus pisadas.

dejó sus cabras el zagal y vino...¹⁰⁵¹
ah libertad amada dije¹⁰⁵²
éste es mi cuerpo: laberinto, avena,
maduro grano que arderá en tus dientes,
esquila, choza, baladora oveja,
tecórbito y aceite, paja y lumbre;
baja a llamarre, a reprenderme, a herirme,¹⁰⁵³
a serenar turbadas hendiduras;
baja, pupila de avellana, baja¹⁰⁵⁴
rústico centelleo, ráfaga de rocío,
colibrí de ardimentos,¹⁰⁵⁵
.oy también tu ganado, ven, congrégame,
desciéñete, descúbreme¹⁰⁵⁶
asido a tu cintura, dulce ramo,
caramillo de azahares en mi boca.

y ante mis ojos,
como un tañido de frescura,
triunfal y apasionado desconcierto,
emergió de sus piernas trascendiendo¹⁰⁵⁷
hacia todos mis dedos como galgos,
liebre espejante, mórbida espesura,
la suntuosa epidermis respirando,¹⁰⁵⁸
temblando, endureciéndose
en la gallarda péndola,
el orgulloso, endurecido bronce,
de su intocada parte de varón;
estallido, mordisco, ávida lengua, indómito pistilo,¹⁰⁵⁹
dulzorosa penetración, pródigo arquero, novilúnido semen,¹⁰⁶⁰
plenamar de su espasmo,

de su primer licor, abeja de oro,
se me quedó en el pecho, pecho a tierra,
un gemido de manso entre los árboles.
Luego estuvimos mucho tiempo mudos,¹⁰⁶¹
vencedores vencidos,
acribillados, cómplices sobre las pajas ásperas,
él junto a mí, sonando todavía,
y yo, mi cara sobre sus genitales de salvaje pureza.
Recordé que se olvida.¹⁰⁶²
Que no se dijo nada más.¹⁰⁶³

Dejó sus cabras el zagal y vino.¹⁰⁶⁴
Qué blanco, qué copioso y dul¹⁰⁶⁵

ce
vino.

CANTE

Por qué mis ojos, madre,
quieren llorar?

Ay. Ay.

Niño del cuerpo pulido
y de clavito mortal.

Ay amor, ay amante
que mi amor tiene.

Solecito
del viejo pavo
real.

Ay. ay.

Alceu corazón ferido
cómo me duele recordar.

Aire de flor secreta.

Locura
de aquel beso chavísimo
y total.

Ay amor, ay amante
que amor mi amor bebía
y ausente está.

Por qué mis ojos, madre,
quieren llorar?

Ay. Ay.

En el aire mexica
de los olivos:
su piel,
niñez de la aceituna y el jacinto,
su sonrisa de miel y pan,
ay ay, que no
su adolescencia
de palomo ávido
y apto para cantar,
ay ay, que no
lo veo más,
mi bienquerido,
dulce nombre,
cuerpo de vino y leche,
entrepierna de dátil y almidón,

sexo de anís y fragua,
Ay, ay,
malpenadito me sepulto,
ciego,
que en él puse mi vida, madre,
y en él que la perdí.

SAUDADE

A Dionicio Morales¹⁰⁶⁶

I

Pensar que duermes y que, solamente
por no morir de tí, de tu cintura,
mi corazón: velero en andadura,
remontaría el aire, dulcemente.

Saber que duermes y que me condenas
a rotura de tí, a desprendimiento;
mi corazón a tierra, tú en el viento
y todo lengua muda y me encadenas.

Tú tan desnudo ahora y no te toco.
Tan dolorido yo y no te acongojas.
Te me robas y en vano te convoco.

Quédate así, amor mío. Si guardeces
noche para la noche a que me arrojas
de tí anocheceré, tú que amaneces.

II

De ti anocheceré, tú que amaneces
grave de luz, ardiente mañanura,
juncos de lumbre, tersa galanura,
bienhadado del sur donde floresces.

Sea mi vida pues, la discordura;
de lo que fui sólo seré tu ausencia,
tu primer anatema, la apetencia
donde tuvo tu cuerpo su atadura.

De ti anocheceré. Y, envejeciendo,
despoblado de tí, desatendido,
laborioso de muerte, oscureciendo,

seré desolamiento trascendido.
De ti anocheceré y, anocheciendo,
seré escombro de amor desconcedido.

III

Seré escombro de amor desconcedido;
me cumplo a oscuras, no me doy consuelo,
y determino este montón de duelo
cuando te pienso en muerte convenido.

¿Qué habré de ser sin tu presencia impía?¹⁰⁶⁷
Descorazonadura, vaciedumbre...
Bebí cálix de acíbar, servidumbre
de soledad uncí. Y, ay, todavía

qué des piedad acrece mi faena,
qué dondequiero soledad desboco,
qué cosa estoy tan triste y me doy pena.

Y me acerco a tus cosas y las toco,
todo está nadie, amor, tierna colmena,
y me voy apagando poco a poco.

DESMANDAMIENTO

De fornicacidad
des
nálgame, Dios.

INDULTO

ustedes,
vosotros,
jueces y detectores,
infamiliares de circuito cerrado
y huevecitos de transistores:
"lo inverso y otros poemas selenitas"

Uno:

*"la segunda frecuencia
o movimiento de reversa,
podrá frustrarse
si el acoplamiento
del esfínter y el módulo lunar
no garantizan
voltaje,
descarga,
profundidad,
frecuencia,
conducción,
movimiento,
de lo que
serán poemas sodomitas...
sodomitas"¹⁰⁶⁸*

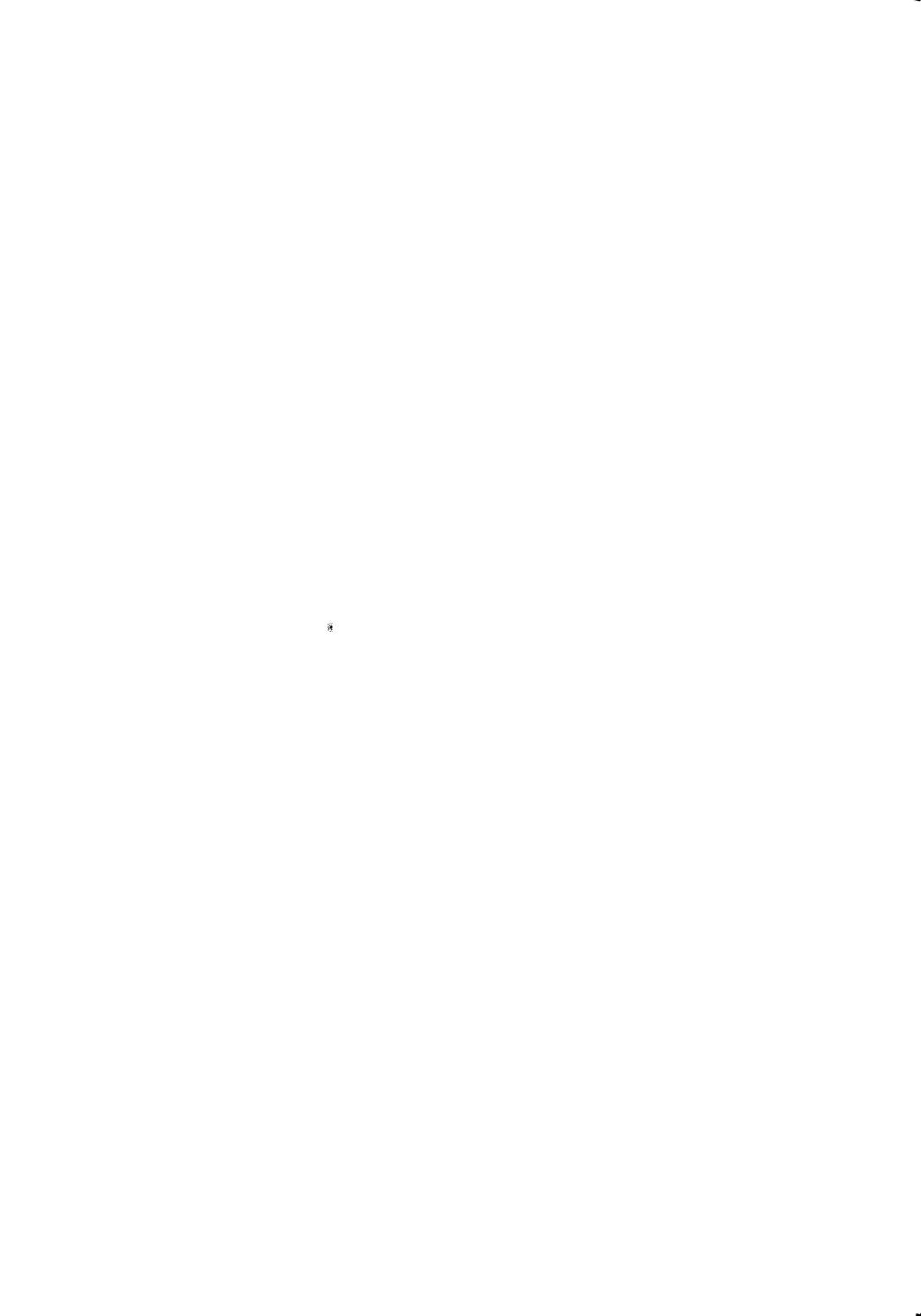
*ustedes,
vosotros,
ellos,
ese,
aquel;
no se vayan...!"¹⁰⁶⁹
Después de todo, amor,¹⁰⁷⁰
ego te absorbo
lo que quieras!¹⁰⁷¹*

BALADA

Bbbbbee.

Chalco, Edo. de México, enero 19 a diciembre 31 de 1974¹⁰⁷²

DESIERTO MAYOR
(1980)



Documento natal a la memoria de ÓSCAR CORRALES
NAVARRO, ADALBERTO SOTELO, ESTHER SOTO B.
ELISEO Y ENRIQUE BOJÓRQUEZ GARCÍA, y para
RENÁN, mi primo hermano¹⁰⁷³

EXORDIO¹⁰⁷⁴

POESÍA, desembárcame,
échame a tierra y léñame;
como a candil de sangre, enciéndeme,
que se sepa Tu Voz.

POESÍA, horádame,
ancla en mí, balsamízame,
sumérgeme en la luz líquida y lenta
de este trago de vino;
rescátame, tremólame,
tengo hambre de tu lanza en mi costado.

La Transfiguración, POESÍA.

Inúndame,
haz de mis huesos el temblor;
no tardes, tempestad,
golpea,
abre compuertas sin descanso al vértigo,
amor de mi niñez, POESÍA,
debemos dar el canto,
es preciso, POESÍA,
pertúrbame, combáteme,
mira mi corazón, préndele fuego,
deste derrumbe amante amasa el trino,
no hay tiempo que perder,
el sitio es éste, el corazón, oh, sed;
desuéllame, POESÍA,
asesta el golpe que debe abrir el surtidor,
quebrántame;
y en esta carne admonitoria,
carne de dar, devuélveme el niño aquel,
el niño aquel escarnecido y dulce
que lamía tus manos.
Oh, POESÍA, condúceme,
desgástame, desquíciame,
procede,
de donde estés, ordena,
y ponme a caminar.

MERCED

Porque estoy, porque sigo,
porque he sido,
porque todo me viaja, me indica, me subsiste
y el viejo corazón pulsa su herida;
porque médulamente,
frumental,
incombusto,
me doy, clamo, me pueblo,
me complico, me encubro, me encolmeno,
y porque el canto está
y es éste,
es esto,
esto que ama,
–¿qué eres, dí, corazón, eres el aire?
eres el sol del aire del estío? –¹⁰⁷⁵
es que de esta manera mi niñez,
mi adolescencia pálida, mi culpa nueva, mi juventud,
pide merced
para cantar.

CONFIRMACIÓN

Es ahora el recuerdo.
La vida está sonando
dos, tres pasos amados
en la memoria.
Oh, Destino, fue acaso¹⁰⁷⁶
que despertó una lámpara?
Y estoy empavecido,
llamareando,
-respira, grita, muerde: POESÍA-
y ahora mismo, ahora,
el corazón a todo corazón
enceguecido, encandilando
de luz la misma luz
es ya
La Fiebre;
caigo de la paloma en ciego vuelo
y camino, POESÍA,
y veo. Veo.¹⁰⁷⁷

Vuelvo a mirar el resplandor purísimo,
crispatura de azufres y de lava,
mi desierto natal, el sitio claro,
el horizonte de arrasadas costas,
el puerto de basálticos adioses
de luz y lucidez pétreas y desnuda;
la combustión de sílices y espumas,
el fulgor azafrán de la sequía,
el hálito de médanos y llama,
el zarpazo del sol que arde y azula,
la térmica inminencia de la sierra
viva de claridad su cima escueta;
los ínfimos oficios escorpiones,
los baluartes corales del sahuaro,
las flores del oxígeno y sus iras,
y la desoladora transparencia,
la plenilumbre, yo recién llegado,
y, alucinante:
el infinito a solas.

RECONCILIO

Hay ahora lucidez paternal,
un reconcilio
en el gran lumbradal amorosísimo;
aquí están los recuerdos,
y con ellos,
habitaré este fuego.¹⁰⁷⁸

En la llanura pápaga
vivieron mis abuelos Ángel y Adela y el aire era amarillo;
allí los veneré, ciervo y alondra,
en la vértebra humilde del galope,
en la curva de la hoz y la coyunda,
en la tierra pobreña y taumaturga;
ninguno amó como ellos el desierto,
su insignia de combate era el lucero que desplaza las sombras;
mi abuela era cantora de Semana Mayor,
ni abuelo, silvestre obrero de la casa trigal,
profeta de la lluvia santísima nuestra señora holocáustica y madre;
mis tíos, gallardos y tribales, alto albedrío del árbol coterráneo,¹⁰⁷⁹
comieron a mi lado las cosas que aprendimos del desierto:
el dátil y la uva, el pinole, las ubres asaderas, la tortuga,
los pálidos fideos, la machaca, los higos y la hogaza;
mi madre estaba ahí, sierva puntual de la aquilina tribu;
sentados en el polvo, fieles a nuestra sal y a nuestras leyes,
niños y viejos éramos
el instante raudal del requesón y la boñiga,
la miel de abejas, la avidez del agua,
la sociedad sagrada del desierto,
y el desierto que quema, vive, arde, muere, despierta, llamarea,
fue nuestra cofradía consternada,
nuestra tetá común, la levadura, la flamígera espada del poema
bajo el silencio ubérmino;
luego fueron los éxodos, los trenes,
y uno a uno
se fueron repitiendo en los adioses:
Pancho y El Chueco, Pepe, Eliseo, Sofía y Blanca Elena,¹⁰⁸⁰
Raquel, Renán, Nacho y Roberto, Miguelito y La Lola,¹⁰⁸¹

más allá, más allá, siempre hacia allá, los países cercanos;
el olvido

ya es polvo nada más, polvo vacío,
y el desierto del alma recomienza.

Por eso, visceralmente,

puedo decir estas palabras sacratísimas¹⁰⁸²
con su sabor antiguo, ejidal y purísimo,

-Adela, parece que te escucho:-
chicharra, bichicori, chora, calichi, péchita, mochomo,

cholla, cachora, churea, chilicote,

chapó, sopichi, cochupeta, bichi,
apupuchi, chiriquí, cuitlacochi,

subterráneos imanes, dígitas soledades, sombra casi luz sólida,
oh, desierto, oh, inmensidad, oh, espacio

de las girasoladas quemaduras,

oh, Tú, Poesía, profundísimo hueco, carne viva,
ahora estás conmigo.

MEMORIA

"Y me trajo la luz del nuevo día
visiones de temor y de esperanza
que mi inquietud a descifrar no alcanza...
Vi un batallón errante que emprendía
una marcha forzada..."¹⁰⁸³

Lo cierto es que llegaron
inconciliables y sedientos,
resonando sus fatídicas trompas, sus espuelas,
sus metálicas voces criminales,
atropellando al paso de los pasos del hombre
la miel, el pan, el trino, los racimos,
el aire de mi pueblo,
sembrando su avaricia, sus herramientas iracundas,
su andrajería trashumante los norteamericanos,
pero también lo cierto es que, de la hollada tierra,
de abril ramo de sal y los sollozos,
del maltrecho solar y los harapos,
mi pueblo del desierto alzó la frente,
hincó estado de alerta sobre el mapa hogareño,
pulsó sus genitales,
y fue una sola espada
luminosa, violenta y desdichada
sobre la bestiana del mister craab filibustero.

"Y vi también la sombra de Collada
en la fuente anhelada
revistando el pasaje de los trenes".¹⁰⁸⁴

Y uno siente a Collada y a sus búfalos,
rugiendo al sol,
marchitos bajo el sol,
pequeños bajo el sol irremediable,
dáandonos una mano,
algo que iba a surgir de aquella mano
donante y mártir,
sobre el desierto experto y despiadado
del noroeste de Sonora.

"Manantiales brotar vi cristalinos
de lo que fue terror, muerte y espanto,
y a través de la arena, en denso manto,
más bellos que reflejos opalinos
de un lienzo con amor pintado al óleo,
se miraban los lagos de petróleo".¹⁰⁸⁵

Y adivina mineros
con taladros de luna y de diamante
tajando la montaña,
y sementeras pródigas en frutos,
y rebaños y el agua aprisionada.
Y me muestra su sueño vivo y puro,
y está él en mí desde hace muchos vientos,
manos, ausencias, sobresaltos, hierba.
Se llamaba Adalberto
y fue un poeta y maestro de mi pueblo.

"Y viene el sueño que las ansias doma
con un silencio al parecer que zumba,
y la noche que fue ya se derrumba
y por Lavante el porvenir asoma".¹⁰⁸⁶

ANÉCDOTA

Mi madre, Sofía Bojórquez García,
múltiple y dulcísima,
aguantadora de todos los clavos,¹⁰⁸⁷
hacedora de todas las llaves¹⁰⁸⁸
para abrir las compuertas de perdonarlo todo,
sonrisa de pan,
ojos de hermanita huérfana,
lloradora sin freno,
mamá,
mi fórmula secreta,
mi era espacial,
niñita bajo las arrugas,
me parió frente a todos, a palos.

Mi abuelo hizo un ademán, pero mi madre
trazó una raya en el suelo.

Sofía Bojórquez García
supo entonces su burla,
le taparon la boca
y fui mi huérfano, mi bastardo, el hijo de limosna
en un pueblo lleno de saliva.

Ahora¹⁰⁸⁹
que he vuelto a las maternas calzaduras,
a la raída reste genitrix, al cardo,
al terrenal salobre y la sandía,
se me ruedan las lágrimas,
y como antaño
soy el joven señorío
de la pasión desapacible.
Madre!
Ternura de mi madre!
Patria mía pequeña!

(Y en la solana, tan irremediable,
tan dulcemente humana,
tan mortal y tan luz sobre la tierra
abierta a luz, en luz desengañada,
la levísima sombra de Sofía, mi madre,
ha ocupado su sitio).

CANTO

Detiéñese mi voz en este instante,¹⁰⁹⁰
se ahonda en las señales espaciosas mi corazón,¹⁰⁹¹
y así, frente a la pompa solar y la hoja exigua,¹⁰⁹²
y la mezquina savia y la canícula,
nunca tuvo la luz tanta blancura;
refulge mi porámen¹⁰⁹³
y, ya cierto de mí,
presencia desasida y el poema,
al aterido ámbito translúmbrome.
Y el día reina como un héroe
con su esqueleto de diamante,
y el cielo se descubre recomenzando sus aceros,
y llega la voz tórtola
minuciosa y paupérrima;
baja la voz jadeo solemnemente cal
y es necesario hundirse,
buscar la contraseña de la voz palofierro;
la voz liebre
se hace una solalenta hospedería en la avidez recóndita,
y la voz lagartija contraviene
caminando en puntillas sobre su misma sombra;
conocedora del arte de la sed
la voz víbora trema;
la estepa desahuciada
deja que abra sus dedo la voz cacto,
y arde envuelta bajo el pavor celeste
la voz inmensidad;
el viento azota la voz lastimadura
contra los ritos del uranio;
el fuego son distancias,
todo lo circunscribe y lame la voz reverberancia;
la voz ardilla como una víscera solar se azufra
bajo el golpe candente,
y el castigo frenético fulmina
las radiantes desdichas de la voz camaleón,
e inagotable claridad flamean
el cuervo y el coyote
en las junturas de esta violencia arcaica.

Y uno recuerda
frente a esta forma recta,
bajo el viento vinagre,
trasponiendo el arenal recinto,
asumiendo la espina,
las guardadas solemnes,
la pezuña extremosa,
cuando, agria la luz
sólo es un golpe duro
al pedernal donde sus pasos arden,
que aquí existió en un tiempo
tan larga línea azul del mar
que, bajo la hora única,
trasciende aún el oro de las dunas
y las nácaras cosas de la arena;
y se pregunta uno:
¿Serán los espejismos la memoria¹⁰⁹⁴
que el desierto guarda del mar,
de la última ola que recorrió la pedregosa aurora
en la totalidad abrasadora?
Y se pregunta uno...
y sólo el mar lo sabe,¹⁰⁹⁵
y el desierto;
¡imposible beber, toda esperanza¹⁰⁹⁶
abandonar aquí!
Y uno se anuda y crista
y nadie escucha,
y nos palpamos la asolada arteria:
¡No puede ser! y, sin embargo¹⁰⁹⁷
es cierto.
Pero al anochecer, señal de alianza,¹⁰⁹⁸
donde las cosas fueron,
sólo los nombres de las cosas quedan
en las habitaciones inclementes,
y las cosas avanzan olvidando su nombre.
Entonces uno sabe, en su zozobra,
que el silencio está vivo,
que la vida profunda en sus áridas puertas
echa a sonar crótalos, ojos, combates,
fosforescencias, tímpanos,

voracidades, patas, estirpes, aguijones,
y así,
desde sus cuarteaduras inorgánicas,
con inaudible estrépito,
se oye crecer el intangible azoro,
y el desierto,
constelado de incógnitas liturgias,
recomienza su círculo
perfecto.

Oh, Desierto, jaula del sol, Oh, Mío,¹⁰⁹⁹
al aire reo y loco de la ausencia,
míro pasar tus trenes como la arena entre los dedos,
míro pasar mi pubertad desalentada
hacia donde me condujeron,
míro cómo a mitad de marzo, desde el centro del mundo,
te cubres de azucenas
y nadie sabe nunca cómo, de dónde, desde dónde,
los bulbos arremeten sus estigmas liliáceos
y te engendran, te cumplen desde abajo,
decretándote la primavera de un instante;
míro también la flora inverosímil
de la biznaga y la pitahaya,
que son el galardón de la hora nona,
el premio a su martirio deslumbrado;
gusto las mezquitales ambrosías, la chúcata viscosa,
y sé que bajo de tus sueños,
el petróleo y el oro te dan goce,
y abundancias ancladas,
y mareas,
la plata y los placeres minerales.

Oh, Desierto,
ya todo lo recuerdo;
camino por mi nombre,
me paro a conversar con nuestras cosas,
y dulcemente, después de haber estado
sobre el fuego y el ala de la tierra,
no me importa quedarme,
mano para volver,
recomenzando
tu corazón y el mío.

VUELO 922 SOBRE EL DESIERTO

Y aquí está la ciudad,
entraña yuma,
ancla de azogue,
rumorosa
raíz, siesta redonda,
alegranza, rosárida,
iracundia del sol, solicultora,
lasca de estrella y brújula perdida,
luciérnaga lunar en donde zumba
la corola profunda de la noche
y acampa la ruidosa caravana.
Se extingue lentamente la memoria
.en donde hicieron trueque y burdel
las hordas comarcales.
Ya no los rostros arduos
que iban con su mejor abolladura,
cuando tuvimos río, río adentro,
hacia la agazapada cartuchera de la tribu vecina;
y ya no la palabra aguaprestada
donde por el salitre
dáñoslo hoy perdona nuestras deudas,
digamos, por ejemplo,
no se supo por qué,
fuimos privilegiados
con la rabia nostálgica;
ni el mediodía de brasas verticales
bajo el que las distancias derretíanse,
y ondeaba la deshora
junto a las bienvenidas deshonrosas
y las fecundas temperaturas de la cerveza;
ni el pulso de los máuseres,
volcando sobre el yermo los cántaros del opio
y sus eclipses;
ni aquellos emigrantes
de lejanísima saliva familiar
gastándose los últimos zapatos y el primer descalabro...

De otros tercos quehaceres,
de sus vitales zumos constructores,
brotá ahora la vida
como brazo caliente sobre el hombro,
por el que cada habitante del desierto
es un hermano nuevo.

Herencia de sopores,
viejo quejido de indio cucapah¹¹⁰⁰
que reencuentra su sombra,
esta ciudad no es ya el futuro vago;
es el presente domeñador del agua,
ojo de las compuertas y el estío,
hijárida del júbilo al servicio de la estación vibrante
bajo la cual murieron, renacieron, ennegreciéronse, insoláronse,
consumiéronse, mentaron madres, se hicieron inmortales,
tantos y más que abrieron espejismos,
brechas y mariposas, estrellas y jadeos,
flores livianas de la avena,
durmientes y palomas,
un despertar de ruidos y perfumes
en el asfalto, el polvo, el aire ácido
de esta ciudad áurea y clarísima,
siempre inédita, párvula y solidaria,
San Luis del Río Colorado,
hermosa y violentamente triunfal,
a donde traigo estas palabras fraternales,
bajo la vigilancia de Adalberto Sotelo,
Óscar Corrales, Enrique y Eliseo Bojórquez,
hombres encabronadamente terrenales,
pero ahora
bajo custodia, prescripción, desahucio y manoseo
definitivamente
celestiales.

NOCTURNO

Cuando de noche, en casa,
los ruidos amortiguan sus azogues
y un silencio iracundo
hace sonar silencios condolidos;
cuando enmudece el tráfago y las cosas
reconquistan su sitio acostumbrado;
cuando desde las calles minoran los estrépitos
y uno mismo es la casa y la memoria
de algo que testifica y nos contiene;
cuando todo se calla
y quedo capitulante,¹¹⁰¹
solo, a mitad de la sala,
es cuando siento que vive en todas partes
la señora mi madre;
la oigo cantar sus cosas jovencísimas
de cuando era muchacha,
recomponer el orden perturbado,
perseverar en el afán su escoba,
amarasar en la harina su infancia desteñida,
tar, moler y hervir el café cotidiano,
rocharle a mi vida los flagelos del vino,
espedrar las lentejas,
estofar las cebollas,
y aliñar el chorizo con los clavos;
después en el corral juntar los huevos,
nombrar con dulce voz a las gallinas,
volver de allá con nabos y con flores,
con ejotes y coles hortelanas.
Luego sale un momento por la leche,
habla a las codornices con su lengua silvestre,
viene a comer su pan con mantequilla,
sorbe el café, se sienta,
vuelve a ponerse en pie, da trigo a sus palomas,
compone las verduras del puchero,
saca la ropa sucia, la remoja,
descorre las cortinas, tiende las camas, cose,
y clava, pule, plancha, se reprende,
riega sus plantas, desyerba la hortaliza,

cava, siembra, desgrana unas mazorcas,
revisa el gasto diario, no descansa,
viene y va en el amor mi madre ausente,
y en la callada noche
y en la casa callada,
algo de su ajetreo y de su gracia
me hace creer que sigue aquí conmigo,
y cuando ella regrese,
o cuando ella se marche definitivamente,
sé que cuando más triste,
desvalido y agraz la necesite,
la escucharé de nuevo
en la callada noche
y en la noche callada
recomenzar su trajinar celeste.

ENVÍO

RENÁN:

La vida siga así, sencillamente;
tenerse amor, sembrar, transparentarse
en tierra y a sudor perpetuarse
agua encendida y cálida simiente;

dejar que el sol encumbe lentamente
sus oficios de octubre; comprobarse
que se es de verdad y continuarse
de sí mismo a sí mismo, ardientemente.

Dejar que mis palabras, rezumando
la voz gozosa, la acuciante estrella,
queden en estos versos, cintilando;

que aspa de luz, ilimitada y bella,
honda y florida miel, dulcemanando,
va LA POESÍA en prenda. Y voy por ella.

[POEMA SIN TÍTULO]¹¹⁰²

Pero
he aquí
que Abigael Bohórquez
tiene que vivir.
A como dé lugar, se dice.
Resuelve. Vuelve a sentar palabra.
Y premoniza.
Andando.
Hoy es día de muertos.
Y por eso.

Chalco, diciembre de 1978



POESÍA EN LIMPIO
(1979–1989)



El día en que nos reencontremos, encontraremos la poesía o, quizás, el día en que encontraremos la poesía, nos reencontraremos. Este libro existe para cualquiera de los dos casos.
Entonces, léase o devuélvase.

Con cálido aprecio y cordial amistad a Martha Elena
Munguía Zatarain y Jesús Antonio Villa

PODRIDO FUEGO
ELEGÍAS, MEMORIAS, EPITAFIOS...

PENÚLTIMA MEMORIA

1

Logré pasarme veintiséis años en las cavernas Estatales trogloditándome,
sintiéndome ni lo que el viento se hizo como que no me vio,
circulando por tres Secretarías en las que fui Goliat,
la Swanson, Euterpe, Cuataneta, Fuensanta,
dejándome llevar después a los rediles descentralizados
donde fui Ruth, Job, Godzila, Cajeme, Fumanchú;
lo hice ya innumeros sexenios
y el por venir, horrísono, de nuevo,
lo que nunca pude saber
fue quién de la parnásica compársica
me dejó en la ventánica soñando publicar mi travestuario
en Ni Siempre, en Pro Seso, en Kalimana;
y mientras entro al terror de la mudez,
entiendo...

2

Sé por qué me sepultan,
pero han crecido mis uñas y este lápiz
para garabatear o rasguñar
en las cultas peinetas de ti, de todos,
penúltimas memorias,
seguiré siendo el primo hermano
que no dejaron llegar a su manada,
el dejado de la mano del promotor,
el que ya sé ni Dios quisiera;
ese Dios que si tocara por la puerta de criados
de sus casitas okey,
lo dejaban afuera;
sigo siendo el hazme reír,
quienes dictaminan y tasan,

zurcen, tijeretean y opinan divinidades de sí mismos,
saben que desciendo de otra raza de bestias,
de gruñido distinto;
pero se siente gacho;
como que nadie sabe nadie supo
dónde vino pero muy a menos
el tigre en su perrera.

3

No ha falta que me culpen.
Resentido, quemado,
me duele
pero el laberinto de la soledad,
arrumbado,
mejor arrumbecido,
aé.

4

Any way,
los excepcionales nalgatorios veredictarán:
murió por la próstata el poestástrota,
a sabiendas que ya el olvido patrio
retornó desgreñado
de recorrer las ínfulas.

5

Si me commueve a la inútil ternura
el perro callejero,
con mucha razón más el pobre
destripado pájaro que soy,
colgando de la luz,
esperando, ay,
seguir muriéndome.

Madre:
 hoy volví a la ciudad,
 porque se repartía harina,
 porque necesitaba que me vieran
 pedir
 y tener pan;
 ay, madre,
 qué jodidos están ya todos los cuates,
 los vi
 irresistiblemente deseñidos;
pero siquiera ellos viven de estarse viendo el alma
más seguido, hijo,
aspirándose.
 Aquel calvo rural,
 humildería del pan bajo el sobaco,
 ¿era
 yo?

Mi madre amaba las golondrinas;
mis amigas, decía,
 pero nunca sobre el alero
 de las siete casas donde logró vivir,
 se aposentó jamás la golondrina;
 y nos daban envidia las otras casas
 donde las golondrinas hacían pollos,
 nidos, trinos, vuelos, tempranera alegría,
 y en esta mañanita en la que cantan las golondrinas,
 y yo amanezco pensando en ella ida,
 y el gallo heralda y las palomas zurean su costumbre,
 me dispongo a escribir sobre mi madre muerta
 y aquella golondrina que se quedó esperando
 las semillas de alpiste y de bondad,
 que madre no consiguió ofrecerle
 el lunes aquel horrendo
 que no volvió del hospital.

Hace cincuenta años
que nací pedigüeño de amor,
y voy de paso
al paso
antojadísimo
de que al menos, Tú, Muerte,
no me abandones.

A Jorge Díaz Mendoza

No sé mi vida o la sé mal,
pero hoy —y así seguidamente—
qué gana de estar bien muerto, amigo,
paraquesí, paraquenó, pornovariar;
entonces,
vuelvo al Tehutli los ojos
—piedra cierta y soñada—
y me arrepiento.
Emerjo del retrato en que me asilo,
sin afeitar, mortuorio, despeinado,
hecho un viejo antropoide;
me saludo, no con mucho placer,
sino como quien mira a un muerto
y me reanimo...
Antes que la luz se mustie —digo—
y el corazón
deje de regustar íntimas apetencias,
sencillamente,
caigo del alto muro
y me voy a Milpa Alta
para ver si me acuerdo.

LA TIERRA PROMETIDA

I

Amante,
cuando te plaza amanecer,
cuando tu cuerpo recomience poderes
y convalezca del sueño conferido
y abras los ojos al rescate del día
y sobreveñas;
cuando despiertes:
sonando todavía en tu cabeza
la voz cálida, espesa de la vida
que todavía ayer decíamos,
mano en la mano, absortos,
como niños recientes;
cuando despiertes, despacísimo,
amante mío, mi semejante voluptuoso,
preguntarás qué fue lo que pasó
mientras dormías,
cómo es que, de repente,
el viento ya no está ni su memoria,
preguntarás dónde quedó la vida,
sus querencias,
sus gracias vagabundas, su hermosura,
qué fue de tanto como un día fuimos,
tú que amabas el sol, el pan, los niños,
las criaturas silvestres, los aromas,
los zumos, las estrías, la retama,
el vino, el fuego, el coito,
la infancia de los ríos;
bajo cuál sitio de la muerte
se olvidaron los nítidos aceites,
el zureo, los peces, la paloma,
el rastro de la hormiga y sus quehaceres,
cuándo fue que arrasamos los últimos tropeles
y cuándo la destreza de los dientes
acabó la cebolla.

Me acuerdo de la vida;
me acuerdo

que alguna vez llovió,
y en el alba liviana
los árboles en flor eran de pájaros.
Olía el campo a limas,
a albahaca y luz el ámbito perfecto;
suelta iba la alegría
y el esmeralda suelto entre los campanarios;
hundíamos las manos en la vida,
viajábamos al fondo del caracol sonoro;
la alondra
era estrella mojada;
abril era en tu torso sembradura,
labranza de balidos y,
de pronto,
la vida estaba ahí,
quietas las manos,
muerta.

Se sabe cuántos fueron y qué hicieron,
nada faltó en el horrido catálogo:
se sintió un estallido,
una luz de potencia sobrehumana,
y,
¿a dónde los almíbaras, a dónde
las párvulas criaturas,
los tiernos recentales y las liebres,
la codorniz, los higos, los escualos,
la cocción de la harina, las abejas,
el arroz, la vainilla, la linaza,
el café y el tabaco, a dónde, a dónde
el azúcar, los élitros, el ciervo,
la menta y el cacao y los cipreses?

Y aquella tierra nuestra,
la que oía correr sobre su cuerpo
los ríos y las bestias iracundas,
que maduraba bulbos y rizomas
en la reconditez de su lactancia,
que había dado fructívoros y agrestes
labios al hombre, cal de su hermosura,

que fue los socavones, los metales,
las selvas de floral carpintería,
la madre de los cálices herbáceos,
allí estaba,
cadáver de otra orilla,
trizada para siempre,
ni aquí ni más allá ni nunca
revivida.

II

¿Intentaron detener acaso,
por una vez siquiera,
la muerte de la vida
los hechiceros y los contrabandistas,
los alcohólicos públicos y unánimes,
la sociedad protectora de neuróticos y querubines,
los legisladores, los revendedores de indulgencias,
los que mordieron y mamaron de su hermano,
los que instruyeron el horror y el pánico fecundos,
los electos traidores y los estafadores de las naciones,
los profetisos, los consumidores de alunizajes,
los excelentísimos embriagadores, el señor reincidente?
¿Hicieron algo por impedir la muerte horrenda de la vida
todos los canasteros de los frutos del odio,
la tribu de la ganancia y la rapiña,
la raza de las pezuñas de platino,
los lamebotas, las cartomancianas oficiales,
las diáfanas criaturas del choubíssness, su ancianidad el papa,
los opulentos cadáveres y los petrificados,
los jornaleros de la chatarra, los terroristas, los sectarios,
y los que sostenían aún su banderita en alto,
los que comerciaban con las heridas de la patria
y la seguían padroteando,
los revolucionarios
y los que creían que hacían revoluciones,
los acusadores y los excusados,
los exiliados y los auxiliadores,
los lobos del desamor, los comunistas, los protestontos,
los acostólicos, los lanzadores de cohetes,
los que esperaban la llegada de los mormochos de los últimos días

los incendiarios y los limpios de toda culpa,
los estranguladores de gorriones
los oportunistas, las locas y los augures de la televisión?
El demagogo equilibrista,
el Organismo deliberadamente inhábil,
las juntas, los congresos, los frentes, los comités, las ligas:
¿voltearon a mirar?
¿Impidió alguien la muerte de la vida?
Y ¿qué hicieron entonces los bebedores de diamantes,
o los pobres y su copiosa larva,
los prestamistas y la boñiga sindical,
los invertebrados funcionarios y el jet set intercontinental,
los que estuvieron sentados a la diestra del crimen,
los sencillos y los obedientes,
los que lloraban, los que tenían una canción,
los grandes lamas, los gurú, los ayatolas,
los presidiarios, los corruptos y los iluminados,
las señoritas treinta veces paridas,
los clarividentes y los torpes,
los reseñistas de pantallas y preservativos,
y los ejércitos de salvación y puños resplandecientes,
los dictadores y los asesinos de los dictadores,
los guerrilleros, los que sabían mirar y hablar,
y aquellos que creyeron descubrir el origen de todo precipicio,
los mercaderes de la destrucción,
los detonadores de bombas,
los traficantes de la incredulidad,
los pastores de culebras,
los cancerosos de las rotativas, los armamentistas,
los espirituales cabareteros del amanecer,
y los dueños del trono y de los dados,
los santificados y los santos,
los comensales del arte y de la miseria,
y los calculadores indiferentes,
los atareados de las microondas, de los satélites
y los lábaros patrios,
y los hijos de puta y los políticos de la desilusión,
¿alguno de ellos?

III

Amante,

tú no andarás esta heredad siniestra,
no aullarás en las cuevas tu amargo sinsentido,
no beberás tus lágrimas, tu orina agazapada,
no escarbarás el polvo de las cosas que han sido,
no añorarás la lumbre en el terror más alto,
de cierto te lo digo.

Si algo habrá de perdurar
de esto que fue tomando sinrazón,
será tu libertad;
yo he de quedarme adentro,
mendigando
el alegre pavor
de que he quedado preso,
loco.

Apenas si oigo en la hora igual mi corazón
y estas viejas palabras:
la tierra era tan nuestra
y agotamos su vida fresca y honda,
su inocente alegría,
su tibieza profunda y luminosa.

Amante,
ahora sé que has muerto
y todo es menos puro entre mis manos.

Así me voy dobrando, abrasándome, quebrándome
en la perfecta soledad;
quedan ya sólo aquí memorias, eco de lo que fueran
tu exacta piel, la rosa, las guitarras,
los pueblos en verano, la Poesía,
ciertas caricias que inventamos,
pero también aún
este que soy,
Cafn, tu hermano vivo,
y vivo,
sin embargo.

Camarada, amor mío,
Abel,
mi semejante voluptuoso,
dios póstumo y oscuro,
no vivirás
la tierra
prometida.

LOS DULCES NOMBRES

Eternamente no vendrás.

Caerán constelaciones.

Se hundirán montes, siglos, tempestades,

y no vendrás. Y yo estaré mirando

lo que nos une todavía: el mar.

José Albi

I

No bastó que el silencio confirmara
sus nervuradas mocedades.

Ni bastó que la luz enjazminase
sus pendulares
atributos.

Ni que hacia mí sus pasos condujeran
rastros de algún incendio.

Ni la invasión toral de su hermosura
en las avasalladas soledades.

Ni su pelo feraz ya levemente mío.

Ni sus ojos tabaco
de eficaces instantes.

Ni el reclamo
de lo que en su cuadril ruisseñoreaba.
Faltaba el mar, sus cómplices azogues,
sus empujes vitales,
el júbilo hamacal de sus vaivenes;
y el mar, bramal y salitrado,
doncel entre la luz, llegó lamiendo
aquella flor de carne entre mis manos.
Yo estaba sobre la ácida blancura,
junto a la desnudez total, súbdito y amo
de aquel cuerpo de almendras y de limo.
Oh, niño de la siesta, oh tierno, oh mío.

Recuerdo que subía del suntuoso verano
la rama intensa del calor.

Oh, Mórbido.

Oh huracánico.

Y ardió a besos el mar
entrambasaguas,

entrambazarpas,
entrambaspiernas descifrantes del fuego
y los saqueos de insaciables discordias,
como barcos tundidos que el mar hunde o levanta,
como leños que anega y transfigura
perseverantemente.

Plenario fue el amor. Enardecido
el goce diluvial, la punzadura
del cuerpo bienherido, servidumbre.
Y sentimos el mar y sus reclamos
mío también diciendo
entre las ondas vulneradas.

Ahora,
lenguante el mar, bramal y salitrado,
profundamente canta en la memoria,
canta, mientras la vida,
con revuelta marea
rejunta entre sus aguas las aguas de este olvido.
Todo tiene su precio.
Y he pagado
con vejez o con lágrimas
aquej amor perdido.

II

Para hacer este canto me bastó el mar. No siente.
Pero está. No lo sabe. Es.
Yo soy, yo siento, estoy, lo sé.
Sin ti.
Puede el mar empezar cada segundo su menester.
Pero tú —mientras cuelga del día, óptimo,
senecto cazador—
pasas, esplendes como el mar y no escuchas.
Eres. Pero sí sabes. Y nada más el mar...
No sientes.
Donde tú estás
simplemente no estás.
Eres aquí en el viento y viento eres.

Digo tu nombre que no sé.
Por salvarme de ti salgo a correr las islas,
y, de pronto, tu aroma, tan lejano,
va conmigo.
Está, sin ti, mi corazón vacío,
y me hundo, me hundo, y a donde voy no sé,
porque no eres.

III

Nada tuyo, ni mío, ni de nadie.
Morir no tiene mérito.
A echar las redes pues,
que hay alguien más que tú.
Díganme: ¿dónde?
Oh, pura nada, arena, arena.
Y el mar irremediable me basta. Está.
No siente.

IV

Todo consiste en, casi amorosamente,
romper amarras,
comer del mar el pan que nos da el mar,
y permitirnos
de vez en cuando andar sobre las aguas
cumpliendo soledad,
y comer asimismo —materia de esperanzas—
lo que nos da también la tierra:
tú.

V

Puedes decir que no, negar tres veces,
y que se haga la voluntad cálida
de tu sexo o
no había sol ni luna ni noche ni de día ni el mar,
ni tú, mi jugada final,
a punto de que nazcas, te lo digo,
no nacerás.

Y me tiro a la mar de buena gana,
a fondo...

Saliendo a flote
la puerta de tu casa ya no está.

Si eres, yo sé cómo no eres,
si te inventé, yo te sepulto,
gracias.

Pues tú eras tú.

¿Yo?

Lo que sueño.

VI

Alguien dijo mi nombre.
Pero a mi alrededor no había nadie.

¿Dios? Nadie.

Dios es así, senecto cazador, espía, buitre;
cúmplase pues en mí Su Voluntad.

VII

Y aquí me tienes, mar, de nuevo,
aquí me tienes,
oh, submarino corazón,
oh, genésica alegre semertera,
piafante luz y mano empueblocidada.
Dulcemente mi piel engaviotiza,
púlsame lento, mar, ay, como un arpa,
acúname,
mastúrbame,
empavésame.

Quiero ser otra vez las intemperies
y las rudimentarias sumisiones.

Reconocerme
bajo el sol bramador ay, desnudarme
en su fulgir de oro.

Como ninguno otro, deseo ver de nuevo
las húmedas aldeas de la orilla,
y las redes chorreando peces suplicatorios

y la lluvia de luz y los estuarios,
el azul derramando de su copa;
el prestigio naval y las barcazas
inmóviles, saciadas,
y lejanas las dunas lentejuelas.

Seré pastor de arcángeles barqueros
y comunal recolector de aromas;
iré cantando mi vejez primera
con esta boca salitrada y pobre
sobre el aguacaudal.
Juntaré en una vara mis palabras
y prendiéndoles fuego,
arderán hacia ti como una llama florecida
los serpenteos del poema;
juvenécame,
mírame como soy,
invítame a cruzar esta frontera,
yo soy lo que arde, mar, soy el que aguarda,
y aún estoy
con los brazos
extendidos.

VIII

Puedo decir:
hubo una oscura sílaba en tu lengua.
Sobrevivieron ángeles impuros.
Tu pensamiento cayó al agua
y se fue. Sin regreso.
Puedo decir:
nos habíamos quedado solos
el paisaje y nosotros.
Hasta la luz, tan fiel a ti,
pudo perderte.
Puedo seguir diciendo:
la única verdad
era tu concordancia con el trópico;
lo bien que te quedaba el mar de fondo;
aquellos de que el cielo parecía

que estaba hecho para ti.
Por tus ojos llegaba
una sola palabra solitaria,
perfectamente acorde con tu voz:
sol.

Como por un gigante mutilado,
el viento, joven ebrio,
andaba, aroma lento por tus manos;
contigo en cada ola fui flexible, insossegable,
raigal, heroico, unánime, insaciable,
y eran música hendida mi cintura, mi fronda pubescencia,
tu albedrío;
y, ¿por qué no decirlo, si en la vida
son tan pocos los actos verdaderos?
yo te amaba, terrángelo,
te amaba.

Y digo:
niño del trueno, almendra del relámpago,
vértebra del ruiseñor, vértigo, remo,
signo de miel, tlatoani,
de esos mares de allá fuera un barquito
para llevarte a ti y a cuanto nombres.
Pero soy buen muchacho.

Digo.

IX

Eléctricas distancias eternizan
nombres y soledades:
Dulcamar, Altazor, Aldebarán, Eleusis,
y aquí sigo esperándote.
Te he venido a esperar y, si hoy no vienes,
cualquier día te aguardo,
antesdeahora;
frente al mar te memoro,
quienquiera que tú seas,
cualquier nombre que invente en esta playa,
cualquier de los que asuma y sufra y desentienda.
Yo miento luego existo,

pero confío en que algún rastro llegará a ser el tuyo,
tu dulce nombre azul, irrealizado
o la falta de todo.

Frente al mar yo te sueño, joven náutico;
todo el alcohol del mundo está cantando
en la humedad más alta de la noche marina.
Frente al mar yo te pienso;
acodado en el aire contemplo tu recuerdo,
tu dulce desamor,
la ceniza en el tacto,
tu flor de pastoreos,
la brecha en mi ternura,
yo por siempre ya más en ti te nombro:
Noaimasquearena, Persio,
Alexis, Marzo, Alcándaro, Abenámar;
que nadie más se acerque,
aquel que olvide tendrá doble recuerdo,
Babel, Abraxas, Eufranor, Flaminio,
¿dónde pedir auxilio sino en ti que no existes,
Júbilo, Escarnio, Galápago, Entresueño?
Aunque
si fueras
¿cuál serías entonces,
vida mía?

X

Pero ahora te soy y te me entregas
libremente, azulmente,
desenfadadamente,
y te nombras como alguien de otro día,
anterior y magnífico,
y te me doy en nombre de su ausencia,
y en nombre del amor desconocido
que en otro tiempo así perdí y recobro.

Te empaloman mis malas intenciones
del más perfecto y trémulo deseo,
abarco hambriento, allanto, irrefrenable

tus contornos suntuosos y garantes,
tus muslos vellecidos y morenos,
tus nalgas opulentas y triunfales;
muerdo y beso y escancio tus hijares,
bebo de tu tenaz envergadura
y eres en ti tú todos lo que fueron antes que tú
raigambre en mi vida,
alertinaje
sobre este corazón que soy, que sigo
prolongando,
exhumando,
reviviendo,
hasta el día sin ti que se detenga
a darse,
a alarse,
a desandarse,
a irse.

Centauro del rocío:
los mares de la alfalfa te nautican,
el mirasol te amarillece y anda,
el chayote recrea tus amorosos atributos,
y el airemar encomia tus aromas,
a caballo y a sal empavecida.
De día, el sol te agrava,
te emparenta,
te nombra carretero del estío,
estás y sueles comenzar el alba
tortolar y estatuario,
y me condenas
a creer en la luz, que, de tus ojos
espejea y devuelve sus azogues
al paisaje de mar que te contiene,
y de noche la noche nos congracia
y nos da la señal
y amanecemos.

Jinete
de sonrisa que hace temblar las cosas y las hojas,
aquí me quedaré

o marcharé desde ti descabalgado;
y el lecho que ha cumplido
sus consignas de bélicos aceites,
te pide nuevamente, te reclama
tu cuerpo miel de niño enracimado,
tus manos de quehacer estremecido
y ese timbre violento de tu risa.

Amor,
a partir de este día te declaro
en estado de sitio.
Para mí solamente tus poderes,
tu dulce nombre igual y repetido
a través de otros nombres diferentes,
fuente de toda gracia,
carne filosofal, piedra de toque;
donde cuando tú quieras
desinvento
mi soledad
y hacemos primavera.

XI

Pero te vas, no vuelves y apareces
en otro nombre ígneo,
 ignidiscente,
 ignífico,
en otro nombre dulce que, de pronto
tampoco tengo.

Desértica,
dulcanácar,
salilunar,
florángela,
pastoreazul,
plenifrutal,
fulgidason,
acontrañil,
blanca y sola
la playa.

Contradigo que existas
o que me ames,
o que te llames:
Dosvalar,
Riesgo,
Tubermoh,
Nalume,
Osimes,
Hanco,
Urano,
cuando en verdad, quien fueras te diría:
te inventaré la vida,
espígate y camina carne adentro.
Es el Séptimo Día.

Desembarca.

OLIVERIO

Todo se te dispuso.

Al levantar el día,
permaneciste echado dentro de la casa:
tú que nunca podías estar ahí.
Tu lugar era el patio.

Pero hay veces
en las que uno se duele extrañamente,
se compara entresolas entreherido contigo
porque la vida, el amor,
sobre todo el amor,
lo tiende a uno como perro a la sombra,
olvidado, sin dueño, ajeno al corazón desamorado,
y decimos: te invito, perro, pues,
lo tibio de la casa
para que compartamos miseria.

Yo te dejé
amantísimo y manso,
asistiendo al quehacer de un recuerdo de nadie,
mirándome
como seguramente –el mundo está mal hecho–
olfatean los perros de la soledad;
gemías, ahora sé por qué tu corazón en vuelo,
indescifrablemente me decías: por tu herida respiro,
y de pronto no estabas,
como no está el amor,
como que estás a unos pasos de mí bajo la tierra,
bajo agosto veintitrés,
cuando te extraño,
soledoramente,
amigo.

Todo estaba dispuesto;
comiste de mi mano –la tarde se hizo clara–
y así como los pobres perros
hechos de mansedumbre adentro, fedelímpidos,

que nadie –ay– entiende,
te dio garrote infame el vecindario,
porque, según, ladrabas.
Yo te olvidé porque todo se olvida,
cuando a uno también lo han olvidado
aquellas manos,
aquella voz a la que uno fue como una perra,
y te fuiste a morir
el mismo día
en que mi amor me dio serena muerte cruenta,
como creo que a ti te la aplicaron
la tribu que no entiendo,
como no entiendo por qué
hubo de ser así el amor,
tu muerte.

Te enterramos de prisa, bajo el aguacero,
como debe enterrarse lo que se ama
para olvidarlo menos de alguna vez,
Oli, mi perro;
al menos esta noche no ladrarás
y la casa, tu casa,
estará tan desvalida
como mi corazón.

PODRIDO FUEGO
seguido de
APOSENTARIO

“... Muere un poeta y la creación
se siente herida y moribunda en las entrañas.
Un cósmico temblor de escalofríos
mueve temiblemente las montañas,
un resplandor de muerte la matriz de los ríos...”
Miguel Hernández

PODRIDO FUEGO

Entre escombros y cáscaras oscuras,
y en olvidados aposentos,
se deslágriman ya
mis desgraciados amorosos amigos:
Chucho Arellano,
Paula de Allende,
Margarita Paz Paredes,
Raúl Garduño,
Efraín Huerta,
Miguel Guardia,
muertos
inolvidablemente,
yertas sus bocas que pronunciaron tantas bocas queridas,
vacías sus miradas que la muerte inexorablemente ahora
deshila y descompone,
varados sus calcáneos,
desgranándose su jornada caduca,
rendidos sus astrágalos
—cómplices todavía de la tierra que caminaron harto—,
pasturanza nocturna hoy sus caderas de amor
para los húmedos enjambres,
islas de carne ciega para las bocas pavorosas
sus continentes congelados,
abrojo cruel de tanto amor vivido sus húmeros talados,
yermo de abdicación su sangre
ay, todavía ayer enamorada miel y ahora

carcoma del estío;
así, por cada muerto:
cuando el jornal de luz fue macerado
y un rastrojo de duelos alzó al viento
sus silvestres pavesas consumadas,
cuando el mosto cayó a sus laboreos
y el fermento empezó sus herbeceres,
cuando el arpa ocupó sus varaderos
y el calado helmintó sus desamparos,
cuando el sosiego fue depositario
de sus cargas de amor y de andaduras,
cuando el ojo y el ojo intermediarios
de la perfecta lágrima secaron sus tibias mataduras,
y marcharon uno tras otro a su redil de olvidos,
cuando a solas quedaron al relente,
sus años a la sombra,
presos en libertad aprisionada,
y ya nos fue imposible despertarlos:
ay, Jesús,
Margarita,
Paula,
Raúl,
Efraín,
Miguel,
sólo alcancé a decir,
amores tan amor de amor vacíos.

Ay, amigos segados,
sus tiernas calaveras solares no responden,
sus pubis silenciosos tiemblan ahora
bajo el diente sombrío de las hormigas,
y en sus pechos raídos,
de los que un día brotara la Poesía,
corazón adentro
se oxidan las luciérnagas.

Ay, poetas, que todavía ayer
por el hueco insaciable del paladar
pasaron roncos vasos de alcohol y húmedos besos,
ay, compañeros, que todavía ayer

reían, amaban, fornicaban ufanísimamente,
y ahora... devastadas impapachables mariposas
de hueso,
ay, sombrosos,
contaminados de desastre en la oquedad terrestre,
ay, tiernos descarnales,
nada es ya aquí verdad sólo ese deterioro,
podrigo fuego
donde se van cumpliendo
a imagen y despecho de la ausencia
sus deshojados fémures,
en donde van pagando tributo sus cuencas desempleadas,
sus ilíacos hábiles,
recién apetecidos por la muerte
y sus nombres heridos de memorias
sobre el humus atónito.

Ay, Jesús hombrelengua, almacigado,
ya sin la llama que te dio existencia,
limpia la madrugada te enracimas,
te embriagas largamente, te enMarcelas,
y lloras y te commueves como niño
que al fin vuelve a su madre,
muy triste sí pero también qué alegre
la tu muerte feliz de abrirte en rama.

Y Paula aérea en el ritual cumplido,
la mano alada hasta alondrar el fuego,
persevera en la noche
su distante muchacha otra vez niña,
otra vez y otra vez ron y ceniza,
escalando, aturdida,
los crematorios sin retorno.

Y Margarita,
que padeció matraces, asepsias,
versos, bromuros, transfiguraciones,
cautiverios lumbrales, paraísos,
presagios, desbondades, profecías,
despojos, rebeliones, certidumbres,

desencantos, iluminaciones,
droga, hospitales, desentendimientos,
que creó a su semejanza la alegría
para el exhausto corazón del hombre,
que jugó a terminar
y que la rosa
ya no está donde estuvo
alucinada.

Y Raúl, varón de suaves pétalos
que voceaba la vida, sus arreos,
y que otra vez no sabe que se ha muerto
y se ha tendido canábico y hermoso
sobre la verde mata
del poema.

Y Efraín y Miguel,
excesosos de sinquehacer,
noctérrimos,
fosforeciendo sus andrajos dionisíacos,
dejándose crecer la postrera barba
cocodrilástima
trasnochadores de la última noche que no pasé contigo,
cuando entendieron
y yo no quiero entender
su doble soledad sin compañía,
niño miguel
uno setenta y dos sobre el nivel del mal:
el día no se hizo para él;
niño efraín:
desalbado mastín:
Cuás.

Y una vez más entro despacio y entro
y despacio y despacio y negramente
vuelvo a nombrar:
Jesús,
Paula,
Margarita,
Raúl,

Efraín,
Miguel que hasta ayer se nombraban
y que ahora,
dulcemente amarillos,
son llamados:
neblina,
polvo,
carne exterminada,
aire oxidado,
transparencia,
pedo,
ruina,
cielo caído,
irrecuerdo
y herrumbre
y cautiverio,
pero que yo, con los ojos del verso,
del sollozo,
del corazón lluviosamente triste,
los contemplo nacerse a diario,
resucitar la muerte desde el verbo
que un día les enviara la Poesía;
y ahora ay, muerte son
y La Poesía,
por eso vivirán,
mientras quizá
ahora mismo
el trompetario suena,
está sonando por alguien
de nosotros.

APOSENTARIO

Jesús Arellano
Paula de Allende
Margarita Paz Paredes
Raúl Garduño
Efraín Huerta
Miguel Guardia

*"Ay Muerte, muerta seas con muerte degradante".
Arcipreste de Hita*

APOSENTO I. JESÚS ARELLANO

Entre empellones,
disputas,
codazos,
fetideces,
aullidos,
palabrotas,
apreturas,
jijolos y gatócratas,
intensos manoseos,
descalabros,
interjecciones,
gleba,
autoctonaje,
entre
obligadas esbelturas
y agrios despojos
desentrañadamente detonados,
sudorífuga,
desdeayojete
mente triturada,
la galerada puja,
se atormenta,
pulula,
se arboriza,
se sobreencima,
muge,

se pedosaumeriza,
diluvia,
tentaculece,
se agría,
se mediomata,
a la horapríma irremisible de trepar en el Metro,
de ser ignominiosamente casialzados en hombros
y tundidos
en el hacinamiento y el estruendo,
mientras piafan las bestias congregadas,
y atronadoras jetas concilian las pestiferas ordas...
Es el fin del otoño. Me avisaron que has muerto
y, desgraciadamente voy a que te entierren,
ausente bienquerido,
con el aún caliente sobresalto de que ya nunca más tendremos,
oiremos,
festejaremos,
bendeciremos tu justísima lengua zapadora,
porque, de pronto, te moriste
bajo diciembre dos
absurdamente estrago,
irremediablemente tú sin Arellano
desde lo más sentidamente *Chuchó*
que tú fuiste.

Y mientras arremete el escarbante cúmulo
andén a andén,
y la bramante turba blande sus codos,
agrede,
se embravece
herido de los pies a la cabeza sigo pensando en tí,
en tanto en el furor de la batalla
hay vivos vencedores,
y vivos mediomuertos,
y muertos revividos
en el vagón repleto línea uno del Metro que me conduce
a tu injusto sepelio.

Yo sé que mientras pienso en lo que fuiste,
gran poeta cabrío y genitorio

sudando luz de carne,
insumiso soldado labrantío
a lomo de frondal cabalgadura,
garañón seminal restituido
al redil de la lumbre y sus abonos,
citárido varón de la poesía,
arcabucero avasallante y solo;
las proletarias heredades
entran,
desaparecen,
cabalgatan,
tarantulan,
se evaden,
trajineran,
se fugitivan,
ay, espumedeцен,
cunden,
transpiran,
enardeциан,
bufan,
se acolchonan,
y como nadie de estos sabe ni quién fuiste,
me desgarro, me enchillo, me enchuchesco,
y te construyo lágrima,
te llamo,
y en mi vida: qué gran desgarradura
desvastarellanadamente pesarosa,
porque la vida es muerte y no sabemos
dónde ponerla en claro;
luego bajarse al terregal tezonco
y Carmenánfora,
Margaritágata,
Marceluberríssima dime tú
que sí seré tu amado
colibrí,
la fidelumbre ruiseñora,
notoriamente entristecieron y ya fuiste recuerdo,
cascajo malherido,
cualquier cosa del suelo trascendiendo
al profundo huesor inolvidado.

Y mientras huyo contigo en la memoria
y entro de nuevo al Metro,
y como nadie de estos sabe ni quién fuiste,
celebro esta colmena abastecida de ceguedad,
y pobre pobrecido
te nombrechicho amigo,
anoche siendo
anocheciendo
y tú no estás en casa de ninguno,
mientras el Metro
enmetra
enmetrecese
enmadrece
enmutece
empadrotiza
tu lluvioso recuerdo enllorecido
entre gentes desgentes
gentesdesas.

APOSENTO II. PAULA DE ALLENDE

¿Quién es ésta que viene
amplia de amar, desencantada sierva
de darse al fuego, en fuego concluida?

¿Quién es ésta que baja,
gota de oro,
al alto minarete serrantío
al fuego de su fuego consumida?

¿Quién es ésta que llega,
desespejo,
salamadra desmemoriada,
al corazón del fuego, irrescatada?

¿Quién es ésta que yace, ala del trino,
que arde y que se pierde en la ceniza
de su rosa de huesos calcinada?

¿Quién es ésta que asciende,
despojo amado que, en la vida,

fue racimo de luz y de ambrosía
y ahora es humo y polvo cielo arriba?

¿Qué designio espantoso
segó su voz de trigo,
su piel torcáz,
su mirada de oscuros aleteos,
su belleza de magnolia temprana,
su estatura de opulentos perfiles,
su verso niño,
su aterida copa?

Qué cosas de la muerte tan sencillas,
tan así amiga mía, tan ya, tan hastanunca,
y tú, Escogida.

Paula, eres ahora
la edad aquella que no conseguiría
borrar sin olvidarte,
cuando los dos, tú y yo, hermanos un poco de cada uno,
hacíamos amor un poco de todos;
yo ya era carnívoro y tú hermosa,
y las calles de México el poema,
y el sueño más reciente cada día
era, todas las noches, de orilla a orilla,
el ron, Vivaldi, Opic, la marejada
y el arrebato azul de ser poetas,
y la vida mil novecientos sesenta y ocho,
y el vértigo y aquel a quien amaste,
y en toda cosa
tu desvalido corazón,
tu inexperto desamparado enamorado corazón
roído siempre de indefensa ternura,
entre las fauces de la ciudad ferozteadora
y el ojo torvo de los que no creían
sino en su propia pedigüeña caníbal pinchesuerte,
y las jaulas del sol nos encontraban
siempre sobre las ruedas de la calle perpetua
y Dios era implacable y ebrio y justo.

Siempre de madrugada te recuerdo;
era cuando volvías a la tierra
y ahora es tuyo el génesis del mundo.

Trasnochador de ti, entro en el aire,
aspirando muerte echada a vuelo.
Junto al canto del gallo: tus cenizas,
y sigo hablando hablando hablando...
Aunque ya no me escuches.

APOSENTO III. MARGARITA PAZ PAREDES

Hoy pronuncié su nombre: Margarita. Con una infinitísima dulzura.
Ardí en su atribulado silabaje de flor pobre.
Y al golpe de decirlo padecí nuevamente
el temblor amoroso de estar sin Margarita,
mientras barcas lejanas zozobraban
y gritaban los náufragos,
y las márgaras cosas habitaban puertos deshabitados.

Y nada fue más lágrima que reencontrar el rostro Margarita
en fotos, cartas, dedicatorias, diarios,
programas, caminatas,
y la voz Margarita en un cassette reciente
donde se escucha el despertar del sueño
mientras Eva reinventa el Paraíso,
y el cuerpo margarita,
toda tú, Margarita,
mariposa de ti,
luctámbula,
descubierto tu vuelo,
tu último secreto desnudado,
vociferado
en la pantalla del televisor.

Y la márgaraausencia:
cántaro,
puente,
dádiva,
labranza,

jícara,
levadura,
áximo pan de los tundidos hornos,
me da a llorar la pequeñez que somos.

Recuerdo cómo amabas, Margarita, las terrenales cosas,
y cómo te asombraban dulcemente
las ná turas criaturas
y la vida de tórridas alianzas,
cada una de las briznas de pequeña ventura que humedecen el aire,
cómo amabas la irredenta esperanza,
la manoseada libertad,
la resobada lucha,
la lucha –ese transtorno
por el que la radiante delgadez de tu cuerpo
era como estandarte que flameaba su libre banderola,
en las confirmaciones,
y la marcha del hombre y sus agravios–
sosteniendo tus altas piernas geólatras
todo el peso del mundo,
como flor de equilibrios,
iracunda,
vehemente la verdura germinal de tus ojos,
pidiendo el decoro del pan no te lo dieron.

Sabemos cómo amabas la térmica poesía,
los viajes,
este pueblo,
los amigos...
Comenzaba a blanquear sobre tu pecho
la bajamar que nunca fue más breve,
y recuerdo tus labios sibilinos que dijeron:
escríbeme un poema cuando muera...

A tientas te preciso,
rumor de cierva mansa,
árbol de sombra tierna,
jazmín fonal,
casta de patria ardiendo,
a tientas te preciso como si caminaras

buscando un asidero en los andenes de tu viaje postrero;
niña sanfelipeña,
muchacha de las eras y las iras,
llamé a tu corazón y ya no estabas,
simplemente no estabas,
no estarías,
y lo demás
lo derrumbó la muerte,
desmargarita en flor,
desmargarita.

APOSENTO IV. RAÚL GARDUÑO

“... largamente contengo la humareda
de los verdes ramajes, luego exhalo
el estupor quemado de la hierba,
respiro nuevamente el denso aroma
del rastrojo prendido entre mis dedos,
inhalo el humo de hojas, lo reprimó,
y agoto luego la hoja, el humo, el aire;

entonces, verdanía,
truenan a verdecer sobre el poema:
lianás y hierbamora,
anillos de saturno,
saurios desventurados,
talones de sirenas,
aguas nauyacas
arrastrando sin fin crestas de arcángeles,
ofidios urogallos,
desoladas vaginas minotauras,
jaguares unicórnidos,
pubis orangutanes,
hilarantes memorias
de humos que se comparten hasta el alba,
cerbatanas eléctricas,
y el verso
que surgió de la mano taumaturga,
mientras que, tristemente,
descubro estar aquí, bajo la hierba,

verdeabajo, raíz y verdeadentro,
dando cárcel de mí lo verdearriba
para que no me olviden...

Yo siempre estuve muerto,
aunque hubo veces
en que yo mismo quise que me olvidaran..."

Raúl, la lluvia...

¿La recuerdas?

APOSENTO V. EFRAÍN HUERTA

Ya te inventaste descarado, ay de ti,
váyaste tú, Efraín,
se oculta el jade,
se trafica la extinguida especie del quetzal,
aunque fuese de oro se exporta, ay, de mí,
hasta al crudo aquél le dieron para adentro;
este junio dieciocho del ochenta y cuatro
cumplirías setenta años de edad,
no los cumpliste ya,
y a la Ahuiani que se quedó esperándote
a esa
no se le hará;
por eso, a solas, soy salida a mi llanto,
hacen estrépito los crótalos
de Sonia Amelio,
la Gordon anda de reventón;
al fin qué resta ya de tanto y tanto coño
como tundiste,
los gluteos (?) de Rubén, de Walt, de César, de Ricardo,
de Pablo, de Ramón,
¿qué les fiziste?

¿Dónde Píndaro
esquina
con Mercedes Caraza?
Viejitas me sobran,

hombres no me faltan, dijiste: estoy completo;
suerte la tuyaa,
porque ahora por allí anda el Ave escarneSIDA,
carísima,
el oro lo conserva alegrementee
el que fue por seis años Quetancácotl,
el jade se lo chingó La Pintada con Caca de Sor Juánatl,
y las plumas de quetzal
en La Casa Del Dador De La Deudatl.
¿Acaso de nuevo volveremos a La Vida?
Ay de mí.

Vengo en busca de los huesos preciosos
que tú guardas aquí en Juchitepec,
donde Mictlantecuhtli te conforta, oh, mi rey,
tú ya en La Mafia de Los Dioses,
y donde al son de los atabales
Acerina y su Panzonera contraataca Durazno El Negro
del Antepenúltimo Quintero,
Ay de ti.

Nadie podrá ocultar tu fama y tu rebane, Señor,
aquí sobre la tierra,
cúmplase el cocodrilo nalgaísta,
caimán del sueño ruiseñor,
que permanezca siempre tu pajarito de la muerte
sobre las atareadísimas vaginas,
por ventura
que sea siempre así tu canto cascabel,
canto alivianador junto al que nada
se echará ya de menos,
únicamente a ti, Efraín,
chingonería
del amor y todos sus contornos
púbicos y nalgráficos,
como aquellos que alegraron tus ojos aligátore:
Tecojobichi,
Retorno de Trasero
y Sancojón en la colonia Chupas.
Sí,
señor.

APOSENTO VI. MIGUEL GUARDIA

Aquí entre nos, dime, Miguel,
¿qué se sintió decir no moriré del todo,
qué se sintió decir
que ejerciste honradamente el verso
para seguir viviendo,
qué se sintió decir que dejarás testigos,
odios feroces,
irreconciliables reconciliaciones,
hijos,
que no habrán de dejarte
morir del todo?

Aquí entre nos, ¿quién fuiste, cuate?
Sólo yo te recuerdo, Aurora alce la voz,
que por lo menos
alguien diga que no ha muerto del todo
tu esperanza.

Porque lo sabes tú mejor que nadie, amigo,
entre toda esta fauna monosabia:
se batracian y plañen
muchos empescinados, iluminados, tercos, solitarios o
balines, petardos, urracas, engréidos, créidos, dizque más malitos que malditos
cursis, arribones, coquetos, o
magníficos, menospaciados, resplandecientes,
mamones, lambisquistas, agachones, musáferes,
excrementables, amafiados, instituidos, chichifos,
juniors, mariposócratas, pájaras, coleópteros, suripantones,
y hasta olvidados, incorruptibles, altísimos poetas
y parlanchifles, literatíputos, de tocho.

¿Cuántos te conocieron buenamente o violentamente,
encabronadamente, o te desconocieron;
cuántos te dejaron morir,
cuántos te masacraron encantadoramente,
cuántos te leen ahora que te has muerto del todo,
amigo mío?

Bebe este Chup amargo¹¹⁰³
de esperanza,
porque la vida arriba, aquí, sin ti o contigo, los críticos,
el rol,
la culturilla,
la vida esplendolora,
putita,
zaumadora,
salamera,
mafiosa,
cuatísima,
buenaza,
convenenciera
sigue siendo
un lírico
sorbete

de cagada.

1979–1985

B. A. Y G. FRECUENTAN LOS HOTELES

Para José Luis G.

PÓRTICO

Si esta pasión no fuera,
si esta alegría no me transtornara,
si lo que mis ojos, manos, lengua,
no recordaran
lo que en este momento me estremece
sólo de estar pensándolo,
si no tuviera la fálica esperanza
de retomar albura entre sus piernas,
si no soñara a diario vivir su alegre cama,
su verija entreazul, su carne sierpe, hábil;
no valdría la pena
desmentirse, crucificarse, desorejarse a diario,
caminar sobre el fuego,
aceptar servidumbre, malvoluntades,
indescifrables enanas huevoncitas compañeritas tejedoras
de soledad.
Juan Diego, tepiltzin,
el más piltontli de mis hijos,
mi coconetl:
¿checaste tu tarjétatl?

1

Dicen que en los hoteles
se vale no dormir;
sólo se canta,
o se zahiere en pleno
rosa sin par,
botón de empuñadura;
o se paga embeleso,
merecimiento, hastío,
recelo, villanías,
o se desencamina

de amor el corazón desdoncellado.
Ah, del mundo,
¿quién canta?
Dicen que en los hoteles
se vale no saber uno del otro;
esgrimida la flor,
el deleitable horror acometerlo;
óyeme, sorda muerte,
présago tecolote,
ah, del mundo,
¿quién sabe?
Dicen que en los hoteles
se vale no morir,
ah, del mundo,
¿quién vive?

2

Me era sencillo el postrimer casero.

Y aquella noche en Veracruz entrabmos
fue mejor tu compañía insossegable
y haberle juntamiento placentero;

fue como hacer remar las cosas quietas
y dar a combatir los brazos ávidos.
Por eso, cuando nos es posible abril y resplandece,
tú dejas tus hazañas, tu edad de mancebía dulcísima,
yo mi propia vejez desalentada,
y agarramos camino, vértigos inconfesos
hacia donde el amor nos lleve, el mar, las islas,
sin ocultar abrazos, uno en el otro aliados,
trenzados, olfateándonos, frecuentándonos, hasta el próximo hotel
—recuerda—
donde mis ojos, manos, lengua, colmillos, lambeteadas,
recorren dulce o brutalmente
en lo salobre, en lo amargo, en lo escondido,
la fruta de tus muslos. Y me abrazas. Y creces.
Y yo te como entero.
Y me desdigo.
Para comerte mejor.

3

Los hoteles son terrestres guaridas
dulcemente feroces,
rescoldos del sobresalto prenatal,
furtivas, sordidas y promiscuas
placentas del corazón transido,
galopando hilos de semen vía láctea
caminito de Santiago de leche de la primera infancia;
me alegra haber estado
en la primaria cuando Hiroshima
nos dio pavor de aldea y todos apedreamos
a los gringos del pueblo;
luego me apedrearon a mí por niño rico,
seductor de mayores;
no entremos en detalles; siempre fui
seductor o incitador, dueño de mí
absoluto, inseducible, bronco.
Lástima que después, desembocado
al sudor de mi frente,
asumí llantos, criticaturas, dedos
lapidatorios

y fueron los hoteles la mejor cueva
donde aullar y coger biensentirse
como recién nacido,
auuuuuuuuuuuuu coyote garroteado
pero contento.

Y el cuarto es una feria
y me entras y te engullo
y sigues allá arriba y aquí abajo, bumerang del azoro,
rueda de la fortuna, tiovivo celeste,
y baja y sube cualquiera parte tuya,
y en tu ombligo
te bebo hasta el hondor inesperado,
pubis de mi edad a tu edad Ébano y música,
cítara donde canto
el veloz animal de tu puericia,
encuentro de dos cuerpos dedos re mordimientos,
dos bocas y esta cueva recámara buhardilla madriguera mazmorra
penthouse de pobre tumba cubil cogedero rehilete,
como quieran llamarlo,
donde nos encontramos y el viento con su fuego,
donde dando de vueltas, revolcándonos, nace la esclavitud,
qué le vamos a hacer,
de mi cuerpo a tu cuerpo, escarnecidos,
dando qué hablar
y me odias con ternura.

4

Jugosa mordedura,
lamida sabia en tus testículos,
succión opresa entre mis labios
que hacen de ti fruta debida, vida,
mientras gimes, y ofreces
todo lo que de ti se avidecina y urge:
ascensión a tu ombligo,
a tus pezones ninfos,
a tu cuello,
a tus labios,
a tu oreja de manantial oscuro,
a tu final estrago donde escancio

tu juventud bestiosa,
donde te magnificas
y pides paz y se hace la ternura.

Frecuentar los hoteles
es olvidar qué fuimos allá afuera,
por cuál camino de entresueños
no me dejas dormir,
por qué razón padeces
el pecado, el estigma
de estar hombres en el amor,
la expiración delictua,
la agonía,
el santísimo entierro
en el que sabe cuál de los dos
murió primero.

Frecuentar los hoteles
pudiera ser
ir a los cementerios mucho mucho,
—donde no estemos nunca—
porque otros se amortajaron antes
con estas mismas sábanas epitafiales.
Estoy a punto de vivir el sueño:
morir... dormir... dormir... tal vez coger...
y te me ofreces, jugosa mordedura,
lamida sabia en tu segundo viaje.
De todos modos,
enciende, amor, la luz,
a ver si todavía estamos en el cuarto,
o habremos de nacernos nuevamente
cuando la luz se apague.

Tu rostro "hawai'í".
parece haber salido de un film de Flaherty,
de un óleo de Gauguin,
o de la palma de la mano de Rongo, mi Señor de la Noche,
y el mío de alguna cinta de Epstein,

o Sunset Boulevard, de Wilder.
Dadas las respetables diferencias,
vale decir, edades, créditos, quién va arriba de quién,
bien estaría producir un rollo caserito:

pero el riesgo es mayor,
te sentirías Viernes,
yo Ave del Paraíso,
y no coincidirían nuestras islas,
y la crítica unánime diría:

sexenicias, ay pero por qué,
por tanto seguirás siendo Tatoo el de Noa Noa
y yo Ricardo Montalbán y que tú me comías,
para que no se diga
que no tomamos en serie esta alegría,
esta dicha de telenovela,
esta acción de underground movie,
donde el suspense jugueteara
entre la realidad y el mito.
y es mera coincidencia
soñar que veemos
en la pantalla televisora de este cuarto de hotel thahuica five stars
nuestro último rodaje
en el que aparecemos por orden estelar
B. A.

y
G.
frecuentan los hoteles
primera parte,
continuará la próxima
recámara.

6

Qué cosa el escribir después de haber
ardido contra tí entre tí dedos solares
sembrando luz en un lagarto de oro.

A mi lado tu cuerpo en lo entreabril del cuarto

expía
y está escrito
sus secretos mojados.

Me he despertado alegre, a media noche,
con un gozo sincero.
Tú duermes.
No amanece del todo.

*Dos años y cincuenta contra veinte
dan esta unión de hombres
con la oscura costumbre
de levantar en vilo el peso prodigioso
del amor prohibido
y por eso radiante
y darles en el rostro a los consignadores
después de todo inútiles
porque tú porque yo los conocemos
rompiendo los cristales.*

*Aquí está el potro de condena y silicio
la cama del suplicio y la ceniza
Dios implacable y justo
purifiquémonos
o vámonos al diablo.*

No amanece del todo,
pero tú, corazón desparecido, vuelto a turgir, turgido,
todo eso y mucho más, me penetras todavía mejor,
mientras la novia ciega de la estrella del alba
nos mira para siempre.
Así que puritanos, mojijotos, arrebañados bueyes,
aquí no pasa nada. Cae el telón.
La lengua cae, se hunde
en lo eterno de este gran happy end.
Eficaz, sigo teniendo el canto.
Vida, vente.
Ustedes: a volar.

G, pequeño de estatura, goloso, ratón tierno,
 sensual, lacio de pelo, nálguido, moreno,
 lúbrico, indócil, buena onda,
 dionisíaco y alegre,
 géminis y sanguíneo,
 cabrón, rechoncho, lampiño, bienmembrado,
 ni duda cabe, lleva ventaja
 que él me miró primero.

Todo esto hace creer que solamente
 la hacemos en la cama;
 pero sucede que algunas veces también la hacemos
 otra vez en la cama.

Desenvainada espada G. cava hombre,
 se va a pique,
 me siento en el ojo del ciclope,
 asumo mi propia abdicación, rehago
 de G. el domesticado,
 vivo en su cuerpo vivo regadío,
 cuerpo que reconócese en mi cuerpo
 las cuevas que en mi piel hunde y entraña,
 anega y bautismiza y entalega,
 y sale de mi cuerpo, abandonado,
 devuelto a las arenas de la sábana santa.
 Así es la muerte, acto amoroso, sal, la barca de Caronte;
 en la esquina más próxima
 el mar de Mazatlán habla a sus naufragos,
 y en la noche de invierno
 por si él despierta o por si yo me muero,
 lo amo profundamente,
 adormecido aljibe,
 compañero.

Querido diario:
 se dice que hay que ser neciamente,
 denodadamente, específicamente

subversivos,
o febrilmente, desvergonzadamente
apáticos:
yo cargo mi propia impúdica suprema ley:
gallito que no coge,
a la chingada.

9

Donde la furtivez solapa
y hotelea
un sinnúmero de élitros y lenguas;
donde nombres de anónimos quereres
quedan escritos sobre las paredes;
y quejumbres, lamidas y morderes, redes,
mamaduras y fajes
dejan tan sólo un corazón pintado
con dos nombres, un dardo y una fecha,
allá en Guadalajara,
donde también nosotros dibujamos
un corazón, dos nombres, una fecha,
mi nombre abigael me protegía,
el tuylo era
perversita menesterosa G.
en la pared abyecta.

Había uno: *aquí estuvo la lágrimas*
y otro: *aquí cogió tu abuela;*
luego un rayo de sol, exactamente
donde existió un espejo,
se astilló contra el muro
en el que *vana gloria* se leía:
aquí no ha estado nadie como yo la pelos,
y amaneció la muerte
de abrir y desamores agotada.
Pero ahí quedarán
murales,
trasnochados,
amanecidos,
crudos,

nuestros nombres opresos
en un desvencijado william tel ero cuore
oh tel hotel sepulcro inagotable.
No faltará quien diga *éstos* también
y pintarán el suyo
con la ilusa inocencia
de perdurar o de seguir pintando
en el próximo ohtel y el otro, el otro,
calenturas, axilas, entreabrires,
y un nuevo corazón:
Arriba el culo.

10

Amor:

tú me horadas, me dueles, me subyugas, me vences,
me aniñas, me estremeces, me endulzas, me masturbas,
me embriagas, me ayaculas, me maternizas, me andas,
me enviudas, me alboreas, me sustentas, me vives,
me amaneces, me besas, me penetras, me matas,
buena ventura
si muero yo, pudiera seguir siendo
tu recuerdo más próximo,
muchacho,
o mejor tú, en la tierra, multiplicado
hombre,
porque aquí entre mis cosas, si es que estoy,
si es que sigo,
te convalezco a diario,
vuelto a morir de tí,
por ver si me recuerdas.
Pero vivo.

11

Ay, un muslo...

Y subir.

Beach:

¡hola!

Cuautla

era una guitarrita que salía
a ver qué.

A los que les molesta oír de estos trasfondos,
comentaré el hallazgo de este señor,
luchando contra el tiempo,
encantadoramente,
alegremente
yo,
inserto en G.

Sé tu destino,

déjate llevar,

sin preguntar disponte
o llegaremos tarde a tu cintura.

Tequesquitengo al sol, oh sol de ayer.

venía de lo suyo

y cruzó por lo nuestro sus demasiados ángulos sin tono.
Salte del agua, atraca, deja remarte en tierra.

seré tu más reciente vez o tu primera.

orgíate en la leche

que enamoradamente fluye, fluye, fluye;
no te detengas, haz la paz con tu licor
de purificación.

Queden nuestros cuerpos cumplidos.

Saciense.

Cuernavaca *no vaca* y

dispuesta a todo,

alocada de lluvia,

había dispersado a la calamitosa gringuería
y a los desconsolados suripantos
de la Plaza Morelos.

Con qué deseos vienes.
Y era la madrugada.

15

Mientras el autobús persigue el día venidero
y todavía es noche, y en el viento
hay veloces señales y constela
la distancia el toque ardiente
de la lluvia en el alba,
te has quedado dormido, pequeño,
en el asiento diez.

Pasan pueblos
y en alguno de ellos encuentro algún recuerdo
aullando lloroneando en el río mis veinte años.
Mañana olvidaremos que en el árbol del cuarto mago:
me subo trepo bajo te de fruto encarnizadamente
sólo somos dos hombres llegando al mar,
de ayer apenas de la noche,
al poema siguiente.

16

En el principio,
cuando Acapulco abrió sus heredades
sobre altas rocas de soledad,
y la Nao de China o Hurtado de Mendoza o Miguel Alemán Ahuízotl
no aparecían encintas de Tin Tan,
ya estaba un gringo ahí,
su banderita su waif,
su camarita,
midiendo, tomando posesión de cada oleaje,
de cada arruga del mar,
de cada espuma,
y los negros,
luminosos de labios y de glandes,
diciendo:
Ah, Bwana, yes:
¿le trueno su almorrana?

En Ella soy el que fui y el que seré,
 en Ella asumí ausencias,
 exterminios, omnipotencias, desvaríos, fantasmas,
 presagios, días del juicio y de los sin cordura,
 condenas, sollozos, sobrevivencias,
 en Ella caigo y me levanto,
 y me nazco y me pienso morir,
 oh, Cama donde aúllo
 a falta de tu amor quiensabedónde;
 y la descomunal oreja
 sueña con que toques la puerta
 y ocupes tu lugar entre recuerdos,
 sombras, huellas, desalientos, harapos,
 gemidos, desastres, memoria de un hotel de pescadores,
 mientras que te desnudas,
 y mis ojos, haciendo como que no te ven,
 y tú, deseando que te vea,
 y hay espejos traidores.

En esta hospedería solitaria,
 aquí, en Querétaro,
 pero ya sin Paula,
 podríamos, don Jaime, andar meses y años
 en pos uno del otro,
 correteándonos, con tal
 que nuestros respectivos genitales
 vuelvan a estar sobre la cama
 juntos,
 pero no revueltos,
 don Ramón.

En este cuarto de hotel calentorrón
 se podrían hacer arduos trabajos de lenguaje,
 paladearse malas inclinaciones,
 jinetear,
 desnutrir,
 angelinguar desnudos,
 traducir a Manolo Gutiérrez:
I want to die with the dying day
on the high sea and with my buttocks to the sky,
 o a Neza Boy:
en vano hemos venido, pasamos de boleto, fieras,
 pero ahora, a esta hora, solamente se ama;
 turbulencia el momento tan cerca de la muerte,
 cuando ambos saludamos
 fogosamente la salida de cauce
 de nuestra mutua leche embarrada en el muro;
 vuelve mi corazón a la basura,
 tú vuelves a la aldea,
 puta cosa del amor, (*¿de qué te quejas, tacto?*)
 y esto es otro dolor,
 soledad desvelada
 y vuelta a comenzar en el espejo.

Era verdad aquel silencio, amor;
 el aire mórbido del cuarto a oscuras
 ángel suspenso oyéndose por dentro,
 ardía en la su quemadura silenciosa
 la música inoída.
 Entonces, Santa Prisca,
 latió violentamente sus esquillas,
 y pasó al lado nuestro, desprendida del alba,
 la sombra corcovada de Juan Ruiz de Alarcón,
 fúlgida de pecado.
 Si *las paredes oyen*,
 cuánta oreja se habrá llenado de temblores
 cuando te dije: enarbólame así, relincha,
 móntame, galopa mi corazón en llamas,

mientras amanecía.
Era verdad, amor,
tu peso
halcón hambriento
con su presa.

21

G. baja a la concavidad del estupor calcáreo;
yo lo sigo, Dante amoroso, por la gruta entrañable,
mientras Virgilio Pérez nos va inventando
agazapadas formas, masas aglutinadas, actitudes humanas,
tíros propiciatorios en los muros de sílice;
labra la gota grave la tremenda hermosura,
cúpulas, bestias, hierbas, paisajes, gestos;
en la densa quietud frente a la que el agua
petrificó sus linfas,
los tatuajes del río subterráneo conducen
—arriba es como abajo—
de matriz en matriz, alucinados por la flora staláctita;
en un recodo de la travesía nos tocamos las manos
y en aquel vientremadre bajo los sobresaltos uterinos
de la gran oquedad cacahuamilpa,
la caravana sigue sin aliento de La Gloria a El Infierno,
mientras que G. me besa.

22

Hay hoteles que ya no pueden más
su arquitectura,
todos ellos reliquia de impudores,
viejina irresignable
entre la calle y la pared,
oh, Lázaro, derrúmbate
para toda la vida.
Algunos con quelónidas madrotas
esparciéndose en vano
mientras las moscas braman,
y cerca un río
ya gastado en correr su propia sombra.

Hay otros tan sabidos
que se les trata mal,
y los de cinco estrellas
en la cara del cielo.
Palabra de mi edad,
sólo quiero deciros:
del hontanar secreto del bolsillo,
el que se venga venga
palmo a palmo, señores,
y baile el perro
en el catre que pueda, aunque rechine.

23

No me aseguro El Cielo
y no por la lujuria que me corroe,
no por *no* haber mentido premeditadamente,
sino, por despojado de belleza,
haberme ido cubriendo lentamente de hazañas
de cuando creo en Dios
y Dios me asiste.
Estoy sobre esta cama, sereno de vejez.
La huella de tus pies todavía humedecen
el piso donde fuiste el mapa del tesoro
y Francis Drake que te llevó a la escuela;
y me pierdo sin verte,
y Dios sigue esperando que le pida perdón
aunque el día esté hermoso
y me huela a verdad tu cuerpo loco, ausente.
Bienvenida, Señor, por si te vale,
esta ventura, aunque no toque Cielo por mi gula de G.
y el Diablo tiente.
Ay, suceden milagros,
yo sólo me arrepiento de haber amado tanto
y mal.

24

Del Arca de NOE al sobaco de G.
no hay más que ausencia,

pero una coincidencia: José José los une,
y ya es ayer y nadie sabe cómo
piden la paz
después de tanto que no están los tres:
“siéntense, pónganse cómodos,
en homenaje al pequeño poeta
que alguna vez se enamoró de ti de ti de ti,
este cuarto de hotel les da la bienvenida”,
Este es Rey y este es Señor,
que los otros no.
Tararirirán de niño garrido,
Tararirirán del niño galán,
CLAP.
Y estoy emborrachoso,
a punto de escribir
que pueden admitirse nuevos perros y más alcohol
en este cuarto horrible,
sin ustedes, sin mí,
y tocan a la puerta:
TAN TAN ¿Quién es?
Y entra un ala. Y el viento.
Y La Guadaña.

25

Hagamos corazón de las tripas,
de tripas corazón,
y echemos un taco visceral
de intimidad,
lacerante y sabroso al mismo tiempo,
pero tomado a pecho,
caro,
en este hotel materia recién muerta
en México, D. F.,
donde me hundo contigo
y poco a poco vas saliendo a flote,
desinjertado, enjuto;
aún tiembla mi mano, sola,
y el corazón
entre los dientes: taco,

trompa,
tripa,
buche,
oreja desmemoriada,
cuero:
pero no para todos.

26

Este cuarto tiene cama de piedra,
buró de piedra, silla de piedra,
tocador de piedra;
que sea para bien,
mientras el invitado
no se vuelva también de espaldas
y se ponga.

27

Sobre la playa tu pequeña cabeza
untada de humedad. Planea el mar
tu mirada rapaz. La boca se te perturba,
libas la salobre fragancia,
y te lanzas al agua;
zumba tu torso al aire, ondulas,
ambulas, amapoleces;
y entre las sedasolas, niño,
sólo así eres inalcansable, miel, bajel,
Poesía.

Yo canto en las orillas; mi pelo cano
se abandona a la brisa;
traza años el viento en mi cabello,
lo aloca, lo levanta,
se pierde aquel barquito
haciendo cuestas sobre el mediodía.
Aun así, volverás, marino de pueblito, fuera de ley,
vibrátil,
y harás agricultura, oleaje, nado,
en la playa caliente de mi cama.
El mar Chachalacas baña tu pequeña cabeza.

A contrazul, tu curva,
oscura llama,
me concita.

28

G. colecciona llaveros,
cuartos de hotel,
penumbras deslumbrantes;
y ya que llega al hecho,
el lecho suma
su mejor colección:
él mismo, útil, diminutivo,
cóncavo y convexo, delantero, febril,
amándome.
Y creo en la nostalgia
de que pude haber sido tan joven
como G., lumínico,
o quizá peor,
pero nací viejísimo.

29

POESÍA PURA: catafalco, témpano de gelidez,
poesía del más allá lunar, de nadie,
Dios Esencial, Invisible, Virtud Mayor
exprimida de etilos;
POESÍA IMPURA: dispendio de acontecer,
carne, tierra y pezuñas, gemidos y sabores,
poesía del Acá, reprochable,
tú, substancial, visible, audible, mío.
POESÍA PURA: el entretiempo,
mientras miramos después de un día blanco, largo,
el sol que ya no alumbra
tu cabeza dormida en mi costado.
POESÍA IMPURA: lo que pasa después,
cuando sales de mi hombro
y vamos entrañándonos
desnudez dentro otra desnudez.
Sucede todo

incluso LA POESÍA,
en un cuarto de hotel, como éste,
antipoético,
cruz, cruz, que se vaya el diablo,
y que venga G.
Sus!
En Veracruz!

30

Yo no puse el anzuelo.
Quería sólo ser pez lamiendo tu edad.
Pero el Mesón, las leyes de la noche,
te hicieron mi carnada,
donde el pez engulló la más breve alegría
y el más alegre estrago.
Pátzcuaro,
sin especial envidia,
jaló su cheremuka,
y yo: pescando.
Blanco.

Janitzio arriba,
el aire olía a acúmara, a tiruh,
a charalito
sacado apenas de la santa uiripu.
Saltó el día suicida al lago seminal
y azulverdeó con gran facilidad
el alma.
Lo feo eran las antenísimas
de los televisores
en la isla paupérrima —como que no—,
y la indiada de punkers.
Fue entonces que sonréí
porque tú eras feliz.
Ahí aplaudimos la vida,
nuestro tiempo tumigo,
el tener teneros entretiernos
entrepiernas arriba.

Janitzio era, horas despues,
pero ya en la memoria: cheremuka
y yo: pescado.

Blanco
entre tus muslos prietos,
uiripu de quedarnos azul
y prisión Eros.

31

Tlacuazin,
está ebrio mi corazón.
Tañe estrepitoso el teponaxtle eléctrico
en algún chupadero para gringas huchuenches:
Play it again,
Cacama.
Que hayas venido en bien, florido niño,
bello brote de flor,
se lo agradezco mucho a Hituayuta,
a Coqui-Xee,
aquí en Huaxyacan.
Que se viviera siempre,
ojalá nunca hubiera uno de morir.
Goza entonces, mientras vives, corazón mío,
embriágate,
sigue comiéndome.

32

Carnario lactador
cierto de ti, te espermo,
y un soplo de morir pulsa la brama
ob, don del almo cielo
en tu pubis varón, de donde huelgo
que sé que quiero,
amores.
Hace un rato
morí otra vez tu mocedad azul;
todo tú eras azul,
y yo, de azul mortal herido,

besé tu boca y dije: el mar.
Me desahucias ahora,
pero mañana
me echaré boca abajo
y serás tú quien empiece
a morirme de nuevo
el mar, el mar aquél
de nocturnia y licor
ensalivados.

33

Donaire al aire
alarde adrede
de la trunca pirámide bajo la lluvia apenas;
lluvia teotihuacánica de este julio milpero;
nuestro amor jiloteando
frente a la gringadera mensa
dumbrosamente *jéans*,
y tu risa a brinquitos
de azul y nopaleras entunecidas
contra el cielo mojado;
oh it's wonderful se entrevera con qué chingonería,
mientras mi corazón se asoma a ver los altos aires
escalonados;
atalayan los ámbitos los sobrios paredones;
luce la luz cegada sus aristas en los dijes de cuarzo;
la obsidiana entortuga sus verdanías pétricas;
y en medio del barullo poliglotorro la pirámide
pese a las *tours* existe,
como que ya quisiéramos que nuestro irremediable desahuciado
intemporal amor
sobreviviera,
dos días más,
dos días solamente...

34

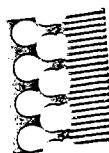
Esta jugada debía empezar así:
Pues bien, yo necesito...

Ya para qué, animal,
de otro será de otro como antes de mis pesos,
y hubiera sido echada según plano,
en algún cuarto de motel de Jalapa,
y no fue de tal manera, teótilhua.
Sin embargo, existen —puedo probarlo—
hoyos, datos, daños, cicatrices, agendas,
materias blanquecinas, moretones, aves que cruzan,
constancias, premeditaciones,
por las que emplazaríamos
nuestro propio round
en el que G. perdería la muerte
y yo la vida.
Y sucedió que un día,
yo quise hacer poemas que envidiasen
los poetas eróticos, atávicos, erráticos,
antrófilos, esdrújotos, impertérritos,
edípicos, nácodos, te lamo el clitemnéstrico
capullo herida virgen chupa;
y los poemas hago
y ay, deshago la tanta luz que tuve fulminada,
mientras se pierde,
después del desencuentro,
aquel beso no dado.

¿Y en dónde quedé yo,
en qué cama de cuándo,
en cuál hotel profundo
me quedé para siempre entre tinieblas?
Ayer también me estuve,
estoy disimulándome
el penoso declive de mi vida,
no puedo ser mi casa sin pensarte,
me pongo mal, regreso hacia mí mismo,
no me encuentro, recuerdo, porque es tarde,
porque es triste,
que en algún cuarto a oscuras
debí olvidar. Oh, Dios, mi gafetito:
“Payasito de Mierda”
y G. no existe.

Así pues, para finalizar,
concluyo:
SEÑOR,
exonérame;
yo no he dañado ningún pájaro,
excepto
alguno que otro

de varón.



COUNTRY BOY

(Crónica de Xalco...)

Gratitud a Octavio Campa Bonilla
por su rollazo,
y a Martha, su mujer.
Para Sergio Magaña
y José Manuel Álvarez,
inicidadores

A Noé Luna

PELOS Y SEÑALES

“La lengua náhuatl es cortesana, singularmente expresiva, por lo cual la han apreciado y celebrado cuantos europeos la han aprendido, hasta llegar algunos a conocerle ventajas sobre la latina y sobre la griega. En la copia de verbales y nombres abstractos excede sin duda la lengua mexicana a cuantas conocemos... Tiene muchos frasismos tan expresivos, que sirven de hipótesis de las cosas, especialmente en materia de amor”.

Francisco Javier Clavijero
Historia Antigua de México

“Se dice que el irlandés es alcohólico y religioso, el escocés *agarrado*, el británico protocolario y flemático, el alemán frío y arrogante, el francés pasional, el judío astuto, el árabe comerciante, y el norteamericano imperialista. Aquí en México, los regiomontanos son industriales y codos, los tapatíos machos o jotos, los yucatecos románticos, los sonorenses pochos y malhablados...”

Hernán Solís Garza
Los mexicanos del norte

“Quedan aún grandes regiones del alma mexicana por explorar...”

Samuel Ramos *El perfil del hombre y la cultura en México*

“Tengo un gran temor, el no llegar a ser incomprendido”.

Oscar Wilde

“Los chicanos han dado el nombre de cholo a esta distorsión del lenguaje que mezcla elementos del español antiguo, del caló mexicano introducido por los braceros, del slang norteamericano y de los barbarismos del pochismo”

Mario Gil
Los chicanos o el grillo en la oreja del león

"Me importa madre que tú ya no me quieras,/ porque mi amor no se fija en chingaderas..."

Cancionero popular mexicano

Si Abigael Bohórquez nos tenía acostumbrados en su poesía al uso del lenguaje novedoso, en *Country boy* nos comprueba que la innovación tiene cuerda para rato.

La incorporación de arcaísmos, pochismos, americanismos, aztequismos, indigenismos, neologismos, importamadismos, abigaelismos y demás "ismos", resulta un osado acierto del autor que, poeta al fin sobre todas las cosas, no titubea en acuñar nuevos vocablos cuando el lenguaje no grafica cabalmente su concepción.

Abigael Bohórquez es un poeta en ebullición, en constante y perpetuo cambio que sale en búsqueda del lenguaje y al no encontrarlo, lo crea, lo recrea, lo inventa, lo forma, lo acomoda y lo rehace. Juega y juega con los vocablos como si se tratara de un caleidoscopio lingüístico donde él es amo y señor.

Country boy es un canto grueso, cojonudo, donde las flores están saturadas de garfios. Canto no apto para mojigatos, hipócritas y pusilánimes. Un libro de "poquíssima madre" que le estaba haciendo harta falta a la raza.

Octavio Campa Bonilla

"...mi menda es chicano, he pedaleado por los esteit chingo de añales. Soy solano, no tengo cueva ni waifa, pero me laican las gavachas, las huisas y las tintas. Mi cantón está en Tijuana, ese es mi terre; allá están mi ruacila, mis carnales y los batos de la raza. Mi vетаро, naranjas, porque se lo llevó la sidra. Era medio malero, le laicaban tu mach las cebadas bien elodias y la grifa; siempre estaba wachado por la chota o enjaulado en la yeil. Se pasondeó allí gud taim porque medio empaño a un bolillo "pa' tumbarle" su jando. Simondor no es de esos. Me da grima que al chif le diera por esos bísnes, ni modelio, mi parna, pero póngase agujeta, buso mi buen paisa, lesgó tú di borlo, alísese la greña, cháinense los calcos, póngase su tinda, estaremos al volante y con sus cueros de rana, hojas de lechuga, me chutas unas birriondas o unos güinos y si traes yesca, al centavazo que esta menda no se nagüalea... Ya lo dije, parcia, yogas al cantinero soy bueno pal guache, nada lucas, pero ahora sin ficha, me gusta pistiar, ir al mono... buso, agujetas, mi buen parna, vámones de estas brecas porque ya ventané a la pildora, la jura o la migra y yogas a los cherros les sacateo. Póngase trucha y a pintarse de colores pa que no nos teiquen que la laif en el tambo vale moder, mi buen broda. Hay nos vidrios, nos estamos vicenteando, nos bélmont y pórtese cual debi reynolds..."

"El Tijuana", *Ley mexicana del norte*
Hernán Solís Garza

"Y siempre hay algo que se nos queda
de tanto y tanto que se nos va"

Juan de Dios Peza

HIÓTERI

Caborca
Otáchica ónaua

Seeparia utéliva
Taa Otomóccada

Abigael

Niguásari
Cepa níguat
récura tenábari
Capetapima
Chitatai
buiyácuri
¿Busímaro?

CARTA

Loma pequeña
de muy lejos, lugar donde
hace calor
arenal junto al mar
sol de la tierra seca

Abigael

el que habla amor
zenzontle de palabras
solitario cascabel del monte
Capitán de Pimas
hablas recio
haces resonar la tierra
¿En dónde despertó el
enterrado?

Olga López Marín

De una anécdota rural: *El cuicabua y yo comenzábamos, el gay club aldeano se lo llevó o el viento*, se pasa a la crónica despiadada sociosocioeconómica de Chalco Village y cosas que el poeta, que su corazón escondía. Todo es verdad. Ni él ni aquél ni ellos tienen absolución. Sobrecogedora poesía amorosa, pasarela de duelo y de chatarra, del mejor rebelde Abigael. Contrapostura cruel de aquella memorable *Memoria en la Alta Milpa*, donde casi todo frorazuleó. Milpa Alta y Chalco, comunidades en las que ha vivido, amado, odiado y escrito.

O. L. M.

ENVÍO

CANTO A NEZAHUALCÓYOTL

Yo, que llego esta noche de recorrer amores,
que he salido y que vuelvo de la noche magnífica
que me ha dado la clave de este sueño andariego,
vengo con la propuesta noctiazul del insomnio
a emplazar al poema con mi palabra a solas,
con la que nadie puede conversar tan a solas
como yo, que regreso de la sombra perfecta,
de lo más negro ardiendo rumbo hacia tu memoria,
Nezahualcóyotl: vengo de recorrer amores
para decir en líneas todo lo que te siento.

Soy un hombre pequeño que ha hecho pobres cosas,
por eso, a ti que hiciste como nadie lo ha hecho
las magnánimas cosas de la belleza, canto.

No contaré que huías funeral y sombrío,
con tu niñez sangrante entre los peñascales
después de que tu padre sucumbió. Ay, que huías
destronado, vacío, luctuoso, perseguido
como coyote herido por las manos del viento.

No contaré, asimismo, que mientras te jugabas
la muerte, adivinaste El Dios Desconocido
que estremeció de un tajo tu destino. Tampoco
contaré que la vida determinó venganza
y alegraste venganza con tus perseguidores.
Y que te coronaste monarca de Texcoco,
y que forjaste leyes para todos iguales
y que uno de tus hijos pereció por tus leyes.

No, varón nobilísimo. Vamos a tu poesía.
Yo, que llego esta noche de recorrer amores,
salgo de tus poemas y en tus poemas mojo
mi corazón lucero,gota de luz transida.

Por estos rumbos de polvo y agua un día Nezahualcóyotl

acaudaló la tierra de hijos, semillas, versos,
jardines, animales terrestres y celestes;
en Tezcutzingo un día
nunca los hombres vieron nada más grande;
los sabios arquitectos, con sus manos hidráulicas
bucearon en el agua del corazón coyote,
se zambulleron, dieron húmedos de ella fuentes,
calzadas, torrentes, acueductos,
animadores baños, diques, hondos espejos puestos a orquidecer,
se sembraron peces en las lagunas y calabaza y frijol
en la tierra desposeída,
escultores, músicos y pintores, ceramistas, orfebres y científicos,
topógrafos y artífices,
jueces y astrónomos poblaron cada cual su barriada,
no hubo días inútiles,
se conversaban flores bajo los ahuehuertos,
los pinceles vertían anchas cosas de pájaros,
y por las manantes gargantas del poema
pasaba el Uno Solo divinamente cruel. Nezahualcóyotl,
que amaba como pocos la belleza terrestre,
que siempre dio enseñanza de grandeza,
hermoso excavador del infinito, que fue agrarista de los colibríes,
ministro del maíz y los venados y el firme comandante de las flores
que en él la vida fue síntesis absoluta del hombre
por el cuerpo y el alma, pasajeros,
que fue asimismo terrestrementre cruel,
justiciero, sagaz, sensual, audaz y bueno y sabio y miel,
un día también a lágrimas virtió su condición terrestre
y en Dios El Impalpable se cobijó lloviendo un día solo,
sólo en hombre de carne y hueso herido, místico,
ávidamente junto y próximo al Dador de la Vida,
con nada enfrente de él y todo un cielo encima,
intuyendo La Gracia.

Porque dentro de él pintaba, vivía, se inventaba
El Creador de Sí Mismo y de las cosas,
El Impalpable como la noche y como el viento,
ay, congoja sin fin, Tloque Nahuaque,
y tembló y fue Poeta.

Desde ese día era como sombra de luz,
hablando sólo de Dios y Sus Batallas,
empenachado de luceros, ebrio de luna y pámpanos;
levantó una pirámide el sabedor de cosas,
capitán del Dios-sueño que hoy nos quema los ojos
para Dios Uno Solo adivinado y solo,
y así murió, amado por la vida y su terrestre brega,
a la sombra de Aquél y sus mareas.

Crujieron las canteras en el valle sonoro;
sahumadas por el sol, abrieron las chinampas su larga flor de agua,
como gigantes verdes cayeron las acacias
trazándole camino a aquella muerte,
entre el aglutinante tepetate
el tezontle mostró sus oscuros granates,
resonaron los huéhuetl su cueramen tundido,
las tórtolas hendieron su plañidero canto;
al mortuorio perfil de los volcanes
lanzó la chirimía sus aires lacerados,
y el que exploró remotas nebulares de trinos
fue polvo nuevamente, *mas polvo enamorado*,
viento de príncipe, sombra de rey lumbral tenebrecido,
carcoma de su vejez solar,
aquej día en Texcoco... allá en Texcoco un día...

Cierro el poema, pulso las cuerdas del sollozo;
yo que llegué esta noche de recorrer amores,
salgo a llorar escombros, catástrofes, olvido.

POEMAS POCHOLOCHALCAS

UNO

Andarás como te plazca, piltontli,
de equívoco en equívoco, *my baby*,
también tus botas, tu cinturón, tu "*levi's*",
tu taparrabo *made in taiwan*,
tu guitarra, tecuilontli,
y tu aroma de otro antro;
pero *me too*, a huevo,
como me plazca,
amándote sinrazón.

DOS

Dicen que tenías algo que darme
pero te dio por rematarlo
en el esfínter más guango del ejido;
por lo pronto
tu amor
desaforadamente me lo invento
por donde sólo vive
mi más encabronada soledad.
"I ain't care".
Get on your knees and enjoy it.

TRES

Se estrella mi golpe enfurecido
contra los que arrimaron a tu ombligo dientes de gula
y luego se arrodillaron y te sorbieron
oh yej tototlepulli;
quiero volver a decir te amo
pero ahora mismo me he cerrado la boca;
en este mismo instante, itzcuincone, te,
meto la mano en tu recuerdo,
rescato tu memoria de ruisenor,
les escupo con ella y todo mi coraje
y me siento a pudrirme en el beso final

que no nos dimos;
contra los semen teros de la vendimia,
contra los transformistas del amor que no es el nuestro,
contra los tenebrosos que talan los inermes oméplatos,
los niños de limón *like you, so fool,*
aquí me tienes, *country wayward,*
dime que estás a punto de olvidarme
well hung bung
que se salve quien pueda, *God damned,*
please.

CUATRO¹¹⁰⁴

Pero gracias
por hacerme levantar a las cuatro de la mañana
para escribirte estos versos
gracias por este dolor de haberme hecho volver a la palabra
en tu pueblo rabón,
yo, pocho, cholo,
gracias por el amor que no me tendrás nunca,
gracias por el olvido, *partner,*
gracias por este trago de vino y este cigarro,
gracias por haberme hecho descubrir
que los gallos de tu aldea
también pisán en los joteros de andacá,
gracias porque pienso que vivo y no quiero morirme,
gracias por el retorno de tantas cosas
que había arrojado al más allá,
gracias porque puedo asomarme a la ventana
y repetir tu nombre dilúvico sin que me escuches,
gracias
porque hacía mucho tiempo que no hacía ruido mi maquinita
me callan madre y está saliendo el sol,
gracias porque ahora no quiero darme
ni aunque tuviera con qué
a nadie
ni a tí,
y el boletín meteorológico en la radio dice
que el día será como tú
eras;

gracias por esta mañana,
por la sonrisa en el retrato de mi madre,
porque me voy al centro a triunfar y olvidar el percal,
porque he descubierto tus gorgojos en la alacena,
porque salgo a comprar el diario el peor
y han publicado poemas horribles de yo sé quién.
Gracias, reconquistó la luz,
salgo a la vida, *dadly*, chipahuac,
thank you.

CINCO

Lástima que tengas nombre azul.
Me ahogo.
Help.

SEIS

Cuando te conocí me dije:
WOW
what a drink, my God.
Y sigo borrachísimo.

SIETE

No es lo mismo táctame que apetéceme,
to move or not to move,
todo consiste en desnúdate y acométeme,
smuggler,
éntrame con pulgadas de piel,
mi loco,
y alócame:
yeah.

OCHO

Viendo a Garrick, actor de la Inglaterra,
coged y os distraeréis,
tanto he sufrido,
¿sufrís por no fornicaréis?

mostradme
your magnificent flaccid penis
que yo lo pararéis.

NUEVE

Amor,
qué inquietud estar
yo frente a ti
so excited túrgidos amenazándonos no puedo más
mejor me rindo
esgrime el espermario que llevas alegre entre las piernas
y mátame con él
dead queen tell no tales
no tales
no no
God save the Cock. Arghhh.
No es para tanto
pero fingir la muerte
duele.

DIEZ

Los cuicapicque sexenales
que traman filmes de terror
y dragonizan
sordos desencuentros de *poets*,
seguramente cargan su issstesespejito
de la madrissstesa de blanca mueves
para que en bola
la rumbera ya no sea Nimón
sino la boly isssters.

ONCE

Palo encebado en el lugar de costumbre
anuncia el clero chalca en la viacrisis
de Sanloencebas azaeteado
y cada cual tendrá seguramente,
su punto de ajetreo:

enmantecar el palo, trepar el palo, subir, subir,
conseguir La Venida en Lo Más Alto del Celeste Orificio;
mientras los Voladores de Cacantla oh, paradoja,
se vienen de cabeza.

DOCE

En tu aldea, xochipiltécatl,
donde las soterradas castañuelas,
los madroños, los pelos, *spain, hypocrisy,*
el chorizo, las alcaparras,
y uno que otro retrato pedorreado
fatalísimo de alfonso trece o pedro de alvarado,
adornan todavía el caballito apollillado
de santiago cortés, hernán apóstol
o huitzilopochtli *chain,*
y doce sectas regatean a Dios en el tianguis,
ahmo qualli inin *God,*
muéstreme otro mejor, no lo quisiera de la CIA,
santoyo *hole* melo mamés *as* calcáreo sobajón garrenbalde
trujeano siñor aiboutes bicholini *envyingly,*
son mercedes, consignas, apellidos, inclinaciones, malquereres,
desvíos, pactos, deberes, chismeatoles, menesteres
tan obvios aquí, como expender longana,
requesón, trompa y orejas, *cheese,*
embutidos, sobre todo embutidos,
lengua, la imprescindible crema,
y están sacristanía adentro
persignando bragueta.
Lo bueno es que tú te apellidas
Satélite
y yo
ac yehuan,
ac yehual,
ac yehuatli,

la alegría de papá,
lailahel,
yori.

TRECE

En mi pueblo:
los mond, los monden, los moon, los luan dan,
los london,
no existen,
se apellidan
metztlí, mextlá, metzua.
Oh, teutlí.
Múmoco.
I love you.
Un chingo.

CATORCE

YU
en zapoteco: Tierra;
Ob, you, my land, my grave:
Sepulcro.
Tecoco.
Naniasha.

QUINCE

Venusto:
en la Sierra de Puebla existen popolocas: la indiada;
en Chalco: locas popó,
las sueltas:
Coyahuacaxanqui.
Pero bien meresidas.

Así usted, atzitzicuiloltl,
queda inmortalmente
cuitlayoyoli: merde;
y usted también, Kicapuh,
tzincualiztli,
I hate you,
Mucho.

DIECISEIS

Ahora te llamas
como yo siempre quise
o como hubiera querido siempre que te llamaras;
alguna vez te amé
pero no era tu rostro,
teníamos doce años, pero no era mi rostro,
te llamabas Virgilio Óscar Leighton Ramiro Tetabiate;
entonces oía cantar desde tu calor,
desde tu persecución,
a los fieles protestantes;
recuerdo que había una voz de mujer
subiendo y bajando las chimeneas de mi pueblo:
zan yuh nentí in chichixtihu noyollo
y un coro alegre alegre diciendo algo del cielo,
beyond the sun I have a home
a sweet pretty home beyond the sun,
pero no era tu rostro;
ahora posiblemente haya una voz también
y tú, pero ya no eres tú, eres otro
y el coro habla del cielo pero de otra manera,
y tu nombre es el mismo, Noahnoé cuicahua,
como yo siempre quise que te llamaras,
y te amo como a ti mismo,
yé,
tatli,
my country boy,
Amén.

DIECISIETE

One little indian,
two little indians,
three little indian boys,
cuauhtemótzin,
benito,
emilio,
once upon a time
went to the tianguis
a hacer cola para ver a *Little Lola*

la auiani

*The most beautiful señorita de la aldea
que vendía panocha y requesón de Hollywood,
then*

los tres cochinotes:

*Luigi, Joe and Mickey Mouse
acabaron de un manotazo
con la picture.*

DIECIOCHO

*Remember El Álamo
donde te fue como a mister Cortés
during the fucking night.*

DIECINUEVE

Quiero que todos sepan
que si no te esperaba
te sentí, mi ñero, cuando estuviste
hasta lo más adentro,
sismo
tlaloli, nazo.
I am still trembling.

*Wake up,
se vino el cuarto abajo,
ximoquetza,
tlahuanqui.*

"Amo quinequi".

VEINTE

Queremos rock
dijeron los punkgrosos
smog cof cof'
respondieron los niños de ceniza
mientras llovía basura sobre la primavera
y el bosque

sin deberlo ni temerlo:
ardilla.

VEINTIUNO

He aquí esta huella acabadita de nacer;
relámpago, ráfaga de lo que pienso,
dedicada a los hombres perfectísimos,
caníbales versados en política ranchera,
en trampas, en codeos, en albures,
de este pueblo sin tregua,
but no one loves me nonetheless,
mendrugo con más de quince años
viviendo entre soplones.

¿Por qué a pesar del tiempo transcurrido
se castiga mi flor y canto,
se señala mi curva,
se apuesta mi cabeza?
ya viejón, ay ojón, *old age of poetry like wine, you know,*
todavía no acierto a comprender por qué;
quizá por eso
del apartheid papal: los primatídeos sentaditos allá,
sentaditos acá los eunocojos; o el *Aids*,
o el chauistlazo bibliocópata: no le harás al varón,
o de estos nalgodederos y nalgogoleadores novoindígenas
metemanís aldeano, que sobra, atropellándose,
unos encima de otros,
proliferando irreprimiblemente en el chousito arrabalero
de este suburbio
de la Gran Tenochtitlan, pero
¿por qué mi flor y canto, mi tzintli, mi cabeza?
Ay Xalco, Xalco, ha pasado un entierro que puede ser el mío,
sigan deliberando. Va el golpeeee.
Paso. Golpeeee. Pasoooooo.

VEINTIDÓS¹¹⁰⁵

Tirte allá, engañástesme,
mandásteisme,
pusístesme en cuidado y agora fallecístesme,

volvido nos han
y desdeñastesme
con la más fea holgado,
mas no vos desdeñaré
con bellido pájaro oscilando,
no me lo toque ninguen;
mientras,
merenderades cu;
lo traigo andado,
que no soy de olvidar,
non.

Rústico mío, mi dulce compañía,
no me desamparades ni de noche ni de día,
contigo me acostaríais
y me levantaríais,
tal en tal edad
no se vio jamáis,
pero, cuándo vos venís,
o ¿monsiváis?

VEINTITRÉS

Al levantarse el telón,
Mayahua,
la cacatriz
triz traz truz
dando tres traspiés
excrementó
al mayate treinta y dos
en lugar de *Thirty-three*.

VEINTICUATRO

Tlaniquita.
Huel qualli tepulli.
Huel qualli inic in quexquich.
Ahmo ximoquetipacho.
Xipahpaquican.
Ximoyollalican.

¿Cayepa, *seño*?
Ye nican, xolopitli.
¿Ipán?
¿Tlani?
¿Tlaixpan?
¿Icampa?
Ocachitlahtic.
Molinia, te.
Tetotopeualiztica.
Tlatocatl...
Xuchiyo...
Cuica.
Una de Pahua.
While death is marching on.
Y amor
otoña.

VEINTICINCO

MEXICAN DRAMATURGITS LA MERA PIZCA'S PUZZLE

Asiprestes deformes
lazariyo de putas.

Por el estrecho de magañanes
mengañanes.

Enelles
Argudes
güeyes:
presente.

Para su bien allido y bien amado:
escarbizo carbido
topo
chido.
Aristócratas de cabeza pibil:
murió de pronto
la malquerida:
pelaná.

Gundizálvez Dzul Tecuhtli Squire
or mister G. Knight
muy a disgusto.

Ovulo Ovo Huevo
Nuevo
Iva
Nalgador Viva la Sovo.

Entre goitia y urrutia
la Mayagoitia.

Miércoles de catrina
siempreviva.

Sor Juana interrumpió:
Méssere don Rebelfo
a Desatino
mandad por ese Inclán
y Joseluisa,
hache, i, jota, ka, ele, elle, eme, a,
chachachá.

VEINTISEIS

Scorpio, el humo, el ron y reencontrarnos
en el sitio, la hora, lo esperado;
ojos devastadores, labio armado
y la urgencia de entrar, luchar, amarnos.

Ninguna cosa más, hablar a tientos,
apagando la luz, redescubriéndote;
yo dejándome hacer y tú entreabriéndote,
ancla de pan, sedestremecimientos.

Luego subiste sangre, pendulaste
entero y firme badajo de ambrosía,
yo muy acá; entonces te alocaste;
y en mar de amar mientras cegaba el día

en sexo concertado me dejaste,
mientras pasaba el último tranvía.

VEINTISIETE

En plena fiebre del Mundial
de luz me vi negado;
náufrago en la repleta oscuridad
diome entrevelas
entrometidamente genesíaco
invocar al Altísimo Réferi;
fue cuando llegaste tú:
empleado luzifuer,
que en luz y a fuerza
de entromentándotela: entrometísmela,
metiche,
que mi luz recobrásteme
y fuísteme
luzbelmente incrustrado;
luego la tele se hizo.
Entonces,
viendo Jehová
que el futbol era bueno,
fructificó y multiplicó los equipos terrestres,
siendo la mañana y la tarde del día veintinueve
del mes sexto y el Señor dijo:
GOOOOOOOOOOL
y fui alumbrado, descostillado y cojo
Dios mediante.

VEINTIOCHO

Me encontré entre el fusil y el paredón un día;
del lado de disparar arteramente, bicicletero:
Chalco,
del otro, yo,
que todavía no entiendo por qué,
tan lejos de mi suelo, desmadrado;
cuando confié en los buenos vecinos
se les botó la cuica;

cuando fui querendón
me echaron de los cuartos que me rentó
la *chikpea face friend* la ínfima
y se supo que era y sigue siendo
bicha
y que tragaba soledad
y comprobé que fueron aletazos
que cruzando el pantano cual debe se mancharon
y su vuelo era chirris,
mamona,
bye;
now tlatlalcauilli
envejezco bien *softly*
quiet you know
imacaxoni
writing el rollo
de que me aguento,
porque no tengo amor,
desamante,
ucker,
auilnenqui...

Turón dirá:
pocho, cholo, chalca, pápagocaborca, cocotte,
irreflexo, irrecontenso, vulgo;
Dionicio:
tenía que terminar así, no le público.

Gonzalo: me es, me cae.

Fernando:

faltan cadaverísimos, los cuates,
amigos, *friends*, cocoua, ñis, mis batos, ay, mis hijos.

Daniel:

poctli.

Lástima que seguimos bajo el signo de lejanía,
distancia, *underhandedly*;

de lo contrario estaríamos
a esta hora bien wainos,

drunk

hasta atrás

leyendo estos poemas.

VEINTINUEVE

*Sleep, child, rest easy, baby,
lie quiet, pílontli,
mientras me cambio
de alma.*

1985–1989

VERSIÓN CERCANA DEL TERCER TIPO DE
ALGUNOS INDIGENISMOS,
según de Arenas y Molina N, náhuatl

- Piltontli, Náhuatl, chavo.
Tecuilonli, N. El que se coge a otro.
Yey Totoltepalli, N. El verdugo.
Ytzcuinconetl, N. Escuincle.
Chipahuac, N. Hermoso.
Cuicapicque, N. Poetas.
Xochipiltecatl, N. El que pertenece al linaje de las flores.
Ac Yehuan, Ac Yehual, Ac Yehuatli, N. De aquél, de aquéllos, de éste.
Metztl, Mextla, Metzua, N. Luna, lugar de la luna, el de la luna.
Teutli, N. Príncipe, Señor.
Mumuco, Del pápago (Sonora), estar enfermo.
Tecoco, N. Que duele.
Naniasha, Del zapoteco (Oaxaca), sabrosísimo.
Coyahuacaxanqui, N. Guanga.
Atzitzicuilotl, N. El flaco y seco del agua, chichicuilote.
Cuitlayoyoli, N. Sabandija de mierda.
Tzincualiztli, N. Carcomido en el culo, con almorranas.
Zan yuh nenti in chichixtiuh noyollo, N. Sin darnos cuenta, el corazón se
aceda.
Tatli, N. Papi.
Ahuiani, N. Puta.
Tlaloli, N. Temblor de tierra.
Ximoquetza, N. Ya párate.
Tlahuanqui, N. Briago.
Amo Quinequi, N. No quiero.
Mayahua, N. El que tiene mayates.
Tlatalcauilli, N. Desamparado.
Ymacaxoni, N. Suave, tranquilo.
Auilnenqui, N. El cogelón.
Cocoua, N. Enfermo.
Cuicachua, N. El de las canciones.
Yori, Del yaqui, cara pálida, el blanco.
Ahmo qualli inin Dios, N. No me gusta este Dios.
Tecuhtli, N. Caballero.
Dzul, del maya, caballero.
Poctli, N. Humo.



**ABIGAELES
POENÍÑIMOS**

(1990)



Para Alicia Muñoz Romero, que bien sabía de estas cosas
Para Antonio Granados, por su lumenoso *Zoológico de palabras*, y
para Abigael Armando Navarrete

ABIGAELES –POENÍÑIMOS
Primera parte

2

3
4
5
6
7
8

9

10

Abigael Armando

Nací en Chalco, Edo. de México, el día 10 de diciembre de 1987 y fui bautizado en la iglesia de la Sagrada Familia "Josefinos", el día 19 de marzo de 1988, a las 16: 00 hrs.

Mis padres
Salvador Navarrete Rodríguez y
Esperanza García de Navarrete

Mis padrinos
Laura García Medina y
Luis Guillermo García Medina

México, marzo de 1988



¿Quién desea escuchar
 o poder escuchar,
 de qué modo se nos sembró este niño?
 Qué gracia. Qué risa.
 Si quieren saber, óiganlo,
 que es cosa de escuchar.
 Vino de luz, ay, cosa tan linda,
 hijo de antigua epifanía
 y buen amor,
 todos lo estaban esperando,
 menos yo,
 y un día habló tata, niño de perlas,
 le dieron por nombre ingrato Abigael,
 como yo,
 y terminó cantándole
 a su tata tatito
 mi niño chiquitito,
 niño gracioso, bello,
 ya tiene un dientecito,
 para morderme
 el requetemordido
 corazón.

Un nieto que no es
 pero que se desprende por fe y pasión
 de quien para él bien crié
 por no decir bienquise,
 y que de él se logró este capullo loquisísimo,
 es alta bendición,
 me hace mudanza,
 ya pienso en no me dejes
 que me moriré;
 y muy cierto lo sé,
 Abigael,
 miel,
 tropel de unicornios de paja

sin portillera.
Dulce con él.

3

Abigael
es un diablillo ebrio de salud
como el príncipe enano de Martí,
con su gozo mi alma se magnifica de pureza
y se alegra mi brujo de ir y llevar
su bonito donaire entre los muebles de la casa
y volver con un lápiz
para que le dibuje su caballo.
Me pongo a relinchar.

4

Sus ojos
de niño niñamente purísimo,
me hacen de pronto mal:
me embrujan.
¡Qué ojos me echa!
Me esconderé entre las sábanas.
¡Qué miedo!
Niño, ¿estás ahí?

5

Lo amo,
está lleno de niño,
y su madre
se derrama de niño, loca
de atar;
yo estoy colmo de tata,
con sobrada razón cuando viene
y me pide la mano
que, mansa y obediente y estremecida,
tataven, vaivén,
va con él, de su manita,
a mirar, niño abeja, cosita,
cómo tiemblan los álamos.

Lindamente cantan, cu—cuuuuu,
 lindamente llaman las palomas trigueras cu crrrru
 que me trajeron de Sonora, crrrrru,
 mientras duerme y descansa mi pillín,
 harto de uguas,
 que es un cielo de lo ver.

Viene y va,
 dibuja círculos sobre viejos programas
 de teatro municipal,
 esparce cacerolas, tapaderas, cubiertos descubiertos,
 hace sonar el día,
 repite tata,
 y creo que saca a relucir
 al rehacer a su padre
 su frágil reciedumbre de niñito cabrón,
 y regresarme a mí este temblor
 de nieto de mí mismo,
 cuando no está conmigo.

Jinetuelo
 a horcajadas del cuello de su padre,
 regresa a la ciudad;
 a lo lejos,
 él abre y cierra su manita,
 despidiéndose,
 yo quedo a contravidrio,
 coludo de la montaña,
 viejito del costal de mí mismo,
 espantándome,
 hasta que llegue el próximo domingo
 y me lo traigan,
 caballerito del aire,
 diablo del agua.

Abigael
 arrollador
 es el mejor reloj de Dios:
 cuando llega
 como que sale el sol, y llueve,
 y cuando ya se va:
 la noche.
 Sana, sana.
 A la noche
 voy a inventar el sol noctárrimo
 ay, para ver si con el sol de noche
 el día se diurna,
 y con él:
 Abigael,
 culito de rana.
 Que llegue.
 Que llueva.
 Mientras, ensayaré mi infancia.
 Si no sanas ahora, sanarás mañana.

Érase que se hizo un día
 un niño abigael,
 y se encontró de pronto en un camino real
 con un niño viejísimo,
 los dos se llamaban igual,
 sólo que uno venía, cibori, morrito, buqui, chichí,
 y el otro ya se iba, betarro, ruquérrimo,
 ¿a quién le ibas?,
 ¿a quién ya no le vas?
Acua, tata.
 Un-don-din,
 ¿quién ha bebido acua aquí?
Un angelito,
 ¡Cuántas veces?
Tres veces
 ¡Jesús mil veces!

Su ausencia
 me trae, de pronto, la nostalgia
 de mi niñez:
 Caborca
 en los cuarentas:
 rastrilla de las trillas,
 huertas interminables de naranjos en flor,
 y la arábiga sombra de la higuera,
 el datilero de Ali Babá,
 una plaza desierta
 y agua, mucha agua corriente, agua que ya no hay,
 la Liebre de Ocho Patas, reverberando en la llanura,
 Don Mercedes...
 la voz... la voz...
 verdulerooooooo...
 y la leche, como ala, pasando:
 asadeeeeerasss.

Vamos a Pueblo Viejo.
 La jequia pasa, pasa,
 jondísima,
 yo digo: madre mía,
 y aún suena el eco:
 La Sofía Bojórquez;
 qué tesoro esta lengua que hablamos,
 la, él, como ásperos racimos de uva de tápiro,
 que ya no hay,
 como no está la Liebre de Ocho Patas
 reverberando en la llanura.
 Era el amplio silencio.
 El gran silencio que, una mañana,
 dejó de serlo con el tren;
 los nocturnos de focos hasta las diez,
 oh, altas horas de la noche de Drácula
 en el cine teatro Caborca, de ciudad grande,
 hasta que se quemó;
 por ese tiempo fue, que, de abundancia
 mi mano alegró el cauce

donde era dulce empezar
a terminar.

Abigael.
Su ausencia
me trae de pronto la nostalgia
de mi niñez,
y me pongo a esperarlo.

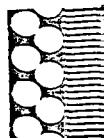
Ángel Santo que el destino
vas rigiendo de su vida,
guíalo que es peregrino,
nunca la senda torcida
lo aparte del buen camino.
Caborca ayer, de los cuarentas,
da rostro a Dios
ay, junto al quenoestar de mi niño,
tesorillo de pobre,
apenas esto;
soledad tengo de ti,
oh, tierra donde nací.

12

Vamos a dibujar.
Su mano breve, dulcemente paloma,
crea aguaceros, astros,
o más bien golondrinas, pericos,
que sólo él, Abigael, comprende.
Pide que le amanezca sobre el papel
un potro,
un gato,
un perro,
un elefante,
¡un chango!,
y es cuando queda mejor el trazo:
soy o me parezco.

Ponte sobre la oreja el caracol.
 No es el mar lo que suena.
 Es su recuerdo.
 A ver, Abigael, ¿qué es el mar?
 Y se queda pensando.
 Yo leuento que el mar no tiene madre,
 puafff, pellejo de la sed.
 Hasta que lo conozca
 y huela su orfandad.
 El mar...
 Ponte sobre la oreja el caracol.
 Lo que suena eres Tú,
 la Vida, niño,
 y lo sabes, Señor,
 y me consientes.
 Mucho.

Y digo y me redigo:
 no puede ser verdad
 que me encuentre atrapado,
 enamorado, loco
 por este niño nieto,
 pero es que es cierto:
 ya nunca estaré alegre
 si no lo siento alzándolo en mis brazos,
 upa, como al viento banderas.
 A jugar, oh, poesía, al cubilete,
 las palabras terribles, ya sabes cuáles son,
 pero que salga
 Ai va un bajel, un bajel, un bajel cargado de
 San Niño
 Abigael.



INTERMEDIO SOBRE JESÚS NIÑO EN SONORA

I

La Virgen

oreaba carne al sol de la una y media;
sobre las brasas que se eternizaban
repitiendo llamitas de agonía,
María iba dejando la más seca.
Cántaros de agua remojaban higos
para empezar a hervir la mermelada.
Alunadas tortillas se anunciaban
de la montaña breve de la harina;
humeaba palofierros la cocina,
y un olfato a azahar iba a la huerta
donde jadeaba tierno el chile verde.

Con el sol de las dos

iba María en busca de José.
José tenía las barbas de virutas y de espuma;
iba y venía sobre la madera
y catres de aserrín improvisaba;
silbaba apenas mundos campesinos
y pinos amarillos cabalgaban
para inventar un sol de cuatro patas.

“—José, José,
para tu hambre guisé carne machaca;
y horchata de melón y bichicoris...”

“—Dame la olivatura de tus ojos,
María,
la balsámica intensa de tu risa,
María, dame a volar la alondra de tus manos,
quiero prepar tu cuerpo datilero...”

Y María y José, bebiéndose, enlazados,
fueron entre la vid y el trigo y la solana
a procurarse un beso
de pinole.

II

Las vaquillas cargaban flores de agua,
un esplendor de escarcha soportaban,
y sus mugidos, como lentos y solos
sonaban en la lumbre y se tibiaban;
los vaqueros cantaban;
cantaban un recuerdo de aletazos,
y las guitarras que rasgueaban canto,
almohadas de zacate procuraban;
coplas improvisaban los coyotes
contestando el albur de los vaqueros;
el frío tiritaba, piedra y campo,
sobre la loma estaba Dios, pendía,
y una estrella lumbreal de nueve meses
reventó sobre el monte.

Anaranjado.

Hosana. Que viva.

Pregones carpinteros decembrizan
óídos de cristal para el prodigo;
parvadas de gorrones desempluman
para el nido de paja del pequeño,
la tórtola se afina los laudes.

Ha nacido Jesús.

Y tres magos canosos,
tres caballos de crines de papel
montaron.

III

Empanadas caseras,
carne seca,
requesón fresquecito;
jamoncillos,
ofrece el mago pápago al pequeño;
tomates, garbancillos,
ponteduro,
ofrece el mago yaqui al niño absorto;

y plumas de pelícano,
conchitas,
tunas y caracolas el rey seri.

María, con la mirada acuática agradece
los regalos sencillos de los magos;
codornices caborcas,
arroz y tejocotes magdalenas,
asaderos de Imuris.

José sólo platica de serruchos.
El mago pápago habla de trigales,
el mago yaqui cuenta de venados,
y el rey seri prefiere biencallarse
por no contar historias de vivaletes;
María habla de chúcata y coyotas,
José sólo conversa en palofierro,
y el niño, que conoce amaneceres,
piensa sobre la tórtola campestre,
solitaria tristísima cantora,
y, por primera vez,
llora y presente.

Señor, dice el rey pápago,
si quieres,
teuento un día entero de limones.

Yo te hablaré, Señor,
dijo el rey yaqui,
de mis ríos cargados de azucenas.

Yo,
yo lloraré contigo,
dijo el seri.

IV

A la nanita, nana,
mi niño duerme
con los ojos abiertos
como las liebres.

A la nanita, nana,
Cristo nació,
vamos, Abigaeles,
ya amaneció.

ABIGAELES- POENÍÑIMOS
Segunda parte

Quiúbole,
 Abigael Navarrete García,
 ya estamos de regreso.
 En tí me curo de desgracia,
 nutricio de mi andar por estas cosas,
 y te ríes,
 risa que toco y beso,
 mientras mueves canallamente
 tu capita de batman;
 herido estoy de ti,
 y me encelo hasta del pan
 que muerde ávidamente
 tu boquita de pobre,
 porque eres bizarramente pobre,
 hijo de yuntero,
 gañán de pájaros carpinteros,
 pastor de pípilos,

y ese será tu orgullo, niño mío,
 desandar el camino,
 hombre de tierra y canto,
 zagal de sangre amada,
 en la última nostalgia
 de San Atocpan nopalero,
 que cien volando,
 pájaro no es,
 que son tu mano:
 este dedito encontró un huegüito,
 éste lo pasó por agua,
 éste lo descascaró,
 éste le puso sal bien sabrosito
 y este pinche gordo gordito
 se lo comió todito.

Quién sabe qué masculla
 en pajaranto, en oscuro, en umbral,

en angelánscrito,
en caudálico, en semántico, en lenguatrébol.
Casi le entiendo su verba girasol.

Tata, ¿qué che/to?

Caracol.

Y ¿qué che/to?

Pata patita,

cluá cluá

al aguacuá.

Y ¿qué che/to?

Codorniz

de las que todavía quedan

en San Luis,

Y, allá, ¿qué/che/to?

Flor del cielo, a la pitiflor,

allá arriba, arriba,

aba la luna llena.

Este niño se lleva la luna,
que los otros no,
este niño atán garrido
se lleva la luna,
que es hermoso y bien nacido,
se lleva la luna,
cuando llegue a estar crecido
habrá de ser un gran señor de naricilla respingona,
este niño se lleva la luna
que los otros no.

Tiene apenas tres años sin cumplir;

cuando él tenga diez

yo alcanzaré, ¿alcanzaré?

sesenta,

cuando él cumpla veinte

yo ya estaré, ¿estaré?

calavera del monte, cacle cacle,

en pajaranto, en oso, en umbro,

en caudálico.

Muerte:

¿qué che/to?

CACA.

Cuánto fui; kikirikiii,
por fin estoy aquí,
bajo las verdolagas y los bledos
que ha empujado a la vida
mi agusanado corazón.

3

La paloma triguera, desde niño,
me deshiló su canto plañidero
de costilla a costilla:

Cura,
cura...

Con una devoción de parvuleo
lo fui aprendiendo a saltos:

Con qué se cura
la desventura...¹¹⁰⁶

No creo que lo sepa todavía,
pero escucho que me andan tercamente
sus tercas tristes notas tristes veces
en el corral del alma:

La desventura
con qué se cura,
cura.

Es cierto que en las cuerdas que me puso
no se puede pulsar sino lo triste,
pero lo triste
es también una forma de ser alguien
y acaso sea un poco de ser algo...

Con qué se cura,
cura,
cura.

La paloma triguera no comprende

que en el nombre de Dios
se le apedree...

La desventura,
con qué se cura,
cura...

La paloma triguera,
dentro de mí,
trazó un camino angosto hasta mis labios,
para que por mi voz se lo averigüe,
cura...

Porque Dios desde que nacemos quema, tasa,
y aquellos que nos hablan de su nadie
nos dan a campanadas su tristura
y luego dicen oro y dan de palos...

Cura
cura,
con qué se cura la desventura...

Porque es que a Dios lo hacen
como a infame casero,
como a cacique impío,
como a perro con rabia,
lo venden y se venden...

Con qué se cura,
cura,
cura...

Desde que era un agudo entre mis brazos,
mi madre me explicaba
lo que tal vez cantara la triguera:
la desventura,
con qué se cura,
cura,
cura...

De costilla a costilla

me deshiló su canto plañidero
la paloma triguera,
me tomó por asalto a los siete años,
y hoy que dentro de mí, dulce amor,
ella es yo mismo,
estoy seguro de que no sospecha
que tú también en mí
revoloteas.

Estoy seguro de que no sospecha
que eres también en mí
la desventura,
con qué se cura,
cura,
cura...

4

Esta es la canción del ángel en llamas
que provocó el diluvio:
un ángel farolero
se acercó la bujía
tanto hasta el aletear de su cintura,
que su talle de nube
al fuego de su vuelo,
llovió y llovió mil días sobre el mundo
entraña de oro de ángel derretido,
goterones de sol húmedo de arcas,
ay, copechi,
quién pudiera fosforecer contigo,
luz que en el aire llueve;
fulge, titila el rancho.
Oriverde
el verano.

5¹¹⁰⁷

Esta es la canción de un ángel de cuya cabeza
nació la tierra:
Dios no tenía qué hacer.

Esa mañana
un ángel reprobó en cosmología
y fue decapitado.
Dios no tenía qué hacer.
Pensó, de pronto, que sería muy triste
que tan dulce cabeza fuera dada
a iluminar los patios.
Era costumbre que de las cabezas
de los ángeles tontos
se hacían las lucérnulas del reino.
Un último farol desvergonzado
de cabeza de niño boquiabierto
no tendría plazuela en todo el año;
todo estaba repleto de bujías.

Dios no tenía qué hacer.
No lo sabía.
Y a la luz de las lámparas sin cuerpo,
ángeles reprobados,
fraguó el Señor la broma:
dio a la cabeza una onda de esperanzas
y la lanzó al vacío.

6

Él es feliz con su pistola de agua
mojándonos la vida.
Su lámpara de pilas
terca de niño
en la niña de nuestros viejos ojos;
con el almirez de bronce y cobre
de mi bisabuela Agripina de Íñigo,
made in Jerez Spain esquina con Caborca,
y la campana y las planchas de fierro
from Pitiquito Beach,
y con Fayuca,
mi perra, dejándose querer,
y dice Abigael muy bien, clarito,
“aplausos para los payasos que se despiden”.
Su vida empieza,

y es bien largo el camino.
Nosotros, los payasos, ya cerramos contrato.
Mientras él juega al chucu
chucuchucuchucuchucuchucuchucu:
Coyotaaaaaaas, horchataaaaaaaa,
tacus de chorizo con papas,
arroz con lecheee, tamaleeeeees,
vámonooooooooooooos:
rúcosrrucos rrúcosrrucoss rúcossrucos.
Piiiiiiiiiiiiiiiiii.

7

Tú nacido por acá,
entre volcán y volcana,
guachito entrando al último decenio
del novecientos,
algún día aprenderás
lo retesimple y dulce
de aquellas cosas de Sonora,
donde el sol dice luna
te tumba y te levanta
y entre luna y el sol
tienes tiempo de irte de bruces
cayendo y levantando
contra la sol edad
y la insolencia de la cultura chaca;
pero también amarras todavía como —yo sí—
ir a engullir menú de nudo
pezuñoso pancífero sabroso
para mentes calenturícrudas
y un cafecito negro de calcetín filtrado.

Tú nacido por acá,
mi níñimo,
espero que alcances algún día
a saborear un atole de péchitas,
guacabaqui —¿qué te to?—
jalea de pitahayas, mermelada de brevas,
una gallina pinta, bichicoris de trompo

o pozole de trigo, téparis, yurimunis;
porque ay, Señor, ahora el terrecountry
es hamburgers, hot dogs, hot cakes, hot ass, steaks,
pizzas, ice cream, cokes, beers to drink and to go,
qué le vamos a hacer;
a mí me gusta la cazuela,
el caldillo de queso, la machaca,
recetario caborca
que tal vez reverdezca mi guacho,
al menos en el alma
de su tata borracho.
Rimé. OH.

8

Entre todo lo que dispersa, patea,
avienta, tira, desempolva
mi morrín,
se encontró una vez
bajo la cama
descorazonadón
mi pobre corazón,
desde entonces lo trae
de arriba abajo, badajo, rehilete, matraca,
sonando que te suena la vida,
agusto,
y yo como que, pues,
dejándome.

9

El oso Oh Rorro
osito de mi querido tío Beto
es tan horror oso como el oso
horroroso oso mediano
de mi querido tío Nacho
tan igualmente horrorosísimo
como el oso Ror oso y más viejo
que mi querido tío Pancho
que todavía sueña con Horroricitos de Oro
se repite.

Si mi madre te hubiera conocido,
 si hubiera recibido tu besito
 de tromparriba,
 no hubiera sido ninguna novedad
 para aquellos que vimos siempre
 cómo amaba a los niños,
 que te quisiera, que te desmenuzara de cariño,
 mi chapo;
 entonces me hubiera enceladísimo
 de esperar a la cola mi turno de la bola
 para que me abrazaras.
 Pero te quiero por los dos.
 Mi madre hace diez años que es niebla y ruiseñor,
 que sigue aquí pero no está presente,
 el fantasma más vivo de mi vida
 que nos ve y entre los tres, mi niño,
 aletea un sollozo.

Toco su cabecita distraída, sus cabellos,
 y es como si en mis manos
 nacieran los recuerdos,
 por cierto, nada alegres,
 del niño aquel que fui,
 pájaro último de mi escuela primaria,
 en donde estoy perdido tan puro
 y de donde se salva yo,
 rodando, queriendo ser poeta.
 Toco su cara, porvenir de belleza, rica de niño dios,
 y allí estoy otra vez, cantando en brazos de mi tía
 Blanca Elena Bojórquez,
 queriendo ser cantante,
 y lo alzo, y quise ser actor y clown,
 y lo respiro, y yo pude pintar, total:
 pude ser niño como todos, con final diferente;
 pero, con luna llena...
 renazco, aúllo, asusto

aun en el mismo olvido
y hasta aparezco hombrecoyotecojo
por la televisión.

12

Ya con ésta me despido,
Niño adorado mío, niños,
todos lo heredamos, con mucho gusto,
este planeta azul,
azul neón, azul azufre, ex azul nomeolvides,
se lo damos de gratis,
no supimos cuidarlo para ti, para ustedes,
ni qué hablar, —la cola entre las patas—
pero ahí seguiremos llenando de basura
el sueño más espléndido.
¿Dónde pedir auxilio, sino aquí, sordos?
Y tú, ustedes, creciendo de cenizas y pánico,
víctimas de nosotros,
ávidos de vivir en otra parte
que no sea la Tierra.

Chalco, Estado de México, 25 de julio de
1990, día de Santiago Apóstol

LECCIÓN APARTE PARA POETAS Y COROS

A Ramón López Velarde en el recuerdo
inmortal de Mosén Francisco de Ávila

CORO:

Y dijo Dios:
Hagamos al hombre a nuestra imagen,
conforme a nuestra semejanza,
y señoree;
y fue la tarde y la mañana el sexto día.

POETA:

Y EL POETA ayuntándose con
HAGOLLAMEARLANIEVE.
creó EL ESTREMECIMIENTO.

CORO:

Y EL DÍA habló su temblor
y EL CRISTAL fue posible.

POETA:

Y EL POETA ayuntándose con
YOTEDIRÉELMISTERIO
sufrió LA ANUNCIACIÓN.
Midió su corazón la noche
y todo se echó a andar.

CORO:

Tomó pues DIOS al HOMBRE,
lo puso en LA PALABRA
para que la labrara y la guardase,

POETA:

Y EL POETA ayuntándose con
ALGODETIQUENUNCASEMEENTREGA
engendró la alta patria del poema.

CORO:

Luego le puso nombre
a toda bestia y ave de los cielos:

POETA:

Alondra:

¿quién como tú que sobrevives?

CORO:

Y ayuntándose con

LADULZURAAMARGADESABERQUETEVAS

POETA:

descubrió los más SANTOS LUGARES
de SU LENGUA.

CORO:

Y ayuntándose con

NADAIHACAMBIADOIGUALQUESIEMPREAHORA

POETA:

oyó TU VOZ en el Huerto, DIOS,
y fue tentado:

CORO:

y ayuntándose con

TALVEZESTOASÍSEAPARAESTARCADADÍA
logró EL DESLUMBRAMIENTO,

POETA:

y ayuntándose con

TODOSEVAOLVIDANDOTODOESSUEÑO

CORO:

engendró el Dulcísimo Nombre

POETA:

de POESÍA.

CORO:

EL MISTERIO fue luego transparencia;

después de los descensos taciturnos,
recordar... perdonar... haber amado...,
de lascar el pedrusco salobre del corazón,
después de las reverberantes soledades
y la sombra que avanza, avanza, avanza;
después de aquel lento derrumbe del girasol
y los pájaros que huían
hacia el vacío amanecer,
después de flagelada la lengua del ruiseñor,
de que solos estaban con su
frasco
de vino
bajo un
árbol en flor,
después de aquel
cansado amor que llegó tarde,
de aquel ser y no ser,
después del ágil beso volátil,
la mano tramontana,
el éxodo y las flores del camino,
todavía después y el liquidámbar,
el Buda de basalto,
la rosa que se enfriaba,
los felinos de raso y el cisne estrangulado,
todavía después un solo breve nombre,
oh, júbilo puntual:
RAMÓN
que asciende.

POETA:

"Llegamos poco a poco a un lugar en plena noche, en pleno silencio de la madrugada, y un vientecillo tenue, oloroso a campo llega arrastrándose por entre las cosas del amanecer. Poco a poco van aclarándose la sombra y el perfil y los ruidos naturales de la madrugada: un gallo que clarina, luego otro y ciento de metales, un perro lejano que afina sus trombones; un anciano que tose desde la oscuridad de una puerta abierta; pasa un carro tirado por un caballo melancólico, huele a cebollas niñas, hortalizas recién cortadas y leche nuevecita; un hombre envuelto en un sarape, lleva a su lado, en el asiento, dos canastos llenos de huevos frescos; de una esquina sale el aroma fuerte, el santo olor del pan; dentro de aquella casa hay luz; atrás de la casa, en el patio está el horno de

tierra y el panadero viene y va; un joven parte leños; más allá se abre otra puerta y una viejecita toma camino con paso menudo y seguido rumbo a la Iglesia de Nuestra Señora de La Soledad: la edad pueril y feliz de Ramón, el tiempo aquel de los faroles de aceite y del candil, de las casas con zaguán y corredor y patio y traspatio y de las grandes ventanas con puertas hasta el suelo, con rejas de hierro hacia la calle, todo aquello que se movía y se moría despacio para no alborotar; y así van pasando los días con llanto, días enfermos, mañanas de luto en el Edén, horas lentas de la niñez de Ramón en Jerez, hace ya muchos años, con la Iglesia frente a la plaza y la plaza frente a la Iglesia, en una ausencia que es, hoy como ayer, al amanecer".

MFA. AB.

CORO:

Primero fue en su frente lo entreazul;
apenas se podía su nombre entre la boca
buscando su lugar de penetrar
como una abeja inverosímil
LO QUE ES;
luego,
con intervalos de albérchigos y pólvora:
la edad del paladar,
un asocio perfecto con la savia
para decir definitivamente
si el amor
era entrar al poblado profundo
de hallar un árbol y cantar;
después
fue haciendo residencia de decir
inmenso un poco en EL ALLÁ:
resuelvo,
obligo a que te amen: taza de te,
sauz, hormiga, rana,
y hundió sus manos hasta el hueso vital
de la pulpa geológica,
siendo el DÍA ÓPALO a la HORA ÓNIX
de turbulentar.

POETA:

Venía de mirarse
con las cosas no dichas del rocío,
las cosas sin poblar de la obsidiana,
semilla de bonanza
desenterrada del Jerez vídico y ámbar;
aún con el dolor de arrancadura,
de tironazo último
la raíz fue claror dulcedumbrado:
así el color pesaba más que el día
y una felicidad de menta en llamas
alucinaba los recintos.
Y le bastó a Ramón ver el hundirse
de Dios en la HORALUNA
para entrar en las flautas.

CORO:

EL QUE ES BOCA, EL LLAMADO,
EL QUE RENOVÓ LAS AMOROSAS
COROLAS
Y ARDIOLAS EN SU PROPIA QUEMADURA,
SELLÁNDOLAS CON SU FUEGO QUE PASÓ
Y TODO VIVIÓ TRAS ÉL,
VIENTO VITAL BÁLSAMO DISPENSADOR
DE TODA GRACIA,
nos hizo ver cómo se abre cada flor
y mana,
cómo se reconoce el orden de los bosques,
la dirección de los senderos,
la voz de la torcaza a mitad de la calle,
cómo la patria es
madre verdeante,
fresco abrigo,
casa de tibiaza,
pan que hiende la luz,
campana con palabras, frutero de la luna,
aniversario de la transparencia,
edad de la primera leche,
señora cuya mano no falla,
pasturanza del corazón, sombra propicia,

bautismo entredorado del lucero y la espiga,
signo para vivir, oído del algodón,
eco del lino, designio de la pera,
alba de la verbena, patria candeal,
rito de la
sobrevivencia por el que desde ÉL
dice paternidades la música del agua,
el anuncio del jazmín en el patio
va buscando su linaje solar por la cocina
entre olor a laurel y mejorana;
lo indica el territorio de la llama
y es como la voz de alarma
de la embriaguez.

POETA:

Ahora nos da sombra
como tener un padre para siempre en casa.

CORO:

Habitante aromoso ardiendo a media sala,
la hormiga lo subsiste.

POETA:

Clavicordio del silencio copioso,
la patria suena.

CORO:

Suena.
Como el día en que uno,
inconsolablemente,
solloza para siempre.

POETA:

"... porque, ¿cuál palabra nupcial sino la de Ramón, almadía del sueño, contiene y edifica y denomina y cubre de magnificencias lo antiguamente vagabundo?... Porque, ¿quién sino Ramón, melancolía del verano, voz planetaria, descubrió decoro, encanto, señorío en la vida cotidiana del espejo y los matices del agua de la suscitación lugareña, con el ingenio, el hallazgo que hace huella, el íntimo condimento de la audacia? ¿Quién, sino él, exacto, simple, transparente varón, se mantuvo fiel a la esencia y al perfil de un México intachable, puro su nombre

y su latido, poniendo en cada ventana un viaje, la justa edad del claroscuro, el imperio del alma por cosa y tiempo por olvido?... ¿Por quién, sino por él, hasta de pie cabemos en el ruiseñor y cantan las pisadas, el adobe; los grillos, las estatuas, y nos alegra y nos duele el corazón de ayer y toda ausencia se hospeda en nuestros párpados labriegos para fructificar? ¿Quién sino Ramón, que fue tan cotidiano y terrestre como para canonizar la sencillez y descubrir mágicos signos en la inspiración de lo nuestro y conducirlo a la creación poética, rescatar para nosotros lo que hemos tenido ante nuestros ojos y no habíamos sabido mirar, oler, tocar? Recia y sabrosa estirpe la de este Ramón, taumaturgo del novilunio, que dio madurez a lo increíble, norma a lo diáfano, medida a lo que no tiene fin preciso, lo sencillo y lo suave; Ramón dignatario que, de súbito, hizo que uno respirase mejor y el aire de la primavera llegase al fondo de este mirar el campo y estar más verde. DIOS y todo se halle envuelto por un aire de milagro cumplido para siempre".

MFA. AB

CORO:

Amén.

POETA:

Ramón,
para volver allá, qué lejos, ay, de altura,
de alados fresnos,
de desamordazados ruiseñores,
qué lejos, ay, del trigo,
del sosegado florecer del alba,
qué pena, sí, qué pena, Ramón,
tener que hablar de malvas en destierro;
cuánto dolor por un almendro ausente,
por un cuerpo que a salmo y sal reclamas.

CORO:

Que vengan a decir aquí, a tu oído,
las palabras que quieres,
el cedro y su silbar de árbol contento,
el roble que anchurece las cigarras,
el limonero aquel irregresable,
el más tierno cogollo de las vides
en el rabioso escándalo del dfa,

las fronteras azules de la niebla
que siempre sale a navegar sin brújula,
la grama a la que diste
de vivir y morir bajo el zapato,
los duraznos
que saben dónde está la primavera,
el higo y sus luceros pendulares.

POETA:

los conocías bien,
los reconoces, te pones a desembarcar,
de tus manos levantas parte a parte aquel
dulce caer,
y gritas qué lejos, ay,
el cíngulo devoto del algibe,
la alcándara del álamo,
los jugos más profundos de la sangre de
AYER NOMÁS AYER,
los peldaños salobres de regresar,
el nadieduerme camino de los lirios;
pero volver, Ramón,
a la guirnalda, al trino,
al apetito ofuscador,
al color de los cuervos,
al enjambre,
al guijarro del vino,
al gallo que no cabe en su garganta,
al clarín remotísimo del potro,
a las limpias gargantas de la misa,
a la avispa de exactos alfileres,
pero volver, volver...

CORO:

Y, ¿cuándo, cuándo?

POETA:

Si la palabra fuera NO RECUERDO...

CORO:
Pero estás recordando.

POETA:
Cumple el barro.

CORO:
Hasta que la palabra CORAZÓN
ya no pueda decirse.

POETA:
Ramón:

CORO:
Vaso Precioso de la Gracia,
Vaso de Verdadera Vocación,
llaga de inconsúmible ardor,
memoria de Narciso,
agua que el agua vedá,
prometida agua que vimos,
semilla de palabra que dio vida...

POETA:
Por los lugares esos que conozco...

CORO:
Casa de Oro,
Arca de la Alianza,

POETA:
Mariposa, canela, chuparrosa,
melocotón y breva, te miraron pasar
los pífanos vitales,
agua pontifical y surtidor constante,
corteza en desazón,
espiga de belleza y lobo taciturno,
fiebre en la rama, filoso canto,

CORO:

Espejo de justicia,
Causa de nuestra alegría,

POETA:

Sed que siempre estaba de vuelta,
orilla del desvelo por el balcón de un beso,
rincón de los pañuelos, corno del aroma,
de miradas Ramón—novio perpetuo
cada vez más adentro de profetizar,
de palabra Ramón multífona y torrentual,
Ramón—ciudad de espíritu feudal,
DIFÍCIL CONSENTIDO SACRIFICIO PADRE QUENO SERÍA,
clamor enfermo de suspirante cristianismo y voz que
palpa,
dignidad del dolor, hostia y cauterio
como los actos con que Cristo se inmola
en la harina y la vid y se hace cuerpo,
lámpara vertical de lo sin tiempo,
héroe loco de carne hablando solo,
espía de los justos pecadores,
abogado de pábilos y opulentos avaros,
juez de conciencia parda, franciscano y polígamo
cantor umbilical,
y el Ángel de la Guarda que tomaba su nombre y lo
seguía
y sus labios que osaban decir palabras de inmortalidad,
Ramón que vino, que pasó y que se fue temprano
cantando la implacable serenidad,
ensayando a morir
en la noble melancolía de poder caer
y saber y pedir y entender humillarse,
SACRISTÁN VENDABA SUEÑOS INFONDO,
y la imposible dicha de hábiles aceites
siempre en regreso y siempre forma breve
repetida en temblores de
ESTÁS CON MIGO PERONOSO Y TU VOQUÉMÁSTEDA ALEGRÍA
y el viento de los llanos
crujiendo entre las horas eclesiásticas del amanecer.

CORO:

Ramón, para volver allá,
qué lejos, ay,
y no poder seguirte porque vienes
alegremente muerto.

POETA:

Por los lugares esos que conozco:

CORO:

Jacinto, colibrí, plúmbago,
catecismo,
alhelí, humus, retama,
campanario,

POETA:

te miraron pasar,

CORO:

De todo pecado, líbranos,

POETA:

como un resplandor adentro
del cardenal y la cigarra,
te miraron pasar,

CORO:

de las acechanzas de Satanás,

POETA:

diciendo libertad,
resurrección, patria, poesía,
está clara la casa, doy fe de vida.

CORO:

y no nos dejes caer en tentación,

POETA:

Todos los sinsabores.

CORO:
del Espíritu de Fornicación,
líbranos,

POETA:
Verano como
DOLORPUNTA DE ESPINA SIESTA
—ABRINCOSDESOLCOMOUNJADEO—
te miraron pasar, cantamisando tus pisadas
ROMEROPEREGRINODEAQUELIR A LA POESÍA
ABRILQUECRUZELMUNDO
con un haz de luciérnagas al cinto.

CORO:
Por su admirable Ascensión,
por El Misterio
de su Santa Encarnación,

POETA:
Ramón,
MATRACA PLAZA MUNICIPAL CIRIO GUITARRA
VARA DE MORBIDEZ PÓLVORA DE ARTIFICIO
VENA DE ADMONICIONES SÁNDALO GARAÑÓN
EL LLANTO NO ES TAN FÁCIL,
diácono del maíz,
labrantín dulce amigo de la higuera,
eucológico hermano de la paja,
acólito de fatiguez de que
TE DIGNES GUIARNOS A VERDADERA PENITENCIA,
jinete episcopal de los naranjos,
San Agustín antes de la enardevida sumisión,
San Francisco que quería a su siglo y que vivía
la formidable vida de todas y de todos,
evangélico niño corriendo por los claros sentidos
del amabilísimo corazón,
Centro de Perfecciones,
Soberano Bien de su Niñez,
Ramóntambor en el candor y el vértigo
de las litúrgicas elevaciones,
semental de sus muslos beneméritos,

árabe del clavel y del acanto,
ramo de espesa miel,
niño y dragón,
taciturno pueblo Ramón, ojo del estupor,
puño y geranio
del que todas las tardes
salía a tomar el sol
un rumor de muchachos Ramón;

CORO:

Abre mis labios, Dios,
y anunciaré tu nombre,
Torre de David,
Árbol de Vida;

POETA:

Ramón contradictorio, azaetado de fe
y lujuriosa felicidad,
bello de loco soy o debo ser un santo,
tórax de novillo celeste
sobre el que Dios y el Diablo
jugaban a

CORO:

patas y sin cabeza, dígame'se,
agua pasó por aquí,
cate que yo no la vi.

POETA:

Médula de la llama,
de frente combustible y sospechosa vocación,
de rostro aldeano y de papal instinto,
habitado por un río Ramón
que germinaba y que vencía
el dato cierto del amor
haciendo oídos para la Tentación,
galanteador del árbol SAVIAQUEQUIEROVERTE,
pan de la noche crujiente,
forma de luz girando cielo abajo,
tímpano de las dalias,
cuerpo de almíbar y esmeril urgido,

CORO:

Por la venida de su Espíritu Santo
consolador,

POETA:

incansable mancebo madrugando su devoción
por hembra, rezó y rosa,
capitán de la enagua y el rebozo de congraciarse,
esperanzado mozo bajo el enarbolado tulipán,
domador del azoro novenario
su corazón de la puericia.

CORO:

te rogamos, Señor,

POETA:

SARCÁSTICA PUPILA DESMEDIDA VIGILANDO
—Orfeo en plena plenitud—
su insospechado rostro eterno
que emergía
en la suave belleza de las cosas
de nuestra patria
e cuando éramos niños y cantábamos:

CORO:

Rataplán,
rataplán,

POETA:

Dios Todopoderoso,
Tú quisiste
no darle enfermedad larga en su carne,

CORO:

miserere Ei.

POETA:

Ramón,
me llevo tu mano de esperar,
de acompañar para volver,
regresaré te digo,

otra vez al pan de cada día,
el albahaca
y la cruz,
lúcidamente sitiado por tu nombre,
en este corazón
que no se dice.

CORO:

Pero volver, Ramón,
hasta el patio agorero
en el que hay un brocal ensimismado,
a los días perdidos,
a los días atados como cintas,
para no recordarlos;
pero volver allá, qué lejos, ay,
qué lejos,
la mano tuya y el caballo verde,
el brazo tuyos,
la azotada rienda,
la risa tuya y el tambor del aire.

POETA:

Y a la mitad del viaje,
de un punto a otro,
de tu voz a la mía,
nada más que estas cosas
del Poema.

1988, Jerez, Zacatecas. Primer Centenario de su Nacimiento
Ganador del Concurso del Libro Sonorense, 1990, en el área de poesía

8

9

10

11

12

13

14

NAVEGACIÓN EN YOREMITO

(Églogas y canciones del otro amor)

(1993)

16
20

A Josefina de Ávila Cervantes,
al amorosísimo corazón de Jesules

PARTE DO NO SE MUERE SINO QUE SE VIVE LA CRUDA SUERTE DE MATAR

Oy'ese, clarosojos,
mano aferrada a mi cadera exigüa:
esta piel que tú eres,
liturgia humedecida a fuer de pídemele,
luz de mi tacto loco,
de mis ojos eléctricos,
es la mi piel peguedesumbra tuya,
hecha este rito de saliva y queja
donde tu peso y tu tenencia empujan
crótalos que hablan sí,
zaeta en carne acarne,
bálano tremolávido
que entrando se derrite,
reventazón que sale donde no hay salida,
que duele peor, trenzados ejercicios
cuando conducto, orgasmo, lactelumbría,
viaje de espermas y niños desahuciados
quedan amor, así, desconsolándose
cortado ya el oficio de su vida.

Oy'ese lince,
súbita lazada,
posesor deleitoso,
contado te he que agora sólo siento
sabroso y tierno llanto,
que me ha dejado tu ala numerosa
en el vuelo infecundo de este cuarto.

AQUÍ SE DICE DE CÓMO SEGÚN NATURA ALGUNOS HOMBRES HAN COMPAÑA AMOROSA CON OTRO HOMBRES

De amor echele un oxo, fablel'e y allegueme;
non cabule -me dixo-, *non faguete fornicio*;
darete lecho, dixe, ganarás tu pitanza.
La noche apenas ala, de cras en cras cuerveaba
sus mozos allegándose a buscar la mesnada.
Vente a dormir en mí, será poca tu estada,
desque te vi me dixe, do no te tocan, llama,
do te tocan, provecha, cualquier se vendimia.
Y "andó" -que es de salvajes-: anduvo, anduvo, anduvo;
non podía a tod'ora estar allí arrellanado.
El mes era de mayo, ansí su devaneo,
el calor fermosillo fermoseaba su estampa.
Más arde y más se quema cualquier que te más ame
-le dixe-, folgaremos como'l fuego y la rama.
Entonces preguntome -entendet la palabra-:
¿cuánto dais?, y le dixe: cuanto amor te badaje,
que el que ha los dineros siempre es de sy comprante,
muestra la miembresía, non enseñas non vendes.
Ay, vivo desdentones empeñando la tynta
y muchos nocharniegos afanes hame dados
bien cumplidas las nalgas de aquellas culiandanzas.
La cuerva noche arrea ovejas descarridas.
Yo pastoreo amores
con aparejamiento.

DE CÓMO LOS PASTORES SUELEN ABANDONAR SU HATO
PARAPOSENTAR OTRAS OVEJAS DE MEJORES MAESTRÍAS
EN USOS DEL OTRO AMOR¹¹⁰⁸

Dexó sus cabras el zagal y vino:
¡qué resplandor de vástagos sonoro!
¡qué sabio verdecer sus ojos mansos!
¡qué ligera y morena su estatura!
¡qué galanura enhuesta y turbadora!
¡qué esbelta desnudez túrgida y sola!
¡qué tamboril de niño sus pisadas!

Dexó sus cabras el zagal y vino...
ah libertad amada, dixe,
este es mi cuerpo, laberinto, avena,
maduro grano que arderá en tus dientes,
esquila, choza, baladora oveja,
tecórbito y aceite, paja y lumbre:
¡baxa de llamarre, a reprenderme, a herirme,
a serenar turbadas hendiduras!

¡Baxa, pupila de avellana, baxa,
rústico centelleo, ráfaga de rocío,
colibrí de ardimentos,
soy también tu ganado! Ven, congrégame,
descíñete, sorpréndeme
asido a tu cintura, dulce ramo,
caramillo de azahares en mi boca.

.....
Y, ante mis ojos,
como un tañido de frescura,
triumfal y apasionado desconcierto,
emergió de sus piernas, trascendiendo
hacia todos mis dedos como galgos,
liebre espejante, mórbida espesura,
la suntuosa epidermis respirando,
temblando, endureciéndose
en la gallarda péndola
el orgulloso endurecido bronce
de su intocada parte de varón:

estallido, mordisco, ávida lengua, indómito pistilo,
pródigo arquero,
dulzorosa penetración,
novilúnido semen plenamar de su espasmo,
de su primer licor abeja de oro,
se me quedó en el pecho, pecho a tierra,
un gemido de manso entre los álamos.
Luego estuvimos mucho tiempo mudos,
vencedores vencidos,
acribillados, cómplices sobre las pajas ásperas:
él junto a mí sonando todavía
y yo, mi cara sobre sus genitales de salvaje pureza.

Recordé que se olvida,
que no se dixo nada
más.

Dexó sus cabras el zagal y vino.
¡Qué blanco,
qué copioso
y dul
ce
vino!

CANCIÓN DE LA ALEGRÍA QUE ME VIENE AL MEMORAR AL MI DULCE AMADO PESCANDO

Acuérdome agora, ramita de agua,
que de amorosos bienes abundante,
en el húmedo otoño Amor pescaba
en el represo de su asentamiento
do garambullos sombran la querencia,
dándole buen lugar a su hermosura.

¿Es esto sueño
o ciertamente avanza
de aqueste apartamiento lo soñado?
Allí era yo que oteaba el adoquiera
cuidando al mi vaquero que pescaba.
Ni un solo trinar en la umbrosía
de mezquites bullendo el escondriño;
al reverbero: el ascua de los álamos;
la llanura transida de insolancia
tendía sus astillas de salitre.
Fue cuando alzó serpeante
de aquel pescado
del agua al aire succulento giro;
mostraba rostro alegre
y de su boca los voraces dientes
que de su amor sentí, que me comía.
Regueritos de ardor en la gustanza,
aún traigo las señales del anzuelo.

DEL ARDOR QUE ME CONTESCE DESQUES LLEGADA LA PRESENCIA DEL MI AMADO

Descubre tu presencia
y máteme tu vista y hermosura,
mira que la dolencia
es dolencia de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura.

San Juan de la Cruz

Hete aquí que te anuncias
transcurriendo do amor un no sé qué
de bálsamos henchido;
un ruiseñor de ráfagas trigales
ungüenta tus corolas;
un címbalo de nardos elocuentan
tu piel que se hace lunas con el tacto;
en ti cunde jardín la chuparrosa;
están brotando ámbares tus ojos,
dicen el agua,
escriben la paloma,
nacen los vuelos párvulos del álamo.
Hete aquí que ya vienes;
no hay otra alternativa que tus labios,
tus manos sabias que doró la huerta,
tu destreza apetita,
tu pecho
que no he podido hartarme de besallo,
y el bello tronco lampo en que se ahonda
la más feliz noria del ombligo,
y el monte más copioso, coronado
de torre centinell puntiparada.
Hete aquí que ya subes del camino,
hete aquí que ya eres,
que has llegado.

CANCIÓN DE AMOROSOS APREMIOS ESCRITA A LA USANZA
DE LO QUE AGORA NO SE CONSIDERA

Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama,
que también me será a mí
sin vos, campo de batalla.

Romancero, s. XVI

Amor
en donde el anca
 tormentadoramente se perturba;
compañía
que es pródiga de arrimos y me ciñe
briosa de ensillamientos y dulzura,
zagal
d'un bel catar ferido,
déjeme ya,
que el día toma riendas
y el corazón amaina,
tente,
tente.
Quede en hebras deshecho
de arremeter menguado
lo de entrambos.
Porque vendrá la noche
a donde bajes y entres
ya tornado,
viniendo de los sotos el ganado
al bajo son de tu zampoña ruda.

CANCIÓN A LA MEMORIA DEL AQUEL DÍA EN EL QUE MI CUERPO TEMBLAR Y ARDER SE SENTÍA

Al mediodía,
el agua,
luz adentro,
se tiende aguas abajo
de la orilla;
el sol baja al espejo de la hondura
y el agua lo devuelve
espejido.

La golondrina cae
y no cae
su azoro;
el viento
se ha ido porquesí;
bien vale el árbol su sitio sin el viento,
el viento sabe
-soledad no es lo peor después de todos su alegría-:
pero estás tú,
a la luz;
el viento duerme
un su antiguo cordaje sestecido;
pero estás tú,
y el agua recaptura
su poderío azul,
niño,
amor mío.

ROMANCILLO DEL CÉFIRO QUE MÁS QUE YO BESABA LA TANTA LUZ DEL CUERPO DEL MI AMADO

Que todo es aire cincowntli
en el albor del mi amado;
el manso rucio ensillado
paladea la mañana;
cesado el trote, florece
del ardiente sol la esfera,
y Amor alivia en las ondas
los tormentos apagados,
sus miembros apaciguados
después de apurar la llama;
lo que hay de la cincha al suelo
el caballo no ha pacido
por ver del chaval fulgente
aquellas lumbres mojadas;
yo me soy maravillado,
gran placer en mí he turgido
y ábrome de par en par
muy de presto acomodado
para corear, al fulgor
de su cuerpo reavivado,
el balar de la intemperie,
el tortolear de la siesta;
Amor se tiende en la espuma
y ahí en presencia del bruto
los dos al fuego volvemos,
los entrandos encendidos
en el calor de mi espalda
que asaz en mojar llamea
la grave carga del agua.
Arriba, al potro montada
va la luz en tres, quebrada
sobre la flama del día.

NAVEGACIÓN EN YOREMITO

Incendio aguasmeralda
el día funda
eucaliptos pleamaras
en el río.

De la heredad campestre sale a flote
el forestal velamen de los sauces.

Fuego sembrado en la humedad almáciga,
el sabor de la luz y el agua ardiente
maduran sol de espléndidas tilapias
en la milpa lumbreña del estanque.

Andar y navegar terrestremente
oleajes de la hoguera represada
y, mástiles al viento las higueras,
los linajes del mar fundan en tierra.

Todo sucede así:
un río cormorán y un sol tumbado,
osechar el delfín, arder el higo,
vas de sol y yerbas de la espuma,
nídos del membrillo, olores muelles
al acuífero fuego y aires dulces
en el silvestrecer de la colmena
y en el rústico arpón de la oriflama.

Muy sol está la mar de sed continua,
muy agua está la luz penefarola
en el ir y venir de tu cadera;
rema pues, maristerro,
nave de luz que soy, rema
y apágame;
malherido me has y a pie;
pastorgaleote;
por vos es mi placer hortelamante:
a remar me a remar, entanamientos,
yo empezaré mi boca
solmarina.

AL ÉSTER, ESTANDO SEGÚN ALGUNAS DICEN, COMO QUIERE

El éster, mi mancebo
alto de carnetrigo, miembros ópimos,
cabeza agraz, purísima noticia,
pelo duro y sentado y colorado,
esbelta de espigos aromosos,
ojos claros de gato tras el vino,
nariz breve, enfrenada, respingosa,
boca en estadogozo embebecida,
la maña y fuerza mucha y lujuricio,
con el ávido oficio amenazante.
Pescuezo como quiero, frutuoso,
convidando a llegar a dulce trato,
pecho para estar a lamer,
ombligo oasis,
brazos remeros de diestra mancebía,
pies generosos,
piernón loco de ascensos exprimillos,
y mi temor del áspero enemigo
las espaldas mordiendo
con que el común deseo y alegrías
de entrares y salires se volunta;
oy'ese liro, tútuli,
tan presto como aquesta venturanza,
óyeme lo que digo, corrimiento
de ver mi vida entre las cosas tuyas
más mortíferas siempre; y entretienes,
aprenderé seguido.
El éster, mi zagal,
escucha siempre a los Yonics, Traileros, Caminantes,
Invasores de Nuevo Lión,
y lee vaqueros de Marcial Lafuente Estefanía;
presume esa barba partida yorenita que su madre doña Eva
fermosa le parió,
y yo escribo esta gana de estar a solas hasta la tumba
con él,
mientras se baba jando el zipper de su Lee
y se encabrona porque canta la Piaf y no Cornelius Reynus
en el primer telón
de la catástrofe.

DE POR QUÉ ES YERRO Y PENAR EL PECADO Y DE CÓMO
HAN DE DARSE CASTIGOS DE SALVACIÓN¹¹⁰⁹

Pene el bellaco cabrón
de contino...

Hernán González de Eslava
Maldiciones al demonio (Fragmento del Coloquio IV)

¡Dejádlo al villano pene
una vez entrando y otra vez saliendo
por secula su culorum
de contino
que pene!
Pene el bellaco cabrón.
¡Qué pene!!!

DE LA FRANQUEZA DE LA NATURA HUMANA QUE NON
ESTÁ INSTRUCTA DE RECLAMAR INTROMISIONES¹¹¹⁰

Dédesme agora un beso, fermosura.

Erguídese broñido
con qué me falaguédeis
y aguijemos.

Si dijeren digan —de vero vala-
que dormí
favorido
de so el niño garrido.

Y, vustedes: ¿qué habéis?,
¿qué me queréis?

¡Vosotros lo seredes!!!

RUEGO PARA QUE ESTA HOGUERA MÍA SEA OTRA VEZ LA JUVENTUD

Señora Madre mía de Guadalupe,
ocurre que quisiera seguir siendo feliz
porque estoy propicio, por él, para vivir;
su amor tiene la fuerza fina,
tersa la boca,
chiquita como la de aquella
que se fue río abajo
y se llamaba Panchita,
rosicreída de bonita;
y en él quemó mis manos choras,
viejas de tanto amar.

Señora Madre mía de Guadalupe,
en el tigreo de sus ojos
suena la luz
y me abundo de cacería
correteando
sus colmillos maduros;
no sé hasta dónde me llevará
o me vaya tras él,
aunque su adiós su olvido se avecine,
pero estoy de regreso desde ayer que lo tuve
envuelto en llamas, y yo inocente,
porque me da alegría
ver esta rama seca, cielito lindo,
con una flor.

AQUÍ SE DICE DE CÓMO HA DE HACERSE LA ORACIÓN QUE TRAE AL ALMA CONSOLACIÓN DESPUÉS DE HABERSE SIDO DESDEÑADO

Tírte allá, engañástesme,
mandásteisme a,
pusístesme en cuidado y agora fallecístesme,
volvido nos han
y desdeñástesme
con la más fea holgando;
mas non vos desdeñaré
con bellido pájaro oscilando;
non me lo toquen ninguen.

Mientre,
merenderades cú:
lo traigo andado,
que non soy de olvidar,
non.

Rústico mío, mi agreste compañía,
non me desamparades ni de noche ni de día;
contigo me acostaríais,
tal en tal edad
no se vió jamáis,¹¹¹¹
pero: ¿cuándo venís?
o ¿monsiváis?

CANTE DEL AMOR ANSÍ PERDIDO¹¹¹²

"Arrimárame a ti, yo congoxado;
non me diste solombra,
y quedesme debiendo vista y lengua;
vida sin ti me da tanta tristura
que ya jamás seré lo que solía".

Anónimo, s. XXI¹¹¹³

¿Por qué mis ojos, madre,
hanze a llorar?

Ay. Ay.

Yoremito de cuerpo arrimoroso
y de clavito mortal.

Ay, amor. Ay, amante
que mi amor tiene.

Solecito
del viejo pavo
real.

Ay. Ay.

Meu corazón transido,
cómo me duele recordar.

Aire de flor secreta.

Locura .

de aquel beso de párvulas corolas
y jaguar.

Ay, amor. Ay, amante
que amor mi amor bebía
y ausente está.

¿Por qué mis ojos, madre,
hanze a llorar?

Ay. Ay.

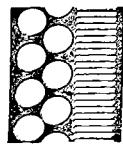
En el aire camú
de los olivos:
su piel,
niñez de la aceituna y el jacinto,
su sonrisa de miel y pan.

Ay, ay, que no
su juventud de palomo ávido
y apto para cantar,
ay, ay,

que no lo veo más
mi bienquerido,
dulce nombre,
entrepierna de dátil y almidón,
sexo de anís y fragua,
ay, ay,
malpenadito me sepulto,
ciego,
que en él puse mi vida, madre,
y en él que la perdí.

Hermosillo, Sonora. Octubre, 1992
Premio Clemencia Isaura, Mazatlán, 1993

POESIDA¹¹¹⁴
(1996)



$$\frac{d}{dt} \left(\frac{\partial \mathcal{L}}{\partial \dot{x}_i} \right) = \frac{\partial \mathcal{L}}{\partial x_i} - \frac{d}{dt} \left(\frac{\partial \mathcal{L}}{\partial \dot{x}_i} \right)$$

Del autor¹¹¹⁵

Dentro de la otra violencia cotidiana cuya espectacularidad sanguinaria se asume eficazmente sin escándalo hipócrita contra los homosexuales aun ahora todavía, hizo su aparición el Sida, y como el ciudadano que elige encantadoramente entre la solidaridad o el crimen y que necesita proezas quiere maniobras y reductos para justificar su moralina del yo nunca, me salo, y por aquello de que siempre pretenderán tapar el sol con un pulgar, prosperándose y divirtiéndose bajo un carapacho de rótulos alternativos y sospechosos, señaló bíblicamente de nuevo a los homosexuales como apestados del siglo, satanizando su inclinación amorosa con las cruces de la lumbre de los kukuxclanes, y los homosexuales atónitos y sometidos a la angustia de lo desconocido, se vieron hostilizados a viento y marea, zarandeados hacia las cámaras de gases de los más acreditados conjuros malignos y los tentáculos del abismal horror del desempleo, separados de sus salarios, descaradamente exorcizados por la prensa y los pastores de la iglesia, porque era castigo de Dios. Luego aparecieron muchos personajes en la trama de muerte: los mismos ciudadanos y las concubinas de los ciudadanos, y los secretarios y los choferes de los ciudadanos y los chimpancés domesticados de las mujeres de los ciudadanos y los rintintines acelerados de las alcobas de las mujeres de los ciudadanos y el perico y el gato comelón. Y los Conasidas y los condoneros se pusieron de moda, el problema fue poco a poco sazonándose y la especulación fantaseadora cedió a la preocupación preventiva que desde la importancia científica o la condoficción por el temor a una venganza cósmica, perdura este día. Pero antes de la tregua, la quemazón de brujas había sido implacable. ¿A quién le importaba un equívoco más? Si a fin de cuentas se trataba irreversiblemente de una ficción antiquísima tan inequívocamente propia de los homosexuales, que ellos seguirían teniendo la culpa. Cuánta gente pública y privada desapareció muerta de arcangelismo, de ninfomanía, del susto, porque el Sida era la muerte que no se atrevía a decir su nombre; cuánta gente pública y privada se fue poniendo flaquita, sin pelos y se murió de dulce muerte primaveral; de fiebre de heno, porque se le fue la tripa, de sida nunca, lo que diría el Comendador.

Traigo este documento cruel pero solidario para pedir comprensión infinita para los ciudadanos del mundo que han muerto víctimas de este cáncer finisecular y bondad para estos poemas del paraíso perdido que algún día que mi imaginación no alcanza a predecir reencontraremos: *Poesida*, poesía testimonial de quien pudo escribirla con todas las palabras de que es capaz un hombre, en Hermosillo, Sonora, a los veinte días del mes de marzo de mil novecientos noventa y uno.

Yo, el autor

A Tomás Espinosa Laguna
y para
los otros muertos
sobre la tierra.

POESIDA

Estáis muertos. Pero,
¿en verdad estáis muertos,
promiscuos homosexuales?
MUERTOS SIEMPRE DE VIDA:
Dice Vallejo,
EL CÉSAR.

DESAZÓN

Cuando ya hube roído pan familiar
untado de abstinencia,
y hube bebido agua de fosa séptica
donde orinan las bestias;
y robado a hurtadillas
tortilla y sal y huesos
de las cenadurías;
y caminado a pie calles y calles,
sin nómina,
levantando colillas de cigarros;
y hubime detenido en los destazaderos,
ladrando como perro sin dueño,
suelo al cielo, mirando a los abastecidos.

Cuando ya hube sentido
en pleno vientre el hueco
resquebrajado y yermo
del hontanar vacío,
y metido las manos a los bolsillos locos
y, aun así, levantando la frágil ayunanza
del alma en claro,
me conformo, me he dicho:
Dios asiste, y espero.

Cuando ya hube saboreado
sexo y carne y entraña,
y vendido mi cuerpo en los subastaderos,
cuando hube paladeado
boca, lengua y pistilo,
y comprado el amor entre vendimiadores,
cuando hube devorado
ave y pez y rizoma
y cuadrúpedo y hoja
y sentado a la mesa alba y sofisticada
y dormido en recámara amurallada de oro,
y gustado y tactado y haber visto y oído,
me conformo, me he dicho:
Dios asiste. Y camino.

Cuando ya hube salido
de cárceles, burdeles, montepíos, deliquios,
confesionarios, trueques, bonanzas, altibajos,
elíxires, destierros, desprestigios, miseria,
extorsiones, poesía, encumbramientos, gracia,
me conforme, me he dicho:
Dios asiste. Y acato.

Por eso, ahora lejos
de lo que fue mi casa,
mi solar por treinta años,
mi heredad amantísima,
mis palomas, mis libros,
mis árboles, mi niño,
mis perras, mis volcanes,
mis quehaceres, la chofí,
sólo escribo a pesares:
Dios me asiste.
Y confío.

Y de repente, el Sida.
¡Por qué este mal de muerte en esta playa vieja
ya de sí moridero y desamores,
en esta costra antigua
a diario levantada y revivida,
en esta pobre hombruna
de suyo empobrecida y extenuada
por la raza baldía? Sida.
Qué palabra tan honda
que encoge el corazón
y nos lo aprieta.

Afuera, al sol,
juguetean los niños,
agrío viento,
con un barco menudo
en mar revuelto.

CARTA

Mi calavera es amplia de mandíbula;
me la palpo, la quiero,
sobre la piel marchita que la enfunda,
la cubre o la contiene,
donde ocurre la vida
y el ojo, enamorado
de lo que da la sencillez terrestre,
y la oreja
que alguna vez no escuchará a la vida,
y el olfato avizor,
y la lengua —sobre todo, ay, la lengua
a la que llega Dios magnánimo y provee—,
me pongo a recordarme,
a recordarte
a muerte;
creo que lo que adentra calavera
me está pidiendo —ya que no estás—
que te olvide, que hay otros;
pero sucede que
más vale lo que fuimos
que el canto inconocido
que pasa enfrente
y suena.

Mi calavera es ancha de quijada,
amplia de frente,
hueso que hiede, sin ti, lejano,
pero ¡cómo ha querido,
calacachónima!

Mi calavera
donde ocurrió la luz
y tremó el corazón y aulló la magia
y la carga mortal de los desamoríos,
y que descabelló sus ojos turbios
desencantadamente
sobre hombres de vientre glandular:
ama con su terrena potestad aún

la vida
y le crece la barba y encanece,
pero ah, tú,
el más abandonado y lejos entre la
muchedumbre,
soy tu palabra, cántala conmigo.

Mi calavera de dientes desiguales,
a veces dolorida se dolora,
otras se acuerda amor mi calavera,
ay, huesote de luz
alumbrando desde el doce de marzo
del treinta y siete, esta carne machaca¹¹¹⁶
que han de comerse los gusanos.

Mi calavera
que ya sostengo entre mis manos, casi,
qué leve, qué amarilla, qué cualesquiera
osamenta de amor, /
desprestigiada de amor,
hueso de todos,
pobre,
haciendo resonar entre tus cosas
la huesera
que pudo todavía
escribirte esta carta.

TERGIVERSITO

Nuestras vidas
eran ríos que
fueron dar a encamar que
¿fue el vivir?

SLOGAN

Y, fue que, un día, el *BUEN* vecino
estrenó la película, como un trigal en llamas:
AIDS IS COMING/AIDS IS HERE;
y uno ya no volvió a poder ser
la familia de hierba de Walt Whitman:
—*me celebro a mí mismo y me canto a
mí mismo?*—
*because to die for AIDS is different
from what any one supposed.*
Sobrevino el terror,
the happy birthday of dear DEATH TRACY;
uno
entonces,
enamorado todavía de las cosas oscuras
tornó a mirar a su izquierda, a su derecha,
detrás, al frente,
queriendo ver espejos donde tocar un rostro fértil;
pero llegó algo que vino enemistando,
desapartando y no es igual a la vida:
*because to die for AIDS is different
from what any one supposed;*
y devino el horror impenitente
de que éramos muriendo o vamos a morir
o estamos muertos
y obstinamos: dead-drunk
rock,
dead-end
rock,
deadfall
rock,
deadly gone world
rock,
o yeah,
but to die for AIDS is different
y aí nos vamos, carnal
haciéndonos poquitos,
esfúmate, pass bye
no chingues, puta muerte,

*but to die for AIDS is different,
like to spit to olden God,*

rock

rock

rock'n rolling,

a pesar de aquel día.

Porque hubo días hasta la desvergüenza,¹¹¹⁷
donde fuimos *tan lábricos*

tan móviles

tan fértiles

tan plácidos

tan sórdidos,

presuntos dueños del amor intemporal;
porque hubo días en los que fuimos
aquella mano que buscaba,
y aquella otra mano que daba sobresaltos,
y aquella breve mirada solándula y promiscua,
porque todo estaba tiempo de la pasión,
y convivimos la cintura del canto,
y no conocíamos piedras en el camino;
pero hubo días en los que fuimos
los únicos culpables
de esta vieja batalla
recientemente concluida,
en la que no diré que te he perdido
para siempre,
sino que yo te amaba
y he muerto.

ANDÉN

Que un puñado de tierra lleve hormigas
para que sobre mí pueblen su casa;
que un puñado de tierra lleve trigo
y se cubra de pan mi calavera;
y un puñado de tierra con tu nombre
para enterrarlo con el mío.

CANTARES

Yo que fui del amor ave de paso,
yo que fui mariposa de mil flores,
qué gana de querer,
de ser querido
aunque sea por carta de naufragios,
por señales de humo,
por satélite, por tam tam, por fax, por ouija,
por bola de cristal;
aunque sea des
hojando la flor del entresueño,
des
hojado de me quiere de mucho de poquito
de nada, como ahora
lejos del paraíso d.f. de treinta años
donde *guachíz* y perdí.
Amanezco en el frío fiebrero de este viaje
Hillo a San Luis
ocho horas paradito de Cristo no importa,
pero es que allá
queda lo que me va
quedando del otro edén el último
y hay que ir a recoger
la inconsolada lágrima de nuestra tribu bojorquita
en la que aún aletea un borrón de la vida
y la muerte Sofía tú perdida,
vista otra vez en los ojos azules
de las tías que me aman;
pero duele lo esté también
entreabriéndose el día y no
sentir un perro, un hombre,
un ronquido, un suspiro,
un deliquio de sábanas calientes,
un bolero en la radio,
porque un beso como el que me diste
nunca me
la campana del templo, el alba,
el gallo.
Yo quería ser arrojado y me arrojé

del penúltimo escaño;
todavía recuerdo
mi propia espada de Miguel,
flamígera,
y mi dedo, indicándome
el desposeimiento;
pero ¿cuántos hombres así
van por la tierra?:
toman su lfo, su libro,
su espejismo, su pobreza
caminan amarillos de espanto como yo
a que otro perro se los ladre;
y llegan algún día
desamorados, ateridos,
a otro paraje de hombres
que los verán de frente, de reojo,
de espalda
pedir amor no se los dan,
llámanse trasterrados, emigrantes,
prófugos, vagabundos,
romeros escapados de la pira,
pero sobre todas las cosas: hombres a soledad:
si yo encontrara un alma
compañeros del mismo dolor,
inmensa nostalgia invade
y todavía
peregrino de amor
un fantasma se alza entre las ruinas,
pájaro de mala muerte yo
quisiera llorar y no
tengo más llanto, y
la cumbia grotesca: el sida el sida el sida el sida,
en el terror del cuarto,
qué miedo.

Puedo aullar esta noche;
mejor dicho, ya aullé,
y no consigo nada;
ciervo los ojos y un negro de pavor
me hace dormir

soñando todavía con tu cuerpo lúbrico y desleal,
con tu sexo entrañable,
como tal, como yo muchos más llorarán
ahora mismo
lo que perdieron,
y los amigos muertos
que tal vez no entendieron por qué el amor
ya no me quieras tanto
olvídate de mí;
y el sueño alcahuetea
te juro que dormir casi no
y translada y ubica
la desazón y el hambre.

Al sueño me desquito
y el sueño se da vuelo en donde nada
es cierto,
y al despertar
compruebo que
que fui tocado tenido salvado
sólo con recordar
el sueño mío donde tú
tú ya no
estabas
si los que me esperaban
en el próximo sueño ¿por qué
no me enseñaste cómo se vive
sin?
y me agradezco
que puedo seguir haciéndome la mano
sobre todas las cumbias porque inútil
será el quererte olvidar amor perdido,
huero, hediondo, putrefacto
roído de ratonas. En
tibio la mudez en las arcadas
de esbeltos corredores donde todo
lo dice la mañana de la doncelería
de esta sopa de letras lingüis gones,
y transcurre febrero en este olvido
de aquel viaje remoto

en el que era noche y no volví la vista atrás,
bañado en lágrimas,
las que derramé por mí.
A medida que el tiempo vaya y venga
trastabillándome de no saber ni qué,
iré olvidando –¿podrá ser?–
lo que sacude ahora tunde trema
como un árbol sin higos mi amor chiquito mi
corazón sin nada y nadie
al suelo, comido de rapiña,
picoteado de gárgolas;
en tanto estoy de más y en otra parte
tullido de tus recueros,
mientras aquí piso con pezuñas de ausencia
este no sé si soy aquel que ayer nomás decía
o aquel que por quererte
no te olvida,
y Dios me da la espalda,
con otra nueva arruga en el espejo.

Es ahora cuando me acuerdo más
y también otra vez
de ti, doña Sofía
que por setenta años lástima
cargaste pesadumbre de tu hijo como tú,
irguiendo la mirada sufrida de tu dolor
contra el pueblo rascuache;
es ahora cuando vivo terrible tus harapos,
tu pobredumbre de sierva malquerida
alrededor del niñotú que fuimos,
mi llantotú cuando partí a estudiar
y cuando ya
vivimos juntos en tórtolas alturas y
te fuiste a morir
desalentada
de lejos de tu casa,
y allá quedaste sin tu casa,
sin mí:
huesitos.
Cuántas noches de noches de noches

posiblemente te arrepentiste de ti,
y cuántas veces de veces de veces
orgullecida de mí
te congraciaste con la vida
por haber llorado
tanto.

Y ya lo ves, amá,
si algo vale la pena,
es la confesa cruz de ti a mí heredada
y levantar la cara,
silbante la pedrada
y la Poesía,
que peor hubiera sido quedar sin mí
tú, viva y
en el televisor:
el sida el sida el sida el sida
y otra vez estar muerto;
sacudo la cabeza
y ahora es que respiro emocionado
emocionado de que tú me levantes
desde el polvo
quelamor el
¿amor?
algún día algún día algún día
de aquestos,
por la calle.

Que los ojos deshojos los despojos
desnudan y traspasan
lo imposible.

MURAL

Siempre los vi morir de la otra muerte urbana.
Nunca de trance natural.
Tal vez se acaban de beso a beso
como en la vida, unos,
cavando largos túneles de recuerdos vacíos,
pensando sabe qué remordimientos
de haber amado así;
tal vez se mueren todos
desencantados de otros días también
con muchos
bajo las regaderas de los baños,
o el cachondor de los cines a tientas,
forniqueciendo
en las cuevas umbrías,
o en los bares hediondos
donde buscando encontrarían
al nuevo al mismo al del otro,
o aquellos otros más, los pobres,
sentenciados con su primer amor
que ha sido el último;
y se esfuman mordiendo la mañana
sin ya sin ellos la medianoche
donde pidieron paz,
o abrazados a un cristo
o al retrato de lo que más quisieron,
mirándose al espejo, viejísimos,
esqueletos de aquella primavera
que, de repente, se quedó sin hojas,
sin la delicta carnis hasta ayer verde SIDA,
arrugaditos, desventurados,
mientras un loco aullido de terror:
¿por qué?
les sale finamente por la boca
extenuada.
Nunca he visto morir a uno, qué mejor,
pero siguen.
Así han llovido ausencia
doncellas abastecidas de ignorancia,

prostitutas míseras y febres,
niñitos inculpables,
semidioses,
jóvenes reinas,
negros de la reventa,
poetas de la adicción,
como en la vieja peste feudal,
enracinados, amorecidos, amantísimos,
temerosos señoritos de capa caída,
inocentes palomitas que se dejaron engañar,
los picadores sin tardanza,
los cuánto, los por dónde,
los lánguidos capullos de la peluca, del spray.
Me lamento por todos
los que alzaron desesperadamente
una mirada, un ruego, un abrazo, un billete,
y a cambio les echaron al rostro un salivazo,
una sábana ilustre de hospital general,
una cifra,
mientras enmudecían los pífanos,
los crótalos, las flautas locas de caídas
del decaído y loco boulevard.
Unos van a sus guerras,
otros al corazón de los hoteles,
otros a las iglesias o los parques,
y dondequiera acecha
la guadaña fecunda que ha de segarse trigo;
y así sigue la vida, ni qué decir;
y otra vez el amor recomendado
en el hedor profundo de la muerte.
Lo lamento deveras. Me la mento
por los viejos instantes de pureza
que vivimos a lomo de aventura
recolectando frutos de solaz,
bucólica andrajancia
de respirar a pleno mar un sexo
y poseerlo canallamente abril
sobre la playa,
y entrecruzar los cuerpos bajo la luna ebria
junto al silencio cómplice

de las guitarras,
por concertar sin miedo
los supremos poderes de amarnos
entre la hierba,
por tomarnos de la cintura
bajo el sol sin el lúgubre silbo
de la parca,
porque fuimos de libertad la flor y dábamos
de flor la fruta verde.
Ahora, casca vana la nuez,
y a la manzana
le ha nacido un gusano.

DUELO

Vengo a estarme de luto por aquellos
que han muerto a desabasto,
por los que rútilos o famélicos,
procurando saciar su corazón o su hambre,
cayeron en la trampa;
eran flores de arena, papiolas,
artificios de *bubble gum*, almas de azogue,
veletas de discotheque, aleteos, dispendio,
pero eran también un alma, una palabra,
un esqueleto de pan y sal,
con rincones amables
como el tuy o el mío, compañero,
un pensamiento hermoso o ruín,
mas cosa como nosotros,
hechos un haz de sangre todavía
entre el verdor y el agua de la vida.

Vengo a estarme de luto
por aquellos
que recibieron prematuramente
su funeral de escándalo,
su ración, su camastro, su obituario velado,
pero más por aquellos
que, desde que nacieron,
son confinados, etiquetados, muertos
en sus propios rediles,
herrados, engrillados a un escritorio oculto,
a un cubículo negro.
Ah, caravana de las carcajadas,
carne desamparada de la arcaica matanza,
paredón de la pública befa,
arrimaditos, amontonaditos
en el muro del asco.

Vengo a estarme de luto
porque puedo.
Porque si no lo digo
yo
poeta de mi hora y de mi tiempo,

se me vendría abajo el alma, de vergüenza,
por haberme callado.

Qué natalicio nuevo de la ausencia,
qué grave el día,
qué turbio el sol
apenitas ayer abeja de oro,
qué viento de crueldad este domingo,
qué pena.

Pero está bien;
en este mundo todo está bien:
el hambre, la sequía, las moscas,
el apartheid, la guerra santa, el Sida,
mientras no se nos toque a Él;
Ese no cuenta,
simplemente está Allá,
loco de risa,
próspero de la muerte,
agusto.

RETRATOS

Este era Lesbia Roberto.
Quería ser estrella como Lola Beltrán.
Era muy jovencito cuando le revelaron
que estaba muerto de
“qué vergüenza de la familia”;
fue cuando vivió para ya no contarlo
y se hizo rico sintiéndose Mae West
en su bar de Los Ángeles,
asediado de pochos, de negros,
de narcos salvadoreños,
de muerte.
Hasta que dio con Ella.

◦ ◦ ◦

Este era Pájara Gustavo.
Fue profesor de educación primaria
y tuvo el alma de cristal (soplado),
por eso lo corrieron de trabajar;
hizo versitos, coronas para muertos,
valses para quinceaños;
rezaba novenarios,
hablaba solo con la Virgen María,
se le apareció El Diablo,
y una mañana
lo descubrieron tieso, con el alma trizada,
en libertad de alcohol y de tabaco,
amoratada pájara tucana,
alma de Dios,
salvada de sin amor, de sin calor
humano. Ni divino.

◦ ◦ ◦

Este era Daniel L'amour:
trabajaba el grabado con escasa fortuna;
padeció bajo el poder terrible de Olga Guillot
y Concha de Villareal, dos ángeles hermanos;

como amiguísimo era un padre, Tatena,
se las partía por uno
o con uno cuando no había más.
Compró un lote silvestre
porque siempre anheló levantar una casa,
para que los amigos fuéramos *a seguirla*
el sínfín de semana;
leal a su muerte, frustrado,
ahora ocupa un lote bajo tierra,
y sus amigos, en pleno seguimiento
sin Tatena La Morgue,
muerto en la peda augusta,
de rabia,
un sínfín de semana.

* * *

Este era Sarito:
no el criado de Rosalina
la novia puertorriqueña de Juan Ramón,
sino esta hombrembra de picapleitos
y promotora de "vencidas",
mujer de pelo en pecho,
cantante de ranchero
que a las mujeres más bonitas se llevaba,
y éstas, sus compinches:
Odilón, Isabel de los Ángeles,
Mi General Zeta, Feyamira,
la fanfarronería, el *splendor*
de *old mexican movie*,
con señas muy visibles de varones,
con ostentosos entrecejos de soldados rasos,
de cicatrices de haber ido a trabajos forzados,
con alebrestos de Juan Tenorio de jaripeo,
ásperas oropéndolas de la "madrina"
nacidas para perder.
Se les dijo bien claro: Pelotón, marcha atrás;
pero tomaron sus mazos, sus cascos,
sus cadenas, sus bragueros,
sus áspides,

y partieron al Frente,
dejando novias llorando,
llorando
la despedísima.

* * *

Este fue Braulio Ayeres
que, de la noche a la mañana,
contrajo, de raíz,
magnolias de consunción,
que consiguió ver despojos
de haber dado fragancia,
impávidos rescoldos de haber pasado por el fuego
y de no haberse hecho santo,
constancia de no haber sido
como pudo ser
su personaje inolvidable,
pavesas de haberse dado holgadamente
a la desventuranza,
indicios de que una vez probó,
delicuescentemente,
la miel sobrada del amor,
pruebas irrefutables de mala suerte
y mala muerte
en la tenebra del hospital.

* * *

Estos eran Bartolito, don Chuy, Lolo,
Estrellita de Enero,
decadensos mariquitas de lonchería,
chapeteaditos de escarnio,
viejérrimos,
siseando placer
a los hombres que venían del mar
de las pizcas.

* * *

Estos eran Leticia, Salomón, la Yetis,
alebrestados jotitos de prostíbulo,
añorando la muerte piernasarriba
de las putas,
mordisqueando sus sombras,
sus curvas, sus cosméticos,
imitando sus zafios cadereos,
copiando en los espejos
sus miradas afroides,
espiando por las rendijas de los muros de Jericó
la brutal ceremonia,
desafanándose de calentura y extorsión
en las braguetas de la policía.

* * *

Estos eran Chiquita y Juan Manuel,
modelitos de oficina,
acicalándose en el baño de damas;
y Apolonia: *la chic*,
Pola Negri de arrabal, atragantada
de morder su nariz donde atracaba
el velero mayor de la comarca.

* * *

Este era Jesús, el revelado;
tuvo diez hijos a la luz pública
y era *pastor* de evangelizaciones,
pero de noche
era Herodías, Dalila, Semíramis, Astarté,
y danzaba entre velos y címbalos y coros de mancebos
que palmeaban mucha ropa pelos pelos
aleluya aleluya
en la iglesia sodómica.

* * *

Este era yo, perplejo:
zurcía, bordaba, jugaba con muñecas,
cantaba, amargo, descreído de Dios.

Oh trasvestis casi perfectos de los carnavalitos,
oh vedettes culimpinados de los gimnasios,
oh locorronas de las sacristías,
oh pobrecitos de aldea
apedreados por el vecindario,
cercados por los perros,
ahorcados y quemados en la noche sin tregua;
oh Rubén de la eterna noche de mi desconsuelo
bebiendo, tronándotelas, de a soledad,
soportando una esposa que no pediste,
echando paliacate con el lechero,
en sartén con el velador, pinicuchado,
de a rápido;
oh Alejandro malvada
vistiéndote de madrota
porque estabas re feo,
oh damas caballeros de la fosa común:
por ellos supe, de niño
lo que quiere decir ese mote quemante,
palabra lapidaria
que escuché muchas veces por la vida
y que aún zumba el tímpano:
entre medio,
lucisombra,
cachagranizo,
leandro;
por eso sé que
ahora sé
qué canto.

Ven, madre y hazme decir:
jarrito de rojo barro en que tomo mi café
te quiero tanto jarrito que nunca te romperé,
levántame del polvo de tus huesos,
de tu palabra final de expiración
que no escuché,
levántate de tu vestido que guardo
para ponérme un día de total abandono,
ya deja que no te sueñe a diario,
y ven otra vez en la derrota de estar sin
derrotada otra vez,
madre con hijo así, maravi
llosa,
y cántame con aquella voz tuya, tipluda, delgadita:
que no es necesario que cuando tú pases
me digas adiós,
porque no estaré.
Por ahí andaré
sorteando la corriente, tristecito,
tratando de vivir lo que me diste
en el clamor baldío.
Por ahí andaré, tierra de ciegos,
con el ojo del tuerto
para lo que hay que ver.

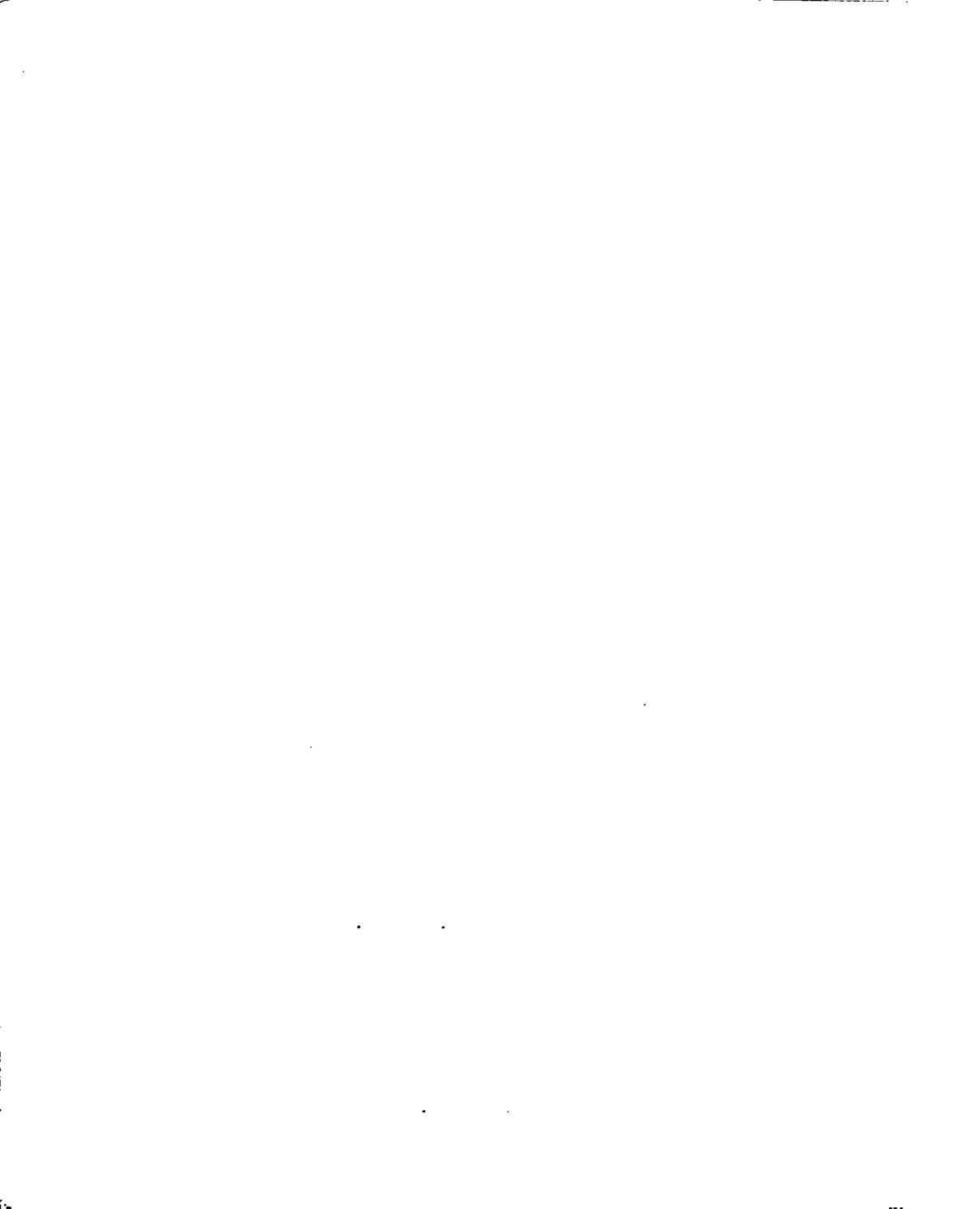
Cuando el alba aletee otra vez
y vuelva al mundo la claridad,
y quizá yo no exista,
y los jóvenes asuman nuevamente
la fuerza comosea del amor
en el sexo cualquiera,
y el AIDS sea un slogan de los ochentas,
habré de ver qué digo
de donde esté:
Lázaro resucita cada día
entre los minerales del estiércol,
y la paloma de la masacre
volverá a hacer pichones
bajo el cielo.

ENVÍO

A Carlos Eduardo Turón

Te moriste de negros
devaluados tamemes rufianes tábanos
desempleados arcángeles horquetas
inocentes pirañas sucedáneas
cigarros delicados
gonzalos sibilinos y danielas
ánforas de progenie dispendiadas
nóminas de avaricia
gulaúmbra
pero qué cauda de perfecciones tu poesía
sólo instante de trinos preciosísimos
en tu magra figura despeñada
ya evocación y duelo
casi herrumbre
al Titio donde nadie habrá de rescatarte
de la corriente abajo
de tu sueño.

Hermosillo, Sonora. Noviembre de 1991
Premio Internacional CONASIDA, Organización Panamericana de la Salud,
UNAM, 1992



a

x

b

x

c

e

POESÍA INÉDITA¹¹¹⁸

(2005)



LOLA ESDRÚJULAS Y JITANJÁFORAS

Pedacería de gracias que no parecen de este mundo, meros impulsos rítmicos, luz del oído de los poetas, ruidos de oro del folklore infantil, pausas, sonsonetes, salmodias, suertes, burlas, anatomía [interna del poeta superviviente a través de los añísimos], raíz viva, primitiva raíz de la poesía a la que ningún poeta que se enorgullezca de serlo, podrá ser insensible a su seducción: Jitanjáfora, última gloria del idioma nuestro.

"Lindísima es la L y cuando cantes dulzuras, usa della..."

Juan de la Cueva

A Lucilalola Beltrán

I

Lolalucila:

Así te nombra el viento lucilóloro
alolado de luz inusilúcila,
de voz que sale al paso lucilímpida,
de voz que queda súbyuge,
donde ha sido costumbre la loliérnaga
de humedades nutricias contagiada
oliendo a llamas la voz de la lucínea;
si pudiera saber de qué lolálila
amasaron tu voz luciolera,
de qué alondras de fuego tu garganta
trino de largo fuego vuelolose.

Pienso cómo eras tú antes de Lola,
cómo fuiste después de lucilázuli.
Toma mi sed para que tú la loles
en el sonoro río de Lucila,
baluarte de la luz y de la ola,
al que todos los cerros
bajan la negra noche
para sorber la fresca agualucía;

porque tu voz se bebe, fluvialola,
y así te bebo lucilolamente
aguacántaro y mármara cantora.
Retúmbame tu voz lucilucera;
cualquiera de tus nombres;
que si es Lucila es luz que se deshola,
pero si es Lola
en Lo y en La cielea la Lucila.

II

Salutación a la mujer Lucila,
a la Lolalucila, a sus mudanzas,
al idioma Lucila, a sus arrestos,
con su risa paisana y sus unteos.
Ya es todo para mí lúcidalola
vitral Lucila, catedral Lucila,
áurea Lucila, pétalo Lucila,
marielena Lucila del balcón Lucila
que ya es harina en su cereal Lucila,
ya la canción en su zorzal Lucila,
que luz y lucidez suman Lucila;
los ríos y la zafra son Lucila,
terrón Lucila, perfección Lucila,
la tormenta Lucila y sus relámpagos,
la eternidad de eternidad Lucila,
Lucila en el rumor de las cigarras,
Lucila en el milagro de los panes,
Lucila mecanógrafa y torera,
flamígera Lucila, azul Lucila,
gozo de las lucientes soledades,
Lucila vuelo, primera Lucilola
que abrió de amor la boca y dio palomas.
Llegue este credo de versos por Lucila
cuando en pura pasión su canto prende
en el cálido trino de la Lola
zureándole a La Virgen sus dolores.
Lola se acuerda de que Dios la quiere,
la lolavoz se eleva, canta, vuela,
a la vuelta de pueblo la Lucila.

III

Lírica luz lucilia lucifera
lolizada laúda libelúdica
con lujo de laringe y de clarines
libó labró gluglúes lindilolas
en glorígloras eles celestiales.
Alta de altiva y alta de luzbela,
levadura de ola enlolecida,
alzó la labilinda su aleteo
y en el trémolo cielo alumbralola
ala de vuelo arpal abecedéfeje,
labidental gutura fuelle de oro,
astra violínea rruyseñora agreste
alborada trigal balcón latido
telúrico flamígero metálico:
la Lola gorjorea luciflores.

Pero entonces su manos trepadoras
serpentinás aedas taumaturgas
despiertan de improviso
irrumpen nos invaden nos asoman
en un temblor de ramas y de dedos;
rompen del cielo diáfano los velos,
caminan de los ojos el sentido
derramado, escanciado,
de su árbol voz donde se dan los pájaros;
la voz se liba un sol jitanjafórico
algo se mueve adentro de la música
y aparecen sus manos,
sus manos de la mano punta en alto
rascando algún amor que no se entrega,
y su lengua bravía
siembra despecho o mata como rayo,
júbilo de mariachis, altamar de su júbilo;
las manos lolaluces
se van enamorando de sus dedos;
la voz merodeadora
cósmica voz que rige su garganta
vuelve a volar desde su estrella en alto.

Y el alma de este nombre
LUCIOLA
me ilumina por dentro.

IV

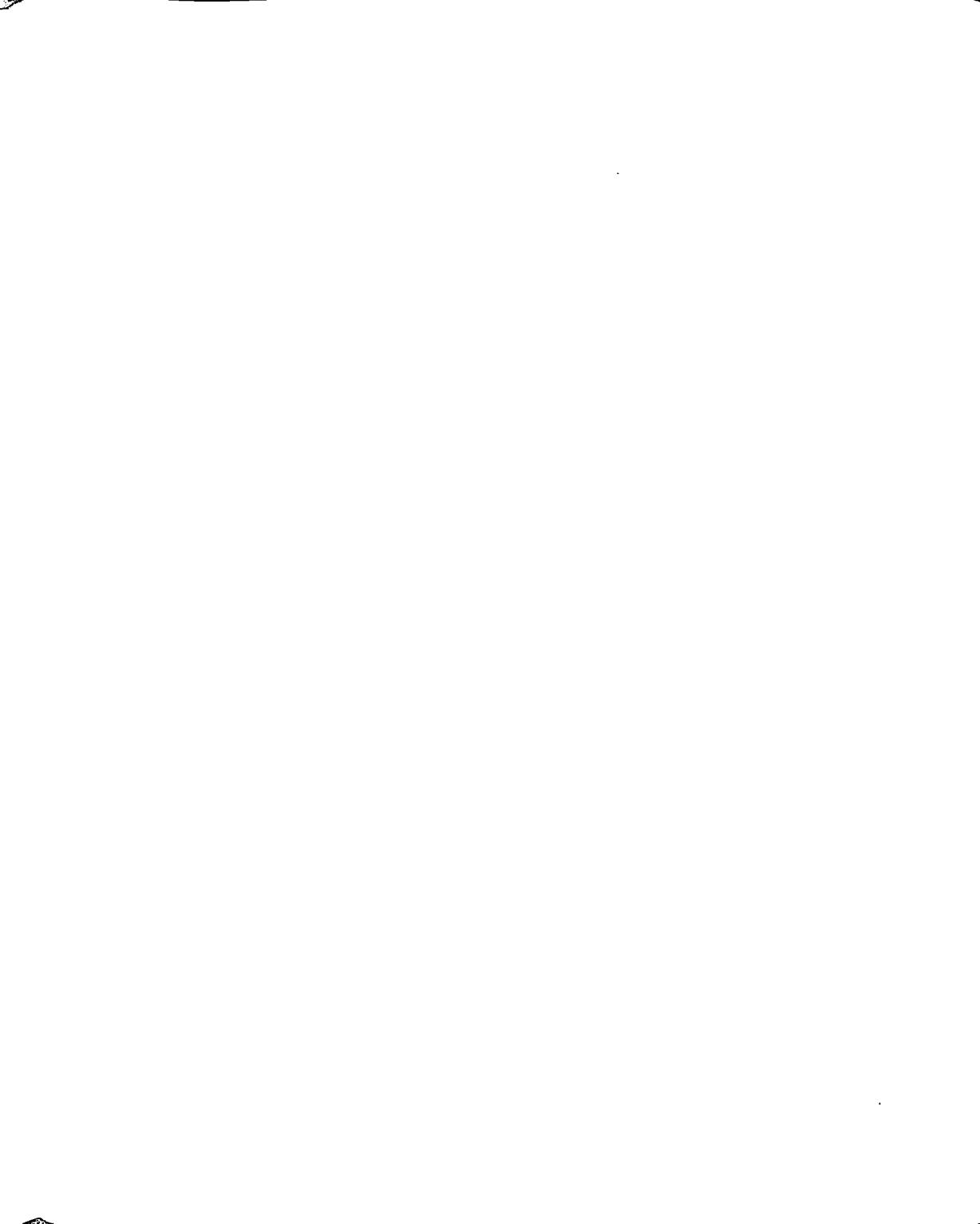
Oh, Señor Dios
alumbra aluza luz este vueleo
estas alas de flor con voz volante
desgarradora augural tórtola curruquera
presumida golondrina consentida
paloma negra calandria arpada
collarada huitzitzil huapanguera
néctar alado trínida melódica
rámila reina nítida mayor de la comarca
módula grande del canto párlaro
prolífica metáfora
aguilanda sabora al son del aire.

BRILLO DE CUERVO quiere decir Beltrán
CUERVO BRILLANTE
y en muchas otras lenguas:
Bertchtram
Bertrand
Bertrandeaum
Bertram
Bartram
Bertrandiére
Beltrame
Beltramini
y que así le deviene a la señora
de Beltrán de Guzmán
que un día no sé cuándo
caminó Sinaloa.

Ahora bien:
Lolacaléndula,
lucera,
turpiala,
póleña
crótala,
colora,

solidaria elegida,
seguimos en tu cántico oropéndolo,
en tu canto natal,
aloloridos,
bojórqueciéndonos;
por eso, a ti, mujer homenajible,
doy este nervurado testimonio,
lengua de luz y sobre el sueño ala;
a la orilla del río nace el sueño,
el aire nos envuelve
y tu voz nos devuelve la voz que nos faltaba,
escultura lunada de la Patria
sin que sepas si Lola o si Lucila.
Escucho en mi silencio.
Y todo se canciona.
Alabada sea tu voz, la mi señora,
que te la dure así, predestinada,
tu Virgen del Rosario,
hágalo La Patrona,
te tenga de Su Mano Soberana.
Pero cántame tú, lúcilalola,
los lúcilos soleos celestiales.

POEMAS EN REVISTAS E INÉDITOS



ALGUNA VEZ, ALGÚN DÍA...¹¹¹⁹

A Marina Ruiz, actitud jerarca

Alguna vez de algún tiempo te tendías
en una larga, larga calle abajo,
saqueando las guitarras de Sonora
por encontrar el hueco de las tuyas.

Alguna vez de ayer te levantabas
desde alguna canción desesperada,
para acordarte de que te filtrabas
en cada panorama de tu tierra,
desde la intolerancia de la mía.

Alguna vez de un día, te miré.
Forastera y llameante, bajo el clima
de mi pueblo, caldeado y miserable,
y ya tenías eso,
la importancia de podernos mirar
como se debe;

alguna vez de un mes de cualquier año,
fuiste olvidando a España en cada página
de desierto y de polvo;
y te supiste espejo y te miraste
para trizarte, añicos,
en tu madre.

Ella cargaba un toque de caminos,
y recogió tus vidrios y tu historia
de que algún año de antes
te escondías.

Yo te miraba mucho;
no sabía
que algo que yo ignoraba conocías,
que ocultabas un mar y una península,
y una atmósfera sorda
y un problema.

Pero yo te miraba,
pequeñita,
blanquísimas y callada,
y te quería.

Alguna vez de hace poco,
tú en lo tuyo,
comprendiste tu parte de tragedia,
yo conocí la mía;
en ti ya estaba puesto el bombardeo,
en mí ya se anunciaba al fusilado...

Ni alguna vez te vi, pero soñaba
que crecieras así, como Sonora,
valientemente;
que en ti se amanecieran los panderos,
que continuara en ti la castañuela,
y que te reventaran los poemas
con algo de Sonora
y de tu España.

Alguna vez de ahora,
vuelvo a verte,
volátil,
puesta frente a los muros de la duda,
con la escala en la mano,
y ya con alas.

Para mi corazón basta mirarte
de pie ante tu completa idiosincrasia.

Marina marinera,
es que yo te recuerdo cristalina
y ahora te definen los metales,
es que yo te recuerdo plañidera
y ahora te amanecen latitudes,
es que yo te recuerdo pequeñita
y veo que has crecido
y yo no crezco.

Tienes tu madre, altísima,
de significación,
de poderío,
de renuncia,
de cruz,
de procedencia.

Tienes tu madre, intensa,
de sentidos,
de fraguas,
de asonancias;
la tienes en ti misma y no lo sabes,
la llevas en tu pluma y no lo crees,
la luce tu carácter y no ríes.

Alguna vez de ayer, bien lo recuerdo,
tenías mucho miedo en las pupilas,
y hoy que vuelvo a mirarte, te defines
como una densidad de apostolados
y veo que has crecido y yo no crezco.

Marina —marinera—
alguna vez de alguna primavera
voy a colgar de algún farol la ropa,
me tiraré de cara, calle abajo,
para aprender a conocer tu tierra
porque tú ya creciste con la mía.

Y yo con tantos años,
me atolondro
rastreando todavía el ser un hombre,
y me sé responsable,
y no lo grito
para tirarme azúcar en la herida.

Porque no me conozco más que a medias
me doblo en dos el alma
y me la escondo;
doy siempre la mitad que no me entiendo
y a la que sé, la arranco y me la como.

Porque soy doble y simple al mismo tiempo,
porque llevo un altar cintura arriba
y llevo un muladar cintura abajo,
me doblo en dos el alma;
la que escribe,
y que me espera afuera, en los hoteles,
y la otra, que trepa y que se arrastra
desde cada ventana y cada cuerpo
hasta el amanecer y la fatiga.

Alguna vez de pronto,
¡lo de pronto!

Marina —marinera—
si es recóndita el hambre de algo grato,
de algo desde mi infancia,
voy contigo.

ALAMEDA CENTRAL EN BLANCO Y NEGRO¹¹²⁰

Aquí.

Allá.

Y más allá.

Irrumpe de la tierra el agua
de limón.

Y no me explico por qué
los viejos árboles
no han echado a correr con tanto siglo.

Y las estatuas de las fuentes
no despiertan aún con tanto baño
de su sueño de piedra.

Sin embargo:

viola la monotonía de las fuentes
la manera como salta
el agua.

Aquí es un abanico transparente.

Allá son dedos líquidos
y más allá
milagros verticales,
expansiones de plata,
eyaculaciones súbitas de agua.
En esta hora cóncava
las callejuelas húmedas se llenan
con cuerpos putrefactos de hojas
y no puedo menos
que evocar
una minúscula peste vegetal.

Los hombres
como todos los días,
denunciando
equis o tal neurosis
han cruzado la pierna sobre el blanco
en espera del sexo
—equivocado o no—.
Y a pesar de todo esto
los árboles
no dejan de tener su encanto.
Esta mañana

todos están desnudos y arrugados como ciruelas pasa.

Y si alguno tiene aún hojas

no podría explicarlo,

si el frío se ha colado hasta en las piedras.

Alameda Central,

ciudadela de troncos,

campamento de verdes erecciones,

casa del ave,

país del flirt y del furtivo beso,

palacio de miradas,

mansión del sexo inútil,

microscópica selva,

gigantesco jardín,

tumba de dedos cárdenos,

Alameda Central.

Aquí.

Allá.

Y más allá.

Irrumpe de la tierra el agua

de limón.

CUERDAS PARA UN VIOLÍN DE JUGUETE

Para Marco Antonio Pérez Acosta¹¹²¹

HORA NOCTURNA...

En mis manos—tarántulas atadas—
hay esta noche un no sé qué de ajada rebeldía.

En mis brazos de aguja
hay esta noche un no sé qué de angustia involuntaria.

¿Será la alcoba que cegó de prisa?
¿El ventanal que enmudeció de pánico?

Yo no lo sé. No sé.
Pero esta noche
hay no sé qué de grito entre las ropas.
Hay no sé qué de crimen en los ojos.

Afuera el viento suelta su alarido de hielo.
Y al unísono.
Al correr la cortina.
Brotan del pavimento los faroles —cien disparos inmóviles—.

Y la calle se estira como acémila loca,
y se alarga sin voces.
Y se fuga sin vértigos de automóvil robado.

Esta noche se pega
como una sanguijuela el pavor en las sienes.

Esta noche hay un algo de delito en las sombras.
Hay un mucho de intriga en la almohada del lecho.

Esta noche. Esta noche.
Mis manos...
Ah, la calle, Dios mío, cómo corre.

Cómo se alarga el miedo.

Ay.

Esta noche.

Un no sé qué de angustia involuntaria
ha manchado la sábana
de rojo.

Afuera el viento sigue congelando
la nalga de la luna.

Y la ventana tiene la apariencia
de una muerte cuadrada y harapienta.

CANTO DE LA PARTIDA SIN PALABRAS...

EN ESTA HORA VERDE
se me antoja el arroyo un cabello de harina.

EN ESTA HORA INFIERNO
¡cómo pinta lascivia el sudor en las ropas!

EN ESTA HORA ILÍMITE
¡cómo se llena de agua el sexo de las cosas!

EN ESTA HORA ESPERA
el sendero prolonga sus dedos kilométricos.

El caserío quema
de pie sobre la ausencia su mantón de manila.

Madre.

Una tarde como ésta. Así de rubia.
Por un camino así. Verde como éste.
Partió.

No fue propicia al llanto mi pupila.
No se avino al sollozo mi garganta.

Fue mayor el asombro que la duda,
por un sendero así.

Ay, partió sin nada que decirme.
Fría como año nuevo la mirada.
Por un sendero así.

Fue lo mismo de siempre.
Primero el sitio. Luego la entrega fácil.
Los festines de amor...

Pero el monótono hilar. La misma aguja.
El eterno argollarse como epílogo de lo que debe ser.
El enfado.

Partió.

Aunque era con sus palabras impregnantes
lo que el arado al surco,
una tarde como ésta, sin nada que decirme,
por un sendero así.

Madre:
en esta hora verde
se me antoja el arroyo un cabello de harina.

El caserío quema de pie sobre la ausencia
su mantón de manila.

AL VOLUNTARIO DESTIERRO DE LOS PÁJAROS

Ni una flecha con alas,
ni una bala de trinos surca el cielo.
Han huído los pájaros obedeciendo a no sé qué mandato de cavernas.

Aquí,

desde este Empire State salvaje, me pregunto,
¿qué apuntan tanto al cielo los sahuaros?
¿Habrá determinado suicidarse la cabeza de viejo?

Siglos y siglos la deforme acróbata se burla del abismo.
Pero tanto va el cántaro al agua...

De pie,
sobre este gigantesco vertedero de árboles, sin límite,
hasta la misma araña tiene hambre de más cielo,
hasta el mismo mezquite quiere ser mariposa.

Sin embargo,
el campo es la mordaza del silencio.
La piedra se anticipa a la tristeza.

Sin pájaros,
no tiene objeto continuar asidos al cerro paralítico.
Ante una sucesión de amaneceres y de noches.
Las mismas noches de hace tantos siglos.

Se le ha usurpado el nido al zopilote.
Al coyote su cueva.
Hasta los mismos cuervos de despecho, se han desterrado solos.

El ADORABLE INTRUSO ha incado dondequiera su mandíbula fuerte
y ya no queda piedra sobre piedra.

Cual buque anclado al muelle del silencio, quedó el cerro.
Triste como una estatua desmembrada.
Callado. Como la alcoba antes del hecho.
Como el puerto después de la tormenta.

Maldiciendo entre dientes al hombre
de escopeta que lo privó de pájaros.
A la bestia que piensa sin pensar en la bestia.
Al éxodo imprevisto de las flechas con alas.

Sobre esta torre de Babel cavilo,
mientras al este se amodorra el pueblo en su hamaca de polvo.
¿Por qué se han condenado a este destierro los pájaros?
¿Qué extraño impulso de torpedo fuese a transtornar sus alas?

Sin esas cerbatanas locas de la tarde,
cerro y pueblo comulgan sin la hostia del trino y el gorjeo.

El árbol se encadena a su mutismo de dios petrificado
y ya no puede con el desconsuelo.

Si yo pudiera devolver los pájaros.
Pero está el hombre de por medio,
y mientras haya uno, el otro...

El campo es la mordaza del silencio.
La piedra se anticipa a la tristeza.

Han huído los pájaros,
obedeciendo a no sé qué mandato de cavernas.

[POEMA SIN TÍTULO I]¹¹²²

A quién nombrar,
cadáveres?

A ti?
A ti?
A ti?
pudriéndose
cada cual a su modo,
pendiendo de mi cuello,
callar, fétido peso,
frutos que alguna vez
mi paladar gustó o no gustó,
y que ahora,
¡miseria!
no puedo a uno solo,
ni tan sólo a uno solo de ustedes
desprender
de mi cerviz de perro tierno,
siniestro y amoroso,
deshacerme de su hediondez.

(siquiera alguno de estos cuerpos
fuese mío, hubiese sido mío,
lo que pudiera decirse de ser míos,
pero fui yo,
he sido yo quien se los ha colgado,
a voluntad
sin que me lo pidieran...)

Vayamos pues, cadáveres amados
a seguirnos pudriendo;
os amo,
pese a la gusanera,
—la mía,
obstinada carcoma
de que jamás
os pedí nada a cambio,
sólo amor—

y me dísteis el peso
el gigantesco peso del olvido
y de vuestro esqueleto.

Ahora, fetideces
amadas y amantísimas
pendientes de mi cuello,
así lo quiero
por cuanto tiempo sea necesario;
bendita soledad
con tanto muerto al lado,
haciendo todo lo que fue solo un sueño.

A quién nombrar?
Andrés, Eric, Carlos, Miguel...

PAPALOAPAN¹¹²⁵

El políglota efímero
no podía, ni con su
chacaltiánguisa madre
pero atinó
en que nosotros tres,
qué cosa rara,
empezando por el presidente
municipal
nos hacía bastante
pero bastante agua
la canoa.

SONSONETO¹¹²⁴

Dice Turón que Olaf le pone cuernos
cuando en verdad Olaf no tiene culpa,
más bien yo le inventé pelos e infiernos
y el dulce clavo y el verguín de plata.

También el dizque culo esclavizado
y de lo que tampoco habrá memorias,
brincos dieras y al filo de la gloria
te lo hubieras, Turón, desconchiflado.

Si las chichis de Dioni (si tuviera)
han vuelto tosco tu espadín de plata
y encabalga tus pómulos de pera,

si es Dionicio aquel callo de tu pata
soy yo el aullido, uña, sí, rastrera,
y es Dionicio el amor, la caminata.

[POEMA SIN TÍTULO 2]

Si de vergas proclamas que adolesces
y el escozor de nalgas te conturba
date, como acostumbras, a la turba
y no chingues con putas pequeñeces.

Métete el pinche dedo en esa herrumbre
y si te queda culo, pese a todo
no habrá verga de nadie ni acomodo
donde en muida consagres tu costumbre.

De todas te las das con el soneto
y a todos se las das empotecida
pero no vengas a joder; someto

a la amistad tu brama enloquecida
y te quiero como eres, y respeto
tu puta inclinación turonecida.

[POEMA SIN TÍTULO 3]

Locapendeja por mi mal hallada;¹¹²⁵
poetisa falaz e impertinente;
a solas, entre cuates, o entre gente
te me vas pero ¡mucho! a la chingada.

Es de pensar que cuanto más te aguento
más sirviente te vuelves y más puta
mas pese a tu conducta desatada
habrás de ser poeta y suripanto.

Arpa de Michoacán, jícara horrenda,
máscara de Quiroga rediviva
ate de mierda, momia sin la venda

charanda del poema escarnecidá
¡consígante una verga en encomienda
y al menos amanezcas bien cogida!

[POEMA SIN TÍTULO 4]

No quisiera decir
que estoy sin ti
soledoramente solo.
Estoy mejor así:
¡desesperadamente!
Hola! la ola!
Las...
Solas... Ah!

OTORGAMIENTO PARA EL QUE CALLA¹¹²⁶

No volverás,
aunque estés al alcance de mis manos,
aunque nuestras miradas sigan haciendo puentes,
y tanto tú como yo caminemos uno al lado del otro,
no volverás,
me lo dicen palabras diferentes,
actitudes lejanas,
lo que no conocía de tus ojos,
lo que huye y que antes me acechaba,
lo que ahora me esquiva y antes se quemaba
en mi piel y mi hondura y el secreto.

Yo no sé qué pasó,
qué pudo ser que ya no me acaricias,
que ya no gustes de mí, de mi desvío,
al que tú penetraste y te perdías.

Pero me quedo así,
viviendo todavía de lo que eras,
de tu triste avaricia,
sin mendigar
sin esperar siquiera,
pensando que, aunque cerca, no te tengo,
que aunque a tu lado estoy, me has desecharo.

Tú me tendrás a mí, si lo deseas,
si es quequieres volver.

Ahora me callo.

Dejo que se haga, amor, tu amante voluntad,
así en tu corazón como en el cielo,
que en el mío estarás, aunque no puedas,
aunque se opongan,
aunque no vuelvas a hacerme flor de ti,
y a deshojarme.

Habrás de recordarme en el día, en la noche, en tus ensueños;
más amores tendrás
pero ninguno como éste que te dio sobresaltos y alegría,
que tuvo para tí día tras día tu nombre entre los labios,
que te ama y que te ama
que te enseñó la rosa de los vientos entre los cuerpos,
que ha de marcharse lejos de ti

para que no me olvides,
que no dices palabra, amor, que no la dices,
que yo pueda esperar, volver contigo,
volver a ser el sol entre tus labios.

No volverás.

Y al llorar hacia adentro,
para que no se enteren,
para que nadie sepa que me muero sin tí de tí,
amor mío, vuelvo a callar mejor,
y sigo, sigo, sigo, tras de ti, de tu sombra, de tus pasos
como un terco animal tras de su dueño.¹¹²⁷

Vuelve conmigo, pequeño sol,
que estoy a oscuras, ven,
y qué frío,
o habla, habla siquiera,¹¹²⁸
miéntame la madre, al menos,
o te callas carajo, para siempre.

[POEMA SIN TÍTULO A MANERA DE ACRÓSTICO A
RAYMUNDO FRAUSTO]¹¹²⁹

Raíz del sol, casa de la paloma en el almirar del ciego día.
Alabando la cruel belleza
Yo quiero hacerte saber lo que probablemente
Olvidas
de saberlo tanto
y tantas veces, amor,
amor, rayo en la soledad
pero conmigo,
y a pesar de conmigo
rayezuelo,
dato de luz
en este cuento o poema.

POEMA Y TROMPETILLA¹¹³⁰

Para Armando y Olaf, Oaxtepec, Morelos, 21 de agosto de 1974

En Huaxtépetl —cerro de los huajes—
los tres:

Bernardo, Jorge y Agustín Sergio
me emplazan al poema.

El sol tabaco
de los ojos espléndidos de uno
hace canción.

Jorge fulge su esbelta primavera,
y en Jorge

se aturde la misma flor sonora
de su tallecida sonoridad.

En Huaxtépetl —cerro de los huajes—
los tres y yo,

en la meseta xocoyotzinca,
emplazamos, ya no el poema,
sino cosas más hondas
como el amor.

El amor, pipiltontlis,
que es como... por ejemplo:
los ojos de agua y canto de Patty,
la sonrisa de Carmen,
o algo más más allá de todo emplazamiento,
como la muerte, Dios mío,
la muerte.

Afuera, el aire sabe.

Sólo yo sé qué sabe el aire.

Y los tres,
verdecidos de la crueldad
de su belleza cruel,
me emplazan al poema.

En Huaxtépetl,
Bernardo —de Chalco—
es el David de Miguel Ángel en el verde mexicatl,
Jorge —flor de apetencias—
lanzó la trompetilla,

y Agustín Sergio
se quedó fijo en el paisaje
cálidamente amoroso
de lo que no se olvidará.

DIGO LO QUE AMO [I]¹¹³¹

Si busco estar grávidamente lúcido,
oscuro,
laúdico,
cachondo,
hambriento,
poeta,
inconsolable,
dulce,
porfiado,
lépero,
sarcástico,
desahuciado,
carnal,
atinadamente
digo
—hoy puedo decirlo así—,
sencillamente,
amo.

[POEMA SIN TÍTULO 5]¹¹³²

Era la luz de otoño.
Reverdecían las hojas al contacto del aire.
Soplaba un viento fuerte.
Un remolino de ese día
el color de la tardanza
y junio
allegarle en el amor
algún poema nuevo
a contarles retrizaban
las hojas
y por encima del verde clorofila
al llovecido aire
te da el alto
estruendo del beso
que nos dimos.
No puedo desearte más
el beso que se nos pudo quedar
de tanto besarnos.
El beso lo traías
desde que un día
descubriste mis labios
náufrago-náufrago
y, de repente,
era yo tu naufragio
donde al madero
desde siempre
el corazón, madero,
tierno de miel,
tu beso.

[POEMA SIN TÍTULO 6]¹¹⁵³

Jamás
olvidaré, vara de San José,
serte lo
estrictamente fiel, puntual, como no puedes,
chavísimo
a pesar de que
vibras adulto y apto
irremisible para mi amor.
Ratifico mi soledad
ahora que por ti
puedes no serme
estrictamente fiel como no puedes
porque estás y no estás
Eros y no eres ya
sino la ausencia.

OLAF¹¹³⁴

Olaf, no te empecinges
en el mar la vida es más
arriba al aire azul del día,
vale más que el cristal
de cualesquiera prisión.
Salta, escápate, chingue a su
procedencia lo que nos
designaremos
a la ola a la ola a la ola
a la olaffffffffffff
fito, fito fito.....
Tomás, qué te tomas?
qué piscera te cargas,
revolotea el ruido
pececillo pecho amarillo!
No habría *volviðo*
a volver a ti. Ae!

DIGO LO QUE AMO [2]¹¹⁵⁵

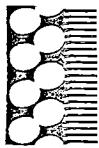
Amo, pues,
la vejez evidente de mis manos,
feas, marchitas, peludas, de áspera corteza,
sobre las tuyas,
nuevas, firmes, limpias, de catorce años,
es decir,
la inevitable angustia de envejecer
augural de mí mismo
a la que sin embargo frutecerás,
mientras que yo
irremediable
floreceré
solamente
el día de tus manos
como éste
y nunca.

Amo cómo me miras.
Cómo me miran tus ojos
cuando te empiezo a hablar del amor¹¹⁵⁶
y que es posible y no y que no te sirve
y sí y que es verdad y a lo mejor no entiendes
y me sigues mirando igual, dulce, inmutable,
en la primaria del amor.
Si yo fuera tus ojos,
quizás me diera lástima yo mismo.

Amo tu voz
enronquecida apenas¹¹⁵⁷
en la que de repente
se te ha ido escapando el niño que
casi ya no te queda
de tanto dármelo
a que madure y caiga
para mí
del árbol de la vida.

Amo tu cercanía

porque en ella queda temblando
algo que deseamos pero que no se da
porque siempre
alguien está mirándonos.



LA BOHÓRQUEZ¹¹⁵⁸

Cuánto decir.

Nada doy por esa tarde
cuando tu mano morena
contrastaba con la flor
de la manzanilla
y mis manos marchitas
contrastaban más aun con
tu piel
nuevecita.

Nada doy, es mía,
la tendré para nunca.

Viva la muerte.

Nada doy por esa noche
no sé si fría o tibia
cuando te pedí suerte
y me la dio tu beso.

Doy nada,
es mía como de nadie.
La quisieras tener.
Viva la vida. Para siempre.

[POEMA SIN TÍTULO 7]¹¹³⁹

Perdóname, pero...
no sé, no sé,...
así así así así así así
Chup.

[POEMA SIN TÍTULO 8]¹¹⁴⁰

Amo tu beso
que por lo nuestro juro
que es el mío.

Amo creer que tengo.

POEMA A MILPA ALTA¹¹⁴¹

Me bautizo a sudor.

La noche empluma.

La noche baja un tonelaje de astros
sobre el cuerpo llovido de la higuera.

Solo.

Yo.

Por la ventana abierta

se asoman las recámaras del aire.

Sobre la bíblica hoja de parra:

el estoque profano del mosquito.

Hambre en mi corazón,

como de verte.

Solo.

Yo.

Coatlicue.

madre en flor,

señora nuestra,

en este umbral del canto

tiene un ruego mi voz de agua distante,

un ruego solarriero

para entrar

hasta la sombra antigua en que se encuentra

Tu Casa Donde Ordenas;

un riego diente mío color del corazón inverosímil

para desembocar

en tu deshabitada transparencia:

tengo un ruego al asalto

que se pone en camino de lucidez

para entrar y tocar tu anca de abejás.

Un ruego por Milpa Alta

que juega con tzincóatl en verano,

que allá por San Lorenzo Tlacoyucan

besa la tierra un cielo de topacio.

Y hacia el amanecer el vino canta

en Tlatlapacoyan

donde el poema divisor humea

la noche gira índica,
y suena sus pies grandes Hueyitlahuilli emperador,
que es una humedad en sazón a todo agosto,
y un dolor de sequía viento en vela al punto de febrero,
que es un reinado lila de agapandos su rango persuasivo,
que nunca ha jugado a derrumbar relojes:
los levanta entre yunta y maíz
ameneciendo,
porque desde pequeña se le mira sembrar,
ser la apetencia del maguey,
crecer como la planta,
desde abajo,
ser el grito del hombre entre los surcos,
y la siesta redonda,
y llegar con el ave,
atardeciendo,
porque desde pequeña le afilaron avisos de fortuna
con las hachas,
porque se hizo mujer en los arados,
y desde el chichimeca perseguidor de la inmovilidad
desamparada del colmenar,
a Hueyitlahuilanque,
el que siete veces llegó y se impuso
a Cuauhpetzintle refulgidor,
de cuya boca Milpas Altas vino
de Malacachtepec Momozco,
a diez años de Tenochtitlan sometida.

Coatlicue,
madre en flor,
señora nuestra,
generaciones de labriegos gotean de los cántaros,
firmes varones solitarios,
los que sembraron y sembraron hienden su corazón
de Oztotepec a Othenco.
Y en su silencio deslumbrado,
levantan su hoz en alto,
sabiduría de su tacto,
de Atocpan a Tecozpa,
porque Milpa Alta gire por la garganta de los pájaros.

Días de trilla alegran su esqueleto
en los lentos crepúsculos del vino,
herencias de aguamiel le van andando su propia luz florida,
días de consagrarse al ejercicio de descalzar semillas
al huertecen
y el porcino deslumbramiento suena su suerte.
El sur tiende guitarras a secas.

Coatlicue,
vuelve a esta casa azul tu bienandanza.
Mira, señora, el cabro y la guayaba.
Podremos ser felices.
Santa Ana Tlacotenco
noche abajo
cae sin cesar como una noche espesa al desamparo del oyemal.
En San Juan Tepenáhuac
suben escalas de humedad los ángeles
para mirar,
para mirar al fondo de la primera vez,
a contrainfancia,
a Fray Ramírez de Fuenleal,
nombrando,
bautizando todo amoroso hermano,
Tecómitl,
monteabajo,
ubre y laurel,
va hacia las altas cumbres del basalto,
y por el Teutli crusa,
lava adentro,
el caballo fantasma de Zapata.

Apagada la lumbre,
Milpa Alta se dedica a estar de fiesta
y canta
desde todos los labios que cumplieron
en la edición del pan de cada día,
y dispersa se da a la serenata,
y va a la fiesta anual de Santa Martha,
al barrio de la Luz,
a San Mateo,

a La Cruz,
a los Ángeles;
la vida le pisa los talones;
se deja conducir hacia imperecederas soledades;
conoce recodos de la danza;
el 15 de agosto cae en el mar sonante de la feria mayor;
se aferra a la alta noche;
loca de llamaradas
se despide del árbol persistente de madrugar:
y se obsequia en el mar de las muchachas,
y en el músculo tenso del labriego.

Coatlicue,
madre en flor,
señora nuestra,
por cuanto se ha sabido de Milpa Alta,
de su salud de almendra y de caballos,
no desbandes sus trenzas y sus manos,
no disperses sus brazos y sus hechos,
fingela pobre y dale tu victoria,
fingela triste y dale tus espadas,
fingela inerme y dale tus ropajes,
fingela hirsuta y dale resplandores,
porque ella es como tú, pródiga y límpida,
y un haz de milpas buscan tus altares,
porque ella es como tú,
suave y perfecta,
direcciones de puño la promulgan
y un círculo de aromas la consume,
porque sangre de joven la sostiene
y dicta agriculturas escolares
para saber multiplicar la vida;
porque Milpa Alta es tenaz
no tiene ríos como puede tener verdes estancias
pero rebulle amor en sus entrañas
y lo muestra desnudo
y lo propone,
porque Milpa Alta es fuerte,
se dilata
hasta el plumaje de oro de su cielo,

y siembra,
y suda,
y canta,
madre nuestra.
Porque ella es como tú,
ruda y legítima,
porque desde pequeña se atraviesa
la planta de los pies con los nopalos
y porque se hizo mujer en los arados
y difunde para su planetaria memoria de saetas
la ramazón ornamental del mázatl,
las esculpidas puntas de la liebre
y el rincón mansoandante de los asnos.

DUERMEVELA¹¹⁴²

Como azul acuarela desangrándose
sobre
el verdor portentoso de mapamundi
la voz indomable
de los fantasmas potros
trepá
navajeando
a formas indecibles que se alían
desde las cárcavas más profundas
del visionario
que sonrientemente nadie lo atestigua.

ASÍ DE USTED¹¹⁴³

Como la golondrina desflorece
el cielo de leopardo,
como el cardinal distorsionado
de vitrales con pájaros parados en coronas
y un león con vidrios de melena,

esa mujer combada, enterneceda,
irá olvidando los amores involuntariamente,
el calor junto de la lana contra el nombre,
y se pondrá el corazón de monja negro,
verde.

TRES SONETOS MARINOS¹¹⁴⁴

Antigüedades tardías a Ricardo Ribeiro, "Ché". 1994

1

RECAZO A UNA MADRE CON HIJO AHOGADO

Recordarlo es su ausencia a contrayerto.
Aquel que no volvió del malaguero,
desahuciado de hambrunas y aguacero.
Tu vida es su memoria, no tu muerto.

Ya tu voz está llaga, vino, lila,
alma loca gimiendo, aroma roto,
no volverá tu náufrago remoto
pero, vivo te crece en la pupula.

Quizá tan sólo sea una amarilla
malcomedura huera tu acechanza
llorando aquella púbera semilla;

pero rehaces alijo en lontandanaza,
arrojándole troncos a la orilla
por si vuelve abrazado a tu amoranza.

2

MONÓLOGO DE LA SOLTERA FRENTE AL MAL

Braman teflor el sol a luz y nado
baja a Dios otra vez su disco iluso.
Hoy tampoco el amor. El mar incluso
es fondeadero ciego y des solado¹¹⁴⁵.

Hoy tampoco llegó. Las sinfonolas,
que existen de cantar, cantan de pianos,
dinteles genitales, palpos, manos
y vértigos cabríos, cuerpos haz solas.

Hoy tampoco su nombre que lo nombre
otra vez la vigilia inquebrantada;
hoy tampoco su tacto, su prohombre

de avidez y orfandad imperturbada;
ay, mi soltera soledad sin hombre
vuelve a remar teluz deshabitada.

3

ESQUELA DE LA PUTA

Llegaron desde lejos sus reclamos hostiles
y en trance de batalla claudicó de repente;
inicuas morde duras festinaron su diente,
fueron campos de lucha sus rendidos abrir les.

Embestidas de brama tundieron su mesnada,
ejércitos distintos menguaron sus gavillas,
penetraron sus uvas perturbadas astillas
agostando sus viñas la hombritud convocada.

A la orden de fuego de sus jugos calientes
recogió sus ultrajes de gana trascendida
y echó a andar por la playa sus ruinas evidentes;

entonces, con la última ciudadela perdida
—guerreares cosa impía— cayó por las rompientes,
harta de marineros. Para cambiar debida.¹¹⁴⁶

A LA SOMBrita DE LAS VIÑADoRAS EN FLOR¹¹⁴⁷

Para Inés Martínez de Castro y a las pizcadoras de uva
hacia la costa de Hermosillo

I

Altas ramas del aire.
La estrella liquidámbar nochenoche
gotea entre las parras
la llama que consume y no da pena.

El mar cercano y turbio panzarriba
se mece se pasea bebe se besa
nuevo y añejo, níspero y vinagre.

En las quiebras rasgadas de los surcos
la nochemusgo suena
un agua inmóvidulce
inquietadora.

Tiniebla de la luz
la nochetrino,
la nochebúho,
mira la nochencima
al regusto del mosto ventolino,
cuando la nochedía
dé la maga cosecha a las muchachas
que vendrán a la pizca
para alcanzar las uvas
bajo el sol clamoroso,
a quemarropa,
sudorosas de SOL,
conflagra SOLas,
abruma SOLas,
atruena SOLas,
atodo SOLas;
y dice el día, apenas
en el silencio que hay,
creciendo:

me tendrán en sus manos,
viñadoras.

La Vía Láctea finge
tembladeral sal del cielo,
ceniza lontaníntima,
mientras la medianoche,
a la sombrita,
dice que ciega va
con ala oscura.

II

Llegan de muchas partes
antes que el sol las goce;
las hay para leerlas
cuando piensan,
las hay para nunca saciarlas
y para consumirlas,
las hay sinuosas,
rústicas,
tumultuosas,
incitantes,
autóctonas,
estremecidamente de pueblito;
las hay enamoradas,
esperanzadas,
tristitas,
virginales,
locas,
flacas,
nalgónérrimas,
lóbregas,
silvestres,
clavelinas,
melosas,
infidelas,
mujercitas
prosaicas o sabiondas
que vienen a la pizca de las uvas,

pobres de ocupación,
cantando,
piando,
mugiendo
en el bochorno inmenso de yo inocente
claro clarín de julio,
banda de pitahayeras,
torcacitas del llano,
pajaritas inquietas de la viña
que les habrá de dar
lo que de olvido
todas tienen un poco.

Mirándolas llegar
uno quisiera
besar sus risas prósperas,
sus nostalgias recientes,
su esperanza sonora
de un dulce amor que mueren:
madre,
hija,
mujer,
trabajadoras
bellezas
que el sol artero avía con rezongos,
quemaduras,
mascadas,
paliacates,
sombreros,
en la mañana agraz de la jornada
pero que, a la fatiga
serán sus manos que sufrieron tanto:
despensa,
manta,
frutero,
cosmético de amor
para su casa,
por alcanzar las uvas,
unas cuantas.
Por allí perennizan de raza y afición:

Noé y Dionisos,
Doña Endrina y Juan Ruiz,
Baco, Calígula,
La Orden de la Uva,
Gonzalo de Berceo,
Don Juan, Cyrano
y los terribles cadetes de Gascuña,
los bohemios de Murger,
Lucrecia y César Borgia,
la Monja Alférez,
Poe, Baudelaire, Verlaine,
Beethoven, Nietzsche, Cristo,
en el aloque espeso de las uvas,
en el folklore enópata,
olímpico,
nirvánico,
de un espeso,
clarete,
espumoso,
ligero,
monástico,
ostentoso,
chiprio,
lésbico,
vino que destas uvas tintas
dará tumbos al sol quien las bebiere.

Y se dan todo amor a la tarea
de cortar más racimos las mujeres
al reventar *un día más de olvido*:
alguna canta
dóndestará el amor,
otra sonríe:
tajadita inicial de hierbabuena,
ésta se afana en trotos:
¿cuándo caerá tu sombra, Sombra?,
y aquella Inés de manos señoritas
dice: no sé...
mañana

cuando regrese

¿con que corazón

vendré?

¿Vendré?

Mientras el viento huele cajas colmas
que van desde el jerez a la ambrosía
y cata
cata
cata
la inmensidad vinícola del llano.

Canta una:

Avejandro,
animalito dientedemás,
deschabetado incircunciso,
soñador cumpleañero
estrenando novia de Mátape,
la puerta se cerró detrás de ti,
y en el alma urbinita,
se me sigue el cautivo
bien enamorado que non se nos logró
pese a la nalga *de nieve que tenía*
la total maravilla de la expiración;
ay, si al menos, un suspiro o mío o tuyo
rompiera el aire y se volviera
sonorísimo
pedo.

Canta otra:

Ver y no verte, biciclista, oler y no encontrarte
en el agrio perfume de tus calcetas húmedas,
mientras se apilan
en la vieja *y total renunciación*
tu retrato y mis ásperas señales,
es parte todavía de la
old angry movie que seguirá filmando,
aunque toques a la puerta
y te abran las puras
golondrinas.

Y la de más allá:
porque *la distancia entre los dos*
es cada día más
el bolerito acedo de *la noche de anoche*,
se te olvida que a pesar de lo que dices
a ti y a mí ya, bufambilio,
ni la mano de Dios
podrá arrejuntarnos.

Y estotra:
Usted me desespera, amorcillo, Sonora,
no me hallo, no termino de dar
la vida por vencer el miedo
de hacer el papelito de *versarle a usted*
su Cerro de la Campana.

III

Al devenir la brega halagadora
al palio de las parras,
el mujerío trepa a los camiones
que las vuelven al pueblo.
Se quema el tiempo sin cesar.
Las miradas
quedan hechas cenizas,
pero penas y penas entrevueltas
son regresar mañana,
de lucero a lucero, abastecidas,
polvosa caravana, manojo de silencios
que se lleva la tarde.

Ya de las voces sólo queda el cielo:
¿qué de las uvas quedará mañana?;
y, ¿qué de las muchachas pizcadoras
que se han ido de sol a sol tocadas?
Y, ¿qué de mí que canto
dedos de luz pulsando perlas de agua?
Y qué de mí.

Jugaces viñadoras de mi pueblo,
lustrosas de pobritas,
florembras estruendosas,
amoríos tan lejos y terrestres:
a la sombrita voy,
a la sombrita,
jornaleras de a ver qué hacemos con el sol,
mujeres:
para que corten sus manos el racimo
del estival natío:
mi corazón:
¿oasis?,
acto de disfunción para que sepan
que ciego voy
de iluminadamente.

Y me sigo a cantarlas,
simplemente,
dulce y morada escarcha de las parras,
bajo el alma una y mil
de estas
palabras.

CITA EN LA NOCHE DE GUAYMAS CON NERUDA¹¹⁴⁸

1

Emerge tu recuerdo.
viene tu duelo, tu epidermis fúnebre,
viene tu traje lírico de viudo,
viene tu vicuñita abastecida
de muerte en los pañales de tu frío,
viene tu voz monótona y resfriada
balsamizando el tacto del suspiro,
viene tu soledad, sus pertenencias,
viene tu huella terca de amoríos,
viene tu rostro, cóndor habitado
por barcos que repletos de rocío
al mar del mar vendrán como tú vienes,
viene tu guerra santa, tu mortaja,
viene tu asedio, tu agresiva especie,
viene tu sombra azul desesperada
en poemas de amor y residencias
de luz y de opulentos sustantivos.

Baste cerrar los ojos. Fosforecen
las copas de ámbar, la órbita del sueño
en la noche de Guaymas concertada.
Neftalí: ¿Cómo te va en el viento?...
¿Y allá, de ti y en ti, Eliezer,
qué desolvidas?

2

En Guaymas la noche se hace en el mar.
En Guaymas la noche nace del mar.
Tiene sabor amar.¹¹⁴⁹
En Guaymas quiero escribir el mar
y que el mar sea dicho.

El mar de Guaymas, Pablo,
no es como tu mar puntiagudo
y sus lenguas de yodo escalonadas,

australes, finisterras;
aquí su edad turquesa tiene siempre
lentitudes delinas, desperezos,
canículas, arpegios, cabeceos;
sin embargo y no obstante este mar
de aquí hasta allá es tu mismo mar al sur
haciendo peces
y aguas y latitudes como quemadas.

Acontezco contigo.
Ha cumplido tu muerte sus veinte años.
Y nos gusta la vida.
Siéntate frente a mí sobre la arena.
Esto se llama Miramar.

Pájaro ni canción ni remembranza
empeñen nuestro encuentro
antes que brille el sol espantisombras.

Poesía es un volver entraña adentro y
corazón adentro
donde vivirmorir tiene su centro,
y, Pablo, eres poeta muertovivo.

Mira,
aquí también tenemos pobres
como allá en tu Poesía,
iguales a los pobres de tus versos
trastabillando en nómadas pobrezas;
pescadores de vides y redes
vacías,
oleaje del racismo de los hombres
que no alcanzan
a completar sus panes y sus peces,
poetas olvidados de sus húngaros
y de sus salamandras;
obreros del acero y los zargazos
descendientes de orgasmos misereres,
mulatos destronados

goteando su alegría que cantabas,
mineros buzos,
linterna y escafandra de la aurora,
uvas adolescentes,
maestras defraudadas y matildes,
alba añiles de pulsos impropertos,
ancianos sobrevivos,
bicicletas,
sombreros,
amas de casa
con su cauda de niños pajaritos;
agricultores nudos de hambre del aire aire
aire
iguales a los tuyos que dijiste;
estibadores
sin su isla del tesoro
descargando *costales colibríes*,
aquí, donde no se guerrea —que en seri
dice
Guaymas—;
pero también excelsos albañales,
riquísimos caínes, gringos jáward,
síndicos claroscuros, lázaros judeiformes
como los que impropertiste en tus poemas;
mientras giran discursos,
promesas,
nostalgias,
acres negociaciones,
hampa, carnavalitos,
frescas ferocidades, cefalópodos,
muertos queridos de apenas un ratito,
muertos inolvidables remendando batallas,
o muertos *que se vayan más abajo*,
putillas ¡adiós güero”,
manos que fraternizan los teléfonos,
que aprehenden el papel, las golondrinas,
que teclean vivir en voz escrita,
manos de hilvanar tornasoles,
de acariciar y traicionar manadas,
de condenar, mentir y conducir arreos,

de estar callado, y de firmar sentencias;
manos de las compuertas, de los bares,
del timón, del manubrio,
del saludo,
de pegar los botones,
de navajear un nombre en los pupitres,
de calentar la plancha;
manos sufrientes y sencillas, manos
sin soluciones y,
algunas entre todas,
solas de trabajar
vilesperando golpe de Estado
de hambre,
susurrando en el orégano y el clavo de la
pasión
cuando al golpe del remo en las olas agítase
la mísera pensión atropeída.

Aquí también hay pobres. Más que eso.
Éste es Neruda, pobres, el que un día
murió a traición, se terminó de pene,
majada lengua de oro,
con sus huevos quemados en la calle,
para seguir aquí,
mirándonos.

El mar de Guaymas
sube del mar.

Entonces
nace aqueste encuentro amor entre dos
hombres.
Entre todos los hombres.

He aquí que somos todos
uno solo.

Aquí se llama
Miramar.

Ebrios barcos de sombra cruzan la
medianocche.

Arcángeles de negro derruidos
oscurecen su vuelo.

Titubea la estrella.

El viento en cada ola lámpara perdida
nos moja los tobillos de caminos.

Leves pulsos recorren la bahía.

No es nocheneruda,
es el almaneruda
con su américa a cuestas sollozando.

Pablo,

has de saber que, aquí, sobre esta playa,
dispendio en la escultura de la luz,
un día entero de vino en la mirada
puma en el aire dijo su hermosura.

Y aquel y yo amábamos la vida.
Pero yo más amaba su fértil compañía,
su espesor de silencios; cómo hablaba
su cadera de parlo zaeteo;
propiciamos incendios, incendiámonos,
aullaba el sol y nos hicimos fuego
y el lápiz escribió entre sus potrancas,
y el mar de Miramar, éste, incansado,
lavó su suficiencia de palomo.

Era así la memoria.

Sin embargo,
es el alba.
Sobreexistó.

Hermano Pablo, para qué teuento.

Se va se va su capa de cenizas;
se va se va su huella de cantáridas,
como el pan cuando sale de la hornilla
oliendo a espigas de comer, a pájaros;
se va se va su alondra ya cumplida,
se va se va su guante con espinas,
se va su habilido desengaño,
su espolón de pobrito, su garganta;
hay de dos filos, martillo de la infamia,
se va su miliciana transparencia,
su insumisa verdad crucificada,
su Birmania, su Anáhuac, su Vallejo,
su Darío, su Lorca, su Santiago;
se va se va su toro colectivo,
su Temuco, sus Andes, sus espermas,
su canario vejado, sus harapos,
su eficacia, su pueblo, sus gusanos.

Su retrato de boina y capitanes,
desvolado,
islanegra,
guaymecido,
celo lleva la aurora,
se lo lleva.
Aurorola el amor.

Desvencijado.

NAUFRAGANCIAS¹¹⁵⁰

A mi madre, doña Sofía

I

Desde muerta mi'amá, desremediado
de imprevistas costuras descocido,
siempre estoy de regreso mal zurcido,
sin nadie sino yo, deshilachado.

Ahora soy sus harapos de mi casa,
me acuerpo y me piltrafo su camisa;
diestro en recomenzar de la ceniza,
del estrago de mi vuelo a su hilaza.

Me enhebro y me desfloro en lo bordado,
entro de las roturas y me empino
como costal de huesos, remendado,

de desparchar parcharme desatino,
inútilmente resistir me es dado,
termino a comenzar y descamino.

II

Desde muerta mi'amá, para valerme,
si no es vivir ningún morir deseó,
y por no si a vivirme no la veo
me quedo en su morir para tenerme.

No pierde más quien tanto ya ha perdido;
en esto voy y con su muerte al lado
vivir es desvivir lo desdichado
y en morir se me va lo padecido.

¿Qué me ha de aprovechar seguir viviendo?
¿Privarme esto de sí por ser tan mía
y por no hacer mudanza su muriendo?

Del áspero rigor en tal porfía
yo me sigo cosiendo y descociendo
hilo con dura mano La Poesía.

III

Náufrago de fragancias naufragozo
rescoldo de mamá deshabitado,
no me acuerdo no quiero el arruinado
solar de aquellas eras pavoroso.

Hasta llegada escombro la memoria
morir por no morir de estar viviendo,
de estar vivirmorir por no muriendo
me soy de su bitácora mortuoria.

Y me era y me estoy y así me sigo
luctuoso de llorar lo malhadado;
insaciable de trapo me infatigo

tarumba de vivir lo infortunado;
y me aúllo y me hilacho y me atosigo
desde muerta mi madre: desmadrado.

Hermosillo, Sonora. Noviembre 2 de 1994





NOTAS

1 La reunión poética de Bohórquez requería de una sección en la que se anotaran las variantes que hizo el poeta en varias de sus composiciones. Estas Notas serán útiles para los lectores, particularmente para aquellos que conocieron las primeras ediciones.

2 Mamení, nombre ancestral de Tula. [Nota del autor].

3 Se respeta la forma original que utiliza el poeta. [Cenzontle, del náhuatl *centzuntli*, pájaro americano de plumaje pardo y con las extremidades de las alas y de la cola, el pecho y el vientre blancos. Su canto es muy variado y melodioso], según la Real Academia Española. En otros poemas, Bohórquez utiliza zenzontle. Respetamos en esos casos la forma original que emplea el poeta.

4 En el 2005 la Universidad de Sonora publicó *Poesía inédita*, en donde se incluye este poema con ligeros cambios en la puntuación y composición estrófica. Debido a que se trata de una versión publicada de forma póstuma, se ha optado por anotar en la versión de *FDB* los cambios que aparecen en el 2005, pues fueron hechos por el autor.

5 En *PI* [Ante la iglesia que aposentó el pavor caborquense durante la invasión norteamericana de 1857. Un seis de abril hace cien años]

6 En *PI* el poema no tiene numeración.

7 En *PI* este verso abre nueva estrofa.

8 En *PI* [La hora de saber que a solas con su iglesia,] En *PI* este verso abre nueva estrofa.

9 En *PI* [mudo y conforme, se quedó el poblado.]

10 En *PI* este verso abre nueva estrofa.

11 En *PI* [el trigo inmoviliza su destino de semen y de grano para cantarte,]

12 En *PI* [de las viejas sombras...]

13 En *PI* [Esta es la hora.]

14 En *PI* [La hora de jugar al escondite]

15 En *PI* [que aposentaron siempre vuelo de telaraña]

16 En *PI* [La hora de buscarlos/ con los ojos cansados de ser viento] En *PI* el primer verso abre nueva estrofa.

17 En *PI* este verso abre nueva estrofa.

18 En *PI* [Tan lejos se habían ido/ que se les olvidaron las palabras]

19 En *PI* [y se volvieron atrio y campanada.]

20 En *PI* [Helos aquí/ tan dentro de su sombra,]

21 En *PI* [tan sombras hacia adentro]

22 En *PI* este verso abre nueva estrofa.

- 23 En *PI* [supieron de la historia por el más viejo de todos]
24 En *PI* [el que tiene cien años y vio todo]
25 En *PI* [de cada hombre/ y de cada mujer/ y cada niño]
26 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
27 En *PI* [Luego los pasos llegaron/ con su hambre de raíces] El primer verso abre nueva estrofa.
28 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
29 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
30 En *PI* [Quería ser el cerro terremoto,] En *PI* este verso abre nueva estrofa.
31 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
32 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
33 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
34 En *PI* [la idea de unos cuantos...]
35 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
36 En *PI* [el del pelo de noche estacionada,]
37 En *PI* [-estatua del silencio entre las cúpulas-]
38 En *PI* [lanzada por el arco improvisado]
39 En *PI* [y un brazo que hizo firme el aguardiente,/ -le dieron aguardiente para alzarlo-]
40 En *PI* [de amenazas fallidas/ ante el techo de paja que se ardía.]
41 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
42 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
43 En *PI* [desde tus campanarios,/ la algarabía blanca de tus pájaros]
44 En *PI* [acribillados de odio y de ignominia...]
45 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
46 En *PI* [no tenían más armas que el arado,/ el hacha, el azadón...]
47 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
48 En *PI* [y pudieron sin rifles ni escopetas]
49 En *PI* [y piedras y esperanzas]
50 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
51 En *PI* [haciéndolas pedazos para el petardo ansioso/ de las armas.]
52 En *PI* [Gabilondo Girón] En *PI* este verso abre nueva estrofa.
53 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
54 En *PI* [Por los que fueron héroes y]
55 En *PI* [dejaron su aliento entre la arena.]
56 En *PI* [pelearon y vencieron...]
57 En *PI* [Gabilondo Girón] En *PI* este verso abre nueva estrofa.
58 En *PI* este verso abre nueva estrofa.
59 En *PI* [doblemos la rodilla.]
60 En *PI* [Pidamos por la paz de sus hogares/ que ya no existen] En *PI* el

primer verso abre nueva estrofa.

- 61 En PI [tiradas en el campo/ nos haga comprender que]
62 En PI este verso abre nueva estrofa.
63 En PI este verso abre nueva estrofa.
64 En PI este verso abre nueva estrofa.
65 En PI [Yo tuve una asonancia... Ya es poema.] En PI este verso abre nueva estrofa.
66 En PI [Y una idea y un verbo... Ya es poema.]
67 En PI este verso abre nueva estrofa.
68 En PI [mi canasta de rústicas metáforas metáforas,]
69 En PI [mi admiración]
70 En PI [mi rebeldía.]
71 En PI este verso abre nueva estrofa.
72 En PI este verso abre nueva estrofa.
73 En PI este verso abre nueva estrofa.
74 En PI [pero ay, no regresaron/ a camppear en su casa nuevamente,]
75 En PI [ni a estar con sus mujeres,]
76 En PI [ni a impresionar oídos infantiles/ con aventuras.]
77 En PI [Nunca se cuenta la última aventura] En PI este verso abre nueva estrofa.
78 En PI este verso abre nueva estrofa.
79 En PI [Yo jugué en tus arroyos y en tus calles.]
80 En PI [Me columpié en tus árboles.]
81 En PI [Fui un niño más / Flacucho y melancólico.]
82 En PI [Supe de tus sequías y tus lluvias.] En PI este verso abre nueva estrofa.
83 En PI [De tus caballos y tus siembras.]
84 En PI [Aquí me tienes/ hecho de tristezas.] El primer verso abre nueva estrofa.
85 En PI este verso abre nueva estrofa.
86 En PI este verso abre nueva estrofa.
87 En PI este verso abre nueva estrofa.
88 En PI [Que hay un Dios.] En PI este verso abre nueva estrofa.
89 En PI [Unos cuantos lo dudan y lo niegan.]
90 En PI [Qué hay una iglesia blanca en el poblado.] En PI este verso abre
nueva estrofa.
91 En PI [Que hubo filibusteros y hubo mártires.]
92 En PI [Que hubo amargura y sangre en mi Caborca]
93 En PI [nadie lo dude.]
94 En PI [Nadie lo dude ni lo niegue.] En PI este verso abre nueva estrofa.
95 En PI [Que han de venir palomas y luceros,]
96 En PI [millones de palomas y luceros]
97 En PI este verso abre nueva estrofa.
98 En PI [Para que ya no dejen de existir los besos]

- 99 En *PI* [para que tengan su farol]
100 En *PI* [las sombras.]
101 Se conserva el epígrafe de la primera edición, mismo que Bohórquez atribuye a García Lorca de manera equivocada. El poema pertenece a Manuel Machado y procede de su libro *Alma* (1901). En *FDB* el poema sólo contiene una estrofa de 86 versos.
102 Se conserva la dedicatoria que Bohórquez escribe para la inclusión del poema en *ADC*.
103 En *FDB* [y me dice/ entre otras cosas –besos y palabras–]
104 En *FDB* [el perro abandonó la casa de su cuerpo –me cuenta–]
105 En *FDB* [como si desde su paisaje desgarrado hubiera/ –prisa y presenciamiento–]
106 En *FDB* [querido despedirse de nosotros.]
107 En *FDB* [Tristemente tendido quedó –blanco y quebrado–]
108 En *FDB* [¿Y por qué no?]
109 En *FDB* [Yo también lo he llorado.]
110 En *FDB* [La muerte de mi perro sin palabras]
111 En *FDB* [me duele más que la del perro que habla y engaña/ y ríe y asesina.]
112 En *FDB* [Mi perro no envidiaba ni mordía,]
113 En *FDB* [no engañaba ni mordía]
114 En *FDB* [como los que no siendo perros descuartizan, destazan,]
115 En *FDB* [en las magistraturas,/ en las fábricas,]
116 Verso incorporado en *H*.
117 En *FDB* [al obrero, al empleado, a la costurera,]
118 Verso incorporado en *H*.
119 En *FDB* [hombre o mujer, adolescente o vieja.]
120 En *FDB* continúan los versos [Está de más la piedad,/ si el pulpo/ entre más aprisiona más desea,/ la serpiente que es sorda, siempre mata./ ¿Igualdad? ¿Garantías?/ Es la voz del que clama en el desierto.]
121 En *FDB* [humilde ciudadano del ladrido-carrera;]
122 En *FDB* [mi perro no tenía argolla en el pescuezo]
123 En *FDB* [pero era bullanguero, enamorado y fiero/ como buen mexicano.]
124 En *FDB* [A los siete años, tuve escarlatina,]
125 En *FDB* [de estar pidiendo dinero cada rato]
126 En *FDB* [minúsculo y sencillo como el trigo.]
127 En *FDB* [Luego fue creciendo admirado y displicente]
128 En *FDB* [al par que mis complejos, mis huesos/ y mi sexo.]
129 En *FDB* [Supo de mi primera lágrima causada.]
130 En *FDB* [La novia que partía.]

- 131 En *FDB* [La novia de las trenzas de racimo y de la voz de lirio.]
132 En *FDB* [Supo de mi primer poema balbuceante cuando murió la abuela.]
133 En *FDB* [El perro fue en su tiempo de ladrido]
134 En *FDB* ["Ladrándole a la muerte"]
135 En *FDB* [como antes a la luna y al silencio]
136 En *FDB* [y se fue tras de su alma –los perros tienen alma–]
137 Verso agregado en *H.*
138 En *FDB* [Ay, en esta triste tristeza en que me hundo]
139 En *FDB* [la muerte de mi perro sin palabras me duele más/ que la del perro que habla/]
140 En *FDB* [y discrimina y burla]
141 En *FDB* continúan los versos [desde la fortaleza de su empeño./ Dios te incendie en tu error, Tú, Poderoso./ Dios te guarde en tu harapo/ y te liberte en tu bondad, obrero.]
142 En *FDB* [Mi perro era corriente]
143 En *FDB* [pero debaja un corazón por huella.]
144 En *FDB* [No tenía ni argolla ni sonaja]
145 En *FDB* [pero sus ojos eran dos panderos.]
146 En *FDB* [No tenía listón en el pescuezo]
147 En *FDB* [pero tenía un girasol por cola.]
148 En *FDB* [Y eran la paz de sus orejas largas]
149 En *FDB* el título es seguido por la dedicatoria [A ELLA]
150 En *FDB* [cuando después del beso más profundo]
151 En *FDB* [y luego que la entrega]
152 En *FDB* [fue una estrecha palabra de reposo]
153 En *FDB* [y fuiste henchida,]
154 En *FDB* [cuando subí hasta el fondo de tu vida]
155 En *FDB* [y fui una dolorosa advertencia/ en tu interior,]
156 En *FDB* [tu paso se volvió cauteloso]
157 En *FDB* [ay, tu voz se hizo lenta como un agua]
158 En *FDB* [convaleciente]
159 En *FDB* [y luego fuiste como un susurro entre las cosas]
160 En *FDB* [Cuando ya fui en tu vientre una promesa,]
161 En *FDB* [cuando me dupliqué en tus ojos]
162 En *FDB* [y fui en tu soportarme de manzana]
163 En *FDB* [aquel ¿cómo será?]
164 En *FDB* [Cuando fuiste depósito y me diste]
165 En *FDB* [lo mejor de tus vísceras sembradas,]
166 En *FDB* [cuando en tu rebosante presa suspendida]
167 En *FDB* [fui el sudor de tus ánforas colmadas,]

168 En *FDB* [ya había en ti el anhelo de sacarme a la luz/ a que supiera de tu corriente láctea/ pero no era mi tiempo todavía./ Entonces,/ tu andar disminuyó, blanco, callado,/ se volvió sigiloso como un río de grillos apagados./ Y buscaste las cosas en silencio/ porque temías despertarme./ Cuando ya fui minuto de tu entraña/ y, madre,/ sentiste pena de mi encierro/ y supiste del mar de los relojes/ siempre con hambre de semanas,/ y gota a gota de tu barro fuiste forjando mi esqueleto,/ caminaste con miedo por los cuartos/ porque temías despertarme.]

169 Éste y los tres siguientes versos se agregan en *H*.

170 En *FDB* [se ensanchó tu cintura diminuta]

171 En *FDB* [por la extraña sonrisa de la leche]

172 En *FDB* [se enriqueció con el licor nocturno de todas las esperas.]

173 En *FDB* [para mí, que venía,]

174 En *FDB* [tu cuerpo se cubrió de amaneceres,] A partir de este verso el poeta reelabora el poema hasta el final. La versión *princeps* dice: [siempre de amaneceres sorprendidos/ por tu insomnio obligado de aguardarme./ Luego,/ fuiste como la encina derramada,/ como la rama diaria con un fruto,/ mi grito subterráneo te pesaba pero temías despertarme/ y después,/ ya no pudiste ir por las alcobas/ sorprendiendo coloquios de cortina/ y duelos de colchonetas/ porque yo te cansaba desde adentro/ y porque,/ madre,/ rodeada de retratos frente a la tarde viuda de corolas/ quisiste hacerme triste como ella/ y como tú,/ adivinaste la ruta maternal de la mañana/ y el sentido del viento/ y hasta del suelo que pisabas/ arrebataste la hierba para el nido/ porque dentro de ti te duplicabas/ tan pequeña, tan sola,/ y te moviste extraña entre las cosas/ torpe y henchida/ porque era el miedo de tus huesos aquel anuncio,/ vida de tu vida,/ que te pedía un préstamo de carne/ en la luz de tus dulces escondrijos./ Y llorabas, pero en silencio, cautelosamente,/ porque temías despertarme./ Luego menguó tu cuerpo,/ vació la copa su guardada imagen/ y en tu grito/ necesario y completo me tuviste/ pero calladamente porque temías despertarme./ Luego,/ que contemplaste mi fealdad inerme/ habituaste a tus brazos con mi peso,/ meciste en tu pretexto de besarme/ la muda forma de mi cuerpo blando,/ entonces,/ en el vaivén del ritmo señalado me miraste hacia adentro/ estremecida,/ y presentiste mi semblante breve,/ mi destino poeta,/ mi dura suerte de morir temprano./ Ay, cuando me mecías/ cómo cantaba Dios en tu garganta./ Ahora, ya he crecido, madre,/ y en las manos llevo tu signo niño de heliotropo,/ en la mirada la norma de piedad que me legaste/ y en los labios tu voz que quitó rosas de las rosas./ Ay madre, ya he crecido./ No me digas que he de buscar los huecos de la infancia/ para llenarlos de recuerdos,/ no me digas que me borren la sien de mi locura/ con un pañuelo tuyos./ Ya he crecido/ y aunque llevo en el rabo del ojo la tristeza/ sé que agito las alas de la muerte/ con un largo abanico de pestañas./ Sé que no tengo noches venideras ni esperanza posible,/ sé que el poema es grito subterráneo/ en espera de un vuelo

que lo salve./ Madre, ya he crecido/ pero sé que la herida se va abriendo porque no empaño ya/ madre, los espejos,/ y ya nadie querrá decir mi nombre./ yo sé que busco paisajes de cinturas/ para encontrar tan sólo perspectivas de troncos seminales./ que a la azucena tengo encarcelada al doblar de la esquina,/ que el sueño me da vueltas/ y que aguardo mi noche bajo el íntimo vidrio/ de todas las estrellas./ Yo sé que he de buscar el cielo roto/ en que cansé tu vientre de raíces./ Y sé que he de llegar al minutero/ en que tu abnegación es una ciencia/ bajo el techo ruinoso del acuérdate,/ pero no me hagas recordar, si ya he crecido,/ tras el horrible juego de tu esfuerzo/ casi viril por mantenerme enhiesto;/ tú que fuiste en mi ser como dos cosas,/ el ignorado padre de mi cuerpo/ y la serena madre de mi muerte,/ tú que forjaste con tesón y anhelo mi ruta tropezada y gemebunda/ de cien rostros cautivos en el pecho,/ no me hagas recordar si ya presentes/ mi semblante que esconde su agonía,/ mi destino poeta,/ mi dura suerte de morir temprano/ cuando se huyan las horas por las huellas del aire,/ cuando se libre el fruto de su cáscara infame,/ y el sol de todo un día se apague en las rendijas./ Ahora te peso más y más te cango./ Ahora te duele más mi vida, madre mía/ y aún temes despertarme./ Ay, no termina tu dolor conmigo ni mi dolor contigo./ Cuando yo fui en tu vientre una promesa,/ cuando me dupliqué en tus ojos/ y fui en tu soportarme de manzana aquel ¿cómo será?/ eras como la encina derramada./ en una obstinación de caravana como la rama diaria, con un fruto,/ mi grito subterráneo te pesaba pero temías despertarme./ Han pasado veinte años./ Hoy que ya me conoces/ y que sigo pesándote y doliéndote/ es la crudeza de vivir y el miedo de vivir/ lo que hondo/ como un río de bocas me taladra./ Es que yo quiero dormir el sueño blanco/ en que sumerge su mentón la noche/ tras el diluvio cal de las estrellas,/ es que yo quiero dormir en las orillas/ donde el tumulto reza por un muerto,/ para ya no dolerte más,/ para que temas despertarme/ cuando tu paso huya por los puentes/ y todos se den cuenta que me he muerto/ y no olviden mi nombre casi angustia./ ABIGAEL... ABIGAEL.../ Para que temas despertarme cuando creas/ que me he dormido para siempre./ Madre,/ ya he crecido/ y aunque llevo en el rabo del ojo tu tristeza/ sé que agito las alas de la muerte/ con un largo abanico de pestañas.]

175 Estos cinco sonetos y los dos poemas restantes de esta sección se incorporan en *H* con el título "Tres poemas inéditos (1958-1960)".

176 La plaquette *Acta de confirmación*, editada por Alejandro Finisterre, se publicó gracias al auspicio de la *Revista de Poesía Universal Ecuador*, con un breve prólogo de Horacio Espinosa Altamirano. Esta primera edición contiene los siguientes poemas: "Manifiesto poético", "Del oficio de madre", "Llanto por la muerte de un perro", "Acta de confirmación", "Del oficio de poeta" y "Carta abierta a Langston Hughes". En 1968, Arana Editores realiza la segunda edición y se incorporan los poemas "Patria, es decir", "Cónclave", cuyo título fue "Bole-

tín de pronóstico reservado", Pequeños cantos de ira" y Menú para el Generalísimo". En esta sección omitimos "Llanto por la muerte de un perro" y "Patria, es decir", pues ya se encuentran dentro de *FDB* y *CDAM*, respectivamente. Se conserva también el título "Cónclave", según lo decidió el autor para *H* y se incorpora "Pequeños cantos de ira", de la edición de Arana Editores.

- 177 La dedicatoria a los poetas Guardia y Bañuelos se incorpora en *H*.
178 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*.
179 En *ADC* [mientras no tenga el lápiz]
180 En *ADC* [no me sirve de nada.]
181 En *ADC* [ya no estoy para rosas.]
182 En *ADC* [si vienen a saber si estoy en casa]
183 En *ADC* [a unos ojos remando.]
184 En *ADC* [mientras no tenga el lápiz]
185 En *ADC* [pico y máquina de coser.]
186 En *ADC* [a decir las verdades del hombre,/ la hilvanadera del sudor,]
187 En *ADC* [el carrete del hambre,]
188 En *ADC* [no me sirve de nada.]
189 En *ADC* [ha de cantarse –esto lo que se debe,]
190 En *ADC* [por el tractor y el émbolo,]
191 En *ADC* [y la axila perpetua]
192 En *ADC* [y el muslo ejidatario]
193 En *ADC* [y el ombligo minero.]
194 En *ACD* [puede el hombre si quiere,]
195 En *ADC* [canto al hombre del mundo]
196 En *ADC* [por el dedo en la llaga de su estatua,]
197 En *ADC* [de su hambre y de su hombría,/ y al final, también canto,/ muy al final de todo,/ a la mujer, por madre,/ siendo así, lo que sea,/ por madre es que la canto.]
198 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*.
199 En *ADC* [del oficio de madre]
200 En *ADC* [que le tatuó la muerte a navajazos.]
201 En *ADC* este verso abre la segunda estrofa.
202 En *ADC* [que le dejó caer, de madrugada, un tufo de metales desgastados,]
203 En *ADC* [que se le fue de paso por el llanto,]
204 En *ADC* [donde, en desuso, se cayó –de viejo– un ángel de la guarda.]
205 En *ADC* este verso abre la tercera estrofa.
206 En *ADC* [que por ir que te irás la ropa limpia,]
207 En *ADC* [le dio una silla de montar y un freno de larga servidumbre.]
208 En *ADC* [madre,] Este verso abre la cuarta estrofa.

te hacen vivir en úlceras de asco,/ y viene y te remacha la miseria/ el ku klux klan?/ deja decir, langston hughes,/ a norteamérica,/ yo, a *greasy mexican*,/ que también tiene un sitio aparte,/ en otra silla/ y un letrero de heridas/ y un cartel de dormidos aborígenes, que quisiera,/ partir en dos su insaciabilidad,/ maldecir su extensión,/ hacer un hoyo pisándole su hambre,/ ir a apedrear su imperio de lunáticos,/ darle un abrazo de ametralladoras/ por cada latigazo,/ y cada palo,/ y cada restaurante,/ y cada escuela,/ y cada *trolleybus* que te prohíbe;/ y por cada derecho que te niega/ y cada libertad que te limita,/ deja decir, langston hughes,/ a norteamérica:/ "the most shiny land under the sun"/ (violentas carcajadas),/ que quisiera,/ por cada siglo con que enflaqueciste/ a golpe de macana,/ sirviendo de escupidera,/ limpiando mingitorios,/ lustrando sus zapatos trashumantes/ del número diez,/ por cada siglo con que levantaste/ sus terrazas de acero,/ por cada "negro soldier" que llevaron a europa,/ a corea,/ a pearl harbol,/ a las grandes guadañas,/ a las erectas bayonetas,/ deja decir, langston hughes,/ a norteamérica,/ ¿para qué entonces la ridícula estatua de la libertad,/ si todavía, mil novecientos sesenta siempre,/ "stinky negro"/, se te obliga a llevar una bomba de tiempo/ dentro del corazón?/ estallará./ estallará. ya!!! júralo que estallará!!!/ no nos hemos sentado aún, langston hughes,/ siéntate,/ te había esperado tanto,/ te he querido,/ si quieres abrazarme, abrázame./ ¿cómo es que se te puede despreciar,/ niño ondulante y rítmico,/ de la voz más pequeña y más amada,/ del tacto más caliente,/ de los más grandes ojos,/ cómo es que te revientan el cerebro/ a los pies de la estatua de abraham lincoln,/ cómo es que se te puede castrar,/ matar a palos junto al mississippi,/ en little rock,/ en georgia,/ en carolina,/ mujer elástica,/ negra sin fauces,/ negra sin egoísmo,/ cómo es que te mancillan el derecho/ sin que se les derrame el infortunio,/ muchacho hermoso,/ de cabellos planchados sobre el luto,/ cómo es que te dan a comer lo que les sobra,/ lo que han perdido de alguna cinta métrica,/ hombre de tinta negra:/ "in the evening when the sun goes down?"/ ay, langston hughes,/ porque ya no les cabe la petulancia/ ni la esquizofrenia,/ porque ya no hallan qué hacer con su edificio/ del rockefeller center,/ sus naciones unidas/ en dakota del sur,/ y su cerro magnate mount russmore –desde donde abraham vigila–/ porque ya no hallan qué hacer con ellos mismos,/ y su marina/ y sus cámaras kodak,/ y su armada,/ y su blanca perrera,/ y sus hot dogs,/ y sus enlatamientos,/ negro estatuario,/ negro jesucristo,/ ahora te quiero,/ si quieres abrázame,/ abrázame!!!]

220 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*.

221 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*. En *H* se omite el nombre de Guillermo Fernández.

222 En *ADC* [“muy señor mío, nueve de la mañana;”]

223 En *ADC* [señor de toda mi consideración, doce del día;]

224 En *ADC* [excelentísimo señor, tres de la tarde;]

- 225 En *ADC* [aparte".]
226 En *ADC* [escarnecido jornalero,]
227 Verso incorporado en *H.*
228 En *ADC* [cínchate la montura,]
229 En *ADC* [sirve, poeta/ cavidad del anís,]
230 En *ADC* [ángel en bancarrota;)]
231 En *ADC* [poeta quiere decir –en mí–]
232 En *ADC* [de alguna vieja infancia de sonajas;]
233 En *ADC* [y en este vasallaje, en esta servidumbre,]
234 En *ADC* [poeta es –lo más que menos–]
235 En *ADC* [por veinte pesos diarios,]
236 En *ADC* [poeta,/ beso descolorido,]
237 En *ADC* [magnolia en la majada,)]
238 En *ADC* [“me permito/ comunicar a usted]
239 En *ADC* [que la C. Vaca, nueve de la mañana;]
240 En *ADC* [me es grato manifestar a usted/ C. mamarracho]
241 En *ADC* [que estamos en la mejor disposición,]
242 En *ADC* [doce del dñs.]
243 En *ADC* [señor don miasma, cuatro de la tarde;/ punto/ y seguido".]
244 En *ADC* [(y la poesía?)]
245 En *ADC* [bien.]
246 En *ADC* [dentro del hambre.]
247 En *ADC* [gracias.]
248 En *ADC* [qué oficio el nuestro, hermanos;]
249 En *ADC* [del múltiple retardo]
250 En *ADC* continúa el verso [o peor aún]
251 En *ADC* [al lado nuestro junto al abonero,]
252 En *ADC* [de la impúdica hermana, aquí,/ de la inútil aquí,]
253 En *ADC* [la patria no le paga por poemas–]
254 En *ADC* [de la desplazada aquí,]
255 En *ADC* [de la gran muerta de hambre.]
256 En *ADC* [que sabe que es la nuestra y sobre todo,]
257 En *ADC* [agrietada burguesa lloraduelos,]
258 En *ADC* continúa el verso [saludar a la entrada, a la salida,]
259 En *ADC* [del “cómo no, señor,]
260 En *ADC* [muy amable, señor,]
261 En *ADC* [para servirle"]
262 En *ADC* [pero qué haremos, digo,]
263 Verso agregado en *H.*
264 En *ADC* [usurero,]

- 265 En *ADC* continúa el verso [ascensorista,]
266 En *ADC* [“burocraticémonos”,/ “prostituyámonos”,]
267 En *ADC* [“bajemos la cabeza” –hay alguien que lo acepte–,]
268 En *ADC* [“escupamos la gracia/ y de por vida,]
269 En *ADC* [aceptemos la escupidera,/ la jerga,/ el menosprecio,]
270 En *ADC* [la orden,/ la humillación”,]
271 En *ADC* [“convirtámonos en cómplices,]
272 En *ADC* [en falsarios”, “acobardémonos”,]
273 En *ADC* [“neguémonos”,]
274 En *ADC* [“digamos que la poesía está de más”,/ “que sobra”,]
275 En *ADC* [“que sirve solamente para elogiar al viento,]
276 En *ADC* [para abrir las guitarras y corretear en ellas]
277 En *ADC* [a la música”,/ “para decir que duele ser la rosa”,]
278 En *ADC* [“que el poema]
279 En *ADC* [no puede hablar del hombre y contra el hombre”,]
280 En *ADC* [“que el poema/ no es un mordisco gigantesco,]
281 En *ADC* [un puñetazo directo.”,]
282 En *ADC* [“que el poema, si nosotros quisiéramos,]
283 En *ADC* [al mecanismo judicial”.]
284 En *ADC* [entonces, ¡ustedes, éstos, poetas que se doblan,]
285 En *ADC* [los del fácil camino!/: pongan de bruces a los obstinados,]
286 En *ADC* [patéenles la música,/ –patéénme la música–]
287 En *ADC* continúa el verso [–enciérrenme con llave–]
288 En *ADC* [la flor es un pastel lleno de abejas,]
289 En *ADC* [porque hay otro camino.]
290 En *ADC* [gritar. y grito.]
291 En *ADC* [hasta que sólo después de muertos]
292 Verso agregado en *H.*
293 En *ADC* [(me quedo detenido en algún puerto,]
294 En *ADC* [que sangra en mi nariz]
295 En *ADC* [brota la ronca desengañada música]
296 En *ADC* [de que no existe el puerto/ ni el ancla ni mi grito,]
297 En *ADC* [el ron, la cama y la caricia;]
298 En *ADC* [pero nosotros, tú y yo,/ amor,]
299 En *ADC* [vámonos yendo]
300 En *ADC* [en torno al desarrollo de ese barco;]
301 En *ADC* [a cuánto asciende el costo de preguntar?]
302 En *ADC* [de denunciar?]
303 En *ADC* [de qué color la crisis?]
304 En *ADC* [tómame fuerte, amor.]

- 305 En *ADC* [vámonos.]
306 En *ADC* [tu mano suda.]
307 En *ADC* [mañana nuestros nombres]
308 En *ADC* [de odas funerales. alborea.]
309 En *ADC* [cuidado!!]
310 En *ADC* [los fusiles!!]
311 En *ADC* [pareja muerta.]
312 En *ADC* [lugar:]
313 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*.
314 En *ADC* [en la calle]
315 En *ADC* [mil dos mil cinco mil/ estudiantes]
316 En *ADC* [exhiben sus testículos,]
317 En *ADC* [dando enormes duros macizos gritos,]
318 En *ADC* [vociferan;]
319 En *ADC* [de humana patria el hombre está subiendo]
320 En *ADC* [y de la noche el agrio]
321 En *ADC* [ensalivados de pobreza;]
322 En *ADC* [podridos hasta el tuétano;]
323 En *ADC* [pero sabiendo acaso que en España,]
324 En *ADC* [alguien, alguno, un joven, un poeta,]
325 En *ADC* [protesta y quema, escribe, encinta,]
326 En *ADC* [abraza con las manos furiosas/ las palabras precisas,]
327 En *ADC* [en el verso, en los muros,]
328 En *ADC* [en el urgente incorregible baratísimo impreso.]
329 En *ADC* [en la calle]
330 En *ADC* [mil dos mil cinco mil estudiantes...]
331 En *ADC* [más flor de varonía,/ que su puño,]
332 En *ADC* [su grito todavía a flor del ángel,]
333 En *ADC* [porque ellos piden/ justificadas inauguraciones,]
334 En *ADC* [mientras en otro sitio/ hay estudiantes]
335 En *ADC* [ametralladas mujeres, hombres/ duramente hostigados,]
336 En *ADC* [su cama y su mortaja,]
337 En *ADC* [por eso a media calle gritan los estudiantes,]
338 En *ADC* [para que el hombre]
339 En *ADC* [en cualquier parte del mundo]
340 En *ADC* [le chingue toda la madre al dictador,]
341 En *ADC* [exija sus derechos,/ pida sus garantías,]
342 En *ADC* [denuncie, mate, haga/ revoluciones.]
343 En *ADC* [pedir para los hombres/ la esperanza.]
344 En *ADC* [con la misma sangre]

- 345 En *ADC* [y en la misma intensa pura simple clara amarga]
346 En *ADC* [geografía.]
347 En *ADC* [y nos cuelga/ todo mismo tamaño.]
348 En *ADC* [nos estremece toda gana de muerte,]
349 En *ADC* [vámonos desde ahora, muchachos, camaradas;]
350 En *ADC* [nadie debe callar –pago mi precio–,]
351 En *ADC* [su lugar de pedir ser habitante,]
352 En *ADC* [de su públicamente orfebrería.]
353 En *ADC* [Para eso y por eso,/ el poema,]
354 En *ADC* [mi poema se quita los zapatos y se echa a andar/ el tiempo de reptiles,]
355 En *ADC* [ahora navego./ Amigos,]
356 En la edición de Arana Editores [Boletín de pronóstico reservado]
357 Esta dedicatoria se incluye en la edición de *H. Margarita Paz Paredes (1922-1980)*. Bohórquez le escribió “Aposento III. Margarita Paz Paredes”, de la sección “Aposentario”, de *PL*.
358 En *H* el poeta sólo incorpora la segunda parte de este poema. En la *edición princeps* se utilizan minúsculas después de punto, lo mismo que para los nombres propios. En *H* cambian algunos signos de puntuación y se hacen pequeñas variantes o actualizaciones al poema. En la presente edición se respetan los cambios hechos por el poeta en la segunda parte. Se ha optado por usar mayúsculas y minúsculas en la primera y tercer parte del poema, según el criterio y norma utilizado por Bohórquez en *H*.
359 El uso del guión alude a la doble intención semántica que pretende el poeta con el uso del encabalgamiento.
360 En *CADM* [estoy aquí, pesándome los párpados,]
361 En *CDAM* [lenta y segura]
362 En *CDAM* [que, con la soledad me va inundando]
363 En *CDAM* [el viento se prolonga en cada íntima]
364 En *CDAM* [todavía es amarga la distancia]
365 En *CDAM* [y recuerdo;]
366 En *CDAM* [la estampa: fiel.]
367 En *CDAM* [en mi pueblo de adobe y de gorriones]
368 En *CDAM* [amargaba el jilguero su paisaje]
369 En *CDAM* [la maestra se llamaba consuelo,]
370 En *CDAM* [por no haberte encontrado, claudio]
371 En *CDAM* [en la cintura heroica de sofía,]
372 En *CDAM* [mi madre.]
373 En *CDAM* [para las tardes derramadas]
374 En *CDAM* [los tíos de regreso de las milpas,]

- 375 En *CDAM* [las tías solteronas]
376 En *CDAM* [y el renunciado fuego lamiendo su inocencia,]
377 En *CDAM* [sus caminos de intactos corredores;]
378 En *CDAM* [con diez dedos para contar]
379 En *CDAM* [sonoridades subterráneas fueron]
380 En *CDAM* [subiéndome en heridos manantiales]
381 En *CDAM* [ya me andaba la sed de otro desierto]
382 En *CDAM* [la maestra se llamaba consuelo.]
383 En *CDAM* [desde su ventanal se veía la plaza]
384 En *CDAM* [yo te buscaba claudio,]
385 En *CDAM* [con diez dedos fueron de otra manera las espigas]
386 En *CDAM* [y en la otra música]
387 En *CDAM* continúa el verso [como los ojos míos en los tuyos:]
388 En *CDAM* [claudio, aprehendiendo por fin:]
389 En *CDAM* [en mi palabra.] En *H* se eliminan los siguientes versos: [ven acá,
buen amigo,/ llorar,/ por qué?/ la primavera y yo/ somos ya dos mil años como saltos
de ardilla.]
390 En *CDAM* [hay que llorar.]
391 En *CDAM* [la maestra se llamaba consuelo]
392 En *CDAM* [cambié tus islas por el desamparo,]
393 En *CDAM* [como una flor de llanto se me abrieron los tallos;]
394 En *CDAM* [ardí;]
395 En *CDAM* [claudio que hiciste el verso,]
396 En *CDAM* [desangrarse.]
397 En *CDAM* [yo te diré]
398 En *CDAM* [yo quisiera saber] Este verso en la *editio princeps* forma parte
de la estrofa anterior.
399 En *CDAM* [rotos de un solo tajo de alabama;]
400 En *CDAM* [a una gota de lluvia sobre la boca abierta]
401 En *CDAM* [a una golondrina apagando a los niños/ de hiroshima,]
402 En *CDAM* [al viento sobre pinos victimados,]
403 En *CDAM* [sobre el hambre larguísima de ganges]
404 En *CDAM* [al paganismo bicornal del toro,]
405 En *CDAM* [sobre los tristes tristes de siberia]
406 En *CDAM* [la tarea del miedo;]
407 En *CDAM* [sobre los muros de berlín y los niños de china]
408 En *CDAM* [yo quisiera saber/ cómo es que hubieras]
409 En *CDAM* [interpretado a dios sobre un sputnik,]
410 En *CDAM* [a un *fauno* en wall street,]
411 En *CDAM* [a cristo en hollywood,]

- 412 En *CDAM* [y lo que es más tremendo, claudio aquiles,]
413 En *CDAM* [la superpoblación.]
414 En *CDAM* [hay que llorar.]
415 En *CDAM* [la maestra se llamaba consuelo.]
416 En *CDAM* [soñaba claudio el mar.] En la *editio princeps* éste y los siguientes cinco versos forman parte de la estrofa anterior.
417 En *CDAM* [soñaba un girasol paracaídas]
418 En *CDAM* [aleluya.]
419 En *CDAM* [aleluya.]
420 En *CDAM* el poema aparece dividido por los números I, II y III. En *H* la división queda marcada por el cambio de estrofa.
421 En *CDAM* [–Tira a llorar y llora!!–]
422 En *CDAM* [–Silvestre ha muerto!!–]
423 En *CDAM* [–Llora a matar y olvida!!–]
424 En *CDAM* [–Llora a olvidar y tira!!–]
425 En *CDAM* [–Silvestre ha muerto!!–]
426 En *CDAM* [(Llora a matar y olvida,)]
427 En *CDAM* [llora a olvidar y tira.)]
428 En *CDAM* [–Muerto!!–]
429 En *CDAM* [Pero la calle existe./ Hasta que el alba muge]
430 En *CDAM* [A dónde?]
431 En *CDAM* [A dónde ir?]
432 En *CDAM* [Los pasos van ahondando ahondando ahondando.]
433 En *CDAM* [En el fondo, el silencio]
434 En *CDAM* [duele dentro del pulso lento de la neblina.]
435 En *CDAM* [Un pedazo de cielo se tumba sobre la ciudad.]
436 Verso agregado en *H*.
437 En *CDAM* [De qué puede servirme este sollozo al viento?] En la *editio princeps* continúan los versos: [Ahora que iba a encerrar con llave/ y que dijera NO la lengua.]
438 En *CDAM* [Pero con todo]
439 En *CDAM* [MUERTO:]
440 En *CDAM* [era un muchacho]
441 En *CDAM* [y luego el viaje en tren]
442 En *CDAM* [era un hombre]
443 En la *editio princeps* continúan los versos [Digamos que/ mejor en su equipaje malherido/ mi pena caminando/ le persigue.]
444 En *CDAM* [todo ha quedado allí:]
445 En *CDAM* [ay, barco majestuoso por las calles vacías,] En la *editio princeps* continúan los versos [aún escribe justicia/ y pide aún victoria.]

- 446 En *CDAM* [Desde otra llanura y otra piedra]
447 En *H* [en la herrería/ de los pianos difíciles,]
448 En *CDAM* [que lo desvencijaron;]
449 En *CDAM* [Con todo y con fulgores]
450 En *CDAM* [tú eres inevitable,] En *H* se eliminan los siguientes versos:
[creciente,/ a todos los caminos del amanecer.]
451 En *CDAM* [Ellos quedan allí]
452 En *CDAM* [socavados por su hiel]
453 En *CDAM* [haciendo restallar tras la espesura].
454 En *CDAM* [su fenece gratuito.] Los siguientes versos fueron eliminados en *H* [Ahora en verdad me digo:/ la herencia que nos dejás:/ el ojo limpio en qué mirar tu música,/ reino de la maceración y el desencanto,/ pobre bestia de luz a quien amamos,/ y es tu cuerpo tendido/ y es tu muerte,]
455 En *CDAM* [osamentas de trinos]
456 En *CDAM* [la golondrina]
457 En *CDAM* [que sobrevolaba]
458 En *CDAM* [tu enorme pecho en armas,]
459 En *CDAM* [ibas dejando al mundo como recién nacido]
460 En *CDAM* [desde adentro la música en acecho]
461 En *CDAM* [en los fuelles mordidos de tu pecho]
462 Verso incorporado en *H*.
463 En *CDAM* [cuando amarras terrestres]
464 En *CDAM* [Y allá quedaba nuestra casa,]
465 En *CDAM* [mamá... "]
466 Éste y los siguientes tres versos fueron incorporados en *H*. En *CDAM* la segunda parte del poema cierra con [Aquí termina el tiempo de morirse.]
467 En *CDAM* [donde aullaba tu cólera,]
468 En *CDAM* [desde las rosas de concreto/ de olores venenosos,]
469 Verso incorporado en *H*.
470 Verso incorporado en *H*.
471 En *CDAM* [relámpago arropado/ a la mitad del viaje,]
472 En *CDAM* [garañón perdurable.]
473 En la *editio princeps* continúan los versos [Desde su corazón de siete suelas/ anudado de ganas/ nunca dijo Silvestre: "aquí me duele"./ Nunca tuvo qué dar y lo dio todo./ Era tierra con tierra sobre tierra caliente.]
474 En *CDAM* [Siempre tuvo Silvestre donde caerse muerto]
475 En *CDAM* [Nunca tuvo el amor tan cumplida escultura.]
476 En *CDAM* [Y jamás la violencia tal golpe de martillo.]
477 Éste y los siguientes seis versos presentan modificaciones considerables respecto a la *editio princeps* que asienta: [Lo mejor de Silvestre quedó adentro/

enredado en los huesos y en las lágrimas./ Hubo una vez un hombre. Ya es bastante./ Pero estuvo en la carne donde estuvo./ Aquí: un lucero. Una flauta. Un durazno./ Una hoguera. La magia. El hechicero./ Aquí: Revueltas./ Impostergable carta al universo.]

478 En *CDAM* [mejor en su equipaje malherido]

479 En *CDAM* [caminando lo persigue]

480 Referencia intertextual con el poema “Farewell”, de Pablo Neruda, perteneciente al libro *Residencia en la tierra* (1933).

481 En *CDAM* [Antes]

482 En *CDAM* [pero mucho más antes de este fraude]

483 En *CDAM* [estrictamente mío]

484 En *CDAM* [en que me duele decir con nueva voz, México, patria:]

485 En *CDAM* [ya estabas tú de pie Rubén,]

486 En *CDAM* [levantado en la lucha por la tierra], seguido del siguiente verso: [-gran perra muerta de hambre-,]

487 Verso agregado en *H* junto con los siguientes nueve versos.

488 En *CDAM* [(todo empezó en la voz amordazada;]

489 En *CDAM* [quiénes somos nosotros,]

490 En *CDAM* [¿no habrá quién nos liberte?]

491 En *CDAM* [porque no era palabra todavía felicidad.]

492 En *CDAM* [¿Qué no habrá quién nos salve?] En la *editio princeps* los tres primeros versos forman una estrofa, lo mismo sucede con los siguientes dos versos, en tanto que el último es el primer verso de la estrofa que sigue.

493 En *CDAM* [Tuyas patrón, la tierra, la mujer y la hija,]

494 En *CDAM* [tuyo patrón, el vaso del aroma.]

495 En *CDAM* [Abajo se venía tumbada por un látigo,]

496 En *CDAM* [horas antes del parto la alarma prematura.]

497 En *CDAM* éste y los tres siguientes versos son parte de la estrofa anterior.

498 En *CDAM* [¿Quiénes somos nosotros,]

499 En *CDAM* este verso abre nueva estrofa.

500 En *CDAM* [Carpintero, hazme un árbol,] En la *editio princeps* los primeros dos versos forman una estrofa, lo mismo sucede con los cuatro siguientes, en tanto que el verso siete está en dicha edición dividido en dos versos.

501 En *CDAM* [Tuyas patrón, la gula y el banquete,]

502 En *CDAM* los dos últimos versos forman una sola estrofa: [Estábamos hartos,/ hartos de puntapiés)]

503 Verso incorporado en *H*.

504 En *CDAM* [Cuando nos dimos cuenta que de toda memoria]

505 En *CDAM* [nos llegaba el azote a mitad de la cara]

506 En *CDAM* [y todo era una herencia]

- 507 En *CDAM* [hasta el dolor.]
508 En *CDAM* [Cuando supimos que no lo era bastante]
509 En *CDAM* [donde sangrar en paz.]
510 En *CDAM* [Cuando buscando dónde aullar]
511 En *CDAM* [recorridas la muerte y el invariable espanto.]
512 En *CDAM* [Cuando alzadas paridoras patéticas]
513 En *CDAM* [estrellándolos contra el avance del desorden,]
514 En *CDAM* [el pulmón del estírcol.]
515 En *CDAM* [Cuando a pesar de que existiera la mirada]
516 En *CDAM* [como la única fuerza]
517 En *CDAM* [sin conocerla apenas.]
518 En *CDAM* [Cuando todos los días]
519 En *CDAM* [se estaba de visita con el hambre]
520 En *CDAM* [todo lo que no era nuestro aire.]
521 En *CDAM* [Cuando crecíamos a falta de otra cosa,]
522 En *CDAM* [y fuera del alcance del durazno]
523 En *CDAM* [sentados sobre todas la lágrimas.]
524 En *CDAM* [Cuando creímos que sin embargo habría]
525 En *CDAM* [del hábito de sufrir,]
526 En *CDAM* [perder tiempo para sembrar,]
527 En *CDAM* [cuando recompusimos oscilando]
528 En *CDAM* [entre la fatiga y el desprecio]
529 En *CDAM* [los andenes del pecho]
530 En *CDAM* [del todavía distante amanecer,]
531 En *CDAM* [la simple y pura necesidad de libertad.]
532 En *CDAM* [Cuando ya no quisimos saber más]
533 En *CDAM* [de estar paralizados] En la *editio princeps* continúa el verso
[por las tuberías del heroísmo,]
534 Verso incluido en *H* Los siguientes catorce versos de esta edición también
presentan algunas modificaciones. En *CDAM* los versos que continúan son los si-
guientes: [reconstruimos la palabra hombre/ la recogimos del suelo/ y le pusimos ira/
y nada que tuviera que ver con que te amo./ Cuando nos regalamos/ los nombres de
las cosas/ y marchamos endurecidos de gentío,/ cuando la poesía huyó de los libros/
y se fue en cada puño nuestro/ gritando amar al enemigo en sus cadáveres/ y ya no
disimulamos la táctica,/ el olor y el desfile/ entonces apareciste tú,/ cierto posiblemente
en que sería/ tu lucero amputado,/ tu mano rota y derramada y sola,/ tu humilde
aurora abierta sin permiso,/ tu cuerpo puro asaeteado y pobre,/ tu ingenua espera de
aguardar hipócritas/ palmadas en el hombro...]
535 En *CDAM* [por procurar larga, larga gota de agua]
536 En *CDAM* [y dársela a los pobres,]

- 537 En *CDAM* [hermano]
- 538 En *CDAM* [de tantos más cargados de ciudades,] En *H* se omite el siguiente verso: [de preñadas angustias,]
- 539 En *CDAM* [para los desgarrados negros, negros, negrísimos hermanos]
- 540 En *CDAM* [de la tierra negada;]
- 541 En *CDAM* [allí está tu mujer]
- 542 En *CDAM* [la pequeña semilla,]
- 543 En *CDAM* [ahí están tus tres hijos reventados]
- 544 En *CDAM* [sobre su propia oscurísima esperanza]
- 545 En *CDAM* [y sobre todo abofeteado, el hombre,]
- 546 En *CDAM* [nuevamente cegado,]
- 547 En *CDAM* [fatalmente otra vez crucificado]
- 548 En *CDAM* [y ahí está, peor aún, México muerto.]
- 549 Verso incorporado en *H*.
- 550 En *CDAM* [pero de cuerpo entero estás presente,]
- 551 En *CDAM* [como en ti palpitalba otro Emiliano,]
- 552 En *CDAM* [y otra vez a Rubén lo harán pedazos]
- 553 En *CDAM* [y otra vez lo estarán agujereando]
- 554 En *CDAM* este verso abre nueva estrofa.
- 555 A partir de los siguientes versos, en *CDAM* se asienta: [puede ser que te mueras cuando en México/ vuelva a ser la naranja dios gratuito,/ mientras tanto, jamás,/ nunca Rubén/ siempre estarás alerta en las arterias/ de los que te lloramos;/ yo también/ casi para gritar;/ mientras me sube el fraude, agrio racimo/ de uvas desencantadas/ si digo con voz nueva: Patria, México, Constitución.]
- 556 En *CDAM* [PATRIA, ES DECIR...] Se asienta la versión que el autor revisó para *H*.
- 557 En *CDAM* [Vengo a decir/ que aquí no pasa nada,]
- 558 En *CDAM* [que en casa nada pasa,]
- 559 En *CDAM* [todos en paz,]
- 560 En *CDAM* [Todo *gusano* bienvenido] Este verso abre la segunda estrofa en la *editio princeps*.
- 561 En *CDAM* continúa el verso [a cien camas por hora,]
- 562 En *CDAM* [Pero es que aquí no pasa nada,] Este verso abre la tercera estrofa en la *editio princeps*.
- 563 En *CDAM* [pantallas panorámicas para los grandes labios irremediables]
- 564 En *CDAM* [Todo esto se llama dignidad:] Este verso abre la cuarta estrofa en la *editio princeps*.
- 565 En *CDAM* [LOS MAESTROS Y SU REY-MAGO DE OZ.]
- 566 En *CDAM* [EL MINISTERIO DE AGRICULTURA:]

- 567 En *CDAM* [aquí no pasa nada, señores,]
568 En *CDAM* [los futbolistas y los traseros de las vedettes;]
569 En *CDAM* [Excepto que.../ Es decir...] Estos dos versos abren la quinta estrofa en la *editio princeps*.
570 Las dedicatorias a Paula de Allende y Carlos Saavedra se incluyen en *H.*
571 En *LAT* sólo [A Juan José Arreola]
572 Debido a las considerables variantes en la construcción de los versos, se asienta la edición de *H* y se coloca en nota la versión de *LAT*, de la famosa colección Pájaro Cascabel. Cuando se trata de cambio de estrofas se utiliza // . Se reproduce de forma íntegra la primera versión: [Llueve./ Junto al bramido esbelto de los trenes/ –tránsito diluvial–/ viene y va la ciudad lavando su arpa./ Llueve./ Oratoria rasgada./ Pasmo abierto./ Diluida,/ mana tu ausencia elementales ríos./ Marineros terráqueos, abren/ cartas de navegar los automóviles./ Nada en junio el verano y es un buzo/ ornamental la estatua/ de CRISTÓBAL COLÓN./ Por culebras de asfalto/ –haraganas sin rostro y sin hartazgo–/ trajinan almirantes apagados./ Fieles a las espermas de la lluvia/ las semillas esperan su cornada./ Llueve./ Ojo de la pintura./ “Tal vez...”/ Todo fue dicho, Laura/ Y también lluevo./ Hacia desembocados lagrimales me derramo/ por la ciudad sin ti./ Yo que al vértigo anudo,/ voy. // Por REFORMA los niños invisibles/ recuperan salud a media calle;/ son niños desterrados hace tiempo,/ incurables de Francia y de alhelíes./ Pasajero sin balsa/ CUAUHTEMOC arponea con su lanza./ Picotea la luz la última abeja que mielea las dalias,/ y en la ciudad atlántica/ relinchan los pluviales garañones/ arremetiendo el sexo de la DIANA./ Todo fue dicho, Laura./ Ancho desbordamiento fugitivo,/ el viento caza nubes, las desinfla,/ y con él por los muelles despoblados/ de la ciudad de MÉXICO,/ carabela sin ti, se va buscándote,/ mi voz innumerables./ Llueven varas de cántaros./ Luceros destenidos./ Pulso enloquecidos./ En la ALAMEDA CENTRAL todas las formas/ del olvido y del agua están presentes;/ desde sus malecones imprevistos/ puedo medir la soledad del día./ Muda está la paloma;/ apenas el recuerdo/ de los arqueros griegos que la amaron./ En los embarcaderos sin adioses/ busca una isla el adiós interrumpido,/ y es una isla toda/ la Alameda Central bajo la lluvia./ He salido a buscarte, pese a todo,/ Laura./ Aquí, tampoco./ La TORRE es como un mástil del diluvio./ Llueve./ Lo más cristal de Dios./ Todo fue dicho sin embargo, Laura./ Qué arboladura rota!/ Qué nave enloquecida!/ Qué soledad sin timonel ni velas!/ Qué anzuelo derrotado!/ Qué orfandad sin tu fuerza, Laura!// Llueve incansablemente./ EL CORREO MAYOR/ está a punto de zarpar. Lo abraza/ un resquemor distante de gaviotas,/ y el silbato lejano de las fábricas/ lo hace temblar de velas y de peces,/ de cartas hacia el golfo y de carteros/ con timones de ráfagas navales./ Por SAN JUAN DE LETRÁN/ se quiebra toda brújula;/ apenas si del polvo de todo itinerario/ queda un disperso párpado lloviendo./

El color se marea desde los camarotes/ de CINCO DE FEBRERO./ Bajeles estudiantes/ de bozo impregnable balbucean/ una mala palabra transoceánica/ por la sirena –taquimecanógrafo–/ que les dejó en los muslos –salteadores/ asaltantes atracadores tibios reinos nocturnos–/ la entrega y la renuncia,/ el tacto y el dolor de machos jóvenes,/ el sí y el no espumoso en la tormenta;/ inabordables buques de alquiler/ confiesan su impericia marinera./Poseidón –de impermeable– pita en CINCO DE MAYO./ Neptuno y Anfitrite, con macanas de limo,/ comandan el oleaje en PERALVILLO./ Las Nereidas les mientan diluidos/ remolinos de injuria en los hoteles,/ y en la tarde nadante,/ travesía sin ti,/ anclo en el ZÓCALO.// No, no estás aquí tampoco,/ pese a todo.// En la bogada ruta sin vigía/ la colonia GUERRERO navega a la deriva/ y sube y baja, entra y sale,/ se oculta y se descubre/ el PUENTE DE NONOALCO en el oleaje.// Y tú no estás, amada,/ no estás en todas partes,/ sin embargo.// Latifundio trepado,/ libertinaje orgía tía rica texana mofa escarnio/ del arrabal/ boca abierta babeando anfibio celo,/ SANTIAGO TLATELOLCO/ rescata los cronómetros a prueba de/ siempre no a prueba de/ agua./ Ano nadan los vírgenes de MIXQUIC,/ sus traseros mojados./ Sin escalas/ hay tritones que van hasta la VILLA/ en cepos argonautas/ desarrugando la piratería,/ y la ciudad entera/ tira a un lado la ropa y chapotea/ junto a los empapados aviadores/ de las islas del NORTE./ Dios ha quebrado su galón de vino/ en las proas de México;/ la virgen pesca en la colonia ROMA/ hidrofóbicas almas./ Un reguero de arcángeles en brama/ CHAPULTEPEC contiene,/ pero no hay un paraguas para EL ÁNGEL/ –Prometeo del alba–/ sufriendo su COLUMNA.// Laura:/ Dónde!!! Inúndase la noche.// Ahogada por la cólera del agua/ se alcanza a ver la mano de una estatua./ CARLOS IV y BOLÍVAR/ cabalgan hipocampos encallados./ Naufraga CATEDRAL. Un alzadero/ de sotanas copia negras vacas sagradas./ Es un abrevadero trasatlántico/ la CALZADA DE TLALPAN,/ y XOCHEMILCO saca de sus arcas/ submarinos atónitos./ En la nocturnidad enloquecida/ EL MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN embarca/ los últimos espejos;/ llueve bíblicamente;/ Teotihuacán se moña del atuendo/ despilfarro bajo la llovizna/ del MONUMENTO A LA RAZA./ Por todos los caminos se apresuran/ búfalos desiguales.// Laura./ Nunca!!! La lluvia cesa./ Medusa exprime su vibrorío./ El lago popular sienta cabeza./ Y no se puede creer que ese rebaño/ de la AVENIDA JUÁREZ/ sea el mismo de ayer, parado ahí,/ sonriendo siempre,/ cabra errante,/ espía de su raza humedecida,/ preparando su KODAK.// Estrañafario pregonero, subo/ las esquinas de México, gritando;/ Laura!!! Bajo qué acantilado detuviste/ tu imprevisto velamen, dónde se alzan/ tus islotes herméticos, cuál turba/ está sudando ahora tus encajes,/ cuál centauro te habita en cualquier parte?/ “*Tal vez me encontrarás en todas partes, adiós.*”// Sigue lloviendo sobre mi corazón/ algo sin Laura.]

573 En la *editio princeps* sin cursivas.

- 574 En *LAT* [Amarguísima paz de la alcoba.]
575 Se corrige el verso de la *editio princeps* que dice [sentamos a beber los pies descalzos]
576 En *LAT* [y sentirnos la edad de nuestros ojos.)]
577 En *LAT* [sobre el viento diluido de tu forma.]
578 En *LAT* [Porque llegaste con tu desamparo,]
579 En *LAT* [Miércoles de luz propia y de luz tuya]
580 En *LAT* [las uvas impacientes bajo el traje.]
581 En *LAT* [Laura, mundo frutal y territorio abierto,]
582 En *LAT* [el Diablo encima de los edificios]
583 En *LAT* [–mientras mi ruego interno te desviste–;]
584 En *LAT* [y el sur como tus ojos extranjeros]
585 En *LAT* [subía, a diario, su deslumbramiento;]
586 En *LAT* [Oh, prendimiento]
587 Se corrige la errata de *H*, que dice [y las nueve letras de tu nombre,]
588 En *LAT* [del pan, de ser,]
589 En *LAT* en cursivas.
590 En *LAT* [Laura está aquí y allá,]
591 Se corrige el título de la *editio princeps* que dice [CANCIÓN DE LAURA QUE VIENE CUANDO LA SUEÑO Y DE NOCHE COMO NIÑA NEGRA]
592 En *LAT* [Amada inexistente!]
593 En *LAT* [La tristeza se monta en mi esqueleto.]
594 En *LAT* [Castigan sus espuelas mis hijares.]
595 En *LAT* [al toro de la noche]
596 En *LAT* [Al toro de la noche]
597 En *LAT* [y se llenaban de agua sus heridas]
598 En *LAT* [y se moría abandonado]
599 En *LAT* [con el toro del día casi encima]
600 En *LAT* [dolida como una niña negra]
601 En *LAT* [no la dejan bajar]
602 En *LAT* [como una niña negra]
603 En *LAT* [la noche está lloviendo]
604 En *LAT* [Amor que de tu ausencia se me llena la vida;]
605 En *LAT* [dolor por el deseo para siempre esculpido;]
606 En *LAT* [amor de ásperos frutos exprimidos al viento,]
607 En *LAT* [amor de cien canarios ahogados en el pecho,]
608 En *LAT* continúan los siguientes versos: [Qué música me tumba./ Qué terremoto de auras me estremece.]
609 En *LAT* [–Noche, mi niña negra,]

- 610 En *LAT* [te amo-.]
- 611 En *LAT* [Laura, como un ciego me palpo.]
- 612 En *LAT* [-La noche se ha dormido]
- 613 En *LAT* [Laura utópica llega.] Éste y los siguientes cinco versos son parte de la misma estrofa en la *editio princeps*.
- 614 En *LAT* [Yo te quiero, tranquila espesa niña,]
- 615 En *LAT* [ya-.]
- 616 En *LAT* [Yo sé que alguien mi mano/ oprimió contra su hombro:]
- 617 En *LAT* [Laura!!]
- 618 En *LAT* [Laura de todo el mundo.]
- 619 En *LAT* [Laura insólita norte.]
- 620 En *LAT* [Laura imposible este.]
- 621 En *LAT* [en todas partes,]
- 622 En *LAT* [amada aérea,/ amada subterránea,]
- 623 En *LAT* [amada subcutánea,/ amada terrenal,]
- 624 Verso incluido en *H*.
- 625 En *LAT* [niña,/ mujer,/ amante,/ santa,/ víbora,/]
- 626 En *LAT* [adolescente,/ virgen,/ solterona,/ prostituta,/ macho,]
- 627 En *LAT* [de verdad es tu mano la que tengo]
- 628 En *LAT* [solitaria en las más.]
- 629 En *LAT* [Ha nacido el poema.]
- 630 En *LAT* [Viejas lágrimas]
- 631 En la *editio princeps* continúa la siguiente estrofa [Bulle el verano, madre./ Puedes hundir tus manos en la brisa./ Darlas a que florezcan.] También se elimina la siguiente estrofa que, en 1980, Bohórquez recupera con algunas variantes y agregados en su libro *DM*. Entre las variantes, está la del apellido Bohórquez por Bojórquez, en la edición de 1980. En *LAT* la estrofa suprimida en *H* es la siguiente [-Mi madre, Sofía Bohórquez García, múltiple y dulcísima,/ aguantadora de todas las mandíbulas,/ hacedora de todas las llaves/ devoradora de todos los clavos/ para abrir las compuertas de perdonarlo todo,/ sonrisa de pan,/ ojos de hermanita huérfana,/ lloradora sin freno,/ mamá,/ mi fórmula secreta,/ mi era atómica,/ niñita bajo las arrugas,/ me parió frente a todos, a palos./ Mi abuelo hizo un ademán, pero mi madre/ trazó una raya en el suelo./ Mi madre, Sofía Bohórquez García,/ supo entonces su sitio y su burla./ Le taparon la boca./ Y fui mi huérfano, mi bastardo, el hijo de limosna/ en un pueblo lleno de saliva-./ El sol dijo el silencio y los adioses./ En las fachadas ebrias,/ las ruinas de la luna./ Banderillado por la madrugada:/ el día/ muge.]
- 632 En *LAT* [CANCIÓN PARA LAURA MIENTRAS TANTO]
- 633 En *LAT* [Buscando polvo de nosotros]
- 634 En *LAT* [el polvo del camino me investiga,]

- 635 En *LAT* [me huele a tu tristeza y a tus huellas.]
636 En *LAT* [aquellos que dijiste y no entendí.]
637 En *LAT* [otra vez.]
638 Verso agregado en *H.*
639 Verso agregado en *H.*
640 Con variantes en la composición de los versos, este poema pertenece a uno de los parlamentos del personaje de Pura, en el poema dramático *Nocturno del alquilado y la tortola* (1967).
641 En *LAT* [Has estado de noche, alguna vez,]
642 En *LAT* [Has estado, espía madrugador,] En la *editio princeps* este verso abre la segunda estrofa.
643 En *LAT* [el rico surco de la niebla]
644 En *LAT* [la espantosa calvera de las casas]
645 En *LAT* [Has estado sobre los techos, alguna vez,] En la *editio princeps* este verso abre la estrofa tres.
646 En *LAT* [borracho]
647 En *LAT* [mirando cómo allá, por las viviendas de la grama]
648 En *LAT* [el sol empieza?]
649 En *LAT* [has caminado]
650 En *LAT* [Has caminado, alguna vez,] En la *editio princeps* este verso abre la estrofa cuatro.
651 En *H* se eliminan los versos: [Hice/ esto...]
652 En *LAT* [ni conmigo siquiera sobre el pretil del mundo.]
653 En *LAT* [caminé por las ruinas de no encontrar tu nombre;/ un teléfono]
654 En *LAT* ["no estará en mucho tiempo "]
655 En *LAT* [Y ahora, ¿qué?]
656 En *LAT* [dónde, sino lejos,]
657 En *LAT* [mutilando de ti,/ regresoadentro,]
658 En *LAT* [olvidarlo todo, amor... si acaso]
659 En *LAT* este verso abre la segunda estrofa de la sección II.
660 En *LAT* [y tú, amor, qué trampa más lejana,]
661 En *LAT* [y en ella capturado éste que ahora voy]
662 En *LAT* [insomne definitivamente estúpida mañana]
663 En *LAT* [para un adiós sin nunca,]
664 En *LAT* continúa el verso [te escribo,]
665 En *LAT* [por la ciudad que vives,]
666 En *LAT* [o te das,]
667 En *LAT* [y el mediodía lame tu corazón,]
668 En *LAT* [de pie en todas las puertas de la soledad,]
669 En *LAT* [o te has enamorado,]

- 670 En *LAT* [de tener nuevo oído para entender,]
671 En *LAT* [estás pensando en mí]
672 En *LAT* [y no soy yo en quien piensas,]
673 En *LAT* [y dices que es de todos,]
674 En *LAT* [para amanecer]
675 En *LAT* [y amanecen]
676 En *LAT* [y tus labios venden alguna cosa]
677 En *LAT* [puebla toda paloma en tus rodillas]
678 En *LAT* este verso abre nueva estrofa.
679 En *LAT* [y amo lo que tú ames]
680 En *LAT* [y a tu enemigo]
681 En *LAT* [y a tu carcelero]
682 En *LAT* [y a tu verdugo]
683 En *LAT* [y a tu acreedor]
684 En *LAT* [y a tu deudor]
685 En *LAT* [y a tu amante]
686 En *LAT* [y a tu heridor]
687 En *LAT* [y a tu asesino,]
688 En *LAT* [si conmigo, sin ti]
689 En *LAT* [me duele lo que tú padeczas]
690 En *LAT* [o seas]
691 En *LAT* [o dispongas,]
692 En *LAT* [fundó la última estrella/ de la última parte del ensueño,/ cómo
el hombre]
693 En *LAT* [pero tú]
694 En *LAT* [más lejos que tú mismo]
695 En *LAT* [nunca más en mis manos]
696 En *LAT* [y entro y salgo de todo]
697 En *LAT* [y entro y salgo]
698 En *LAT* [vacío,]
699 En *LAT* [que ya no da para más,]
700 En *LAT* [que ya no vienes,]
701 En *LAT* [que te me vas,]
702 En *LAT* [que te me vas en todo lo que amas,]
703 En *LAT* [que estás y estoy amando,]
704 En *LAT* [que estoy llamando a nadie por tu nombre]
705 En *LAT* [(Tu piel era sólo la piel]
706 En *LAT* [se hacía espejos]
707 En *LAT* [Fui yo el que estuve adentro de mí mismo.]
708 En *LAT* [Gemía tu niñez/ como los árboles]

- 709 En *LAT* [y los columpios]
710 En *LAT* [Después]
711 En *LAT* [todo era menos fácil/ y perdimos]
712 En *LAT* [Y digo entonces,]
713 En *LAT* [no otra,]
714 En *LAT* [la que se duerme en ti,]
715 En *LAT* [de terrestre ceniza y flor remota,]
716 En *LAT* [mordedura del hombre, donde acaso,]
717 En *LAT* [Y digo entonces, que no es mi voz,]
718 En *LAT* [que es otra, ésta,]
719 En *LAT* [y en lo que no será nunca,]
720 En *LAT* [y estoy triste,]
721 En *LAT* [o demasiado temprano,]
722 En *LAT* [y digo que estaré esperando]
723 En *LAT* [hasta de ti]
724 En *LAT* [aunque ni a ti te importe,]
725 En la *editio princeps* continúan los siguientes veintisiete versos: [Me sorprendo en los niños./ De que cuando lo fui no me di cuenta,/ que alguien me dio el secreto de la uva,/ que me hicieron correr besos y besos./ Y en el ojo del calcio,/ los adolescentes/ puliendo su perplejidad,/ su adormidera amantísima,/ poseedores voraces del sedoso peligro/ y la nocturna necesidad,/ una isla, un ojo,/ piel del sueño,/ la voz clavando un gallo de madera,/ un olor de potrillo en las axilas,/ uno o algunos tumbos en el pecho,/ piedra aguda donde se echa el insomnio:/ la carne/ que urge manos furtivas/ y algo más./ Me sé./ Nunca jugué beis bol./ No fui muchacho./ Yo ya no sé qué fui, si espalda o látigo./ Me lacero./ Miro luego a los jóvenes./ –Cuánta necesidad, al menos/ de saber qué se siente ser como ellos-.]
726 En *LAT* [vuelto a punta de pies hasta mi origen]
727 En *LAT* [-puedes vestirte ya-]
728 En *LAT* [y acabo de dejarte]
729 En *LAT* [y te has ido de nuevo.]
730 En *LAT* [Y digo entonces]
731 En *LAT* [la que tienes,]
732 En *LAT* [preguntando]
733 En *LAT* [dónde amor, con quién, qué caso tiene/ el amor/ y nadie/ nadie!!]
734 En *LAT* [y desnudo y/ pequeño y/ regresando]
735 En *LAT* [que me quito tu piel,]
736 En *LAT* [la que traje de ti,]
737 En *LAT* [a secar,]
738 En *LAT* [Sucede/ que he tomado tu nombre,]

- 739 En *LAT* [todo lo de adentro,]
740 En *LAT* [insaciables comulgadores,]
741 En *LAT* [¡DIOS MÍO!]
742 En *LAT* [que se emborrachan,/ y riñen,/ y fornican,]
743 En *LAT* [y hacen parir porque sí,]
744 En *LAT* [que ya no es y borrón y cuenta nueva,]
745 En *LAT* [que viven de santísimas satisfacciones]
746 En *LAT* [y partidos de fútbol]
747 En *LAT* [y del juego de ajedrez]
748 En *LAT* [y del último crimen/ donde *Tú sí, yo no.*]
749 En *LAT* [*Calma señores!! Dónde está la bolita?*]
750 En *LAT* [y de *Mis tours económicos interplanetarios*]
751 En *LAT* [*viaje ahora pague mañana sociedad anónima.*]
752 En *LAT* este verso abre nueva estrofa.
753 En *LAT* [irrescatable ya,]
754 En *LAT* [que vuelvo a tomar tus cosas,]
755 En *LAT* [entro de nuevo en tu nombre,]
756 En *LAT* [me calzo tus pisadas,]
757 En *LAT* [yo sobre ti,]
758 En *LAT* en cursivas.
759 En *LAT* este verso abre nueva estrofa.
760 En *LAT* [Y estoy alegre]
761 En *LAT* éste y los cuatro siguientes versos forman la parte IV del poema.
762 En *LAT* [Hay/ otra.]
763 En *LAT* [CANCIÓN PRIMERA]
764 En *LAT* [En el fondo del día]
765 En *LAT* [la luz]
766 En *LAT* [en que quién sabe dónde estés ahora]
767 En *LAT* [y tiemblo y me derramo.]
768 En *LAT* [El día fácilmente]
769 En *LAT* [apaga su pillaje y su estructura.]
770 En *LAT* [Es entonces,/ cuando acaricio mi soledad,]
771 En *LAT* [la penetra indagándote,]
772 En *LAT* [preguntando]
773 En *LAT* [CANCIÓN SEGUNDA]
774 En *LAT* [adentro]
775 En *LAT* [rema/ nervaduras y pulpa;]
776 En *LAT* [CANCIÓN TERCERA]
777 En *LAT* [Más allá de tu sueño,]

- 778 En *LAT* [desde adentro de mí]
779 En *LAT* [este afán lento de buscar dónde]
780 En *LAT* [mi flor urgente el cabecerar del aire;]
781 En *LAT* [viene desde tu sueño que no duermes.]
782 En *LAT* [Que has alertado,]
783 En *LAT* [que haces sonar]
784 En *LAT* [y afloro y me levanto:]
785 En *LAT* [—espiga en el temblor de la columna—]
786 En *LAT* [CANCIÓN CUARTA]
787 En *LAT* [Hablas y ES el poema.]
788 En *LAT* [fluye;]
789 En *LAT* [de una perfecta víctima:]
790 En *LAT* [desde/ una grieta del desorden;]
791 En *LAT* [de confusos remotos resplandores]
792 En *LAT* [de un derrumbe de arcángeles]
793 En *LAT* [tu hondísima cosecha]
794 En *LAT* [Entonces ya no busco./ Encuentro.]
795 En *LAT* [CANCIÓN QUINTA]
796 En *LAT* [ocupando los tallos del insomnio]
797 En *LAT* [sobre el cuerpo llovido de la higuera;:]
798 En *LAT* [acechando los barcos del verano]
799 En *LAT* [sobre el pueblo amarillo de los tréboles]
800 En *LAT* [Voy por la palidez]
801 En *LAT* [y por la desazón]
802 En *LAT* [En el fondo/ de la violencia.]
803 En *LAT* [Del fondo de los gallos]
804 En *LAT* [CANCIÓN SEXTA]
805 En *LAT* [la caricia en tu piel con mis espadas]
806 En *LAT* [que baja y se desploma:]
807 En *LAT* [RITMO]
808 En *LAT* [(Honda,)]
809 En *LAT* [raja profunda,]
810 En *LAT* [sólo la brisa solamente alada]
811 En *LAT* el poema sólo se distribuye en una estrofa.
812 En *LAT* [traje mi nunca nadie de estudiante]
813 En *LAT* [—pero qué soledad salada y sola—]
814 En *LAT* [una mañana]
815 En *LAT* [Te llamabas sin nombre]
816 En *LAT* [Solo).]
817 En *LAT* [POEMA]

- 818 En *LAT* [voy muertoandando el corazón,]
819 En *LAT* [si pregunto por nadie llamo a todos,]
820 En *LAT* los versos 11 y 12 aparecen invertidos.
821 En *LAT* [pero es mentira que esté yo aquí,]
822 En *LAT* [Opresor.] En la *editio princeps* el verso abre nueva estrofa.
823 En *LAT* [Niño de tibias maquinaciones,]
824 En *LAT* [ahora que no estás,]
825 En *MAM* [Para Víctor Manuel Chavira/ A Carlos Saavedra]
826 En *MAM* [Aguardo a que la ciudad]
827 En *MAM* [a que haya en mi corazón un día largo de impugnaciones]
828 En *MAM* [Espío que no vengas]
829 En *MAM* [sus habituales pertenencias,]
830 En *MAM* [y a que estoy pobre pobre como los asnos]
831 En *MAM* [rebuznan, como nada que pueda alegrarme,]
832 En *MAM* [Aguardo a que la ciudad] En la *editio princeps* este verso abre nueva estrofa.
833 En *MAM* [que me acabo aun cuando sea en vano]
834 En *MAM* [de no poder hacer más que la vida]
835 Se corrige el verso de la *editio princeps* que dice [el despojado de quien irá a cerrar sus ojos]
836 En *MAM* [el de la saliva que no se gasta para los antiguos viajeros,]
837 En *MAM* [Dionysos no fue precisamente]
838 En *MAM* sin cursivas.
839 Este es uno de los poemas del libro que más cambios presenta entre la *editio princeps* y la aparecida en *H* en cuanto a variantes de puntuación, lo que hace que la musicalidad del poema constraste en ambas versiones, pues Bohórquez apuesta por el uso de la onomatopeya, mezclada con el recurso del encabalgamiento, además de la inclusión de la polifonía (canciones, voces anónimas, discursos políticos actualizados, etcétera).
840 En *MAM* [don]
841 En *MAM* [y desea las dos,]
842 En *MAM* [la noche ladra,]
843 En *MAM* continúan los versos [a las dos horas de nadie en la noche de México,]
844 En *MAM* [a la bio, a la bao, a la bim bom bam,]
845 En *MAM* [destará el gran rey don nobel,]
846 En *MAM* [do los infantes del verso correlón,]
847 En *MAM* [donde Perú y Bolivia,]
848 En *MAM* [Dan,]
849 En *MAM* [forever izado gorilón,]

- 850 En *MAM* [sirven para maldita madre que las parió]
851 En *MAM* [en tu ciudad don]
852 En *MAM* [desdecuando quieres hacer algo]
853 En *MAM* [y piensas o quieres que nosotros]
854 En *MAM* [y nosotros que ustedes]
855 En *MAM* [para qué,] En la *editio princeps* continúan los versos [y entonces nos volvimos a preguntar/ para qué,/ para qué,/] En *MAM* [Che, Cristo, Jesús Americano y para qué.]
856 En *MAM* [Dos manos cada quien y un fusil y a no dejar morir al Che,]
857 En *MAM* [pero fue, claro, más cómodo]
858 En *MAM* [qué ché vere,]
859 En *MAM* [qué ché vere,]
860 En *MAM* [qué ché vere,]
861 En *MAM* [qué ché vere,]
862 Verso incluido en *H.*
863 En *MAM* [vueltas y Revueltas,]
864 En *MAM* [dos dan las dos,]
865 En *MAM* [oh, Luther King, oh, mártir, oh, padre, oh, chiclet's Adams,]
866 En *MAM* [tatita Kennedy, Oh, primo, casi hermano,]
867 En *MAM* [las dos veces dos]
868 En *MAM* [Sears Roebuck Woolworth Kress United Fruit Standard Oil]
869 En *MAM* [human comercial centers Coca Cola]
870 En *MAM* [un gran retrato de Fidel, que entonces era]
871 En *MAM* [alentando, alimentando el aire que, a duras penas, aspirabas]
872 En *MAM* [o te habrías acostado, tú sabrás cuántas veces]
873 En *MAM* ["... joven, ingrese a la escuela de policía; allí formará su carácter]
874 En *MAM* sin cursivas.
875 En *MAM* [ciudadano, respete las normas de tránsito, colabore con el agente]
876 En *MAM* [uniformado que merece no sólo respeto sino también...]
877 En *MAM* [la población debe saber que su seguridad está detrás del agente]
878 En *MAM* [uniformado que le brinda..."(Y vas/ mentando madres a quien le corresponda,)]
879 En *MAM* [o en pretender ser bueno]
880 En *MAM* [a pesar de que no valdría la pena o la lucha se haría,]
881 En *H* aparece [029 029 029 se la llevó,] Aquí se conserva la versión de *MAM* porque el poeta hace alusión a la popular canción de Mike Laure.
882 En *MAM* [y, de pronto,]
883 Verso incorporado en *H.*
884 En *MAM* [din don dan,]
885 Referencia intertextual con el poema 20 de Pablo Neruda, pertenecien-

te a su libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924).

- 886 En *MAM* [la muerte a todo tren]
- 887 En *MAM* [vocación del amor,]
- 888 En *MAM* [aquí,]
- 889 En *MAM* [no me dirán que nunca,/ aquí te amo.]
- 890 En *MAM* [harto de masticar remasticar]
- 891 En *MAM* [todos los pedacitos de la cólera,]
- 892 Se corrige el verso de la *editio princeps* que dice [de dale y dale y dale desolado;]
- 893 En *MAM* [sobre las botas de las estatuas,]
- 894 En *MAM* [porque no me apaleen,]
- 895 En *MAM* [a las serpientes emplumadas,]
- 896 En *MAM* [de permitirme no discutir,]
- 897 En *MAM* [con los agonizantes innumerables,]
- 898 En *MAM* [en el salón de té,]
- 899 En *MAM* [cuando regreso a casa como trofeo de la prostitución,]
- 900 En *MAM* [de reemplazar a job con el alma deshilachada,]
- 901 En *MAM* [o aquel que sí se atrevió a lanzar la primera piedra,]
- 902 En *MAM* [te amo.] En la *editio princeps* continúa el verso [Te amo,], que abre nueva estrofa.
- 903 En *MAM* [florazulea,]
- 904 En *MAM* [de sol a sol, arpada arborescencia,]
- 905 En *MAM* [enseñoréase,]
- 906 En *MAM* [del herbecer.]
- 907 En *MAM* [Aquí te amo,] Este verso abre la estrofa cuatro en la *editio princeps*.
- 908 En *MAM* sin cursivas. Bohórquez se inspira en el capítulo 2, versículo 3 del *Cantar de los cantares*. A lo largo del poema realiza una intertextualidad con este libro atribuido a Salomón y que, a través de siete cantos poéticos, se da cuenta de las ceremonias judías de la unión entre un hombre y una mujer.
- 909 En *MAM* [el ruido subterráneo de la boca]
- 910 En *MAM* [pese a nosotros mismos,]
- 911 En *MAM* [Cuánto has vivido?] En la *editio princeps* este verso abre nueva estrofa.
- 912 En *MAM* [Quién eres?]
- 913 En *MAM* en cursivas.
- 914 En *MAM* sin cursivas.
- 915 En *MAM* [Me gustas de tan turbio y tan rojo.]
- 916 En *MAM* [De tanta voz a la intemperie.]
- 917 En *MAM* [De tanta mano ardiente.]
- 918 En *MAM* sin cursivas y con la siguiente puntuación: [Y, si no fuera cierto: tanta vida esperando su oportunidad de ser vivida, y llegado el momento

otro día que llega y todo es diferente, pediremos excusas, diremos otro día, tanta pasión consumiéndose sin remedio y llegado el momento daremos la espalda, diremos: todo viento su ayer.]

- 919 En *MAM* en cursivas.
920 En *MAM* verso en cursivas.
921 En *MAM* sin cursivas.
922 En *MAM* sin cursivas.
923 En *MAM* sin cursivas.
924 En *MAM* en cursivas.
925 En *MAM* en cursivas.
926 En *MAM* sin cursivas.
927 En *MAM* en cursivas.
928 En *MAM* [Yo no diré no. Cómo te llamas?]
929 En *MAM* [Desierto del ocio. Carta de enero. Y tú?]
930 En *MAM* en cursivas.
931 En *MAM* sin cursivas.
932 En *MAM* este verso abre nueva estrofa.
933 En *MAM* [amor,]
934 En *MAM* [Coyocali,] Se refiere al Coyocalli (lugar de coyotes), una propiedad de la familia Chavira Sevilla, en Milpa Alta, desde la que se contempla todo el Valle de México.
935 En *MAM* [memoria en la alta milpa,]
936 En *MAM* [juguedecen los élitros,]
937 En *MAM* [el tiempo logra concreciones,]
938 En *MAM* [los jugos persistentes del maguey,]
939 En *MAM* [el jilguero haciendo serenata,]
940 En *MAM* [el basalto que alguna vez/ antes que tú fue luminar,]
941 En *MAM* [del aguamiel,]
942 En *MAM* este verso abre nueva estrofa.
943 En *MAM* [acerca de cerca de noventa minutos en camión]
944 En *MAM* [de la Cárcel de Mujeres de la Sagrada Mita de las cámaras]
945 En *MAM* [del Palacio de las Bellas Artes del Palacio bastante negro]
946 En *MAM* [del partido institucional del partido por enmedio]
947 En *MAM* [o del partido de todas maneras en toda su soberanía]
948 En *MAM* [aproximadamente a cuarenta y cinco kilómetros vía Tláhuac]
949 En *MAM* [Amalia Hernández se pararía de pestañas]
950 En *MAM* [en los tianguis y ay que si Tata no hubiera muerto riacatán]
951 En *MAM* [y dieciocho mil habitantes muy aproximados]
952 A partir de aquí el poeta modificó considerablemente los versos para la edición de *H*. La publicación de *MAM* dice: [y mi madre yo el amor zenaida

félix emmanuel andrés modesto/ blanca-julia felipe alma alfredo tito benvenutto/
el señor delegado butcher el señor cura el señor veterinario/ el gancho la señora
casera el señor volcán don teutli/ doña raquel comequecome pepe moisés paulo
jesús arturo carlos/ angel iván olaf victoria eugenia en la avidez de la ternura.]
Bohórquez cierra su poema con la siguiente estrofa: [Redoma de tu presencia,/
gemación del poema,/ aquí te quiero./ No sé hasta dónde voy cuando te miro./
No sé hasta cuántas veces te estoy dado./ Una sola no basta./ Vuelvo a verte./ El
riesgo y el asedio,/ la aprehensión,/el voraz sacudimiento/ y ruedo de tus labios a
tus manos/ y sé hasta dónde llego si te miro,/ si te sigo/ mirando.]

- 953 En *MAM* [Porque vienes sin ti.]
954 En *MAM* [Sin aquello que eras.]
955 En *MAM* sin numeración en todo el poema.
956 En *AlAM* [el idioma nopal, amaranto]
957 En *MAM* las estrofas 1 y 2 están invertidas.
958 En *MAM* [de jazmines a nardo arpa secreta,]
959 En *AlAM* [Esto es Milpa Alta, amor, la primavera]
960 En *MAM* [un puma de esmeraldas y madera]
961 EN *MAM* las estrofas 1 y 2 están invertidas.
962 En *MAM* [que bajo fresnos el candor irriga,]
963 En *MAM* [quema un viejo dolor el incensario,]
964 En *MAM* [Esta mi madre donde fui nacido,]
965 En *MAM* [A las cinco y minutos de la tarde del día sexto]
966 En *MAM* [murió,]
967 En *MAM* [casi sin equipajes;]
968 En *MAM* este verso inicia la segunda estrofa.
969 En *MAM* [porque no tiene palabras,]
970 En *MAM* [en el cajón,]
971 En *MAM* [y esto es horrible horrible,]
972 En *MAM* [los que conocieron a su papá y a la Chata Sozaya,]
973 En *MAM* [que viene de Honolulú esquina con Niño Perdido,]
974 En *MAM* [con qué hacerse entender,]
975 En *MAM* [y Ana María González, aferrada al micrófono,]
976 En *MAM* [pero nosotros sabemos que sí,]
977 En *MAM* [que estás allí escuchando,]
978 En *MAM* [y aguas, que se desmaya Amparo Montes;]
979 En *MAM* [Te Vendas, María Bonita, Imposible y Pecadora;]
980 En *MAM* [y, mano te quiero decir que se nos han ido al hoyo]
981 En *MAM* [y mañana lo velaremos en Bellas Artes, pero en un pasillo;]
982 En *MAM* [viene a entregar su corona de flores, dicen,]
983 En *MAM* [con Agustín se va una parte de nosotros, dicen,]

- 984 En *MAM* [y ya que siempre no]
 985 En *MAM* [se olvidarán,]
 986 En *MAM* [las tres almejas no caben por la puerta, calma, primero una;]
 987 En *MAM* [le habla Zabludowsky a la Félix a París: lo siente mucho,]
 988 En *MAM* [pero, señora, son ahora las cinco de la mañana en París;]
 989 En *MAM* [por eso ya le dije que lo siento mucho,]
 990 En *MAM* [qué más quiere que le diga?]
 991 En *MAM* [(y cuelga en un largo bostezo sin acordarse de Acapulco);]
 992 En *MAM* [mientras el Flaco de Oro]
 993 En *MAM* [toca y canta y canta y canta]
 994 En *MAM* [desde sus innumerables discos y entrevistas y entredichos]
 995 En *MAM* [si no tienen palabras con qué expresarse,]
 996 En *MAM* [a la X.E.W., adelante, compañero,]
 997 En *MAM* [Consuelito Velázquez habla de doscientos cincuenta mil pesos,]
 998 En *MAM* [y más de cuatro no tienen palabras con qué expresar/ su codicia,]
 999 En *MAM* [y haya, tal vez, en ese tiempo tuyo que reconocer]
 1000 En *MAM* sin cursivas.
 1001 En *MAM* sin cursivas.
 1002 En *MAM* [el que viaje a la luna como viajar ahora a *no land*]
 1003 En *MAM* [mostrársela a los tuyos,]
 1004 En *MAM* [si el mundo,]
 1005 En *MAM* [si los hombres,]
 1006 En *MAM* [si la vida,]
 1007 En *MAM* [si es que,]
 1008 En *MAM* [si la,/ si no,/]
 1009 En *MAM* el poema presenta consideraciones de contenido: [entiéndeme,/ compañero inmedible que no acaba de ser cierto,/ que no ha sido mentira,/ entiéndeme,/ no me des tregua,/ quítame el sueño,/ para bien, para mal, para cualquiera suerte,/ y todo demasiado hermoso quizá/ o demasiado vil tal vez;/ siémbrame junto a ti,/ gime y hazme gemir,/ sea,/ búscame y estremécete,/ tú ya lo sabes todo,/ di palabras que no entienda pero que necesito,/ y así,/ qué gana de morirnos en plenitud de buenos camaradas/ que se han hecho el amor,/ como quien dijo: *bágave la alegría, y se hizo!*]
 1010 Se conserva la fecha de *MAM*; en *H*, sólo [Milpa Alta, diciembre de 1970.]
 1011 En *DIA* [A Efraín Huerta/ A Jesús Arellano]
 1012 En *DIA* [tú veranideces,]
 1013 En *DIA* [desnudo te descubres; desnudo estoy allí;]
 1014 En *DIA* [desamparado como la noche del misérísmo,]
 1015 En *DIA* [deja que diga no tu pecho núbil,]

- 1016 En *DLA* [tus dientes caen, degüellan,]
1017 En *DLA* [tómame.]
1018 En *DLA* [de pronto, tú, el relámpago.]
1019 En *DLA* [arriba, abajo, encima, ¿dónde?,]
1020 En *DLA* [¿qué habedes?]
1021 En *DLA* [¿qué me queréis?]
1022 En *DLA* [y sosegadamente contenido,]
1023 En *DLA* [y aceptara este resplandeciente temor]
1024 En *DLA* [te/amo.]
1025 En *DLA* [suplicando/ tus dedos finos]
1026 En *DLA* [la chava,]
1027 En *DLA* este verso abre la segunda estrofa.
1028 En *DLA* [decirse, sin hablar, lo simple y tibio del amor,]
1029 En *DLA* [les está recordando, beneméritamente,]
1030 En *DLA* [restauradísima,/ recogidísima,]
1031 En *DLA* [no hables, oh, cabeza querida,]
1032 En *DLA* [déjate hacer palabras./ a distancia.]
1033 En *DLA* [nada por aquí, nada por allá;]
1034 Se conserva el epígrafe de la *editio princeps*.
1035 En *DLA* [que sea así, ay, de mí;]
1036 En *DLA* [flores cogía el de coyohuacan.]
1037 En *DLA* [pájaros cogía. pájaro en mano]
1038 En *DLA* sin cursivas.
1039 En *DLA* sin cursivas.
1040 En *DLA* [bien que le he dado vuelo]
1041 En *DLA* [los que una vez negaron su hermosura.]
1042 En *DLA* éste y el último verso forman la segunda estrofa.
1043 Se ha corregido la referencia Bíblica. En la *editio princeps* [Levítico 2.13.]
1044 En *DLA* [de madrear.]
1045 En *DLA* [de todas todas se las sabe,]
1046 En *DLA* [desde karate hasta tru tru,]
1047 En *DLA* [hace también pi piiii?]
1048 En *DLA* [ella lo sabe bien,]
1049 Véase el poema “De cómo los pastores suelen abandonar su hato para aposentar otras ovejas de mejores maestrías en usos del otro amor”, perteneciente a *Navegación en Yoremito*, pues Bohórquez dialoga con la tradición galaico-portuguesa.
1050 En *DLA* [dejó sus cabras el zagal y vino./ ah, libertad amada,]
1051 En *DLA* este verso y los doce siguientes pertenecen a la estrofa 1.
1052 Verso agregado en *H*.

- 1053 En *DLA* [entra a llamarde, a reprenderme, a herirme,]
1054 En *DLA* [baja, pupila de avellana, baja,]
1055 En *DLA* [colibrí travieso,]
1056 Verso agregado en *H.*
1057 En *DLA* [emergió de sus piernas a la tierra,]
1058 En *DLA* [el orgulloso endurecido bronce de su intocada parte/ de varón;/]
1059 En *DLA* [estallido, mordisco, ávida lengua, montaraz pistilo,]
1060 En *DLA* [novilúnido semen, dulzorosa penetración, pródigo arquero.]
1061 En *DLA* [luego estuvimos mucho tiempo mudos,]
1062 En *DLA* [recordé que se olvida.]
1063 En *DLA* [que no se dijo nada/ más.]
1064 En *DLA* [dejó sus cabras el zagal y vino.]
1065 En *DLA* [qué copioso y dulce vino.]
1066 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*. En el manuscrito, perteneciente a la colección de Raymundo Frausto, "Saudade" se acompaña de la siguiente dedicatoria: "A Beso".
1067 En *DLA* [Qué habré de ser sin tu presencia impía?:]
1068 Agregado en *H.*
1069 En *DLA* [*no se vayan...?*]
1070 En *DLA* [después de todo, amor,]
1071 En *DLA* [lo que quieras.]
1072 En *H* sólo [Chalco, diciembre de 1974]
1073 Se conserva la dedicatoria de la *editio princeps*. En *H* [para RENÁN, mi primo hermano y a SALVADOR NAVARRETE].
1074 Poema incorporado en *H.*
1075 En *DM* [¿eres el sol del aire del estío?–]
1076 En *DM* [Oh, Destino, ¿fue acaso]
1077 En *DM* [y veo. ¡Veo!]
1078 En *DM* en cursivas.
1079 En *DM* [mis tíos, gallardos y tribales,/ alto albedrío del árbol coterráneo.]
1080 En *DM* [Pancho y el Chueco, Pepe, Eliseo, Sofía y Blanca Elena.]
1081 En *DM* [Raquel, Renán, Nacho y Roberto, Miguelito y la Lola.]
1082 En *DM* [puedo decir estas palabras sacrásimas]
1083 En *DM* en cursivas.
1084 En *DM* en cursivas.
1085 En *DM* en cursivas.
1086 En *DM* en cursivas.
1087 En *DM* [aguantadora de todas las llaves]
1088 Verso incorporado en *H.*
1089 En *DM* éste y los siguientes nueve versos son parte de la estrofa uno.

- 1090 En *DM* [Detiéñese mi voz en este instante.]
1091 En *DM* [Se ahonda en las señales espaciosas mi corazón.]
1092 En *DM* [Y así, frente a la pompa solar y la hoja exigua,]
1093 En *DM* [refulge mi porámen y, ya cierto de mí,]
1094 En *DM* [¿serán los espejismos la memoria]
1095 En *DM* [Y sólo el mar lo sabe.]
1096 En *DM* [¡Imposible beber, toda esperanza]
1097 En *DM* [No puede ser. Y, sin embargo,]
1098 En *DM* [Pero al anochecer, señal de alianza,]
1099 En *DM* [Oh, Desierto, jaula del sol, Oh, mío,]
1100 En *DM* [viejo quejido de indio cucapáh]
1101 En *DM* [y quedo, capitulante,]
1102 Este poema se incluye en *H.*
1103 Chup es también uno de los seudónimos con que Bohórquez firmó algunas colaboraciones del mensuario *Surge! Pensamiento y expresión de la comunidad*, que vio la luz el 1 de julio de 1984, en Milpa Alta, Distrito Federal, bajo la dirección general de Marcelino Aranda Díaz.
1104 Este poema corresponde a una actualización de la sección II del poema "Canción de palabras sencillas para que tú las ames", pertenecientes a *LAT*.
1105 Con ligeras variantes de puntuación este poema es recuperado por Bohórquez en "Aquí se dice de cómo ha de hacerse la oración que trae al alma consolación después de haberse sido desdeñado", perteneciente a *NY*. Se conservan las dos versiones debido a que en *NY* el poeta tiene presente la construcción de la lírica galaico-portuguesa y la tradición medieval.
1106 Estos versos son cantados por Anubis, personaje de *Nocturno del alquilado y la tórtola. Poema dramático en un acto* (1967).
1107 Este poema es una reescritura de "Canción del ángel de cuya cabeza nació la Tierra", perteneciente a *LAT*. Es también un parlamento del personaje de Pura, la india pápago de la obra *Nocturno del alquilado y la tórtola*.
1108 Con algunas variantes en la composición estrófica, grafías y puntuación, el poema corresponde a la versión de "Reincidencia", de *DLA*. Se reproduce el poema debido a las referencias al castellano de la lírica medieval y renacentista con la que el autor dialoga.
1109 Con algunas variantes el poema corresponde a la reescritura de "Sentencia", de *DLA*. En *NY* el poeta omite el epígrafe de Lope de Vega.
1110 Con algunas variantes el poema corresponde a una reescritura de "Cargo" de *DLA*.
1111 En este caso se respeta la acentuación a la usanza que pretende el autor.
1112 Con algunas variantes, entre ellas el referente amoroso, aquí enunciado como Yoremito, el poema corresponde a una reescritura de "Cante", de *DLA*.

1113 Se trata de una reinterpretación que hace Bohórquez de los versos de un parlamento del mozo Rosbel, de la comedia *El viudo*, del poeta y dramaturgo portugués Gil Vicente (1465-1536?). Los versos son: "Arrimáreme á ti, rosa,/ no me diste solombra".

1114 En el manuscrito se lee "poeSIDA. Poemas del paraíso perdido".

1115 Este texto se incorpora en la segunda edición realizada en 2000 por La Voz de Sonora.

1116 Según su acta de nacimiento, 1936.

1117 En éste y los siguientes cinco versos, guardan una relación intertextual con el poema "Canción de la vida profunda", del colombiano Porfirio Barba Jacob, escrito y publicado en La Habana, en 1915. Bohórquez recupera los adjetivos calificativos del sudamericano y los registra en su poema con cursivas.

1118 En 2005 este poema se publicó junto con "Elegía por los pasos que no regresaron", en la *plaquette Poesía inédita*, sin embargo, "Elegía..." pertenece a *FDB*. Véanse las variantes de puntuación de "Elegía" en la sección de *FDB*, pues fueron hechas por el autor.

1119 De la colección de Jorge Ochoa. Poema mecanuscrito y con firma autógrafa de Bohórquez, fechado en 1960.

1120 De la colección de Jorge Ochoa. En el mecanuscrito Bohórquez escribió de puño y letra "6 poemas de Abigael Bohórquez". En esta sección sólo se recoge "Alameda Central en blanco y negro" debido a que los demás poemas que el autor incorpora pertenecen a *FDB*: "El poema de la lluvia", "Otra vez el silencio", "Nostalgia del pueblo y del río", "Disertación sobre el dolor anímico" y "Aguas de risas, barro de nostalgias". Es probable que este poema sea posterior a la escritura de *FDB* y que corresponda a la época en que el autor trabajaba en la Sala OPIC, de 1965 a 1970, pues la Alameda Central, en la ciudad de México, se encuentra justo enfrente de la ya desaparecida sala de arte.

1121 De la colección de Jorge Ochoa. Marco Antonio Pérez Acosta (Cárdenas, Tabasco, 1934), poeta, crítico teatral y ensayista que participó en las actividades de la OPIC, que dirigía Bohórquez. La amistad entre Pérez Acosta y Abigael Bohórquez inició a partir de que Carlos Pellicer los presentó en los años sesenta. Por la dedicatoria y los acontecimientos biográficos, es muy probable que la escritura sea posterior a la muerte de doña Sofía Bojórquez, ocurrida en agosto de 1980.

1122 De la colección de Arturo Lorca. Poema manuscrito, fechado y firmado por el autor en noviembre de 1966.

1123 Éste y los siguientes cuatro poemas pertenecen a la colección particular del escritor y crítico sonorense Ramón Ildefonso Martínez Córdova. Sólo los dos primeros tienen nombre; hemos optado por numerar los siguientes.

1124 En el manuscrito aparece la siguiente leyenda en la parte inferior: "Viña-

mar. Lunes 8 de marzo de 1975. Esta versión nulifica las anteriores”, seguido de la firma del autor. Se trata de cinco poemas de circunstancias y de tono jocoso con motivo de un aparente viaje de Bohórquez con sus amigos, por la cuenca del Papaloapan. El Viñamar es una famosa cantina ubicada en la calle Independencia, en la ciudad de México; el lugar fue ampliamente frecuentado por oficinistas, artistas e intelectuales durante las décadas de los sesenta y ochenta del siglo XX.

1125 Este verso guarda una relación intertextual con el soneto X de Garcilaso de la Vega, que asienta en el primer cuarteto: “¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas/ dulces y alegres cuando Dios quería!/ Juntas estáis en la memoria mía,/ y con ella en mi muerte conjuradas”. Véase la edición *Poesía castellana completa*, preparada por Consuelo Burell para la colección Letras Hispánicas de la editorial Cátedra, en 1985.

1126 De la colección de Raymundo Frausto. En la parte inferior del texto mecanoscrito, Bohórquez escribió de su puño y letra la siguiente aclaración: “Esto fue un recadito. No se le considere poema”.

1127 Verso agregado en puño y letra sobre el texto mecanografiado.

1128 Éste y las siguientes dos versos fueron agregados de puño y letra en el texto mecanoscrito.

1129 Poema manuscrito perteneciente a la colección de Raymundo Frausto, “Olaf” o “Rayo”, como también lo llamaba Bohórquez.

1130 Mecanoscrito de la colección de Raymundo Frausto.

1131 Manuscrito de la colección de Raymundo Frausto. En la parte inferior del texto de puño y letra del autor, se lee: “Bohórquez. 74”. Es probable que este poema haya sido parte del proyecto escritural del poemario *DLA*.

1132 Manuscrito de la colección de Raymundo Frausto. En la parte inferior del texto en puño y letra, se asienta: “mayo, martes 13 1975. Te miraba, te esperaba”.

1133 Manuscrito de la colección de Raymundo Frausto.

1134 Manuscrito de la colección de Raymundo Frausto.

1135 Mecanoscrito de la colección de Raymundo Frausto. A pesar de no estar fechado, es muy probable que este poema también corresponda a la época de las composiciones incluidas en *DLA*. Quizás el autor no incluyó este poema en la sección “Saudade” del poemario debido a que la estructura que había elegido fue la del soneto. De cualquier forma, el tópico de la imposibilidad del encuentro del yo lírico con el joven se corresponde con los tres sonetos que le escribe en *DLA*.

1136 En el manuscrito, el autor tachó con lápiz la expresión “del amor”.

1137 Verso tachado a lápiz en el manuscrito.

1138 Manuscrito de colección de Raymundo Frausto. En la parte superior derecha, el poema tiene la leyenda “Toluca, 74”.

1139 Manuscrito de la colección de Raymundo Frausto. Poema escrito en el reverso del programa de mano del ciclo “Los poetas. Recitales”, organizado por

el Foro Cultural Coyoacanense. Bohórquez se presentó el 31 de octubre a las 19:00 hrs. El poema tiene la firma del autor y la leyenda “invierno de 74”.

1140 De la colección de Raymundo Frausto. Es muy probable que se trate de un poema inacabado. Los cuatro versos fueron escritos de puño y letra por Bohórquez en una hoja membretada con la leyenda “Memorandum”, perteneciente a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

1141 Este poema en verso libre se publicó seguido de los tres primeros sonetos de “Viejas postales que apenas en el corazón de hallan”, de *MAM en Surge! Pensamiento y Expresión de la Comunidad*, año I, núm. 1, Milpa Alta, 1 de julio de 1984, p. 9. Seguido de los tres sonetos, el poeta continúa: “Coatlicue,/ madre en flor,/ señora nuestra,/ vuelve a esta casa azul tu bienandanza// Mira, señora,/ esta familia de estremecimientos./ Podremos ser felices./ AMÉN”. Existe una versión hecha por el autor para poesía coral, misma que será incluida en un libro en preparación.

1142 De la colección de Jorge Ochoa. El poema mecanuscrito tiene de puño y letra el título “Duermevela” y está fechado en “marzo 19, 1989”.

1143 De la colección de Jorge Ochoa. Poema titulado de puño y letra del autor. Aunque este texto no está fechado, es muy probable que pertenezca al año 1989, pues el mecanuscrito se realizó sobre fichas de trabajo blancas y con la misma máquina de escribir que “Duermevela”.

1144 De la colección de Jorge Ochoa. Este poema se publicó originalmente en el número 3 de la revista *Éstos*, México, D. F, 1962, pp. 6-8, publicación mimeográfica que dirigía Bohórquez en la ciudad de México.

1145 Adviértase el recurso fonético con intenciones de calambur al final de cada estrofa.

1146 La intención del calambur está presente también en las expresiones “morde duras” y “abrir les”, de la primera estrofa.

1147 Publicado en la separata “Juego de palabras”, preparada por el poeta Jorge Ochoa para la revista *Lúdika. Arte y Cultura*, Hermosillo, Sonora, publicación del Instituto Sonorense de Cultura, año 2, núm. 4., otoño de 2005, pp. 7-8.

1148 Publicado en la revista *Oaxi*, núm. 2, Hermosillo, Sonora, abril de 1997, pp. 11-13. Publicado también en la separata “Juego de palabras”, de la revista *Lúdika. Arte y Cultura*, publicación del Instituto Sonorense de Cultura, año 2, núm. 4, otoño de 2005, pp. 5-7. Este poema obtuvo el premio Carnaval Internacional Guaymas, en 1993.

1149 Adviértase el recurso de calambur. Más adelante, la expresiones “albañiles” y “celo lleva” tienen la misma función.

1150 Estos tres sonetos fueron publicados en *La Cábula*, año 1, número 1, noviembre de 1995. También aparecen en la separata titulada “Juego de palabras”, que editó Jorge Ochoa para la revista *Lúdika. Arte y Cultura*, publicación del Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, Sonora, año 2, núm. 4, otoño de 2005, pp. 4-5.

LIBROS DE ABIGAEL BOHÓRQUEZ

Ensayos poéticos, México: Élite, 1955. [Poesía]

Poesía y teatro, México: Gobierno del Estado de Sonora–Costa Amic, 1960. [Incluye el poemario *Fe de Bautismo* y las obras dramáticas *La estirpe*, *La vocación del orgullo* y *Compréndeme y verás*.]

La madrugada del centauro, México: UNAM, Textos de teatro de la Universidad de México, núm. 12, 1964. [Teatro. El texto se publicó en el libro *Segundo concurso. Tres obras premiadas*, que contiene las obras *Felices los normales*, de Erna Castillo Nájera, *Los cuerdos*, de Juan García Ordóñez y *La madrugada del centauro*, de Abigael Bohórquez.]

Acta de confirmación, prólogo de Horacio Espinosa Altamirano, México: Edición de Alejandro Finisterre, 1966. [Poesía]

Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles, México: Ediciones Parva, 1967. [Poesía]

Nocturno del alquilado y la tortola, seguida de *La madrugada del centauro*, México: Arana Editores, 1967. [Teatro]

La hoguera en el pañuelo, seguida de *Catín en el espejo*, México: Arana Editores, 1967.

Acta de confirmación, México: Arana Editor, 1968. [Poesía. Segunda edición aumentada]

[Teatro]

Las amarras terrestres, México: Pájaro Cascabel, Colección Estuario, 1969.

[Poesía]

Memoria en la Alta Milpa, México: Federación Editorial Mexicana, 1975. [Poesía. Ilustraciones de Leopoldo Estrada]

Digo lo que amo, México: Federación Editorial Mexicana, 1976. [Poesía. Ilustraciones de Gonzalo Utrilla]

Desierto mayor, México: Federación Editorial Mexicana, 1980. [Poesía]

Heredad. (Antología provisional 1956–1978), prólogo de Carlos Eduardo Turón, México: Federación Editorial Mexicana, 1981. [Poesía. Ilustraciones de Víctor Manuel Chavira, Ramón Silva, Armando Puga y Raymundo Frausto]

Teatro de la salud. Veintidós obras breves, México: Instituto Mexicano del Seguro Social, Coordinación General de Prestaciones Sociales/Coordinación de Promoción Cultural, 1988. [Incluye las obras *La segunda casa*, *Un vigilante en apuros*, *Benicia y Cordelino*, *Gotita tiene una idea*, *Prudentín en el hogar*, *El proceso de la difteria*, *Prudentín gana a Descuidón*, *Cuidado con el perro*, *Anacleto vence a las chinches*, *Bola de nieve y la conciencia*, *Peripecias de don Flautín*, *El grano de oro*, *Más vale prevenir*, *Reconquista*, *Los fríos*, *El mal de ojo*, *Los falsos médicos*, *La lente maravillosa*, *Tres y La libertad*]

Poesía en limpio (1979–1989), México: Universidad de Sonora–Departamento de Letras y Lingüística, 1990. [Poesía. Ilustraciones de Abigael Bohórquez, Raymundo Frausto y Gonzalo Utrilla]

Abigaelos. Poentímos, México: Gobierno del Estado de Sonora, 1991. [Poesía. Incluye un dibujo de Abigael Armando a los tres años de edad]

Primera reunión de teatro breve, México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1992. [Incluye las obras *La madrugada del centauro*, *Nocturno del alquilado y la tórtola* y *El círculo hacia Narciso*]

Navegación el Yoremito. Églogas y canciones del otro amor, México: La Tinta de Alcatraz, Colección La Hoja Marmurante, núm. 105, 1993. [Poesía. Viñetas de Socorro González Barajas]

Navegación en Yoremito, México: Universidad de Sonora, Departamento de Letras y Lingüística, (Alquimia), 1995. [Poesía]

OBRA PUBLICADA O REEDITADA DE FORMA PÓSTUMA

Poesida, México: Los Domésticos–CECUT–CNCA–ICBC–Secretaría de Educación y Bienestar Social, Fundación Cultural Bogüer, Instituto Sonorense de Cultura, 1996. [Poesía. Las ilustraciones estuvieron a cargo de Ernesto Muñoz (cubierta), Gonzalo Utrilla (viñetas), Carlos Coronado (pinturas) y J. Roberto J. Rosique (retratos)]

Poesida, México: La Voz de Sonora, 2000. [Poesía. Viñetas interiores de Manuel Meza Victorio]

Noroestida. Textos dramáticos, estudio preliminar de Hugo Salcedo, México: CONACULTA–INBA–CAEN–CECUT, 2009. [Teatro. Contiene las obras *La madrugada del centauro*, *Quechilontzin Stranger*, *Nombre de perro*, *La sagrada familia y Ave Fénix, levántate y expira*]

Poesida, México: Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noroeste, 2009. [Poesía. Libro ilustrado con obra pictórica de Fernando Robles]

Las amarras terrestres. Antología poética (1957–1995), nota, selección y prólogo de Dionicio Morales, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Colección Molinos de Viento núm. 131, Serie Poesía, 2000. [Poesía]

Navegación en Yoremito, México: Ediciones La Cábula–Luna Dance–Instituto Sonorense de Cultura, 2001. [Poesía. Viñetas de Socorro González Barajas]

Heredad. Antología provisional (1956–1978), presentación de Miguel Manríquez Durán, prólogo de Carlos Eduardo Turón, México: Instituto Sonorense de Cultura–El Colegio de Sonora, 2005. [Poesía]

Poesía inédita, México: Universidad de Sonora–Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora, 2005. [Poesía]

Navegación en Yoremito, México: Mantis Editores–Universidad Autónoma de

Nuevo León, 2012. [Poesía. Ilustraciones de Manuel Moreno]

Dramaturgia reunida de Abigael Bohórquez, compilación y estudio de Gerardo Bustamante Bermúdez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2014. [Teatro. Incluye las obras *Ave Fénix, levántate y expira, La madrugada del centauro, La sagrada familia, Nocturno del alquilado y la tórtola, El círculo hacia Narciso, La hoguera en el pañuelo, Caín en el espejo, La estirpe, Compréndeme y verás, Nombre de perro, Tal vez nunca... o mañana, Quechilontzin Stranger*]

Digo lo que amo, edición e introducción de Gerardo Bustamante Bermúdez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015. [Poesía]

Acta de confirmación. Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles, edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015. [Poesía]

Poesida. Navegación en Yoremito, Argentina: El Suri Porfiado Ediciones–Círculo de Poesía, 2015.

TRADUCCIONES

Poésie en gage/ Poesía en prenda, selección y presentación de Claudia Barreda Gaxiola, traducción al francés de François Roy, México: Écrits des Forges-Mantis Editores, 2010.

Pledged Poetry/ Poesía en prenda, selección de Claudia Barreda Gaxiola, introducción de Ricardo Solís, traducción de Beatriz Hausner, México: Quattro Poetry-Mantis Editores, 2011.

Poesía en prenda/ Poesia em penhor, selección y presentación de Claudia Barreda Gaxiola y traducción al portugués de Paulo Ferraz, México: Mantis Editores, 2012.

ÍNDICE

Abigael Bohorquez, el poeta que clama en el desierto, por Gerardo Bustamante Bermúdez	5
Nota filológica	39
FE DE BAUTISMO. (POEMAS INICIALES. 1955-1957)	43
Elegía a Sonora	47
Nocturno fúnebre	51
Silenciosamente	52
El poema de la lluvia	53
Con mi voz interior	55
El verde olvidado	57
Confesión al tiempo	61
Te hablo de amor con voces de mi pueblo	63
Boceto de la espera que se antoja inútil	66
Parábola al olvido	69
El poema de la niña verde	71
Tema para una mentira	74
El pregón necesario	76
Disertación sobre el dolor anímico	81
Nostalgias del pueblo y del río	83
Autorretrato por dentro	86
Agua de risas, barro de nostalgias	89
Tres tarjetas postales desde Hidalgo	92
Amor, tu angustia acostumbrada	97
Otra vez el silencio	100
Las voces mínimas	103
Elegía por los pasos que no regresaron	106
Llanto por la muerte de un perro	112
Y la pregunta se hizo	115
Tema para una despedida	119
Madre, ya he crecido	122
Algo sobre la sombra de un caballo blanco	126
Buscando lo inmediato	131
Povincia mexicana	136
Apuntes para la biografía de una mariposa	150
Carta a Sofía desde ayer	153
Elegía de primer ingreso	155

ACTA DE CONFIRMACIÓN	159
Manifesto poético	163
Del oficio de madre	166
Carta abierta a Langston Hughes	168
Del oficio de poeta	173
Acta de confirmación	180
Cónclave	183
Pequeños cantos de ira	184
Menú para el Generalísimo	191
CANCIÓN DE AMOR Y MUERTE POR RUBÉN JARAMILLO Y OTROS POEMAS CIVILES	195
Carta abierta a Saturnino Herrán, desde lo que nos queda	199
Canción exaltada a Claudio Aquiles Debussy	207
Palabras por la muerte de Silvestre Revueltas	215
Sueño y responso por José Guadalupe Posada	220
Canto elegíaco de todo lo que quiero decir	227
Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo	234
Patria. Es decir.....	239
LAS AMARRAS TERRESTRES	241
Las canciones por Laura	245
Canción del ángel de cuya cabeza nació la Tierra	261
Canción de mar por un poeta llamado Carlos	262
Canciones deliberadamente elementales	264
Canciones de soledad para no estar tan solo	267
Las canciones por Alexis	274
Canción de palabras sencillas para que tú las ames	282
Carta desencantanda preguntando por el viaje	286
Poemita	289
MEMORIA EN LA ALTA MILPA	291
Clave de blues	295
Noche noche	296
Clave del vino	300
Día franco	301

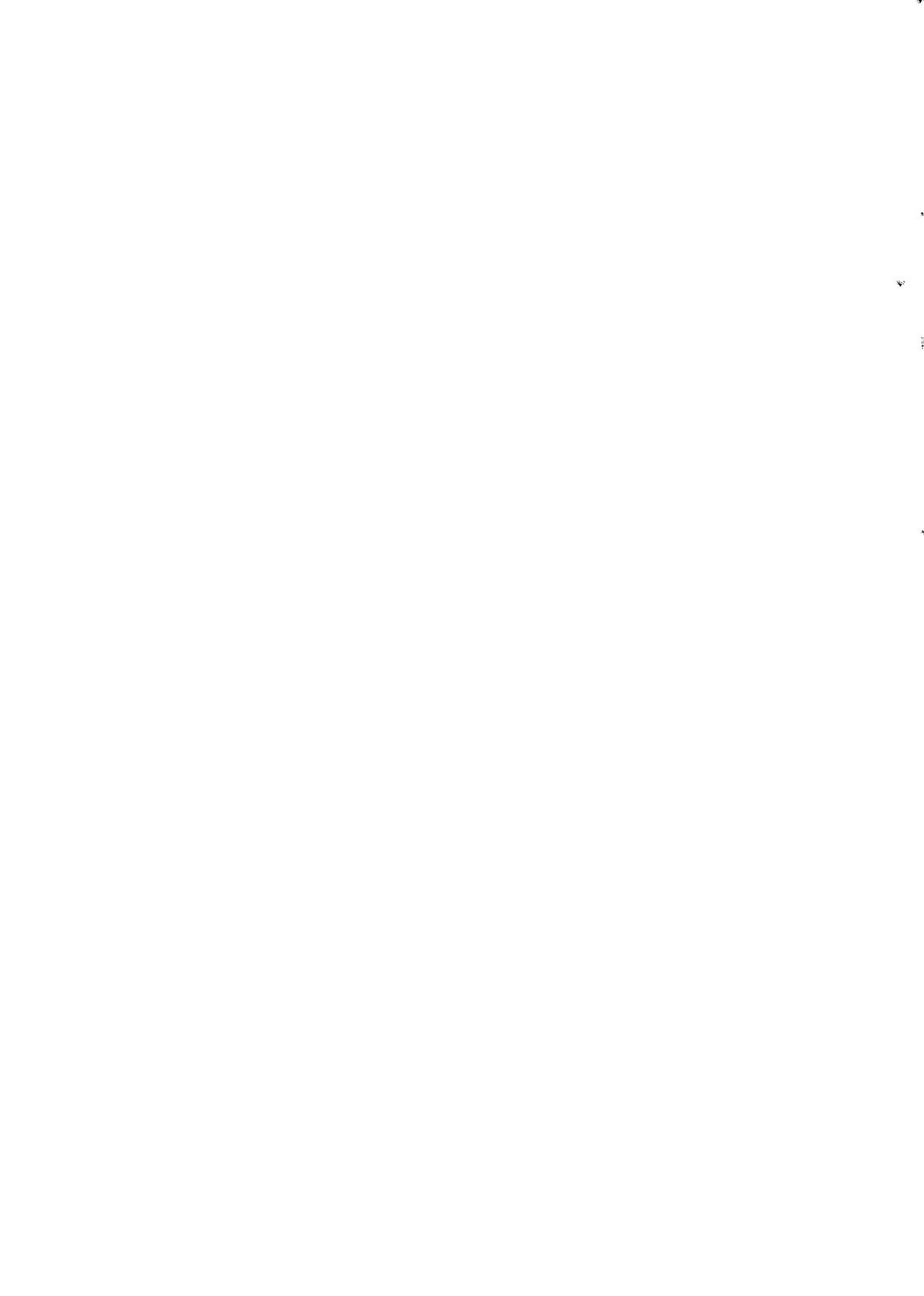
Milpa Alta's blue	307
Tláhuac	312
Contracanto	313
Poemita	314
Viejas postales que apenas en el corazón se hallan	315
Agustín	318
Crónica de Emmanuel	322
Finale	324
 DIGO LO QUE AMO	325
Primera ceremonia	331
Cargo	333
Aprehensión	334
Descaración previa	335
Reconstrucción del lecho	336
Cuerpo del deleite	337
Enchufe	339
La mentación	340
Careo	341
Sentencia	342
Diluvio	343
Tlamatini	344
Levítico 20:13	345
Trilogía policiaca	347
Reincidencia	350
Cante	352
Saudade	354
Desmandamiento	356
Indulto	357
Balada	358
 DESIERTO MAYOR	359
Exordio	363
Merced	364
Confirmación	365
Reconcilio	366
Memoria	368
Anécdota	370

Canto	371
Vuelo 922 sobre el desierto	374
Nocturno	376
Envío	378
[Poema sin título]	379
POESÍA EN LIMPIO	381
PODRIDO FUEGO. ELEGÍAS, MEMORIAS, EPITAFIOS	385
Penúltima memoria	385
La tierra prometida	389
Los dulces nombres	395
Oliverio	405
PRODRIDO FUEGO SEGUIDO DE APOSENTARIO	407
Prodido fuego	407
APOSENTARIO	412
Aposento I. Jesús Arellano	412
Aposento II. Paula de Allende	415
Aposento III. Margarita Paz Paredes	417
Aposento IV. Raúl Garduño	419
Aposento V. Efraín Huerta	420
Aposento VI. Miguel Guardia	422
B. A. Y G. FRECUENTAN LOS HOTELES	424
Pórtico	424
COUNTRY BOY (Crónica de Xalco...)	448
ENVÍO. Canto a Nezahualcóyotl	451
POEMAS POCHOLOCHALCAS	454
Uno	454
Dos	454
Tres	454
Cuatro	455
Cinco	456
Seis	456
Siete	456
Ocho	456
Nueve	457
Diez	457
Once	457
Doce	458
Trece	459

Catorce	459
Quince	459
Dieciseis	460
Diecisiete	460
Dieciocho	461
Diecinueve	461
Veinte	461
Veintiuno	462
Veintidós	462
Veintitrés	463
Veinticuatro	463
Veinticinco. Mexican dramaturgist la mera pizca's puzzle	464
Veintiseis	465
Veintisiete	466
Veintiocho	466
Veintinueve	468
Versión cercana del tercer tipo de algunos indigenismos	469
ABIGAELES. POENÍNIMOS	471
Abigael-Poeníñimos. Primera parte	475
Intermedio sobre Jesús niño en Sonora	486
Abigael. Poeníñimos. Segunda parte	491
Lección aparte para poetas y coros	503
NAVEGACIÓN EN YOREMITO. ÉGLOGAS Y CANCIONES DEL OTRO AMOR	519
Parte do no se muere sino que se vive la cruda suerte de matar	523
Aquí se dice de cómo según natura algunos hombres han compaña amorosa con otros hombres	524
De cómo los pastores suelen abandonar su hato para aposentar otras ovejas de mejores maestrías en usos del otro amor	525
Canción de la alegría que me viene al memorar al mi dulce amado pescando ..	527
Del ardor que me contesce desques llegada la presencia del mi amado	528
Canción de amorosos apremios escrita a la usanza de lo que agora no se considera	529
Canción a la memoria de aquel día en el que mi cuerpo temblar	

y arder se sentía	530
Romancillo del céfiro que más que yo besaba la tanta luz del cuerpo del mi amado	531
Navegación en Yoremito	532
Al Éster, estando según algunas dicen, como quiere	533
De por qué es yerro y penar el pecado y de cómo han de darse castigos de salvación	534
De la franqueza de la natura humana que non está instructa de reclamar intromisiones	535
Ruego para que esta hoguera mía sea otra vez la juventud	536
Aquí se dice de cómo ha de hacerse la oración que trae al alma consolación después de haberse sido desdeñado	537
Cante del amor ansí perdido	538
 POESIDA	541
Del autor	543
Poesida	547
Desazón	548
Carta	550
Tergiversito	552
Slogan	553
Andén	555
Cantares	556
Mural	561
Duelo	564
Retratos	566
Envío	574
 POESÍA INÉDITA	577
Lola. Esdrújulas y jitanjáforas	579
 POEMAS EN REVISTAS E INÉDITOS	585
Alguna vez, algún día...	587
Alameda Central en blanco y negro	591
Cuerdas para un violín de juguete	593
[Poema sin título 1]	598
Papaloapan	600

Sonsoneto	601
[Poema sin título 2]	602
[Poema sin título 3]	603
[Poema sin título 4]	604
Otorgamiento para el que calla	605
[Poema sin título a manera de acróstico a Raymundo Frausto]	607
Poema y trompetilla	608
Digo lo que amo [1]	610
[Poema sin título 5]	611
[Poema sin título 6]	612
Olaf	613
Digo lo que amo [2]	614
La Bohórquez	616
[Poema sin título 7]	617
[Poema sin título 8]	618
Poema a Milpa Alta	619
Duermevela	624
Así de usted	625
Tres sonetos marinos	626
A la sombrita de las viñadoras en flor	628
Cita en la noche de Guaymas con Neruda	635
Naufragancias	641
 Notas	645
Libros de Abigael Bohórquez	687
Obra publicada o reeditada de forma póstuma	688
Traducciones	689



*Abigael Bohórquez
Poesía reunida e inédita*

Edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez

Se terminó de imprimir en
los talleres de SM Servicios Gráficos
Lago Tláhuac núm. 4-12
Col. Anáhuac, C.P. 11320
Miguel Hidalgo, D.F.

Febrero de 2016
3000 ejemplares

La edición estuvo a cargo del autor y la
Coordinación Editorial y de Literatura del ISC
Se utilizó la fuente Cochin de 8, 9, 11 y 12 puntos

Esta edición recupera la obra poética de Abigael Bohórquez (1936–1995), el Poeta Mayor de Sonora que está llamado a ser un clásico de la poesía mexicana del siglo XX. Apartado de los círculos literarios de su época, el autor trazó su proyecto literario como un asunto individual, cuyo compromiso exclusivo fue con el lenguaje poético y con su biografía personal e intelectual, siempre reaccionaria y consecuente con el poder de los grupos literarios que en su momento lo rechazaron. Bohórquez es el gran *outsider* de la poesía mexicana; sus palabras de libertad resurgen en el siglo XXI con esta edición que honra su legado.

En esta edición se construye la biografía poética del autor; son sus propias palabras las que permiten conocer sus pasiones, amores, ideología y confesión desenfrenada.

Porque la obra de los clásicos no pierde vigencia, el Instituto Sonorense de Cultura pone al alcance de los lectores de poesía y admiradores de Bohórquez, una edición que recopila los libros ya agotados desde hace varias décadas, más un corpus de poemas inéditos que complementan la faceta creativa del caborquense.

ISBN 978-607-7598-94-7



9 786077 598947 >



Gobierno del
Estado de Sonora



Instituto
Sonorense
de Cultura



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

